

"CGT: el poder que no fue"

DEDICATORIA

Sé que amo; y porque amo lucho.

Amo a un hijo sospechosamente grande, desbordante

Amo a mis padres y hermanos, refugio, mojón, alero.

Amo a mi profesión, decididamente proyecto incorregible, desafío permanente

Amo a mi tierra, que es la gente.

Por todos SOY, y para cada uno de ellos ,este atrevimiento hecho libro.

MARIA HERMINIA GRANDE

A MANERA DE GRACIAS:

A Mario Zalazar, Liliana Dal Bosco, Eduardo Puccio, Maria Angélica Grande, y Eduardo Seminara: por tener la palabra lista, el oído abierto, mucha paciencia y el hombro dispuesto.

A Evaristo Monti, Juan Pujol, José Censabella y Jorge Elías: por su invaluable aporte.

A todos los entrevistados por enorme disposición en las largas horas de entrevista.

A MODO DE INTRODUCCION

CGT-El Poder que no fue (1982/92). Es una poderosa historia real, contada por los responsables de la última década política argentina. Los personajes -reales- dúctilmente a través de las preguntas, van armando las respuestas sobre los por qué, de un país que, entre todos, fue asfixiado de decadencia. Los dirigentes sindicales en un gran acto de sinceridad, abordan y asumen sin pelos en la lengua su responsabilidad.

Al sindicalismo -eje de este trabajo- se suman los partícipes necesarios, los constructores de una década, propuesta por la autora para el análisis. Década que se inicia con el fin de una brutal dictadura('82) y cierra con el segundo período consecutivo de democracia('92), donde, quienes vivieron de la ubre dulce amamantadora del Estado, descubren que ,esta, se secó.

El sindicalismo a través de un juego frontal -donde los dirigentes desnudan sus miserias...una herida abierta que muestra las vísceras de una sociedad que perdió su rumbo y a la que volver a hacer pie no le resulta fácil...-, obliga a que empresarios, militares, hombres con poder real, la Iglesia, los presidentes del período señalado, deban allanarse y aceptar el "convite", sincerándose y asumiendo su parte de responsabilidad i-ne-lu-di-ble.

El poder a través de los tiempos determinó la existencia o muerte de los pueblos. Extraer el concepto que sobre él definieron en el pasado Séneca o Toffler en el presente...no es un juego desordenado y fantasioso; es un propósito -quizás atrevido- de amalgamar lo permanente con lo transitorio.

"El poder, cuando es excesivo, dura poco." (Séneca)

"Llamo hombre cabal al que, ante la perspectiva del lucro, prefiere la justicia, al que sabe jugarse ante el peligro y al que no olvida sus antiguos compromisos." (Confucio)

"Para quienes desesperan por el poder, no existe una vía intermedia entre la cumbre y el precipicio."(Tácito)

"Más importancia tiene, para saber cómo habrá de distribuirse el poder en cualquier sector o economía, observar las relaciones y no solo las estructuras. Y al hacerlo, descubrimos una sorprendente paradoja." (Alvin Toffler, El cambio del poder)...

...tal vez, como dijo Bill Clinton en su primer discurso tras la victoria de noviembre del '92 : "el esfuerzo consiste en entender que hay una continuidad, pero al mismo tiempo un cambio y no es sencillo encontrar intérpretes y ejecutores."

CGT-El poder que no fue, no es la historia del sindicalismo. Es un libro de fuerte, de vibrante contenido político que escarba hasta arañar, la entrada misma de la más reciente realidad argentina.

PRESENTACION

"EL PODER QUE NO FUE"

El peronismo fue clave en la historia contemporánea de los argentinos. Más allá de los "anti", marcó un antes y un después. Todavía hoy me pregunto que fenómeno inexplicable convirtió al nuestro, en un país racista sin razas que distinguir. Así aún hoy, los humildes y marginados son catalogados como "negros", creando la sociedad de los "anti"- una raza cuya piel se ennegrece por la pigmentación política y social. En este contexto nace en la década del '40, el sindicalismo como Poder. Poder, ¿para quien?...¿para Perón?...¿para los trabajadores?...Sea una u otra la respuesta, quien se beneficiaba por primera vez era el pueblo trabajador, a través de una clara política social del gobierno. Desde allí, y como reza el eslogan: "los sindicatos son de Perón".

Desde el '55 el país no fue más -oficialmente- de Perón, pero el país real, sí...y continuó siéndolo.

Desde entonces, el proyecto, el objetivo de los trabajadores fue: Que vuelva Perón!.

Se ensayaron todas las fórmulas para "matar" al peronismo y las conquistas de los "cabecitas negras". El resultado fue inversamente proporcional: a medida que se lo combatía y prohibía, Perón y el peronismo más poder adquirían. El país decrecía, pero el odio aumentaba. "El país de la abundancia" se diluyó en medio de violencia y corrupción. A medida que el país quebraba, la idea del "sálvese quien pueda" se afianzó. El sindicalismo no se apartó de estas contradicciones, pero se mantuvo fiel a su único objetivo: la vuelta de Perón. Confrontó o negoció, pero jamás se apartó de la consigna.

El '73 significó la concreción del fin: Perón presidente de los argentinos por tercera vez. Pacto social. Punto máximo del poder sindical...y lo inevitable: murió Perón.

En el medio pasaron muchas cosas. Corría el '68 cuando tras una alianza con Onganía, el sindicalismo recibe el manejo de las obras sociales. A partir de aquí, comienza su poder económico.

El sindicalismo durante toda esta etapa no tuvo proyecto, si objetivos. Y la sociedad padeció de igual mal. Sus representantes políticos se militarizaron y los militares se politizaron. En el camino olvidaron un proyecto para el país.

En este "mix" de contradicciones, el granero del mundo enfermó gravemente y por igual, de miedo y autoritarismo; de revolución y contrarrevolución. Muchos reproches frente a un mismo abismo.

El sindicalismo no quiso ser otra cosa que peronista. No encontró justificaciones para no serlo; y si, muchas razones para no dudarlo...Perón pensaba, Perón dignificaba, Perón tenía el proyecto. Perón era el qué, cómo, cuándo, dónde, para qué, y por qué,. Perón les administraba la porción de poder conveniente.

La columna vertebral del Justicialismo no imaginó la necesidad de un proyecto propio.

"Mi único heredero es el Pueblo" sentenció el anciano general. Su muerte desnudó la orfandad de ideas, de proyecto y fundamentalmente de Poder de sus sucesores.

Con la Dictadura del '76 fue otra vez, "la resistencia" confrontacionista o dialoguista. El '83 planteó "recuperar el gobierno para reacomodar el poder". El voto popular frustró la idea: Alfonsín y el radicalismo a "la Rosada".

La democracia siguió siendo para el sindicalismo un bastión de "resistencia y necesidad": mantener el sistema, pero llegar a las próximas elecciones presidenciales para hacer gobierno al peronismo.

El Poder a esta altura fue: "poder seguir siendo", y no "poder para hacer". Débiles. Desencajados por momentos. Sin proyecto siempre.

Gana Menem con el peronismo. Ellos, se fracturan. Hoy se buscan, no se encuentran.

En cada uno de estos últimos dinosaurios, está el peronismo que se llevarán en su partida.

Hoy son EL PODER QUE NO FUE.

MARIA H. GRANDE

JOSE PEDRAZA

Fue el primer "peso pesado" del sindicalismo que, hace ya muchos años, me concedió un rato de su tiempo para que yo -"aprendiz de bruja" en esto de iniciarme en el periodismo gremial-, me interiorizase de los detalles más jugosos del ramo.

Nació en Deán Funes, Córdoba. Hijo de un obrero ferroviario del Belgrano. Cautó o casi desconfiado. Adepto al "off the record". Dúctil. Su formación sindical proviene de los grupos más radicalizados del justicialismo.

No le tiembla la voz cuando asegura haber sido, junto con sus pares, "cómplices reaccionarios de la destrucción del país".

Nació como dirigente sindical en un gremio estatal, la Unión Ferroviaria, organización a la que hoy le toca privatizar.

Obsesivo por su salud bucal, no se enjuaga la boca para señalar que en el Consejo Directivo de la C.G.T., presidido por Saúl Ubaldini, "pensar, era sinónimo de traición.

No se la lleva de arriba a la hora de las críticas de propios y extraños. Algunos vocablos sueltos como "traidor", "lacayo" se enhebran en el lenguaje cotidiano de sus opositores.

Desde el año '82 conduce el gremio en el orden nacional y confiesa: "a pesar de todo cada vez me gusta más la política sindical". Admite que "el gran desafío para el sindicalismo moderno, es dejar de ser la columna vertebral de un partido, para transformarse en la conciencia social de un país pobre -Argentina- con bolsones de riqueza".

"En el '83 aún pensábamos que teníamos el poder de los '70. Ese error nos llevó, incluso, a perder las elecciones presidenciales. Desde el '83 en adelante no corresponde que el sindicalismo hable de poder. Lo hemos reducido a un mero mecanismo de auto-defensa."

M.G.: "En el esquema político del '83 cómo se presentaba el sindicalismo.

J.P.: Antes que Alfonsín se transformara en una realidad inexcusable y cuando todavía nosotros pensábamos que el triunfo del peronismo era indiscutible, lo único que había que definir era quiénes serían los candidatos.

Enfrentamos las elecciones con una sensación triunfalista, creyendo que la cuestión era contar la diferencia con el radicalismo. No habíamos advertido el cambio sustantivo operado en la sociedad después del '75 y hasta el '83. Donde el fracaso del gobierno de Isabel como el de la dictadura militar, habían dejado huellas muy profundas en la gente, no sólo en lo político sino también en lo económico y social. No advertimos que estos cambios alterarían la orientación de los votos masivos.

Recuerdo que en aquella oportunidad el derrotado en la provincia de Buenos Aires, Herminio Iglesias, durante una discusión en torno a la candidatura de un intendente dijo: "No importa... aunque llevemos un palo vestido, mientras tenga la camiseta de Perón, ganamos igual".

Dentro del sindicalismo no todos jugamos en el mismo "palo". Algunos con Luder, otros con Robledo...pero definido el candidato nos arrastró el oleaje y nos encolumnamos.

La victoria de Alfonsín nos desacomodó. Por primera vez el sindicalismo perdía - después del '55- ante un gobierno de signo político opositor, pero de absoluta legitimidad.

A partir de las elecciones del '83 quedamos con los ojos vendados. Nos une Alfonsín porque, en vez de intentar resolver la crisis, nos enfrentó y mandó la ley Mucci al Congreso. Eso nos unió, porque en el '83 teníamos dos C.G.T.; una con conducta pactista para con la dictadura y la otra de enfrentamiento. Finalmente Alfonsín nos empujó a lo que mejor sabíamos hacer: pelear... Veníamos de muchos años haciéndolo..

M.G.: Estaban en training..

J.P.: Estábamos en "training" y nos encerramos en "Azopardo". Se revalorizó la figura del enfrentamiento, a través de Ubaldini -que venía de hacerlo contra la dictadura-. El era la cara visible, pero estábamos todos. Inclusive, fue la cara del peronismo durante varios años, hasta el surgimiento de la renovación.

Desde el sindicalismo, y éste es un dato de la realidad, mantuvimos encendida la llama del peronismo. Pero insisto, fue Alfonsín el que nos llevó a pelear.

M.G.: Pero al presentar batalla "no cayeron en la trampa.

J.P.: Caímos en la trampa, caímos en la trampa, caímos en la trampa...donde la superficialidad, el facilismo, la hipocresía y el engaño eran, entre nosotros, moneda corriente. Y yo he sido protagonista... de los primeros y no me eximo de culpas ni de responsabilidades. Porque le hicimos trece paros a Alfonsín, con movilizaciones...pero hay datos a tener en cuenta para entender el por qué, de esta autocrítica tan dolorosa, tan salvaje. Y es la gente... la gente terminó peor que cuando empezamos. Porque a la hora de los resultados: ocupación, salario, calidad de vida, desde el '83 al '89 y después que se fue Alfonsín; los resultados nos demostraron que la gente estaba peor. En la primera convocatoria a Plaza de Mayo, el 23 de mayo del '85, con aquel conocido "mentir es un pecado, llorar es un sentimiento", nos acompañaron 250.000 personas. Terminamos el 9 de setiembre del '88 corridos por la policía, en medio de una tristeza inconmensurable con 8.000 personas. Algo pasó, por algo la gente nos abandonó...

M.G.: ¿O ustedes la abandonaron primero..?

J.P.: Sí... nosotros la abandonamos primero con nuestra conducta política y la gente perdió expectativas. El Ubaldini del '88 era el mismo del '85. Tenía la misma cédula de identidad y decía las mismas cosas vacías.

M.G.: Pero la C.G.T. tenía un Consejo Directivo, se realizaban reuniones, allí en "Azopardo", no estaba sólo Saúl en las decisiones...¿O sí? .

J.P.: Era un tabú... pensar era traicionar. Ahí, en ese Consejo Directivo de la C.G.T. Azopardo, pensar era traicionar. Pensar era sinónimo de traición. Ahí, había que seguir para adelante..

M.G.: ¿Las directivas de quién...

J.P.: Las directivas de un "microclima" (risas) -para tomar la frase de Balbín-, que nos habíamos generado nosotros mismos. Creíamos que toda actitud sensata de participación, de diálogo, de compromiso era traición... era traición... Y creímos que de vez en cuando había que hacer un paro, una movilización, para descomprimir o para salvar nuestra ropa. Esta es la cruda y lamentable realidad.

M.G.: ¿Qué, le provocaba esta situación?.

J.P.: Vivía enfermo de impotencia.

M.G.: ¿Por qué?.

J.P.: Nosotros observábamos lo que nos planteaba el pensamiento moderno sobre los cambios en el mundo y como actuaban los actores sociales frente a ellos pero aquí, --y cómo no iba a estar enfermo!- nos encontrábamos con un techo: Saúl. El daño que le ha hecho Ubaldini al sindicalismo es in-con-men-su-ra-ble..

M.G.: ¿Y a la gente?

J.P.: Consecuentemente a la gente. Pero insisto, el daño es inconmensurable, empezando por eso de "pensar es traicionar" y que toda conducta reflexiva era una "mariconeada" en el campo sindical. Este obsecamiento en una pelea sin destinos y sin resultados, es la primera consideración en el terreno de los daños cuyo único beneficio era exaltar la figura de él.

Otra de las consecuencias es que no le permitió al sindicalismo capacitarse, formarse, profundizar en su tecnificación.

Otro de los aspectos negativos es haber creado la conciencia en los trabajadores, que con la pelea, el Estado les resolvería todos los problemas, aunque todos los días perdieran mejores condiciones de vida. Y lo peor de todo fue que volvió impresentable al sindicalismo ante la sociedad. Este es el daño más grave que ha causado Saúl a los trabajadores y a su representación social, el movimiento obrero.

M.G.: ¿No cree que, durante todo este tiempo, el sindicalismo actuó como gestor de los empresarios frente al Estado, canjeando prebendas a cambio de algún punto en lo salarial?

J.P.: Inconscientemente hemos sido cómplices reaccionarios de la destrucción del país. Sin ningún lugar a dudas, hemos sido cómplices reaccionarios del enriquecimiento de un sector del empresariado a costa de la sociedad. A través del Estado, hemos sido cómplices de la fuga de capitales...no tanto de la deuda externa, allí no tuvimos demasiadas posibilidades de influir, pero sí en la deuda interna. Tenemos responsabilidad sobre el deterioro de la economía, sobre el agotamiento del Estado, sobre la destrucción de la capacidad de ahorro de la gente, sobre la inflación. Nosotros hemos sido agentes de la inflación. Los últimos restos del "alfonsinismo" inflacionario terminaron en la elección de '91 con Ubaldini, con el "grupo de los ocho" y todos esos grupúsculos que siguen levantando las consignas de la superficialidad de la doctrina.

M.G.: ¿Cree que tiene retorno el sindicalismo después de las sucesivas conducciones personalistas?

J.P.: Creo que el sindicalismo tiene capacidad de retorno, porque son los trabajadores los que necesitan la organización. No sólo en la defensa de los intereses profesionales sino en algo más trascendente, como es tener voz y voto en el futuro modelo de país que estamos construyendo.

La discusión de fondo pasa por si vamos a participar en la distribución real, después de haber pagado todo el costo del ajuste; o si el capitalismo posibilitar, en forma salvaje, que una tercera parte de la población quede con los beneficios. Si el sindicalismo no está, no hay quien equilibre la balanza. A través de nuestras organizaciones y como parte de la sociedad, debemos discutir las grandes decisiones, cómo ser el modelo productivo de nuestro país, qué, inversiones y a dónde se deben hacer, cuánto daña la apertura económica, cómo se estructura la integración en el terreno laboral y social en el Mercosur. Si todas estas incógnitas las van a despejar el gobierno y los empresarios, sin la presencia de los trabajadores, estaremos construyendo un país con un capitalismo rico, pero totalmente injusto.

M.G.: ¿Qué cambios se produjeron en el terreno sindical, tanto en la Argentina como en el mundo?

J.P.: En el mundo se han producido cambios muy profundos. Los países después de la posguerra comenzaron las políticas de acumulación por vías de la libertad de mercado. En este esquema el sindicalismo ha tenido mayor o menor participación, pero en general los europeos occidentales han contado con una presencia importante del sindicalismo, aún con sus divisiones. En general fueron aceptando su propia reconversión. En diciembre del '91 estuve en España y un dirigente sindical me confesó: "nosotros lo hacemos un paro a Felipe y Felipe sigue ganando las elecciones...Nuestra gente lo vota a Felipe". Nosotros estamos en contra de la política sindical de Menem pero la gente lo vota, y Menem ganó las elecciones por segunda vez.

M.G.: Entonces, ¿quién no interpreta a la gente?

J.P.: No se trata de una afirmación tan tajante, de que no interpretemos a la gente, es mucho menos que eso. Hay oportunidades donde nosotros privilegiamos el rol del dirigente sindical por encima del papel del sindicalismo, esto hace que la gente tenga más confianza en la organización sindical que en el sindicalista. Pero la gente no ha huido de la organización sindical, nuestra afiliación supera el 90%..., pero cuando le preguntan sobre los dirigentes... opinan mal.

Yo creo que al gobierno le va bien, a la gente le va un poco mejor, por lo menos no vive azorada por la hiperinflación, pero a los que nos va muy mal, es a los dirigentes sindicales, aunque yo no me puedo quejar. Nuestra realidad se diferencia de otras actividades a partir de que el gobierno de Menem nos invitó a compartir este proceso de transformación de los ferrocarriles.

Nuestra organización se vio ante la opción del cierre definitivo y la decadencia que arrastramos en los últimos años o bien acometer audazmente en el proceso de transferencia de la actividad ferroviaria a manos privadas. Esta última fue la opción elegida. Creemos que las manos privadas permitir n tener un ferrocarril que atienda las demandas de producción que nuestro país necesita y mejorar la situación salarial y las condiciones de trabajo de nuestros representados.

Fue doloroso comprender y enterrar una lucha de años por un ferrocarril estatal, pero mientras esto continúe así, seguiremos siendo una empresa pobre con obreros pobres.

La cantidad de compañeros que vamos a continuar representando no va a ser la misma, en relación a la cifra del año 90, cuando comenzó este proceso de transformación; sólo quedar un tercio del personal. Hoy nuestra lucha pasa por buscar soluciones laborales no traumáticas para el personal excedente: retiros voluntarios. Insisto, en este proceso, nuestra situación como organización gremial, difiere de otras ya que hemos tenido participación en igualdad de condiciones. Con el Estado compartimos la conducción de la empresa, el proceso de transformación y tenemos las mismas responsabilidades que la Secretaría de Transporte o la conducción de ferrocarriles.

M.G.: Es decir ¿el suyo ser un gremio privado?

J.P.: Nosotros, una vez que atravesemos este periodo, que aún no ha tocado fondo, - calculamos que faltan dos años-, nuestra empresa comenzar a levantarse y tendremos una organización sindical diferente a la actual, de carácter totalmente privado. Nuestra organización representar a los trabajadores de varias empresas privadas que por su propia definición, tienen un funcionamiento diferente.

M.G.: Durante los tres primeros años del gobierno de Menem, se ha observado un posicionamiento distinto del sindicalismo, desde un acompañamiento silencioso, expectante, a una oposición crítica, dura. ¿A qué adjudica este comportamiento pendular del sindicalismo?

J.P.: Durante los tres primeros años decidimos acompañar y compartir este proceso de transformación encarado por el gobierno, hasta el punto de ser señalados como "oficialistas".

En todo momento fuimos conscientes del inmerecido costo social que pagaban los trabajadores y el costo político de sus dirigentes. Pero advertimos que no había otra alternativa para que el país saliera de la profunda crisis en la que nos encontrábamos y a la que todos habíamos contribuido a agudizar

¿Por qué nos cansamos?... Porque este sindicalismo que durante el primer período acompañó al presidente Menem en el proceso de transformación, un buen día se vio "tirado por la ventana" y se sintió como un inquilino al borde del desalojo... Y esto surge cuando arremeten desde el gobierno con la ley de Obras Sociales; con el decreto que condiciona la libre negociación salarial; con el proyecto de asociación sindical y negociación colectiva...apuntando claramente a desmembrar la organización sindical argentina, en pequeños sindicatos, intentando convertirnos en empleados de los empleadores. Esto nada tiene que ver con la articulación de la negociación colectiva, con la que nosotros acordamos, pero desde la unicidad sindical, desde la unicidad de la negociación.

En el caso de las obras sociales y del sistema previsional, nuestra posición pasa, fundamentalmente, por la condición solidaria de éste, que quiere ser desterrada. El que tiene 10 ó 20 dólares per cápita de ingreso, cuando va a la medicina privada, le alcanza para un "geniol" o para tomarse la presión dos veces al año. Si se juntan todos esos ingresos se conforma un "pull" en condiciones de negociar el precio de la salud con el prestador. Lo mismo sucede con la jubilación, que con el aporte de todos los trabajadores y los consumidores, porque en nuestro país todo lo aporta el trabajador, ya que el monto que pone el empresario va al precio del producto que el trabajador paga en el mostrador. Ambos sistemas, el de la salud que atiende a 18 millones de argentinos como el de la jubilación que tiene 3 millones cien mil personas, están sostenidos únicamente por el aporte de los trabajadores. Lamentablemente está quebrado el sistema de reparto porque el Estado lo vació desde el '75 en adelante y hoy la relación histórica de 4 activos por cada jubilado está en 1.5 por 1. Este sistema es insostenible.

M.G.: ¿Qué cree que ha llevado al gobierno justicialista a tener posiciones como las que menciona?

J.P.: Creo que el debate es muy profundo, y pasa por definir si queremos un país con distribución o sin distribución. Si es con distribución, el sindicalismo es necesario. Si es sin distribución, el sindicalismo está de más y molesta... Este debate está en el seno del gobierno y de la sociedad y nosotros somos parte y víctimas de esta discusión.

Creo que recién hemos comenzado un camino acertado: la estabilidad económica, la estabilidad política y todavía falta lograr la estabilidad jurídica, esto permitir que se hagan inversiones, única forma de crear fuentes de trabajo. Recién hemos sacado boletos para el primer mundo...la diferencia es que ellos son países ricos con bolsones de pobreza, y nosotros somos un país pobre con bolsones de riqueza.

Simplificando la reflexión: el debate pasa por saber si el país que estamos construyendo, ser con justicia social o sin ella. Nosotros nos consideramos profundamente peronistas, fieles a la esencia de la doctrina justicialista: el hombre. Para responder a la necesidad del hombre es necesaria la justicia social. Lo demás, si las empresas son del Estado o privadas, es una cuestión instrumental.

M.G: En la Argentina de hoy, el sindicalismo ¿ha dejado atrás su rol de "columna vertebral", por el de "conciencia social" del presidente Menem?

J.P.: Creemos que tenemos la responsabilidad de ser la conciencia social del modelo. El gobierno de Menem tiene el mérito indiscutido de haber puesto manos a la obra en una tarea de transformación revolucionaria que sólo podía hacer el peronismo. El peronismo fue revolucionario en el '45 y vuelve a serlo en el '89. Los resultados del '45 nadie puede discutirlos, llegó a distribuir más del 50% del producto bruto interno (P.B.I.). Lo que discutimos ahora es si nos quedamos en el 20 % para los trabajadores y el 80% para el capital, o si nos acercamos al 50 y 50.

Insisto, somos la conciencia social en la construcción de este nuevo país. El Presidente, que es peronista, está haciendo lo imposible para llevar adelante este modelo, muchas veces en medio improvisaciones y desprolijidades.

CARLOS WEST OCAMPO

Tiene un humor "con kilos de más", como él. Quienes lo conocen dicen que no aceptaría jamás ser ministro ni diputado. Nació en La Plata en 1944. Piensa que " la función pública no deja tiempo ni para la imaginación ni para la creación: el temor a perder el cargo, paraliza".

Antropólogo. Fiel a los modernos Linneo y Buffon, no deja de reparar en la gran variedad de la "especie"... político-sindical a la que pertenece. Refunda la Federación de Trabajadores de la Sanidad y desde 1985 la conduce. Su desenfado causa gracia a muchos, y sudor frío a otros. Dice: "Apostamos a Menem, porque no teníamos entrada al peronismo. Manzano nos decía por entonces: `ustedes pueden venir a los actos políticos con nosotros...pero atrás, que no los vea la gente, son piantavotos".

Participó de una reunión secreta con Raúl Alfonsín en agosto del'83. Luego del encuentro dijo: "Tengo la sensación que si la historia la escriben los deseos, deberíamos hacer las valijas y emigrar...porque de un lado tenemos a Herminio Iglesias y la irracionalidad, y del otro, la ignorante racionalidad del radicalismo.

"Cuando se habla de poder sindical, en los oídos de la gente se asocia con lo corporativo, faccioso, sectorial. En realidad debería relacionárselo con una mejor calidad de vida, con una mayor protección, con mejores salarios. Hoy, como idea, debe separarse sindicalismo de sindicalista. El verdadero poder sindical es el que tenemos que construir, porque hoy no lo tenemos".

M.G: La democracia se congeló en el '76. La sociedad siguió su curso. ¿La mentalidad del sindicalismo se paralizó o siguió avanzando?

W.O.: La sociedad había cambiado y los modelos de representación también, pero los moldes políticos del '83 fueron los mismos de la década anterior. Esto le pasó al peronismo, no elaboró el duelo por la pérdida de su jefe. Quedó así, superpuesta la conducción del Justicialismo con la conducción sindical justicialista, sin percibir que las bases habían cambiado. Nosotros formamos parte de la Coordinadora -con (Angel) Robledo- en el intento de darle racionalidad al Justicialismo. Luder representó la imagen de un Justicialismo absolutamente disociado. Era la pulcritud y la mesura montada sobre el desorden y la revancha.

Nos ganaron ellos...el verticalismo; digamos, el peronismo tumultuoso.

Por entonces Roberto García, Lorenzo Miguel formaban parte de la misma estructura. Es decir, lo que después fueron los renovadores con los que luego formaron parte de las "62" ortodoxas. A esto hay que anexarle el sector más dialoguista encarnado por Triaca, Cavalieri, Guerrero, Zapata, Luján, Racchini y Baldassini... Cabe recordar que nuestros sindicatos estaban intervenidos. Nadie tenía legitimidad en su función ya que no había elecciones, debían establecerse las reglas de juego, el panorama era confuso para el sindicalismo. Su estructura estaba endeble.

M.G.: Para la línea de pensamiento de su sector, ¿qué significó la victoria de Alfonsín?

W.O.: Comenzamos a tomar conciencia que íbamos a un nuevo fracaso. La dirigencia política, incluido Alfonsín, tampoco tenía absoluta conciencia sobre cuál era el momento histórica que estaba atravesando el país.

Nosotros tuvimos oportunidad de discutirlo mano a mano con Alfonsín. Le dijimos que a la gente le iba a importar muy poco que el 30 de octubre hubiese elecciones, sino se le daba solución a la crisis económica profunda, motivada por un modelo económico que no funcionaba. Por eso las transformaciones deberían guardar igual magnitud. Había que privatizar. Como ejemplo mencionamos el área energética y de comunicaciones.

M.G.: Un momento...¿la llamada "burocracia sindical" se reunió en el '83, previo a las elecciones, con el candidato Alfonsín, en medio del denunciado pacto militar sindical.?

W.O.: Si, fue el día que lo secuestraron a Kelly (24 de agosto del '83). Recuerdo que mientras íbamos para lo de Alegre, estábamos prendidos a la radio, ansiosos de información.

Ricardo Yofre armó la reunión con Alfonsín. Surgió por gestiones cruzadas. El lugar: "Alegre Pavimentos", la empresa de Alegre. Estaban presentes Alegre, como anfitrión, Alfonsín, Maskin, Germán López, Yofre, Cavalieri, Lescano y yo. Hubo un pacto de silencio, a ninguno nos convenía hacerlo público, con decirle que no hubo mozos, fue una cena sin testigos. Un menú frío. Democráticamente, cada uno se servía.

Para ubicarnos: nosotros, estábamos desparramados en la interna, en la búsqueda de alternativas, pensando en lo que venía. Ellos, castigando con la denuncia del pacto sindical militar. Alfonsín, día a día, ganaba votos "gorilizándose" más y más. A él, no le convenía hacer una parada en la casa de ningún "dirigente burócrata". Nosotros accedimos, visitándolo.

El tema se convirtió en una pulseada. Ellos, para adivinar nuestra fuerza real... Nuestro planteo fue entonces: "a la crisis no le importa que haya elecciones el 30 de octubre"... hacían falta transformaciones muy importantes. Planteamos lo de las privatizaciones y dijimos que ya no nos imaginábamos un Estado "fofo" que siguiera gastando dispendiosamente. Le advertimos que había un sindicalismo capaz de apoyar estas transformaciones para Argentina. Que los telefónicos eran concientes de la necesidad de cambios y que lo conversase con Guillán -él era amigo de Guillán-Finalmente le dijimos que no imaginábamos un país sin importantes inversiones privadas en petróleo.

A todo ésto, los ojos de Alfonsín se iban abriendo y en ellos acomodaba la respuesta. Su mirada "gatillaba".

Le planteamos que en lo sindical, después de tantos años de veda era absurdo querer "revolear la conducción". Si la conducción salía de un "remate", iba a ser muy difícil acotar la cantidad de reclamos que creíamos vendrían, por las sucesivas insatisfacciones. .

Fueron veinte minutos seguidos donde expusimos. El guardó silencio. Cuando habló, su voz tronó. Dijo: "Hace mucho tiempo que no escuchaba un planteo tan fascista. La palabra privatizaciones en Argentina es un `disparate' y no entra en mi imaginación". Aseveró que el problema de Argentina no era económico sino político y que con la recuperación de la democracia y con ella la libertad, el modelo económico cerraba perfecto.

Nos empezó a recitar aquella historia de la patria financiera, de la caída de las tasas de interés, de la apertura de las fábricas, de la construcción de las viviendas... y todo ese farrago de fantasías... Como fin de fiesta, planteó que no había que tenerle miedo ni al comunismo ni al radicalismo ni al socialismo. Que el peronismo no iba a superar el 30% de los votos, y esta relación se iba a expresar en el sindicalismo cuando hubiera elecciones libres. Y el radicalismo, naturalmente, iba a ser mayoría en los sindicatos.

Salimos de ahí con la sensación de que si la historia la escribieran los deseos, nosotros hubiéramos tenido que hacer las valijas y convertirnos en emigrantes... Porque, si de un lado teníamos a Herminio Iglesias y la irracionalidad, y del otro, la ignorante racionalidad del radicalismo, no había alternativas.

M.G.: Si Alfonsín hubiera aceptado el planteo de transformación que le expusieron, ¿habrían apoyado de entrada su gobierno?

W.O.: Si, nosotros hubiéramos apoyado toda transformación que sacara al país de la parálisis en que estaba. Sabíamos que era imposible imaginarse un país con energía, con infraestructura, con comunicaciones, con industria petroquímica pujante sin inversiones extranjeras. Para que éstas vinieran, había que cambiar las reglas de juego. Pero Alfonsín veía fantasmas. Un país sin crisis económica y con crisis de representatividad que se solucionaba en un día con las elecciones. Es decir, por un lado, estaba la turba amenazante encabezada por Herminio Iglesias, y por el otro, el discurso simplista, demagógico y sin mucha sustancia del radicalismo. La gente eligió ese discurso.

M.G.: ¿Cuáles eran los ejes de ese discurso?

W.O.: Desvertebrar el ejército para afirmar esa imagen de demócrata del discurso preelectoral, logrando efectos positivos en algunos sectores de Europa y Estados Unidos. Pero no pudo atravesar la otra barrera, hay un círculo más profundo y mucho más importante: el de las relaciones económicas, en el cual Argentina no podría ingresar, si no mostraba cambios profundos en su conducta. Por otro lado le urgía desarticular la estructura sindical. Esto último hizo que nosotros nos uniéramos, casi por instinto... casi por instinto. Esto no quiere decir que nosotros adhiriéramos al discurso de Ubaldini. Ubaldini fue el secretario general de la C.G.T. que quiso Alfonsín.

M.G.: ¿El que quiso Alfonsín?

W.O.: Si...porque Alfonsín, en un rasgo de inteligencia, elige a su mejor enemigo, el que le daría pie para reforzar su discurso.

Después de un proceso tan complejo como fue el Proceso de Reorganización Nacional - con muertos, con desaparecidos, con represión-; en esta nueva situación, con libertad de prensa, con componentes que transformaban, de la noche a la mañana, a un "honrado ciudadano" en un secuestrador de hijos de desaparecidos...era muy difícil manejarse. Dentro de nuestros esquemas comienza un debate profundo: teníamos cuatro co-

secretarios Triaca, Baldasini, Borda y Ubaldini. Fíjese, Triaca y Baldasini, son los primeros testigos en el juicio de la Junta Militar. Triaca diciendo que había sido bien tratado. Baldasini declarando que no le constaba el secuestro y asesinato de Smith.

Estas declaraciones son tapas de todos los diarios del país, en un juicio donde se estaba ventilando la historia de los desencuentros de la sociedad argentina, que ponía en juego su capacidad de autodestrucción. A tal punto que hoy estos militares están sueltos... y la historia pasó... Además, no pasaron tantos años. Así es como quedan en carrera Borda y Ubaldini. Ubaldini tiene menos profundidad en su pensamiento pero mayores condiciones hipertónicas y una historia aceptada por la gente. Alfonsín ya tenía su "partenaire".

M.G.: ¿Le parece?

W.O.: Para despejar toda duda recordemos los ataques desmedidos del Presidente diciéndole "mantequita y llorón" a lo que Ubaldini contesta -ya estábamos en mayo del '85- "o cambian o se van", recuerdo que estábamos en medio de inflación, de reclamos salariales...El radicalismo levanta ese discurso al que acusa de totalitario y antidemocrático. Saúl realiza en Plaza de Mayo el acto más concurrido y lo cierra con el mismo "o cambian o se van", y cambiaron!!. Diez o quince días después teníamos el Plan Austral en la Argentina. Es decir, fue el "partenaire" del gobierno, de no haber existido, lo hubiera tenido que inventar.

M.G.: Mientras Ubaldini era "el elegido" por el gobierno como la oposición, ustedes ¿dialogaban con Alfonsín o con su gente para participar del poder?

W.O.: Las conversaciones comienzan al final del "Plan Austral". Aparece otra vez el peronismo en escena y también está dividido en dos sectores: la "renovación" y la "ortodoxia". Aquí comienza todo un entramado entre la renovación peronista, los jóvenes brillantes del justicialismo -Grosso, De la Sota, Manzano y algunos más-, y la "Coordinadora". Ellos comienzan a hablar de una democracia con alternancia.

M.G.: ¿Era la época del Tercer Movimiento?

W.O.: Del tercer movimiento, aunque la referencia sindical que tenían era muy pobre. Contaban con Víctor De Gennaro y Roberto García -grupo más ideologizado- y aparentemente con afinidades por sus vinculaciones con las Internacionales Socialistas y Socialcristianas.

Pero existía un vacío muy grande, por el empecinamiento de Ubaldini de reclamar todo para no recibir absolutamente nada. Estábamos en un callejón sin salida y todo por resolver. Es decir, discutir el sistema de obras sociales, la ley de Convenciones Colectivas, la ley Sindical..

Estábamos estancados porque Hugo Barrionuevo, a cargo del Ministerio de Trabajo, era desconfiado por los empresarios y por los sindicalistas. Los conflictos habían aumentado. Ante este cuadro empezamos a bucear. Nuestra intención no era el Ministerio de Trabajo, sino poder sentarnos a la mesa de discusión, no se olvide de nuestra esencia pactista.

M.G.: ¿Y cómo llegan al Ministerio?.

W.O.: Un día con José Luis Barrionuevo y Lescano nos encontramos con el "Coti" Nosiglia, en un restaurante de la "Fundación Salvattori" en Belgrano. Ahí quedó claro que debíamos terminar de discutirlo todo en la Dirección de Asociaciones Profesionales del Ministerio Trabajo. Porque, en ese momento, daba la sensación de que el Ministerio no buscaba la solución del conflicto sino que lo incentivaba. Algo había que hacer y así fue el puntapié inicial. Después vino la reunión en la "Quinta", la comida en lo del "Coty", pero yo no estuve en esa, estaba en Estados Unidos..

M.G.: ¿Por qué no fue José Rodríguez.?

W.O.: Para contestarle primero hay que ubicar el momento político. Estábamos previo a las elecciones de Cafiero como candidato a gobernador y José Rodríguez formaba parte de esa estructura. Creo que lo decisivo para que José Rodríguez declinase fue una charla con Cafiero...Yo creo que Cafiero debe haberlo amenazado con "las siete plagas de Egipto" (risas). En realidad creo que, de aceptar el Ministerio, le prometió desde la expulsión del partido, del bloque (por entonces era diputado nacional) hasta financiarle la oposición en el S.M.A.T.A.

M.G.: Y entonces, ¿por qué Carlos Alderete?

W.O.: Había que buscar a alguien cuyo nombre no ofreciera resistencias. Alderete está considerado como "un bueno", además representaba a un sindicato muy importante. Insisto, su característica, su perfil de hombre bueno y de diálogo, es tirado como la carta para que no se discuta. .

M.G.: Esa jugada del "Grupo de los 15" ¿Sirvió? ¿A quién?

W.O. Por un lado, de este entendimiento surge la posibilidad de la Ley sindical, la Ley de Obras Sociales.

Políticamente yo creo que al radicalismo no le sirvió para el objetivo que buscaba: armar una fuerza que les permitiera ganar las elecciones del '87. En ese momento, éramos los "15", teníamos el Ministerio de Trabajo, pero sabíamos que el punto de inflexión estaba dado por la futura elección. Cafiero gobernador, era el candidato del justicialismo a la presidencia. Pero lo sustancioso de esta historia es que, en el mismo momento en que nosotros estábamos hablando con el radicalismo, también lo hacían los "renovadores". Nosotros entrábamos por una puerta y por otra salían Manzano y Roberto García. ¿Qué negociaban con ellos?...la reforma de la Constitución, la reforma de la Constitución. De haber acordado con ellos, el Ministro de Trabajo hubiese sido Roberto García y no Alderete. Esa fue la historia. Los "renovadores" no aceptaron porque no les convenía en su proyecto, Alfonsín como opositor.

¿Qué podíamos sacar?...y, ¿qué dejábamos en esta operación?. Nosotros garantizábamos a los radicales el control del conflicto social, que era lo que ellos no podían manejar. A cambio de ésto le pedíamos la legislación, es decir, obras sociales, Ley Sindical, Convenciones Colectivas.

Y al peronismo le sirvió como un catalizador de sus conflictos internos. Cafiero, que venía embalado, pasó de estar en el ring, a mirar la pelea desde el ring-side. Ahí aparece Menem a dar la pelea y se apoya en nuestra estructura, la de los "15". Además es el único peronista que se animó a sentarse con nosotros en ese momento. Tengo una foto que lo atestigua.

M.G.: ¿Qué lenguaje hablaba Menem, el mismo de ustedes, es decir de las transformaciones, privatizaciones, inversión internacional de capitales..?

W.O.: Estábamos a principios del '87. El nunca desechó nuestras propuestas, es verdad, siempre escuchó. Nos empezamos a asustar cuando él empieza a tomar nuestro discurso. Nos empezamos a asustar porque pensamos que usaba esa forma para seducirnos y temimos que lo que nos decía a nosotros, también, lo acordara con otros.

M.G.: ¿Ustedes apoyaron a Menem por convencimiento o porque eran los desechados del peronismo?

W.O.: No teníamos ninguna posibilidad de entrada al peronismo, que en ese momento eran: De la Sota, Manzano, Grosso y Cafiero tomados de la mano. Yo me acuerdo de discusiones con Manzano -cuando intentamos acordar con ellos (la renovación)- en donde Manzano nos decía: "Está bien, ustedes pueden venir a los actos con nosotros... pero atrás, que no los vea la gente. Porque nosotros que olfateamos, nosotros sabemos dónde están los votos y ustedes son piantavotos".

M.G.: ¿La "renovación" no rechazó a Ubaldini?

W.O.: No lo rechaza, pero no lo elige como parte, como par, sino como lo peor de los otros. No hay cosa que le preocupe más a un dirigente político, que un dirigente sindical piense y no se trague la "eses"... Eso los pone muy nerviosos.

M.G.: Pero la Argentina no está como está ni por sindicalistas que se traguen las "eses", ni por políticos que por ello se pongan nerviosos...

W.O.: No claro. El país que hoy vivimos, es el resultado de un gran pacto de ineficiencia cuyo origen se remonta a varios años atrás y que ha engordado con nuestra decadencia. Esto nos permitió pactar salarios nominales con los empresarios y después ir a la Secretaría de Comercio, Salud o de Obras Públicas y presionar para que se modificaran las tarifas y así, socios en este complot, permanentemente subíamos o bajamos aranceles y nos íbamos encapsulando, encerrando y descendiendo. Pero ese era el modelo normal en Argentina, en períodos democráticos o con gobiernos militares. Donde los partidos políticos, las organizaciones sindicales y empresarias, absolutamente todos participando de ese mismo pacto de ineficiencia, es decir, el famoso "costo argentino". El resultado fue un país descapitalizándose día a día, a través de la fuga de capitales, aferrado a barreras absurdas para la repatriación de capitales, sobrepuestos en las materias primas..

M.G.: ¿Cuál es el rol que le asigna, dentro del modelo económico menemista, al sindicalismo?

W.O.: El sindicalismo es un campo para hacer política en serio. No la política de los escritorios. Para nosotros, el salario está directamente relacionado con el producto bruto interno, con la capacidad de producir, con la capacidad de exportar, con la capacidad de crear riquezas. Por eso, -cuántas veces se nos dijo a los dirigentes sindicales: "ustedes no tienen que hacer política"! Nos prohibieron por ley hacer política, pensando que la política era para los políticos o para los elegidos. Si el sindicalismo de hoy no es capaz de calcular, por ejemplo, cuál debe ser la tasa de inversión para que una sociedad sea viable y no se empobrezca como se empobreció la Argentina, hoy, no existimos. Todavía estamos en la etapa en que la gente elige por simpatía, por eslogan, por imagen. En los dibujos animados de las campañas políticas se nota el enorme desprecio de los políticos hacia la gente.

JULIO GUILLAN

Su mirada directa pide auxilio a la historia y piedad a los fantasmas. Julio Isabelino Guillán, peronista, telefónico. Responsable junto a Raimundo Ongaro de "la C.G.T. de los Argentinos". Cayó preso el 24 de marzo del '76. Durante 6 años y nueve meses mordió fuerte la palabra para desarticular el odio.

Cree que la suya, fue la camada dirigencial del país de la abundancia, del facilismo...del "Coronel bueno que nos salvaría"... Hoy piensa que al igual que los ingleses, "hay que incorporar a los piratas" a la sociedad.

Los '70 lo contó dentro de las filas de los combativos y nacionalistas. Los '90 adhiriendo a la economía de mercado y las transformaciones. En esta última postura sus trabajadores no lo entendieron...perdió su sindicato.

Hoy atiende una pizzería y asegura que recuperar su gremio.

Considera que el hombre "es soberbio porque es imbécil. Si advirtiera que no es centro de nada, sería más humilde y entendería que, aún sabiendo mucho, es un ser periférico.

"No supimos construir nuestro poder. Tuvimos mucha soberbia y arrogancia. Desaprovechamos buenas oportunidades para construir un poder que equilibrara los intereses contrapuestos de toda sociedad."

M.G. Para poner una fecha... el retorno de Perón en el '72. ¿Cuáles han sido los principales ejes de lucha del movimiento obrero?

J.G.: El retorno de Perón significó realimentar la idea que, el país de la "distribución" se instalaba de nuevo. En ese aspecto hubo mucho simplismo para valorar la realidad. Perón encontró un país que no era el mismo que había dejado, no sólo por lo endeudado sino además porque, no sé si de expofeso, había un país con los lazos de solidaridad rotos, donde imperaba el "sálvese quien pueda..."-.

El individuo adquiere pautas culturales distintas, se deforma. .

Eso es lo que encontró Perón y lo quiso ordenar rápidamente, enrareciendo el país, sumergiéndolo en un clima de violencia no justificable por el grado de necesidad de la sociedad argentina. Frente a la posibilidad de restaurar la libertad y la democracia, parecía imposible que una vez recuperadas, se continuara en ese clima de violencia. .

Perón no pudo contenerla, no tuvo tiempo biológico... podemos pensar que el movimiento obrero se manejó con los mismos ejes del país de la abundancia y no alcanzó a elaborar alternativas que sirvan para consolidar ese reinicio de la libertad y la democracia en el país. Perón tiene que enfrentar desde la tribuna máxima de Plaza de Mayo a los sectores de la violencia.

Se creyeron que a Perón era fácil reemplazarlo... Cuando se dieron cuenta, ya era demasiado tarde, no era tan simple el asunto.

Mucha muerte y mucho sufrimiento. Ese era el ambiente de la violencia que estaba muy cerca del movimiento peronista; la otra violencia, de la izquierda marxista, no la entendí.

Tuve algún tipo de diálogo con algunos dirigentes en la cárcel, nunca encontré una respuesta política seria. No se entendía por qué en un país que recuperaba la libertad y la democracia, después de 17 años de lucha, se empeñaban en exigir soluciones violentas cuando la mayoría del pueblo había podido seleccionar a sus dirigentes, participando como nunca, en los distintos sectores de la vida nacional, desde la izquierda a la derecha.

Siempre hay grupos elitistas y mesiánicos que creen que son más que la voluntad y estado de conciencia de un pueblo.

Se imaginaron que podían hacer un Vietnam en Tucumán, otro error histórico que permitió que las fuerzas del poder empiecen a unificarse... estaban fracturadas y se unificaron para terminar con la violencia que ya nos "ponía en jaque" a todos.

En este cuadro el movimiento obrero no atina a dar una respuesta seria. Sus viejos cuadros estaban muy cuestionados...No era fácil ayudar a Perón desde el movimiento obrero, éste sucumbe en una lucha intestina que continúa hasta nuestros días, y todavía estamos por ver el alumbramiento de un sindicalismo que deje atrás la idea del "país de la abundancia...".

M.G.: Un país cada vez más deteriorado..

J.G.: Si...más deteriorado porque hay un cambio en las relaciones de fuerzas, una aguda recesión económica. Esto da menos posibilidades de ocupación a la masa trabajadora.

Esto pasa en todo el mundo, no sólo en la Argentina. Hoy la tecnología reemplaza la mano de obra del obrero industrial, y el movimiento obrero en el mundo que se desarrolla, que crece, tiene aspiraciones de progreso, tiene más áreas de servicio que de producción.

M.G.: Ese sindicalismo que actuó con un único objetivo: la vuelta de Perón, ¿perdió contacto con la realidad, no estuvo a la altura de las transformaciones necesarias...?

J.G.: Todos los sectores de la sociedad argentina, desde los militares hasta los civiles, de los políticos a la Justicia, de los trabajadores a los estudiantes, todos padecemos el síndrome del "facilismo". Todo era fácil.

M.G.: ¿En qué se manifestaba ese "facilismo"?

J.G.: Era una manifestación más de los manejos simples.... Un "apriete" o una complicidad con algún sector del empresariado, nos permitía obtener un aumento de salarios. Después se recargaba en los costos, así aparecían los "grandes dirigentes"...Todavía había un país de la abundancia que dejaba esa posibilidad de maniobra. Cuando eso se agotó, se agotó también el facilismo para los dirigentes sindicales...y empezamos a discutir entre nosotros quién era mejor, quién era peor.

No encontramos un proyecto global para los intereses de los trabajadores, en una sociedad donde la disputa de los dirigentes sindicales con el resto de los sectores -en la búsqueda de una distribución más justa de la riqueza- nos hizo perder el sentido de unidad y solidaridad con los demás.

Empezamos a pelearnos entre nosotros...Algunos quisimos hacernos los combativos, pero tampoco obtuvimos mucho, porque en realidad había poco. El país se había ido agotando. Nosotros no encontrábamos una respuesta global para intentar reactivarlo, reavivarlo. Nos desgastamos en una lucha estéril y de a poco cae nuestra voluntad de lucha, creímos que los que más gritaban eran los mejores y eso no fue suficiente.

M.G.: ¿Alguna vez, partiendo del '70 en adelante, tuvo proyecto el sindicalismo?

J.G.: No. Podríamos decir que la "C.G.T. de los argentinos" elaboró un proyecto, dialécticamente; no con la seriedad de una alternativa que convocara a la sociedad desde el movimiento obrero y sirviera para una discusión civilizada y no traumática, como el clima que se vivió en el país.

M.G.: ¿El sindicalismo debe su proyecto a la sociedad, o, a los trabajadores?

J.G.: No. Tiene que estar inserto en el proyecto de la sociedad. Los trabajadores dentro de la sociedad discutirán su rol, su justa aspiración a vivir mejor, pero también tienen que discutir un proyecto para el conjunto de la sociedad y contribuir a consolidar el sistema, en libertad y democracia.

M.G.: ¿Qué rasgo distintivo tuvo nuestro sindicalismo?

J.G.: Si hablamos de este siglo, en general fue "protestatario". Las luchas de principios de siglo lo atomizaron. No había idea de unidad de los trabajadores en una sola central. Los inmigrantes europeos trajeron las ideologías y dividieron..

M.G.: Pero después se "peronizó"..

J.G.: Después se peronizó... El que unifica no es el movimiento obrero, sino un sector de la clase media de la sociedad argentina, que se decide a encarar la obra del nacionalismo, apoyado por algunos sectores de poder más aristocrático y por la clase trabajadora.

A partir de allí, el proyecto es nacional y los dirigentes cometen el error de creer que éste es una uniformidad de conducta, de conciencia, de solidaridad... y no es así.

La historia lo demostró, porque cuando se agrava la discusión, el movimiento obrero fue el que más perdió con la derrota del movimiento nacional.

M.G.: ¿Por qué en la caída del gobierno no hubo actos concretos en defensa de ese proyecto nacional?

J.G.: Hubo actos aislados de la gente, pero la dirigencia no había elaborado un proyecto de custodia, al menos de la inserción de los trabajadores en ese proyecto nacional.

No, no lo hubo, la prueba está en que caímos y no reaccionamos para resolver la crisis.

Este país por su abundancia presenta un riesgo de gran importancia, es decir, las crisis se superan rápido, basta echar mano a lo que tenemos, pero este facilismo es peligroso, porque nos acostumbraron a la bonanza.

Después de la dictadura nos encontramos con un país que había profundizado su endeudamiento y destruido su aparato productivo por no haber invertido, ni modernizarse. Este es uno de los grandes daños que se le ha hecho al país. Si se hubiese

endeudado para modernizar su capacidad productiva, hoy estaríamos compitiendo, sin ningún trastorno, tanto en el MERCOSUR como en el mundo.

¡¡Somos los vivos!!, ¡¡los pícaros!!, pero resulta que se nos acabó la picardía.

M.G.: Y ahora ¿qué queda?

J.G.: En realidad siempre hemos perdido a la hora del reparto de la riqueza que generamos entre todos. Hasta hoy, ese abismo no ha sido superado. Los espacios no se regalan, mucho menos la riqueza, ésta, se pelea. .

Todo esto dentro del marco que rige la ley del mercado en la que creo, porque si no hay competencia no hay esmero. En definitiva nos "achanchamos" y resulta mucho más fácil la franquicia, degenerando, deformando la conducta humana y la economía de cualquier pueblo.

Lo que tenemos que cuidar, es que no impere la ley de la selva... Allí nuestro papel protagónico como organización que representa los intereses de los trabajadores... Es necesario que le hagamos comprender a la sociedad algo muy simple, tenemos derecho a una mejor calidad de vida. Para ello, también nosotros debemos dejar de lado viejas mañas, como la protesta y el apriete... Debemos cambiar de "socio". Lo fuimos de los empresarios, pero la sociedad, lejos de beneficiarse, pagó el costo de esa connivencia. Esto no es una crítica, fue inevitable, porque nosotros no tuvimos un proyecto. Así fue como cada uno intentó sacar la mejor tajada.

M.G.: ¿Este de acuerdo con la desregulación de la economía?

J.G.: Para algún sector, la desregulación puede aparecer como perniciosa. Lógicamente que al principio nuestro sector se va a perjudicar un poco, pero luego la desregulación va a permitir un proceso más dinámico de la economía. Luego vendrá un proceso más democratizador del poder económico, que permitir que los sectores de la sociedad que tengan "polenta", ingenio y voluntad se integren al proceso productivo, y ganen fuerza ante los monopolios privados y estatales.

Yo no soy antimonopolio...pero los países que crecieron tienen grandes fuerzas monopolísticas a través del Estado. En nuestro país, tanto el Estado, como los grandes monopolios se volvieron ineficientes e ineficaces. Hay que desregular para reencontrarnos con la eficiencia y con el protagonismo de la gente.

M.G.:¿Cree que le ha faltado realismo al sindicalismo argentino?

J.G.: No, realistas fuimos realistas, pero en la comodidad del país de la abundancia, en la comodidad del facilismo.

Por entonces, si algo no andaba bien, había una regla: buscar al Coronel bueno, que tenga buena sonrisa, levante bien los brazos... entonces te salvabas...y en "esa" entramos todos. La crítica también debe incluirnos. Uno, a veces, también creyó que "el coronel bueno nos iba a salvar". Este es el juicio crítico que nos debemos hacer los que fuimos protagonistas, para que las nuevas generaciones entiendan que el país del facilismo no sirve. En nombre de ese país, hasta nos dimos el lujo de matarnos entre argentinos sin saber muy bien por qué... todavía se están buscando esas razones, yo no las he encontrado.

Fíjese, que los sectores más postergados, no fueron los que se decidieron por la violencia. Si los sectores intermedios que se dejaron dar manija de adentro y de afuera, además, estaba de moda en el mundo...y había que practicarla.

M.G.: Usted estuvo varios años en la cárcel, supongo que pudo acercarse al pensamiento de los distintos protagonistas de esa violencia, ¿qué le decían?

J.G.: Estuve con todos los sectores que estaban presos por haber actuado en los grupos que usaban la violencia fuera del marco de la voluntad y conciencia de la masa. No encontré, respuestas serias. Conocí un muchacho de Santa Fe que pertenecía al E.R.P. (Ejército Revolucionario del Pueblo) y cuando le pregunté por qué habían salido a

confrontar con Perón, asaltando cuarteles a los tres meses de iniciado su gobierno... Después de largas charlas, lo único que saqué en limpio fue que actuaron de esa forma para denunciar la naturaleza burguesa de Perón.

Conversé con algunos muchachos que conocía de jóvenes, que habían sido ganados por "Montoneros", sólo saqué en limpio lo que me dijo uno de ellos al referirse a la mejor relación que tenían con Cámpora, que con Perón, con quien terminaron confrontando. Me dijo: "Lo que pasó con Cámpora fue que estábamos más cerca...teníamos algunos cuadros metidos en la función de gobierno, pero no los supimos utilizar...".

M.G.: A su criterio ¿cómo se relacionaron los grupos armados peronistas con Perón?

J.G.: Perón usó a las nuevas generaciones para que sacudieran esa inercia que tenía la dirigencia civil y así agilizar su retorno. Quizás se le fue la mano; si bien la valoración de la violencia por aquella ,poca encontraba un justificativo hasta en algunas encíclicas papales -recuerdo la "Populorum Progressio" de Pablo VI. El transcurso del tiempo demostró que las diferencias de esa generación con Perón eran más profundas: algunos terminaron en el marxismo leninismo discutiendo con el E.R.P.; otros pasaron directamente a integrar sus filas, hubo toda una desvirtuación filosófica..

Pero volviendo a la encíclica papal, Pablo VI quiso expresar, en ese momento, que todos los pueblos tienen derecho a luchar contra las injustas condiciones de sometimiento, o liberarse de largos períodos de tiranía.

M.G.: ¿Por qué el cambio en su posición ideológica? ¿Del Guillán combativo y nacionalista de los '70 al dirigente dialoguista, convencido de las leyes del mercado y la necesidad de las privatizaciones de los '90, que termina perdiendo la conducción de su sindicato?

J.G.: Es verdad, yo perdí el sindicato por entender que había que realizar las transformaciones y los cambios que el país necesitaba. Pero los trabajadores, cuando hay cambios, también se perturban, dudan y en definitiva los gana la incertidumbre..

Creo que en mí operaron los años de cárcel. En el '76 no sólo caigo preso sino que me incorporan, junto a 36 personas, en el Acta de Responsabilidad Institucional, donde no sólo te juzgaban por lo que habías hecho, sino por lo que tendrías que haber hecho y no hiciste. Fue tal mi bronca, mi indignación, mi impotencia que tuve una "revolución sanguínea", era todo un sarpullido, hasta me tuvieron que dar coramina..

Los dos o tres primeros años me decidí por el odio, pero luego serené mis instintos. Empezó a actuar la razón y empecé a pensar cómo salir..

Para ello pasé por la historia de Irlanda, sus 500 años de lucha sin salida, en donde una generación mata a otra y así sucesivamente. Recordé la historia de España, donde murieron un millón de hombres por derrocar al Rey e instaurar la República, pero 38 años después... volvió el Rey y ahora todos lo aceptan y respetan.

Salí de la cárcel sin odios y con la profunda necesidad de aportar a la democracia lo que me resta de vida, para intentar fortalecer el sistema y salir del estado de putrefacción que construimos entre todos los integrantes de esta sociedad y aún perdura. .

El camino de la consolidación de una moral distinta es un proceso que lleva años; posiblemente el camino comience cuando empecemos a reemplazar los egoísmos, y le demos cabida a la solidaridad.

M.G.: A propósito de una moral distinta, ¿se puede encontrar la salida en un ambiente de corrupción generalizada?

J.G.: Todos somos puritanos... pero que lo practique el otro. Fíjese en la historia de los países que hoy son grandes naciones. Veamos Inglaterra: tres islas...pero el poder que representa. Podríamos definirla como la sociedad de los piratas, pero ellos nunca condenaron a sus piratas, es más, muchas veces los condecoraron..

Los países que se han hecho grandes no son tan puros, todo es mentira.

No se puede hacer una sociedad de dioses, los hombres no son dioses.

M.G.: Me quedo con eso de "integrar a los piratas" pero no darle la conducción de la sociedad. ¿Usted cree que Menem, con ese blanqueo a los militares, intentó justamente eso?

J.G.: Con esa iniciativa, buscó generar la reconstrucción del país.

Desde mi propia historia digo: si yo hubiera estado en lugar de Menem, habría hecho exactamente lo mismo... Lo que nos pasó a los argentinos podría compararse con la figura de un río que se desborda y arrasa con todo. Los argentinos rompimos todas las pautas de conducta, un día el río se desbordó y se llevó todas las pautas de comportamiento de la sociedad.

JUAN JOSE ZANOLA

Duro. Opositor. Sagaz. Bancario hasta para vestir. Sindicalista. Abogado: Dr. Zanola.

Le toca conducir el achicamiento de un gremio -el bancario-, que creció proporcionalmente a la especulación, en la Argentina de Martínez de Hoz.

Cree que el sindicalismo debe "guardar la guitarra en el ropero", ya que la gente "no quiere más versos sobre la Argentina ideal".

Sostiene que: "la sociedad se pudrió de nosotros y nuestros paros". Que Ubaldini estuvo rodeado por una corte de lacayos, que ante la mayor "hnevada" del dirigente, respondían con un "subordinación y valor".

Tiene 55 años . Debajo de su camisa de seda una camiseta...la de Huracán.

"El sindicalismo nunca tuvo poder, si atendemos a su definición. Yo no creo que el poder sea "meter" 20 o 30 diputados con nuestra camiseta en el Congreso de la Nación. El poder nace cuando hay proyectos. Poder real, nunca tuvimos."

M.G.: ¿Qué factores operaron para que el sindicalismo no evolucionara paralelamente con el país?

J.Z.: Nuestros errores, los de los dirigentes, han ayudado a la creación de una imagen distorsionada de lo que es una organización gremial. Yo recuerdo que en el año '76 se hablaba del "poder sindical" como uno de los factores determinantes del atraso argentino. Recordemos el avance sindical contra el "Plan Rodrigo" en el '75, y cómo se usó esto, a la hora de ver tambalear las instituciones democráticas. Esta misma cantinela se repite en el '83, cuando en plena campaña electoral se denuncia un supuesto pacto "sindical-militar".

A esto sumémosle que la primera medida del gobierno de Alfonsín fue la ley "Mucci"... nos obligó a la confrontación. Dejamos nuestras diferencias para más tarde, por nuestra capacidad de autodefensa. Esto derivó en algo muy serio, no nos permitió evolucionar. Nos encerramos en nuestros viejos esquemas, en vez de ir adaptándonos a una nueva Argentina que empezaba a transformarse.

M.G.: ¿Pero dicho así suena a excusa?

J.Z.: Hay una necesidad de reformulación de la actividad sindical, aunque cambiar la vieja concepción, la vieja práctica, no es fácil. Este tipo de sindicalismo ha quedado perimido, ya fue superado por los acontecimientos.

Nosotros nos quedamos en el sindicalismo de campera, sin que esto suene peyorativo. También nos confundimos en lo político, en el '83 creímos ser factor fundamental en la decisión de las elecciones y no lo fuimos... si lo fuimos, fue para perder.

M.G.: ¿Cuál ha sido el mayor vicio que arrastra el sindicalismo?

J.Z.: Creo que reside en algunas formas autoritarias de conducción y de depender, pura y exclusivamente del acuerdo con los estamentos del poder, sin atender -muchas veces- lo que quería el sector representado.

M.G.: ¿Tuvo el sindicalismo, como tal, poder?

J.Z.: No, yo creo que no. Poder en el sentido de lo que éste significa, no. Es decir, yo no creo que el poder sea tener veinte o treinta diputados, ni lograr que el Secretario General de la C.G.T. participe en las reuniones de gabinete..

Creo que el poder nace cuando hay proyectos y en ese esquema sí, me sirven treinta diputados hilvanados para ese trabajo.

Esto no significa que no haya habido proyectos gremiales en la Argentina, lo que no hubo es un poder real.

M.G.: ¿Cuál fue el último proyecto gremial?

J.Z.: El de Vandor...el de Vandor. Nadie puede discutir que Perón posibilitó que la dirigencia obrera participara en el plano político, pero esta misma dirigencia no supo plasmar ese poder político en un proyecto superador que reflejase los intereses del conjunto de los trabajadores. No hubo un proyecto. Y ese llamado poder, se diluyó, y es más, sirvió para que los sectores más regresivos del país nos señalaran para degradarnos.

Nosotros no tuvimos reacción, y si la tuvimos, no sirvió para nada, lo hicimos mal.

M.G.: De Perón en adelante, gobiernos democráticos o de facto, han elegido al sindicalismo como "la oposición", inclusive el del doctor Menem

J.Z.: Si. El otro día le decía a los representantes de la Organización Internacional del Trabajo (O.I.T) y, a propósito de las modificaciones que se pretende hacer de la ley sindical, les comentaba: nosotros a esta novela la leímos varias veces, después del '55 con la intervención a las organizaciones gremiales. En el '63/66 con Illia, con el decreto 969 de Germán López. Después la 22105 de los militares. La de Reordenamiento Sindical con Alfonsín... Y ahora esto...

Sí es muy factible que hayan elegido al movimiento obrero como "la oposición". En el '83, la dirigencia política estaba desarmada, entonces, el movimiento sindical volvió a cumplir dos funciones: política y gremial. Esto le ha hecho un mal tremendo a sus estructuras. Fíjese, tiempo atrás, cuando tratamos durante el alfonsinismo de llenar el vacío que dejaba el peronismo, nos ganamos el ataque de entrada.

Quiero destacar una frase que me dijo el doctor Juan Carlos Pugliese, en Venezuela, en enero del '84: "Zanola, no se equivoque, acá el derrotado el 30 de octubre del '83 fue el movimiento gremial peronista". Él era un hombre con capacidad de diálogo, pero en el radicalismo operaba esta concepción del sindicalismo, es decir: "si se quiebra al gremialismo, se quiebra al peronismo". Cuando en el '79 salió la ley 22105, muchos políticos -de distinta identidad partidaria- aplaudieron, porque hay sectores políticos que se han considerado agredidos por el sindicalismo. Sintieron que nosotros invadíamos zonas, teóricamente, de pertenencia exclusiva. Estos sectores políticos, más allá que sean peronistas, radicales, comunistas o socialistas, quieren un sindicalismo dependiente de la voluntad política. No nos quieren sentados en la misma mesa, discutiendo por igual. Este menosprecio de "buenos muchachos", acostumbrados a pasar por las aulas pero a caminar poco, llevó a que muchos políticos hayan cometido gruesos errores.

Por empezar, ningún "lerdo" llega a secretario general de un gremio... Entre actividad gremial y actividad política hay diferencias sustanciales. Si tengo un cesante, no puedo tomarme quince días para filosofar. Mi tiempo es otro y la respuesta también.

M.G.: ¿Por qué, entonces, el dirigente gremial que ingresa a la política partidaria reniega del sindicalismo?

J.Z.: Porque se olvidan de su origen, de su fuente. Caen presos del sistema. Recuerdo que Irigoyen se oponía a las elecciones, hasta que al final entró, porque sabía que, indefectiblemente, su partido iba a terminar preso del sistema.

Lo que pasa es que se empieza a renegar porque comienzan a transitar determinadas mesas, reuniones y creen pertenecer a esos círculos de "alta política", cuando en realidad son los convidados de piedra.

M.G.: ¿Siguen siendo desplazados?

J.Z.: Siguen siendo desplazados. Esto también le ha pasado a muchos militares, que fueron llamados a participar de esos círculos áulicos, pero en el fondo, quienes los invitaban, los despreciaban y los usaban.

M.G.: A propósito de usar, ¿piensa que la dirigencia gremial ha sido "usada" por propios y extraños", a la hora de lo partidario?

J.Z.: No, yo no creo que hayamos sido usados. No somos tan inocentes. Creo que en este último proceso -el menemismo-, muchos de nosotros, en especial algunas estructuras sindicales que "jugaron" con el actual Presidente, lo hicimos por un problema de necesidad. Insisto, no hemos sido usados. Yo creo que entramos concientes...A lo mejor sí, creyendo que la historia podía ser distinta, con mayor participación, con mayor predominio sindical, pero no somos inocentes como para habernos tragado este paraguas.

Alguna picardía nos hicieron, y está a la vista. Pero nosotros tampoco fuimos inocentes de apoyar a alguien con el corazón de una piba de trece años... no digo de quince, porque las épocas han cambiado mucho.

M.G.: ¿Qué le ha dejado Ubaldini al sindicalismo?

J.Z.: Ubaldini desperdició un poder sindical muy marcado y un gran poder político, por la falta de un plan coherente. Ubaldini fue catalizador en un momento determinado.

Todos fuimos un poco usados... pero Ubaldini fue usado, además, por los mismos que luego lo denigraron. En ese momento, lo mandábamos al frente, le dábamos cuerda...Porque era el hombre que podía llenar un espacio juntando a cien o doscientas

mil personas. Todos hicimos un poco de corifeos al lado de Ubaldini, mirando como terminaba la historia. Ninguno de nosotros tenía poder de convocatoria. También ahí el gran ausente fue el proyecto, tanto para Ubaldini como para el movimiento sindical.

M.G.: ¿Por qué faltó proyecto? ¿No quisieron, no lo tuvieron o él no lo permitió?

J.Z.: Quienes podían tener más claridad en cuanto a la reformulación que debía darse en el movimiento obrero... se les ponía el dedo en la frente...

M.G.: ¿Por ejemplo?

J.Z.: Y... por ejemplo Cavalieri... Podía ser yo. Yo tuve hasta el '86 una relación muy fluida con Ubaldini. Hasta que observé que la única bandera que elevábamos eran "los 26 puntos". Eso representaba detenernos en el pasado. Además, uno sabía como habían sido preparados..

M.G.: ¿Y cómo fueron preparados?

J.Z.: Y... en un escritorio con una máquina de escribir, y lo que iba saliendo, salía..

M.G.: ¿Quiénes se sentaron a ese escritorio?

J.Z.: Ahí estaba Della Costa... todo el que pasaba y decía tener una idea genial... la ponían.

Lo único que faltó en esos "26 puntos" fue poner el S.I.D.A....pero el tema no estaba de moda.

Lo cierto es que, fueron definiciones de carácter genérico. Inclusive, podía ser muy justas, pero huecas de contenido para llevarlas a la práctica.

El habernos aferrado a este esquema durante tanto tiempo, nos llevó a un camino sin retorno, con un profundo deterioro para la sociedad. Fuimos cayendo y perdiendo el poder de convocatoria: el que tenía Saúl.

M.G.: ¿De aquellas 250.000 personas en Plaza de Mayo a las 9.000 finales?

J.Z.: La gente estaba podrida. Ayer como hoy, la gente quería y quiere respuestas sobre cosas concretas. No quiere que le guitarreen sobre la Argentina ideal, la de la justicia distributiva. No quiere más verso.

Al agotarse ese proyecto contestatario, de hacer una concentración hoy y otra a los dos meses, sólo sirvió para que termináramos totalmente desprestigiados.

M.G.: Pero no me contesta, ¿por qué la falta de proyecto?

J.Z.: Saúl en su curva ascendente cayó en el pecado de vanidad absoluta. Muchos se lo permitieron, le hicieron de "cortesanos" y hoy lo atacan..

M.G.: ¿Por ejemplo?

J.Z.: Los Pedrazas y otros -que hasta se fijaban cuando Saúl iba a dormir si debajo de la cama no habían puesto una bomba-. Hacían cosas muy lacayas... muy lacayas. El, en un momento necesitó de ese entorno que a su solo grito, todos respondieran ¡subordinación y valor...!, así fuera la "huevada" más infernal, la que él dijese.

Así entró en un "vedettismo", en un proceso de considerarse infalible. Todo esto hizo que se subalternizaran valores y el proyecto político gremial quedara en segundo lugar. No se trataba de hacer un partido laborista ni nada por el estilo. Sino un proyecto que también en el plano político nos dé participación. Fíjese que cosa incongruente, se llenó un espacio político, (el del '83 al '85), porque no lo cubrió el partido, pero a la vez, en cada elección fuimos perdiendo espacios de representación... y no hablemos de poder!!. Hablo en cuanto a la representación gremial en las listas. Había más diputados gremiales en el '83 que en el '85, o luego en el '87, u hoy.

Espacios que dejaron de ser negociados con los dirigentes gremiales para "rosquearlos" con fulanito o menganito. A pleno dedo "vos si, vos no, vos vas diecinueve, vos vas veintitrés". Esto demuestra, palmariamente, que no hubo proyecto y la responsabilidad no es sólo de Ubaldini, es de todos. Fuimos responsables cuando normalizamos la

C.G.T. y en vez de ir los "números uno", mandamos las segundas o terceras líneas, mientras nosotros negociábamos, por izquierda, otras cosas.

Todo esto nos debilitó. Tampoco podemos decir: "los políticos son malos porque nos han dividido". Nosotros hemos sido los autores intelectuales de nuestra propia decadencia, más allá de que algunos hayan estado felices y nos palmearan las espaldas..

M.G.: ¿El sector sindical jugó para algunos políticos favoreciendo ese proceso de decadencia?

J.Z.: Se jugó para algunos políticos. Algunos muchachos pensaron que habían "agarrado" el gordo de Navidad, y por eso tenían que llevarles, en una bandeja, la cabeza de Ubaldini, utilizando una metodología muy equivocada.

El 14 de mayo de 1989, Ubaldini estaba golpeado, "kaput"... por los ataques despiadados que le hicieron algunos que no tenían entidad, ni imagen como para atacarlo. Así se llegó a toda esa fantochada del Congreso de la C.G.T. en el "San Martín", cuyos resultados todavía estamos pagando y pagaremos durante largo tiempo.

M.G.: ¿Cómo se entiende su posición de independiente dentro del sindicalismo?

J.Z.: Y... es muy complicado. Es complicado en el sentido que ser "independiente", tratar de tener opinión propia, a veces, lo hace a uno no creíble para determinados vínculos.

M.G.: Sobre todo para el peronismo, recordando las definiciones de Perón sobre los independientes, ¿cómo se traduce eso al gremialismo?

J.Z.: Yo estoy satisfecho con la actitud que nuestros congresales tuvieron al acompañar, sin chistar, la posición de abstención que yo bajé en ese momento (durante el congreso del "San Martín"). Después hubo debate interno, pero hoy no estoy arrepentido de haber tomado esa postura porque sin ser un lúcido, imaginé cuáles iban a ser esas consecuencias: terminar con una C.G.T. que, aparentemente, tiraba palabras con una honda para terminar diciendo amén a todo.

Ser independiente significa una situación incómoda en pro de mantener un criterio propio y no estar subordinado. Esto también tiene para mí, un costo político. Si Luis Barrionuevo fue el primero que acompañó al presidente Menem, yo debo haber sido el segundo o el tercero. Ser independiente me ha costado una embajada. Ser independiente significa que ante un tema negativo para los intereses de mi gremio, plantearlo por encima de los intereses del gobierno de mi partido. Esto es caminar sin red por la cuerda.

Me ha tocado ser secretario general de una entidad con peso específico tal, como para no esperar en el gallinero, cuando otros definen en el salón.

Ser independiente no significa tener una posición híbrida o acomodaticia.

M.G.: Mencionó la parte de culpa que les correspondió a las primeras líneas al no asumir su rol protagónico en la normalización de la C.G.T., mandando terceras líneas y negociando ustedes por izquierda. ¿Qué y con quién negociaban? .

J.Z.: Hubo un proyecto embrionario cuando el "Grupo de los 15" se acerca al gobierno radical, aunque no llega a plasmarse.

M.G.: ¿Cuál era ese proyecto?

J.Z.: El proyecto era, primero, desviar el vértice de la conducción gremial (Ubaldini) y, segundo, lograr desde el Ministerio de Trabajo una normativa, con respecto a las leyes fundamentales, y a la vez, dentro del sistema democrático, ver como hacíamos una "cabeza de playa" y ver cómo nos asentábamos políticamente.

M.G.: ¿Y qué pasó?

J.Z.: Primero creo que fue a destiempo, es decir, cuando lo acepta Alfonsín, ya era tarde. Era tarde tanto para él, como para los dirigentes gremiales. Fíjese que de la confrontación pasamos a un acuerdo que, ante la sociedad, quedó como espúreo. El

fracaso no fue total, logramos el marco para la ley gremial, para la de Obras Sociales, convenios colectivos...Pero no pudimos afianzarnos después de las elecciones del '87 en esa "cabeza de playa", por el contrario, tuvimos que irnos y pensar en otras formas.

M.G.: ¿Esa "forma" elegida tenía la fisonomía de un gobernador riojano?

J.Z.: Sí...Sí..

M.G.: ¿Porque la "renovación" los soslayó, o porque él los convenció?

J.Z.: Si bien es cierto que había un lenguaje en común, esto no quita que algunos dirigentes sabían que no tenían retorno con la "renovación". No es mi caso. Antonio Cafiero me vino a buscar, pero yo no compartía el discurso renovador. Discurso que sostuvieron algunos que después fueron ministros de Menem. Yo me volqué con Menem, no por tener cerradas las puertas del otro lado; sino porque veía más factible su visión no retrograda, donde el movimiento obrero tendría una participación más efectiva que con la "renovación".

M.G.: ¿Menem es peronista?

J.Z.: Pienso que sí, pero es una pregunta para él.

M.G.: Pero con los ojos del sindicalismo, ¿ustedes cómo lo ven?

J.Z.: No me preocupa tanto en cuanto a las posiciones que el gobierno actual ha tenido, a las políticas que sostiene actualmente. Lo que me preocupa es saber si se está trabajando para una franja de la sociedad argentina o para no olvidar los principios fundamentales del peronismo...

Aunque hoy no se pueda cumplir, no pueden ser dejados de lado, no se debe soslayar la justicia social, la justicia distributiva, la solidaridad. Si ésto se olvida -y algunos políticos de este Gobierno parecen olvidarlo- entonces no es peronismo.

Tal vez Perón, con su inteligencia y realismo, algunas medidas que hoy se aplican las habría implementado. Pero nunca en beneficio de quienes han ejercido el poder en la Argentina.

Yo no quiero un país rico -espero que el presidente Menem tampoco- para unos pocos, sino un país rico para el conjunto de la sociedad.

M.G.: ¿Qué han significado los "grupos" dentro del sindicalismo argentino: "los 25, el Ubaldinismo, los 20..."?

J.Z.: Los "25" han sido un factor que muchas veces ha ayudado a dividir el movimiento obrero. Yo creo que algunos de sus dirigentes entendieron que la única forma de tener "chapa" era con la división.

En otros casos, estas agrupaciones han sido circunstanciales y no se han podido corporizar en proyectos reales, fueron amontonamiento de gente y nada más.

Yo decía que los "15" pretendieron tener un proyecto político pero, en definitiva, fue también un agrupamiento de circunstancia... todos, en definitiva, fueron agrupamientos de circunstancia.

M.G.: ¿Cree que los trabajadores piensan que todos los sindicalistas están metidos en una misma bolsa: la del desprestigio?

J.Z.: Si, si, porque ésto es un juego de resultados. Y los resultados que uno puede ofrecerles hoy a los trabajadores son mínimos. Primero porque está limitada la posibilidad de negociación de sueldos, a la que se le suma el deterioro del sistema de obras sociales. En segundo lugar porque muchas de nuestras actitudes han ayudado a ese desprestigio y tercero, porque nosotros no hemos sabido entrar en debate con los distintos sectores de la sociedad. Tenemos una vieja "tara", una vieja "tara"... ante los ataques siempre nos hemos encerrado. Jamás fuimos a debatir a las universidades o a otros ámbitos de la sociedad. Lo expuesto, más todos los lunares que tenemos en nuestro haber, hacen a esa opinión negativa.

M.G.: Cuando la gente señala la desmesura -en cuanto a usos y costumbres- de la dirigencia gremial, ¿están en lo cierto?

J.Z.: Entre nosotros los dirigentes gremiales, hay gente buena, mala y regular, como en toda actividad. Es llamativo si un dirigente gremial cena en la "Recoleta" pero no preocupa si lo mismo lo hace un artista o un empresario. Pareciese que la imagen que le han metido a la sociedad es la de un dirigente gremial que debe ir comiéndose las "s", y en camiseta. Toda conducta que es normal para el resto de la sociedad, deja de serlo si el que la realiza es un dirigente gremial y pasa a ser señalada como disipación, malversación, corrupción y todos los sinónimos que pueda haber.

M.G.: ¿Murió una forma dirigencial dentro del sindicalismo argentino?

J.Z.: Creo que está en agonía. En agonía en la medida en que nosotros nos demos cuenta que en este proceso tenemos que reformular nuestra actuación y el futuro de nuestra organización. Si no, la vamos a pasar muy mal, muy mal...Por encima de las leyes, la vamos a pasar mal frente a la sociedad.

M.G.: ¿Y cuál es el camino?

J.Z.: El camino es guardar "la guitarra en el ropero", como en el tango. Esto no significa guardar los principios...El sindicalismo tiene que correr hacia una etapa de profesionalización, y digo ésto en el buen sentido de la palabra, dando una imagen de capacidad, de aptitud en la discusión de los temas. Debemos estar a la altura que exigen los temas de hoy, fundamentalmente, los económico-sociales. Nuestro lenguaje no debe limitarse sólo a las expresiones de deseo.

M.G.: ¿Y la búsqueda por dónde pasaría?

J.Z.: Por un lado abrir nuestras puertas y dejar de pensar que la única verdad pasa por nosotros.

La capacitación es necesaria, muy necesaria, pero yo no creo en los dirigentes por decreto.

VICTOR DE GENNARO

No es Germán Abdala.

Se inició en la Secretaría de Minería. En el '72 fue delegado. En el '84, secretario general de los trabajadores del Estado (A.T.E.). Le cambió el rostro a esa organización gremial. La reestructuró.

Durante un largo tiempo se probó la campera de Ubaldini...Dicen que llegó a "creerse" que le quedaba bien..

Muchos jueves acompañó la ronda de "los pañuelos blancos" en Plaza de Mayo.

Hoy comanda, junto a Mary Sánchez, el Congreso de Trabajadores Argentinos, "rejunte -según un ex compañero de ruta- de los que están cabreros".

Confiesa que "el fracaso de Alfonsín fue para mi, una gran desilusión".

Bajo sus mocasines siempre prolijos, esconde una rebeldía que no define.

"El poder sindical, hasta ahora, venía de arriba y no de abajo, de la incorporación al establishment, por eso se diluyó. Resurgir si se recupera el protagonismo en los conflictos cotidianos y reales de los trabajadores".

M.G.: ¿Usted sacó los pies del plato...si por ésto entendemos no participar de la C.G.T.?

V.D.G.: Yo invertiría el término de su pregunta: ¿quiénes son los que abandonaron el rol para el cual fueron elegidos?...¿los que se comprometen cada día más con este proyecto liberal de gobierno que plantea un país con justicia social para "sus elegidos"?...o ¿los que estamos comprometidos con los conflictos reales que está padeciendo la clase trabajadora y tenemos la necesidad de enfrentarla con esta participación masiva, no sólo desde el campo sindical sino de todos los sectores sociales?. Ejemplo de ello es la "pueblada" que se hizo en San Luis, donde sectores empresariales, comerciantes, el pueblo en general y los sectores sindicales salieron a la calle a repudiar el ajuste provincial...No sólo no sacamos los pies del plato sino que cada vez más entendemos que la reconstrucción de la C.G.T., y la recuperación de la credibilidad, de la confianza que ha perdido la conducción de la clase trabajadora, se da a través de aunar esfuerzos, debatir y comprometernos con la realidad, confrontando con el modelo económico, político y social que ataca a los trabajadores.

M.G.: ¿Usted piensa que el Congreso Nacional de los Trabajadores es representativo de la clase trabajadora?

V.D.G.: La conducción de los trabajadores no es una cosa que surja porque se junten veinte o treinta secretarios generales de otros tantos sindicatos y, a partir de una rosca superestructural, surja el reconocimiento de los trabajadores. Al contrario, ese reconocimiento, esa confianza, esa delegación de la confianza política que hacen los trabajadores surgir, si se recupera el protagonismo en los conflictos cotidianos y reales de los trabajadores.

La metodología que hemos implementado hasta ahora, en el encuentro de Burzaco, en el de Rosario, no es plantear la C.G.T. de los buenos contra la de los malos, la de los honestos contra la de los deshonestos...sino fundamentalmente recuperar espacios y recomponer el único poder que reconocemos: el de los trabajadores.

Para lograr la recuperación de la credibilidad perdida, la metodología debe ser la democratización de todas las estructuras sindicales..

Los únicos dueños de los sindicatos son los trabajadores, inclusive nosotros, creemos que se puede incorporar a este proceso de reconstitución de la conducción a los compañeros jubilados, que hoy son trabajadores, además de ser uno de los sectores más vitales en la movilización popular. Hay que pensar en los desocupados, en los compañeros que están en la economía informal, que son casi la tercera parte de la clase trabajadora argentina. Ellos exigen y necesitan una conducción que sea capaz de contemplarlos, de contenerlos. No es casual que nosotros los hayamos convocado a todos, ya que la clase obrera argentina necesita una conducción que los contenga.

M.G.: ¿Cómo estaba el sindicalismo política y socialmente en el momento de la asunción de Alfonsín como Presidente de la Nación?

V.D.G.: Los trabajadores venían de soportar una caída muy brusca en el salario real, se decía que la participación de éstos en la distribución había llegado a un 25%. Muchos sectores -el textil, el metalúrgico- se habían achicado, habían sufrido la política de Martínez de Hoz. Se perdieron muchas fuentes de trabajo y la organización de los trabajadores estaba desmembrada. En líneas generales los trabajadores habían sufrido las consecuencias de la concentración del poder económico y fundamentalmente los embates de la deuda externa...estatizada por Domingo Cavallo y Lorenzo Sigaut.

M.G.: Pero Alfonsín ganó las elecciones y ustedes, la dirigencia del movimiento sindical junto a Ubaldini, habían apostado al triunfo del peronismo. ¿Cómo plantearon su posición frente al gobierno radical?

V.D.G.: Algunos piensan: "la gente es viva cuando nos vota y tonta cuando no..." y para mí eso no va más.

La manifestación de la gente era muy clara. La democratización del país era una expectativa muy grande para la gente, pero yo veía que detrás de las banderas que se levantaban no había un compromiso de fondo con las políticas que se planteaban y la primera experiencia la tuvimos con la "ley Mucci"; ésta se utilizó para presionar a la dirigencia sindical.

En el radicalismo había una postura formal, pero hubo vicios que terminaron negociándose en el Parlamento. Un primer paso de la negociación se dio con las "62" y el segundo, el más irritante, fue la participación de los "15" en el gobierno.

M.G.: ¿Creyó en la posibilidad de construcción de un "tercer movimiento", como lo planteó Alfonsín en el '83?

V.D.G.: Lo más costoso para los peronistas fue asumir la muerte de Perón. Al peronismo -como lo conocimos- no lo veremos más. Estoy convencido. Tenemos que ser capaces de construir un movimiento nacional que exprese al 80% de los argentinos y, en ese sentido creo que sí, se van a unificar trabajadores y pueblo peronista, radical, socialista y de distintos sectores de la sociedad. Lo que no entendí en un primer momento es que sobre esta realidad se montaba la de un supuesto tercer movimiento...juntando figuras sin ningún tipo de protagonismo ni participación popular. Esta fue, a mi entender, la contradicción del propio Alfonsín, con la expectativa de unificar la Nación, creyó que había que unificar por arriba sin entender la importancia de la democratización a fondo de todas las estructuras de la sociedad.

El peronismo estaba disperso, pero a pesar de toda la confusión, la C.G.T. convocó a la plaza de "Mayo".

El 23 de mayo muchos escépticos se vieron sorprendidos porque ese día se vio, no sólo la consolidación personal de Ubaldo, sino también una expresión muy fuerte del protagonismo y reclamo popular al gobierno.

Le quiero aclarar algunas cosas...La convocatoria no sólo fue por el no pago de la deuda externa -propuesta que luego se consolidó en la redacción de los "26 puntos"- ni para reclamar por la democratización a fondo de las estructuras sindicales. Hubo un hecho simbólico que, personalmente, me impactó: la marcha se realizó un día jueves, el mismo que las "Madres de Plaza de Mayo" utilizan para exteriorizar el reclamo por sus hijos desaparecidos. Ese día, a pesar que algunos secretarios generales de la C.G.T. no pudieron estar en el palco porque habían declarado en el "juicio a los comandantes" lo contrario a lo que nosotros pensábamos, la dirigencia, la clase trabajadora abrió paso y ovacionó a las "Madres" que pudieron cumplir con su ritual ronda en la plaza y demostrar que, si bien algunos se podrán olvidar o hacerse los distraídos, la clase obrera no olvida la pérdida de miles de compañeros que fueron parte de la estructura sindical.

M.G.: Así transcurrió el período de ministro Grinspun, luego ustedes se unifican...¿Cómo eran los debates en el seno de la C.G.T., si las diferencias no habían sido superadas?

V.D.G.: Yo era muy nuevo en la mesa directiva, era mi primer experiencia en ese nivel de conducción...Veía que los debates eran muy agudos, profundos, se podía discutir horas y horas sobre ¿qué hacer?...en qué medida había que reacomodarse para acompañar a Alfonsín, a pesar de estar en contra políticamente...Había que reacomodarse y protestar, junto a algunos sectores empresarios, contra la política de Alfonsín y en ese momento comienzan a alumbrarse algunas de las diferencias que hoy se ven con mayor claridad.

Algunos pensábamos que la protesta tenía que ser con los empresarios nacionales, con los sectores de la Federación Agraria Argentina...otros terminaban planteando la negociación con la Sociedad Rural y la Unión Industrial Argentina (U.I.A.).

M.G.: ¿Así fue como salió la movilización del 23 de mayo?

V.D.G.: La convocatoria fue muy difícil, fuimos elegidos Roberto Digón y yo. Muchos sectores no creían que fuera posible movilizar -Triaca y otros-, pretendían convocar a la Sociedad Rural, ésta era la crítica a Alfonsín, no desde lo nacional, sino desde lo que después iba a ser lo transnacional. Desde la profundización del ajuste y la concentración de capitales. Esta era la pulseada, pero no se dirimió sólo allí, se definió por el protagonismo de la gente allí; afuera..

M.G.: ¿Qué le pasó a Ubaldini? ¿no estuvo a la altura de las circunstancias o no tuvo la suficiente claridad política para conducir este proceso tan complejo?

V.D.G.: El último acto masivo fue el 15 de noviembre de 1988. Después la derrota política. Ubaldini sintetizó y coronó toda una política de cambio en la C.G.T.. Cuando recuperamos el local sindical se da una normalización que evidenciaba la nueva composición del movimiento obrero: el "ubaldinismo", la "comisión de los 25", las "62" y la estructura de la "Comisión de gestión", lo que sería después el "grupo de los 15". Esta recomposición generó expectativa en el movimiento sindical y se potenció el papel de la C.G.T. con los 13 paros, la convocatoria a los sectores empresariales y una propuesta diferente que fue el primer paso en la derrota de Alfonsín en el '87.

El voto era contra el Alfonsín que empezaba con las privatizaciones, la obediencia debida, el punto final..

M.G.: Este Alfonsín del que usted habla, era el que no sabía si debía pactar la reforma constitucional con el "Grupo de los 15" o con el "peronismo renovador"...

V.D.G.: Era el Alfonsín que pacta con "los 15", el que pone a Alderete como Ministro de Trabajo, el que declamaba que había que democratizar el movimiento sindical, pero en la práctica no lo hacía.

M.G.- Bueno...¿Pero qué pasó con Ubaldini.

V.D.G.: El punto culminante fue la fractura de la C.G.T. luego de la derrota del radicalismo en el '87. El "grupo de los 15" había participado del gobierno radical y renuncian a la C.G.T. un grupo de dirigentes de los grandes gremios.

La realidad demostró que el 75% de los delegados estaban dispuestos a seguir con Ubaldini a la cabeza de la C.G.T. y se había hecho una lista para continuar en los cargos, pero no fue aceptada. Ahí Ubaldini contaba con todo el potencial para consolidar un nuevo movimiento sindical, pero optó por ir a buscar a Lorenzo Miguel y "blanquear" una unidad con el objetivo de concretar un nuevo paro a Raúl Alfonsín. Cerrando así la posibilidad de debate político e ideológico a un nuevo movimiento político y sindical.

M.G.: ¿La convocatoria a Lorenzo Miguel fue una muestra de debilidad o de ingenuidad de Saúl Ubaldini?

V.D.G.: Ubaldini era el que recibía todas las presiones. La nuestra, la apuesta por lo nuevo, por la fundación de un movimiento sindical distinto y también la presión de los grandes sindicatos, que no podían dar pie para un supuesto poder que luego demostró que no era tal; porque el poder no era el del aparato, sino el de las representaciones políticas, debate que se insinuó allí y se profundizó en la época menemista.

M.G.: ¿Cuál era el proyecto que tenía el sindicalismo durante el gobierno de Alfonsín y cu les los que se expresaron en el congreso del "San Martín"?

V.D.G.: El nuevo poder que surge de la concentración económica cada vez mayor en menos manos y esta concentración de poder se comienza a manifestar cada vez más en toda la sociedad, en el poder militar, en lo político.

En los grandes partidos mayoritarios, se advierte la pérdida de militancia y se la pretendía reemplazar por el marketing y las encuestas, dirigidas por estos grandes grupos y, en definitiva, todos trabajando para estos grandes grupos.

En el sindicalismo también comienza a haber un proceso de recomposición frente a este modelo. Esto es lo esencial que llevó al "grupo de los 15" a estar con los militares, colaborar con el gobierno de Alfonsín y después estar con Bunge y Born y con Menem, argumentando, como lo hicieron en el congreso del San Martín, que el movimiento sindical -ahora que había un gobierno justicialista-, debía ser herramienta de garantía del proyecto político del gobierno. Ese poder venía de arriba y no de abajo. De la incorporación al "establishment", donde se discutían las grandes políticas... y ésta es la gran división del movimiento sindical.

M.G.: ¿Cuáles serían las características distintivas de estos dos proyectos sindicales?

V.D.G.: En el país se producen dos fenómenos simultáneos. Por un lado el proceso de concentración de capitales desemboca en una nueva estructura económica, con este nuevo modelo se salvarían diez millones de personas y veinticinco van a caer en la indigencia. Es el proyecto del imperio que se está llevando adelante sin tapujos.

Paralelamente crece una nueva estructura de poder, es el pueblo que comienza a defender la democracia, la democratización de las estructuras y su protagonismo.

M.G.: Frente a esta realidad, parecería que el movimiento sindical no pudo superar la denuncia, ni encontrar propuestas alternativas al modelo que se impulsaba desde el gobierno, a pesar de ser concientes que el país necesitaba modificaciones de fondo.

V.D.G.: No, en realidad ese fue el esfuerzo de muchos compañeros, de muchos sindicatos.

La mayoría de los que hemos luchado contra estas prácticas antinacionales, hemos presentado propuestas...y propuestas de fondo desde distintas áreas, telefónicos, docentes, nosotros en relación a la reforma del Estado, esto demuestra que se ha analizado, se ha discutido y se han hecho propuestas. Lo que no hemos conseguido es imponerlas como las propuestas del movimiento obrero, pura y simplemente, porque no se pueden juntar dos proyectos políticos distintos.

M.G.: Muchos lo acusan a Ubaldini de haber mantenido una forma de conducción personalista, que impedía la participación de la gente en la conducción del movimiento obrero...¿Es cierto eso?

V.D.G.: No. Si hay algo importante de la gestión de Ubaldini es que, el que quería participaba. Como nunca antes, se dieron las condiciones para que, públicamente, aparecieran las propuestas, aunque fueran contradictorias, eso generó una nueva situación, se sentía la necesidad de una nueva estructura sindical.

En el Comité Central participaba el que quería. Sucede que uno de nuestros males es que hay mucha dirigencia que vive de echarle la culpa a los otros, por lo que ellos no son capaces de hacer.

Todos los que participamos en ese momento tenemos que asumir la responsabilidad política.

Personalmente me siento responsable de los aciertos y de parte de los errores de una conducción que no supo estar a la altura de las circunstancias.

M.G.: En algunos sectores de la sociedad es muy fuerte la creencia de que el sindicalismo fue, con sus demandas salariales uno de los principales responsables de los distintos procesos inflacionarios que vivimos los argentinos..

V.D.G.: El sindicalismo no es agente generador de inflación...Esta es un flagelo que sirve como arma política y económica para los grupos dominantes de la sociedad; la usan para provocar cambios en las estructuras económicas, para acumular riquezas.

La inflación es el fenómeno por el cual nos peleamos entre todos para quedarnos con un poquito más de la "torta" de la producción nacional.

Nosotros, los sindicalistas, peleando los salarios, los comerciantes viendo como pueden aumentar los precios, los mayoristas tratando de acumular, y las empresas formadoras de precios, que son las que tienen los verdaderos resortes para generar la inflación... .

Esto es sintomático, antes de las elecciones se desata un proceso hiperinflacionario que, luego, con dos medidas políticas se estabiliza..

La inflación es un arma que tienen doscientas empresas y la usan. Pero está probado: con estabilidad o con inflación, los salarios siempre quedaron estancados.

M.G.: ¿Qué pasó con el menemismo?. ¿Su sector lo aceptó con resignación, ante la derrota de la "renovación" expresada por Cafiero?

V.D.G.: La "renovación", antes de las elecciones internas del justicialismo, venía perdiendo fuerza al intentar ser el nuevo alfonsinismo...era la continuación y va perdiendo presencia, en ese momento van aumentando las movilizaciones y protestas, se veía la necesidad de construir un país distinto.

Menem surge reclamando el voto directo en las internas, defendiendo al "peronismo peronismo". Proponía la transformación de las empresas estatales dentro de una propuesta nacional y popular, la unidad nacional y latinoamericana, la convocatoria para el proyecto de país que nos están arrebatando los liberales. Esto concitó expectativas en la gente, a pesar de las injurias que se le hacían.

Se votó en positivo, con expectativas de cambio, pero lo primero que hace es fracturar al movimiento obrero, dividir la C.G.T. y desvertebrar, no sólo al movimiento obrero sino al movimiento nacional.

M.G.: ¿Menem ser al peronismo lo que Judas Iscariote a Jesucristo?

V.D.G.: Lo que no se le perdona a Menem es que haya dado este cambio tan brutal, y ..."no hay peor astilla que la del mismo palo". Si hubiera ganado Angeloz, no se le hubiera podido reclamar nada, si estuviera haciendo lo que hace Menem...pero se ha demostrado una actitud de saña en serio... Haber elegido el 17 de octubre para reglamentar el Derecho de Huelga es un ejemplo claro...no ha dejado de hacer nada que no ofendiera la mística, el sentimiento del pueblo peronista, pero en este sentido él es muy conciente que atacar ésto, lo lleva a comprometerse en la formación de un nuevo movimiento que es el "menemismo".

Convocó a los liberales a la "plaza del sí", invitados por Bernardo Neustadt, Sofovich, una base electoral nueva... La que escribió (cuando murió Evita) "viva el cáncer..." y ahora vota a Menem.

M.G.: Algunas preguntas sobre personalidades del ámbito sindical...¿Lorenzo Miguel?

V.D.G.: Es la expresión más clara de cómo se fue transformando el poder en nuestro país. Hoy, más que nunca, las diferentes experiencias de la organización política sindical demuestran que no hay una unidad política ideológica como citaba Perón...

M.G.: ¿Alderete?

V.D.G.: Una experiencia de participación en la época de Alfonsín y Sorrouille, pero las elecciones del '87 demostraron que el pueblo argentino tenía otras expectativas..

M.G.: ¿Triaca?

V.D.G.: El mismo se definió...no es más un trabajador, es un empresario..

M.G.: ¿Los "quince"?

V.D.G.: Fue el proyecto más claro y conciente de ese nuevo sindicalismo que tienen el modelo de la dependencia, el modelo liberal o como se lo quiera llamar...el que se planteó en la época de Martínez de Hoz, después siguió Sorrouille y ahora Cavallo.

M.G.: ¿Los "25"?

V.D.G.: Fueron una oxigenación democrática del movimiento obrero... Un hito que comenzó el 27 de abril de 1979, cuando la Comisión convocó al primer paro contra la dictadura militar y tuvo la virtud de defender la democratización del movimiento

obrero, estuvo comprometida a fondo con las elecciones sindicales, no supo después transformar esto en un proyecto político y terminó disgregada.

M.G.: ¿El llamado "viernes negro" fue una trampa, una obcecación o una imprevisión de la dirigencia sindical que organizó la movilización?

V.D.G.: Cuando uno tiene que representar a los trabajadores no puede eludir la responsabilidad por las consecuencias de esa representación pública.

La dirigencia sindical puede ser ilegal si un gobierno no la reconoce, puede sufrir la represión en cualquier momento, pero no puede ser nunca clandestina. No puede ser que no se conozca, que no se discuta abiertamente o que no convoque. Son los riesgos de un dirigente sindical..

En ese momento la C.G.T. tenía que expresar que no compartía la política del gobierno radical y bueno... Toda concentración masiva conlleva el riesgo de que haya sectores infiltrados, "servicios" que provocan situaciones de violencia y desencadenan la represión.

No recuerdo ninguna gran concentración que no haya estado precedida de amenazas, de posibles situaciones violentas, pero la única garantía para que no suceda esto es que vaya mucha gente.

M.G.: ¿Cuál es la miseria mayor de la clase dirigente argentina?

V.D.G.: Lo más grave es cuando uno pierde la identidad y deja de ser lo que le dio origen.

Un dirigente sindical debe saber que nosotros representamos a los trabajadores.

A mi no me preocupa que el pueblo no crea en muchos de sus dirigentes, al contrario, me parece sano que no crea en muchos corruptos, en falsas opciones... Lo importante es que no deje de creer en si mismo como protagonista de las transformaciones.

Cuando los dirigentes empiezan a explicar que no se puede...están empezando a jugar para el enemigo, esto no significa no ser conciente de sus debilidades...pero nunca se puede traicionar el origen, su origen...su identidad.

LORENZO MIGUEL

"Me hice en un país en donde la garantía era ser peronista...y la consigna: producir, producir y producir"...Hoy confiesa que está dolido con el Presidente Menem "porque me echan compañeros que luego ningún sector ocupa".

Su edad cronológica poco importa. Su historia, es el peronismo y eso es lo que cuenta.

Rehuye a la prensa porque se siente interrogado y no entrevistado.

Su piel registra marcas imborrables...los silbidos de Vélez, los aplausos en Villa Constitución en el '91. Un "Pibe" (Ubal dini) que "se me fue de las manos". La muerte del "polaco" Duchax, nunca aclarada. El Rodrigazo, "que yo no provoqué...fueron los empresarios con su lock-out patronal en connivencia con los militares".

Puede darse el lujo de hablar de si mismo, en tercera persona y no rozar el ridículo. Dice: "El Lorenzo Miguel, se sentó a la mesa sólo con un General: Perón". Los militares del '76 (Viola), excluyen de la larga lista de sindicalistas con los que conversaban, a Miguel.

Me parece verlo en el salón Felipe Vallese en la CGT, para los confederales. Siempre en la cuarta fila, de atrás para adelante, entrando, a la derecha.

No piensa jubilarse. Ni dejar de ser "la cámara de apelación" del movimiento obrero peronista.

"La CGT en tiempos de Perón tuvo un poder fabuloso. ¿Si hubo uso y abuso de ese poder?...no podría precisarlo...tampoco me gusta ser juez de otros compañeros...pero creo que sí, muchas veces se lo utilizó en forma inoportuna..."

M.G.: ¿Cuál es la prioridad de Lorenzo Miguel, ser dirigente gremial o ser peronista?

L.M.: Mire, le voy a decir una cosa, si en aquel momento "el Lorenzo Miguel" -y le estoy hablando de la década del '40- no hubiese sido peronista, no me hubieran elegido a mí los metalúrgicos. Porque la garantía en mi gremio -con todo respeto a todos los pensamientos ideológicos-, la garantía era ser peronista.

Con esto le estoy diciendo que Lorenzo Miguel, no sólo tenía la representación de una empresa muy importante en Lugano; su primera condición era ser peronista.

M.G.: ¿Y el sindicalismo...cómo actuaba en esa época?

L.M.: Totalmente acorde con esa realidad. Había una palabra que nosotros usábamos: producir, producir, producir.

M.G.: Pero convengamos, Miguel, que ustedes actuaban como apéndice del Partido Justicialista.

L.M.: Si, si. Eso se lo tengo que reconocer. Sucede que había una coincidencia entre el justicialismo y los trabajadores, por eso se da el fenómeno del movimiento obrero argentino, cuyo pensamiento ideológico no se lo había posibilitado u otorgado nadie antes.

Debo reconocer que otros, del radicalismo o del socialismo, como Palacios, hicieron leyes muy importantes para nosotros, pero no tenían el poder y la fuerza como para imponerlas. Perón, con el poder, posibilitó las dos cosas. Por eso conformó un movimiento con empresarios, trabajadores, profesionales.

M.G.: En esta primera etapa del peronismo ('45-'55), ¿cómo se armó el modelo sindical?

L.M.: Mire, mire, mire... Yo quiero ser justo a propósito de los dichos de la "revolución libertadora" sobre la falta de democracia sindical en este período. Nosotros antes teníamos la posibilidad de elegir nominalmente a los compañeros que nos iban a representar en los congresos, aunque podía infiltrarse un delegado que no fuese peronista.

Si usted era un congresal tenía el derecho a decir: "pido la palabra y propongo a...". En aquel tiempo se elegían 26 precandidatos para que quedaran 13, que eran los miembros directivos. Usted proponía entonces una lista determinada, la que era escuchada por todo el congreso. En aquel tiempo, eran más de 4.000 los congresales. Por lo tanto, usted escuchaba a un orador, le gustaba su forma de expresarse, su posición y lo nominaba. Esto fue hasta el '55. Quiere decir que había una democracia en la elección de los candidatos. Cuando vino la "revolución libertadora", modifica la ley y nos obliga a presentarnos como lista y reacomodarnos ideológicamente. Nosotros éramos la lista azul, Capital Federal.

M.G.: ¿Qué pasó con el sindicalismo luego del derrocamiento de Perón?

L.M.: Después del golpe de la mal llamada "revolución libertadora", en el '55, dijeron: "muerto Perón, o alejado del país, termina todo". Ahí le puedo decir que Lorenzo Miguel reaparece. Vuelve con Vandor, con Niembro, con todos los muchachos de aquella época. Perón nos había dado el "ser"...Por lo tanto, nuestro compromiso era con el mensaje que había dado el gobierno de Perón antes del '55.

Pero cae Perón, nos intervienen. Y volvemos. Yo tenía 25 años y ya era miembro directivo. Desde nuestra Agrupación Metalúrgica Peronista de Capital Federal teníamos un primer objetivo: el retorno incondicional del General Perón. Algunos intentos se frustraron, pero en otra oportunidad me tocó a mi acompañar al general Perón en su retorno.

M.G.: Durante estos 18 años, ¿qué pasó con la legislación laboral?

L.M.: Pasaron 18 años sin poder discutir las convenciones colectivas de trabajo. Usted recordar que la inflación estuvo al orden del día. Pasó de todo. Por eso me indigna cuando algún "fracasado" economista dice, por estos días, que cumplir con lo que

mandaban las convenciones colectivas de trabajo generaba inflación. Roberto Aleman insiste en que los salarios tienen que ser más bajos con la excusa de la inflación.

M.G.: ¿El objetivo prioritario del sindicalismo desde el '55 hasta el '73 fue el retorno de Perón?

L.M.: Exacto, exacto. Ahí la actuación del movimiento obrero y, en el caso particular de quien le habla, desde las "62" -arriesgando intervenciones al gremio-, cuerpeándole a la famosa 4161, que impedía mencionar el nombre de Perón. Mientras Perón estuvo exiliado en Panamá el contacto permanente con el General, lo mantenía Vandor. En la posta, me tocó a mi continuar las relaciones que tenía Vandor, concurriendo varias veces a Madrid.

M.G.: ¿Y las 62 organizaciones, qué rol cumplieron para los fines buscados?

L.M.: Las "62" nacieron en el congreso de "Laplacette", congreso famoso, en donde se nos quería domesticar, adecuar a la "revolución libertadora", las "62" organizaciones no sólo se formaron con peronistas, participaban socialistas y comunistas. Cuando nosotros las volcamos ideológicamente hacia el peronismo, los demás sectores se abrieron.

Nosotros decíamos: "para que se vuelvan a respetar los principios y derechos de los trabajadores, la única garantía es el peronismo".

M.G.: El objetivo por ustedes buscado se concreta en el '73, ¿cuál pasó a ser el eje del proyecto sindical?

L.M.: Acompañar al gobierno Justicialista, que era nuestra garantía para recuperar la justicia social.

M.G.: ¿En el '73, el sindicalismo representaba un poder real?

L.M.: Si. Si, porque había una representación genuina. Se nos quiere hacer aparecer como antidemocráticos. Yo puedo hablar de mi persona y de muchos compañeros. Yo me someto a las bases, a veces se quiere hacer aparecer que uno lleva cuatro décadas... A mi es muy fácil sacarme. Si en mi fábrica no me reeligen, yo no puedo ser candidato. Antes representaba al establecimiento CAMEA. En el '56 me echaron durante una huelga y no pude retornar. Siendo ya tesorero de la U.O.M. quise tener representación genuina y me incorporé a una fábrica, trabajaba y era tesorero. Me sigo sometiendo a la elección de mis compañeros. Nosotros practicamos la democracia.

M.G.: ¿Es decir que en esa época el sindicalismo tenía poder y ejercía la democracia?

L.M.: Si, existía la democracia. La C.G.T., en el tiempo de Perón, tuvo un poder fabuloso... Pudo haber hombres que fallaron así como otros sobresalieron.

M.G.: ¿En qué fallaron?

L.M.: Y...fallaron, a lo mejor, en hacer uso de un poder más, de lo que verdaderamente, la Constitución les otorgaba.

M.G.: ¿Para qué sirve el poder sindical?

L.M.: El poder sindical sirve para sostener relaciones y discutir, o sacar las cosas por acuerdo. Claro que a veces se confunde y se piensa que significa decir, por ejemplo, "acá me presento yo". A veces eso hacen las patotas. Eso lo desechamos porque va en contra de la justicia social.

Mi derecho está en nuestro convenio. Yo voy con el convenio a los señores empresarios y denuncio, tal o cual artículo que no se cumple, ese es mi derecho.

M.G.: ¿El poder es sinónimo de fuerza?

L.M.: Mire, la fuerza es la última instancia, es la última instancia. Por ejemplo: si yo pacto con usted un acuerdo, homologado por el Ministerio y un día usted viene y me lo desconoce y a través del diálogo no lo entiende, yo tengo que interrumpir las relaciones.

M.G.: ¿Hubo uso y abuso de ese poder?

L.M.: Bueno, este..., yo no podría precisar "vió?". Tampoco me gusta ser juez de otros compañeros ni de otras organizaciones gremiales... Creo, si, que muchas veces en forma

inoportuna, no se agotaron las instancias. También, hay y hubo, por parte de los empresarios injusticias, al no reconocer el derecho de huelga que es constitucional y sirve para poder peticionar.

M.G.: ¿Qué pasa con la dirigencia, con el sindicalismo, con el país cuando muere Perón?

L.M.: Cuando muere Perón, quedamos sin una orientación, huérfanos de una verticalidad, de un objetivo..

M.G.: A veces, la imagen que uno tiene a la distancia, es que Perón marcaba la línea y ustedes, el sindicalismo, la ejecutaban.

L.M.: Si, lo digo con toda sinceridad, porque no me gusta mentir. Siempre respetamos la verticalidad y el pensamiento de Perón; y no nos equivocamos, porque Perón, en primer lugar, quería al país, quería que en el país se produzca.

M.G.: ¿Qué hay de cierto en lo que se dice de la "burocracia sindical", de las "patotas"?

L.M.: No, no. Esas cosas son sinónimos de los periodistas, perdone que tenga que decírselo así. Esto es como cuando a nosotros nos decían verticalistas.

Cada vez que volvía de Madrid, durante el exilio de Perón, muchos me decían: "¿cómo es que usted va a Madrid y, por ejemplo, otros dirigentes no viajan...? Y yo respondía: esa es una cuestión de ellos. ¿Quiere decir que usted es vertical a Perón?. Sí, yo soy vertical a Perón. Es una cuestión de principios. Nosotros considerábamos que era injusto que a Perón se lo echó por acertar y no por haber hecho las cosas mal.

M.G.: Siempre han pesado sobre usted las acusaciones de aquel famoso "Rodrigazo", que terminó con López Rega y, según algunas opiniones, fue el momento en que usted "le torció el brazo a Isabel".

L.M.: En el '75 estalla una situación que se venía arrastrando desde 1954. Dieciocho años de exilio de Perón y dos años de tregua que le dimos al gobierno justicialista.

El sobre donde nos hacían la liquidación del salario, partía del básico de convenio del año '54 y luego una chorrera de decretos, decretazos, resoluciones de aumentos. En el '75 tuvimos que hacer un conformado. Un salario conformado es, de todos los aumentos recibidos, establecer una base, para de ahí empezar a discutir un porcentaje de aumentos y eso fue lo que hicimos.

Están equivocados los que dicen que nuestro gremio obtuvo un 150% de aumento. Nosotros cobramos un 38%, que no lo pusimos nosotros, lo puso nuestro gobierno. Lo puso...en primer lugar lo discutimos con Gómez Morales (Nota de la Redacción: era en ese momento ministro de Economía) y después con Rodrigo, que fue quien sucedió a Gómez Morales.

En ese momento, hubo una pequeña discusión con la compañera Isabel, porque el ministro de Economía quería darnos un...un 18%, entonces, un compañero, el compañero Smith (Oscar), fallecido ya, muerto, desaparecido, asesinado. Bueno, le cuento la anécdota real, Smith dijo: "Doctor, usted les anticipó a los bancarios un 20% y ...a ellos (por la U.O.M.) les va a dar un 38%.

El Ministro dijo: No...Yo no se los puedo sacar..

Isabel le dice: Doctor, ¿hasta dónde se puede alargar?. Y el Ministro le contestó: "Mire, hasta el 22%.. Pero eso es un aumento político y yo no estoy de acuerdo". .

Ahí es donde viene la renuncia... Viene el compañero Otero, (ministro de Trabajo de extracción gremial), que estaba acá -en la U.O.M.- con un papelito donde figuraba el 38% para nosotros y un 20% para ellos (bancarios). Así fue y aceptamos.

El 38%, aplicado en gremios que no habían tenido muchos aumentos en estos 18 años de suspensión de las convenciones colectivas, más los dos de gracia que habíamos otorgado a nuestro gobierno: representó un 150%. Pero a mi gremio, la U.O.M., le tocó un 42%. Así de claras fueron las cosas...

M.G.: Llegamos al momento en que cae Isabel y comienza la dictadura del '76.

L.M.: Quiero resaltar que yo defendí a Isabel. Nosotros tuvimos que realizar nuestra acción gremial porque dejaron sin efecto nuestro convenio; convenio discutido y aceptado por las partes, sin perder horas de trabajo; en el marco de la ley y la Constitución. López Rega fue quien lo quiso dejar sin efecto. Recuerdo que yo estaba en Ginebra, me llamaron por tel,fono para que viniera urgente. Cuando llegué, aquí había un "bolonqui" fuera de serie.

Vino López Rega a pedir el levantamiento del paro, y yo le ofrecí que se acerque a nuestro congreso y que fuera él, quien se lo pida a nuestros muchachos en el plenario. Por supuesto que no fue..

Y bueno... pasó lo que pasó, hicimos un paro, fue rotundo. Yo me quedé con mucha bronca, porque mi gobierno, al cual uno avalaba y apoyaba, fuera el que quisiera dejar sin efecto lo que habíamos acordado con los patrones, nosotros no podíamos volvernos atrás, iba a ser un mal precedente.

Ahí aparece Rodrigo, como el hombre que había sido puesto por López Rega, por supuesto -vamos a decir- con la complacencia de la "Señora". Quiero decirle que no tenía la misma ideología que nosotros, era de extracción socialista, según él lo manifestó. Fue así que empezamos a actuar.

En este cuadro sobrevino un colapso empresarial -lo tenemos que destacar- ésto fue lo que precipitó la caída de Isabel Perón.

Vea usted como todos hablan del paro, aún hoy después de tantos años, pero no se acuerdan de aquel lock-out patronal. Eso fue lo peor, fue lapidario. Porque los señores empresarios acordaron con nosotros, es más, la señora Presidente había agradecido que se arribase a tal acuerdo, sin perder ni una sola hora de trabajo, fue un acuerdo de partes y como bien se dice: homologado.

Le cuento que al día siguiente de haber hecho el paro fui a ver a la señora y le dije: "Usted defiende un interés y yo otro. Inconsultamente no puede dejar sin acuerdo una convención colectiva de trabajo. El que la asesoró, la asesoró mal. Lo tiene que echar ya".

Por eso es que ese lock-out patronal, en connivencia con los militares, fue lo que precipitó la caída de la señora de Perón. Y fue ahí, que el movimiento obrero, Lorenzo Miguel y las "62 organizaciones" avalaron en forma total a la Señora y asumió también las consecuencias, que me llevaron a parar, una vez más, allá ...a la "universidad de la mala vida".

M.G.: Siempre que se refiere a la cárcel la llama así : ¿se aprenden cosas allí?

L.M.: Mire, no sólo se aprenden... Se conocen muchas cosas, los comportamientos humanos...yo no quiero en este momento salpicar a nadie pero, sólo le digo que uno debe tener un comportamiento acorde con lo que acepté cuando lo eligieron como representante de otros. Yo quiero creer que cuando aceptamos un cargo de estos, tenemos que pensar que no va a ser la última vez que uno va a caer preso. A mi me tocó en el tiempo de Frondizi, B.T. 6 y B.T. 7, Bahía Thetis, he estado en Viedma, en La Pampa siempre a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Siempre porque se enojó el de "turno"; pero siempre defendiendo la Constitución Nacional y los gobiernos democráticos.

M.G.: En este país, con una larga historia de "golpes", ha existido siempre un límite difuso entre ciertos sectores militares, sindicalistas y políticos.

L.M.: ...algunos, puede ser. Pero yo ratifico en forma categórica que el único militar con el que Lorenzo se sentó, fue con el General Perón.

Si, hubo sectores que tuvieron conexiones y pensaron encontrar, en ciertos cuadros de las Fuerzas Armadas, hombres con la misma mentalidad y el mismo apasionamiento

que tuvo el General Perón para con el país, y no fue así, no fue así, algunos se equivocaron, algunos...Yo hablo de 1975, conozco a muchos, -y no me lo pregunte hoy, lo dar, a conocer en su oportunidad-, que fueron paralelamente a hablar con los tres comandantes.

M.G.: En el '83, más allá de haber jugado todos los "boletos" a Luder, ¿creyó realmente que podía ganar el justicialismo?

L.M.: Si, ...Porque en lo que respecta a justicia social no se había hecho absolutamente nada y además un importante sector de los trabajadores son peronistas.

M.G.: ¿Por qué los trabajadores votaron por Alfonsín?

L.M.: ...Bueno, yo creo que a la hora de esa definición pesó el fracaso del último gobierno, cuando caímos con Isabel. .

La falta de credibilidad se incrementó por la prédica constante de los medios de comunicación, que de la mañana hasta la noche, -ahora es lo mismo- hacen aparecer cosas positivas como negativas y las negativas como positivas. En este país en donde la televisión ha entrado en la familia y los trabajadores no tienen la posibilidad, que si tienen políticos e industriales por su poder económico; de poner comunicadores que digan esto o que digan aquello y rindan cuenta de esta manera..

También tenemos que reconocer que hubo culpas nuestras, por peleas por candidaturas, posibilitando a las familias trabajadoras una confusión extra.

Quiere decir que, con nuestros defectos, más ese mal gobierno que pudimos haber hecho... y además, la muerte del General Perón deja a la "Señora" -con todo respeto: Isabel no era Perón-, vulnerable al abuso, especialmente de los militares y de los industriales. Quedó su poder totalmente débil, no obstante el apoyo que le dábamos los gremios confederados.

Pero a posteriori... los que vinieron después, fueron peores que nosotros...eso lo solía decir el General Perón. Y eso fue lo que nos puso a gobernar por cuarta vez el país, con el doctor Menem.

M.G.: ¿Cómo evalúa el período que vivió el sindicalismo durante el gobierno del doctor Alfonsín?

L.M.: Tengo que reconocer que se practicó la más alta democracia. No obstante nuestras no coincidencias en lo ideológico, soy un ciudadano al que le gusta la democracia y el respeto que de ella se haga. Alfonsín, la respetó y respetó a las organizaciones gremiales.

M.G.: ¿No obstante aquella ley Mucci que impulsó en los primeros días de su gobierno?

L.M.: Ahí es donde empieza la equivocación. No, no era el momento oportuno para que el doctor Alfonsín pretendiera provocar una escisión en el movimiento obrero. El no tenía movimiento obrero, y esa es la diferencia que existe entre los gobiernos justicialistas y los que no son peronistas.

M.G.: Claro que dos años más tarde el sector gremial de los "15" participa de ese gobierno, ¿qué opinión le merece hoy a usted?

L.M.: Bueno, yo le pediría que se lo preguntara a ellos... --Je...je!!... Yo no compartí esos "15", yo no estuve de acuerdo. Creo que algunos compañeros pudieron confundirse...Pero yo siempre digo una palabra, así como está la autodeterminación de los pueblos, está la autodeterminación de las organizaciones gremiales, ellas son las que dictan sus estrategias individuales.

El error que cometieron, quedó demostrado al poco tiempo.

M.G.: Llegamos al '89 y asume el gobierno justicialista del doctor Menem, ¿qué pasó? ¿el movimiento obrero es oficialismo u oposición para el gobierno?

L.M.: ¿Oposición?... Eso no se podría decir tan concretamente. Yo creo que buscó una conveniencia circunstancial. Además ciertos compañeros creyeron -en algunos aspectos

hasta ingenuamente- estar pegados así (hace un gesto de juntar las palmas de la mano) a Menem. Nosotros no lo quisimos dentro de la obsecuencia sino de una consecuencia, (gesto de separación de las manos), para serle, desde una distancia prudencial, más útil como sector.

En el congreso del Teatro "San Martín" (octubre de 1990), donde consideramos el rol que tenían los trabajadores argentinos, un sector le dio, digamos...un cheque en blanco...Y ahí están los resultados. El presidente Menem, o su gobierno, no estuvo a la altura del protagonismo del movimiento obrero.

M.G.: Y eso, ¿es un error del presidente Menem o del sindicalismo?

L.M.: No.no. Le reitero, el sindicalismo tiene una regla de juego: "dentro de la ley todo; fuera de la ley nada". Yo creo que al movimiento obrero no se lo debe achicar o pretender achicar. Si aquí hay que achicar, que se achiquen todos. Para nosotros el convenio es como la Constitución para el gobierno. Si yo la quiero alterar o violar, voy preso. Entonces yo le pido a los señores que gobiernan: no alteren las convenciones, que lo prevé la Constitución.

M.G.: Cuando yo le plante, mi opinión de que los sucesivos gobiernos luego del '55, fueran militares, radicales, peronistas, elegían como "la oposición" al movimiento obrero usted dudó unos segundos..

L.M.: ...Y así les fue, así les fue.

M.G.: ¿Y en cuanto a este gobierno?

L.M.: Así le va a ir...Si aquí se pretende marginar el protagonismo del movimiento obrero, se vuelven a equivocar..., se vuelven a equivocar. Perón acertó por tener claro ese aspecto.

M.G.: ¿Se ataca al movimiento obrero por ser el último bastión peronista?

L.M.: No, no...--Ah, ah...!! no sé si esa es la intención. No puedo conocer la intención. Pero créame que hay una ratificación ideológica en el movimiento obrero, no le quepa la menor duda.

M.G.: ¿Las próximas camadas de dirigentes del movimiento obrero seguirán siendo peronistas?

L.M.: Sería querer desconocer que hay ciudadanos que no son gremialistas pero siguen siendo peronistas como en la primera hora, el que pretenda desconocer eso se va a equivocar.

M.G.: ¿Cómo actuaron los grupos de poder en relación al sindicalismo?

L.M.: Ha quedado demostrado que en este momento se está complaciendo a los industriales..

M.G.: Yo iba más allá, ¿en su carrera sindical como han operado o tratado de operar sobre usted?

L.M.: En los gobiernos justicialistas hemos coincidido totalmente porque el poder adquisitivo del obrero era alto...

M.G.: ¿Pero los "holdings" empresariales, cómo actuaban?

L.M.: No. Nunca, nunca nos hemos detenido a pensar en eso...porque también ellos tienen derecho a... organizarse para lo que ellos creen que les es beneficioso; ¿no?

M.G.: ¿Cuál es, a lo largo de todo este tiempo, el principal error que ha cometido el sindicalismo?

L.M.: Sin lugar a dudas, el no haber estado unificado. El no haber detentado una misma posición, tanto en lo legislativo como para el Ejecutivo, desde el movimiento obrero.

M.G.: ¿Plantearon un proyecto gremial para el gobierno del doctor Menem?

L.M.: No, no porque creíamos abiertamente que el doctor Menem ratificaría la política gremial que siempre llevaron adelante los gobiernos justicialistas. No de d divas ni de privilegios, tampoco de decretazos, sino de respeto a la ley.

M.G.: ¿Por qué eligió a Ubaldini?

L.M.: Es verdad, quien le habla tuvo un papel protagónico en esa elección. En primer lugar porque consideramos que era un muchacho joven que tenía cualidades para la lucha, en aquel momento el compañero, y esto se lo tengo que decir porque había otros compañeros de igual calidad y capacidad, pero como eran secretarios generales -y estábamos con los sindicatos intervenidos- convenía poner al frente de la C.G.T. -que fue la C.G.T. Brasil- a alguien que no revistiera un cargo de tal jerarquía.

M.G.: Hoy, luego de este pedazo de historia recorrida, ¿fue acertada la elección de Ubaldini?

L.M.: ...En algún momento hubo un pequeño divorcio, porque yo soy muy estricto, soy muy orgánico. Mi gremio ha dado avales, pero cuando no se nos tiene en cuenta, bueno yo... A Ubaldini lo aprecio como amigo; como gremialista, le he dado consejos...pero creo que ha escuchado a otros, no me ha escuchado a mi.

M.G.: ¿Sintió que Ubaldini se le fue de las manos.?

L.M.: Si... Noté en su entusiasmo que...porque si acá alguien pensara que el compañero Ubaldini, como se sabe decir, traicionó, miente. Hubo disenso, disconformidad, con algunas conductas de parte de un gremio que tiene prefijadas posiciones a través de sus cuerpos orgánicos.

M.G.: ¿Le dolió mucho aquella silbatina en Vélez, la consideró injusta?

L.M.: Totalmente, mire como son las cosas, la primera vez que llevaba a mi familia a un acto. Yo nunca quise mezclar ni a mis hermanos ni a mi esposa ni a mis hijos. Ese día los llevó porque era la consagración de algo que...Yo sé, que fue perfectamente organizado, no fue espontáneo. En aquel momento los audios imposibilitaron que uno pudiera decir lo que quería decir en ese momento...fue organizado.

Yo le doy mi opinión sincera, porque no me "candidatié", pero tenía un candidato.

Para mí el mejor que teníamos para la provincia de Buenos Aires era Antonio Caffero. El compañero Herminio, por sus características, si bien era reconocido por un sector de los trabajadores, no era aceptado por un sector de los ruralistas o de los industriales.

M.G.: ¿Sintió que le hacían una trampa, una camita...?

L.M.: Si...pero eso me dio mucha más fuerza para avanzar.

M.G.: ¿Por qué el sector político subestima al sector gremial?

L.M.: Esta es una de las cosas que me gusta aclarar. Jamás, jamás, el movimiento obrero ocupó ese 33% que en su oportunidad tuvo el sindicalismo.

En algunos casos por egoísmos propios de los dirigentes políticos, en otros porque nuestros mismos compañeros se negaron a asumir esas responsabilidades.

M.G.: Así como hablamos de la silbatina de Vélez, quiero referirme a los aplausos que le brindaron los trabajadores de Villa Constitución (en 1991), a raíz de su visita durante el conflicto en Acindar, luego de aquel histórico desencuentro con Piccinini.

L.M.: Mire, mire... me dio la oportunidad. Le agradezco que me permita hablar sobre ese desencuentro. Corría el año '74, y mi gobierno, en especial López Rega, consideró que allí había una "franja roja"..

Piccinini, por entonces un adversario circunstancial que yo tenía y que no desestimo, pero dentro de aquel aparato que tenía aquel Consejo Directivo, el representaba un pensamiento, una opinión. Venía a las reuniones y planteaba todos los problemas, no compartidos por nosotros.

López Rega inventó...quiso hacerme aparecer como que mi gremio ya no me respondía, que yo estaba debilitado.

Cuando deciden la detención de Piccinini, Lorenzo Miguel, Secretario General de la U.O.M. no fue comunicado. Ahí le costó la renuncia a mi compañero Otero por no

haber consultado esa decisión. Inmediatamente Lorenzo Miguel pidió a la Presidente de la Nación por los compañeros detenidos.

Por entonces, Lorenzo Miguel era el ogro, el patotero, Lorenzo Miguel el dictador, el pistolero, asesino... Todos estos calificativos salieron en algunos pasquines.

En este conflicto de Acindar, fui a poner la cara, creo que merecía, como Secretario General estar allí. Sentí una gran satisfacción por el recibimiento que me hicieron, no lo puedo ocultar.

M.G.: Hoy, y mirando retrospectivamente sus años de experiencia, ¿qué cosas se puede permitir un dirigente gremial y cuáles no?

L.M.: Cuando hay sana intención de parte de uno, cuando uno es limpio en todos sus aspectos... yo no me limitaría absolutamente en nada. Lo mío es normal, empiezo temprano todos los días, veraneo diez días en Mar de Ajó, con mi familia, es un lugar normal, voy ahí desde 1960.

M.G.: Ha tocado un tema muy importante... ¿La familia de un dirigente gremial debe ser muy especial, no?

L.M.: Total, total... Y lo quiero destacar, tengo dos hijos, una esposa que trabajó a la par mía, desde hace más de treinta años... Recuerdo una vez, le dijeron a mi madre: "...Pero doña Brígida, como le permite a Lorenzo andar con esos problemas, va preso, sale...". Y ella le contestó: " él ha elegido ese oficio y le gusta, que lo siga". Y es así.

M.G.: ¿Cómo es su mujer?

L.M.: Mi mujer me conoció ya como dirigente gremial. Ella trabajó en una fábrica en CAMEA, donde yo también trabajé, allí nos conocimos. Ella era delegada de la parte "empleados" y bueno, yo le dije que no, que no siguiera... Fui un poco egoísta.

M.G.: Para mí que le tuvo miedo, ¿no? (Risas)

L.M.: No, no... Yo pensé así: en una familia, ya es suficiente con uno, o seguía ella o seguía yo. El que tenía más posibilidades era yo, porque ya era directivo.

M.G.: ¿Para qué sirvieron las siglas y los grupos en el movimiento obrero?

L.M.: No sirven y no sirvieron para nada. Si usted me ha escuchado en distintas oportunidades, advertirá que lo mío fue constante: C.G.T. única. Si no hay unidad, nada se puede. Hoy muchos compañeros reconocen que han estado equivocados en su estrategia.

Yo soy oficialista, pero no hay que estar pegados. Insisto, soy oficialista, pero a mí me eligieron mis compañeros no el gobierno, en consecuencia, yo debo defender los intereses profesionales de mis compañeros. Además estoy convencido que de esta forma estoy reasegurando a mi gobierno. Si descuido mi obligación y me rebalsan a mí... pobre del gobierno que está de turno.

M.G.: ¿Qué significa Menem para el gremialismo hoy?

L.M.: Bueno, hay una confusión. Creo que Menem en su compromiso con el movimiento obrero, y las organizaciones gremiales en particular, no ha cumplido ni está cumpliendo.

M.G.: ¿Se siente dolido con Menem?

L.M.: Sí, dolido porque es un amigo y porque hemos vivido juntos las mismas penurias... Pero todo debe dejarnos alguna enseñanza, con cualquier gobierno, sea del color ideológico que sea, hay que consensuar. La dictadura nos dejó un país "vaciado", el doctor Alfonsín tuvo que pelear, por ese vaciamiento y eso se lo reconozco. En nuestro país nunca más tiene que haber un golpe militar, esté el gobierno que esté. Discutamos en la coincidencia o petitionemos en la disidencia, pero siempre en democracia.

M.G.: ¿Pero qué le duele de Menem?

L.M.: No soy un lírico ni me siento dueño de la verdad. A mi no me gusta que me echen compañeros, porque...entonces qué estoy representando. Todo aquello que se haga para achicar el Estado, bienvenido sea, pero estas transformaciones deben preverse para que, esos compañeros que pierden su trabajo sean ocupados por otro sector.

M.G.: ¿Cuál es el poder real de Lorenzo Miguel?

L.M.: Yo no creo tener poder. Si, creo tener sentido común, y esto me da derecho a sentarme con cualquiera y dar mi opinión.

M.G.: ¿Su poder llegó al punto de tener facultad para decidir o elegir un ministro?

L.M.: Sí. Fui consultado, fui consultado en muchas oportunidades. Pero yo no me elegí nunca. Ni quise estar anotado. Creo que algunos servimos para estar en la cancha, otros para estar en el banco y otros para estar en las tribunas.

M.G.: ¿De qué manera quisiera que las próximas generaciones recuerden a Lorenzo Miguel.?

L.M.: Como un hombre leal al movimiento obrero.

M.G.: ¿Y en cuánto a su trayectoria dentro del justicialismo?

L.M.: Para el justicialismo yo tengo, creo -perdón la petulancia-...(se pierde en un largo silencio)...cosas ganadas, cosas que no las podré decir jamás.

M.G.: ¿Cómo ve el sindicalismo que viene?

L.M.: Creo que va a ir creciendo. Que los obstáculos de hoy lo van madurando al movimiento obrero, inclusive con la incorporación de los más jóvenes. Cediendo un poquito unos, aportando el resto otros, saldrá un modelo bien conjugado: la expresión del movimiento obrero.

M.G.: ¿Tiene que seguir el sindicalismo alineado partidariamente?

L.M.: Ah!!! eso, usted sabe que no es un hecho imperativo, no es una obligación. Pero si su sano pensamiento natural cree que el justicialismo, si la justicia social que aplicó el peronismo es superior a los otros...Hay que expresarlo.

M.G.: ¿Cómo imagina su vejez?

L.M.: No, no, no la espero, (risas)...no, no la espero. Muchos me dicen: ""¿cuando te jubilás?", y yo les contesto: "yo no me quiero jubilar, jubilarse es morir..." .

Como muchas veces me preguntan: ¿no tenés miedo que te pase lo de Alonso, lo de Vandor o lo de Rucci?. No, no, como decía Vandor: "nadie muere en la víspera", si no, no podría salir de mi casa...Yo voy por todos lados, hago mi vida, la que yo creo que tengo que hacer.

RICARDO PEREZ

Las rutas no son un misterio para él. No obstante asegura que "el sindicalismo está parado porque no encuentra el camino".

Fan tico "bostero", ha echado mano seguido a "la falta envido" sobre los adoquines de Pedro de Mendoza y Caminito, al lado del Riachuelo y en medio de los conventillos de la Boca, donde tuvo su primera sede el sindicato de Carros y Afines...con los años sindicato de Camioneros.

Asegura que la lucha -desde la CGT- por los derechos humanos "fue una intención...una bandera que dejamos de levantar desde el sindicalismo a partir de la llegada de Menem".

Con nostalgia afirma que "el sentimiento peronista se terminó", y que "el sindicalismo es la última muestra del peronismo tradicional".

Temperamental y cambiante, condujo hasta fines del '92, un gremio de hombres que duermen poco.

Confiesa que: "todos aportamos a la degradación de nuestro país, nosotros desde nuestra soberbia."

"El sindicalismo, cuando se aleja de la sociedad, deja de ser representativo y pierde su poder...y eso nos ha pasado, nos ha pasado"

M.G.: "Cree en un sindicalismo independiente de la voluntad política partidaria.

R.P.: Creo que es imprescindible. Es verdad que no se ha dado todavía, pero se encamina hacia eso. Las transformaciones que se están dando en el país y en el mundo obligan al sindicalismo a cambiar. Hoy no se resuelven los problemas levantando el teléfono y hablando con el funcionario del partido político que uno puso... Hoy los problemas se tienen que resolver con proyectos, con propuestas, sino sólo se patean para adelante. Esto obliga a desarrollar la imaginación, la inteligencia, a buscar otros métodos... Como hay que buscar otros métodos de lucha, también hay que buscar otros ámbitos de propuesta y de discusión.

M.G.: ¿Cuál es el fenómeno que opera en la clase política para que esta subestime a la dirigencia sindical?

R.P.: Los políticos se "sirvieron" de nosotros... y la subestimación se dio en la confrontación por el dominio partidario. Desde allí viene la contradicción esa de "necesitarnos pero no posibilitarnos" y hoy las cosas están pasando por otros andariveles: hay una ruptura del cordón umbilical que unía históricamente al sindicalismo con la dirigencia política.

M.G.: El país cambió, su gente cambió. ¿Ustedes son los mismos?

R.P.: Creo que hemos cambiado, por lo menos, en la forma de pensar... Yo ahora tengo otros valores... porque los que me rodean tienen otros valores.

Fíjese y en esto acompañeme un poco para atrás... El sindicalismo fue criticado por otros partidos políticos por su condición de columna vertebral del justicialismo, pero no por la sociedad. Después del '55, durante la resistencia, el sindicalismo fue la expresión política, no sólo de un partido, sino mayoritariamente de la sociedad argentina. Luego también lo fue durante la dictadura militar (1976/83).

Yo me acuerdo que durante estos años, a algunos dirigentes políticos había que ir a buscarlos a la casa para poder hacerles firmar un documento o alguna declaración, porque no aparecían por ningún lado..

M.G.: Pero lo notable es que, después de la última dictadura, el sindicalismo -luego de la derrota de Italo Luder- sigue siendo la cara visible del justicialismo, pero ya no con el apoyo mayoritario de la sociedad..

R.P.: Claro, hay que analizar aquí otras cuestiones. Creo que allí comenzaron nuestros errores, era el momento, tanto para el sindicalismo como para la dirigencia política justicialista, de comprender que habían llegado los tiempos de elaborar un proyecto propio de transformación de la sociedad y, compatibilizarlo o confrontarlo con el gobierno... Y lo desperdiciamos. Nos faltó una clara visión de los acontecimientos gremiales y saber adonde iba el mundo y adonde teníamos que alinearlos nosotros. Claro que estábamos en el inicio de la transformación del mundo, en la década del '80 cambian sus relaciones de poder y ésto fue lo que no se visualizó desde el sindicalismo.. Los mismos que provocaron el golpe de estado del '76, generaron la deuda externa - que todo el pueblo tiene que pagar-; le hacen el "golpe de estado económico" a Alfonsín; y a Menem cuando sube al poder, lo esperan con "la pistola en la cabeza"... Y son los que hoy mandan en el país. Y esto es responsabilidad de los actores sociales. No hemos sabido contraponer otro proyecto ni poner el freno con autoridad moral, porque la hemos perdido... este es el terreno que tenemos que recuperar, no sólo nosotros, sino también los dirigentes políticos.

M.G.: ¿Qué ha pasado con la autoridad moral de los dirigentes sindicales?

R.P.: Debíamos distinguir dos aspectos que han pegado fuerte en la sociedad y que han sido utilizados, también agrandando "nuestro pecado"..

El pacto "sindical militar" pegó fuerte, si bien creo que en él hay mucho de fantasía y algo de realidad. Yo no puedo desconocer que hubo dirigentes con contactos dentro de

las Fuerzas Armadas. Esta historia viene con anterioridad al golpe de estado del '76, pero después se transforma en un herramienta política en manos de Alfonsín.

Conversaciones hubo, pero no con el sindicalismo, sino con algún dirigente.

El sindicalismo, por su propia estructura, del '46 hasta la fecha, tuvo relaciones con la Fuerzas Armadas... Y eso lo vemos a través de la historia. Si bien otros dirigentes tuvimos distintas visiones del rol del sindicalismo... Insisto, ésto fue un hecho totalmente político, pero la sociedad lo tomó. Fíjese que los hechos posteriores de esta historia dan cuenta que en los golpes, el sindicalismo está bastante desligado de esos pronunciamientos, como pasó con Seineldín y Rico. Es decir, no existe una base de sustentación para ese famoso pacto denunciado.

El otro tema es que, si bien se descubrió el fenómeno de la corrupción, se soslayó la importancia de la conducta moral... Un dirigente gremial tiene que expresar una imagen pública, y si ostenta riquezas, va al casino, a los hipódromos, su imagen moralmente no concuerda con lo que representa... Como tampoco concuerda que esta conducta la tenga el dirigente político que maneja la Hacienda pública.

Si recuperamos la conducta moral, habremos superado la crisis que no soslaya a ninguna dirigencia en la sociedad argentina.

M.G.: Cambiaron las formas productivas, cambió la sociedad, ¿las formas del poder, también cambiaron?

R.P.: El poder está muy cambiado en los últimos tiempos... La tecnología y la ciencia le han cambiado la cara a la sociedad... Nada es igual, la sociedad se está construyendo de otra manera..

Vine impactado de Ginebra, donde se habla de invertir 500.000 millones de dólares en una "carretera inteligente" de mil a dos mil kilómetros, donde los camiones circular n sin conductores... Ahí está asentado el poder real, hacia allí va la sociedad... Y hoy el poder real del sindicalismo, más que nunca, se sustenta cuando expresa los problemas de la sociedad. Ese es el poder real del sindicalismo y cuando nos alejamos de las necesidades de la gente, lo perdemos.

M.G.: El modelo sindical de los últimos años, ¿fue autoritario?

R.P.: El modelo que vivimos estos últimos años tiene márgenes de autoritarismo... Por su propia construcción, por su propia decisión y por la forma de resolver los problemas. No puede haber sindicalismo sin democracia interna y sin autonomía de la organización sindical en relación con el poder público y el poder político.

Estas son las bases del modelo sindical que tiene que llegar a la Argentina... Yo, como ciudadano, puedo tener mis ideas políticas y volcar mi decisión a la hora de una elección, pero como secretario de un gremio debo representar los intereses de los trabajadores.

Creo que lo refleja esta anécdota: cuando Mitterrand gana las elecciones, el cierre de campaña lo hace con el secretario de la C.G.T. francesa y un periodista le pregunta al sindicalista cual va a ser su función en el gobierno y él contesta: " Ninguna...yo apoyo a Mitterrand porque creo en las ideas de él, pero una vez elegido Presidente de los franceses, yo vuelvo a mi puesto porque represento a los trabajadores. Voy a negociar con Mitterrand y si hay decisiones de él que perjudiquen lo que yo represento y defiendo, voy a confrontar con Mitterrand". Ahí está el nivel de autonomía imprescindible entre el sindicalismo y el partido político.

M.G.: ¿No cree que uno de los principales motivos de la paralización actual del sindicalismo se debe a esta falta de autonomía entre el partido y los gremios?

R.P.: Ese es el principio del drama... Ese fue el gran error. El mundo había cambiado, el país había cambiado, también la situación internacional. Yo recuerdo haber planteado la necesidad de discutir el modelo de país y el modelo sindical; a lo que me contestaron

que el único modelo que iba a venir era el peronista cuando Menem ganara las elecciones.

Y cuando Menem gana las elecciones y hace la alianza con sectores que no somos nosotros, comienza a provocarse el alejamiento. Algunos no creíamos que era un problema de subordinación, tampoco de confrontación; sino de nuestra presencia activa en la discusión del modelo de país.

Hoy el sindicalismo está parado, buscando un nuevo camino o tal vez preguntándose cuál es el camino..

Este modelo sindical está en crisis, pero cuidado, no está en crisis la estructura formal, la agremiación masiva por actividad.

La crisis que yo digo es interna. Hoy el sindicalismo tiene que actualizarse, principalmente, en su información, tiene que estructurar formas para agrupar a los sectores marginados y también a los sectores independientes. Tiene que tener un constante debate interno. El sindicalismo no puede ser unipersonal. Debe tener una presencia masiva de los trabajadores en el debate, brindando un marco pluralista; sino terminar dividiéndose en varias corrientes ideológicas, aunque los intereses de los trabajadores son los mismos. La confrontación está entre los dirigentes y no entre los trabajadores.-.

Fíjese a que punto ha caído la credibilidad que los trabajadores, que mantienen la afiliación, más que nada por un hecho de costumbre que de real convicción. El trabajador, y no me cabe duda, está convencido de la necesidad de la organización, pero no lo está de sus dirigentes.

M.G.: Del '50 hasta la fecha, los distintos gobiernos eligieron al sindicalismo como "la oposición", y extrañamente ,éste, guardó una única conducta: reagruparse y confrontar..

R.P.: Esto ocurre porque el sindicalismo tenía una alternativa en su partido político. Después de la caída de Perón en el '55, la esperanza y la lucha estaban puestas en el retorno del líder.

La alianza entre el sindicalismo y el partido no tenían límite, no había un proyecto propio de la dirigencia gremial, el proyecto era el retorno de Perón.

Después de la muerte del General y los acontecimientos del '76 empieza otro problema: el mundo había cambiado y nosotros sin darnos cuenta seguíamos en otra cosa.

M.G.: ¿Fueron más dirigentes del peronismo que de las organizaciones representantes de los trabajadores?

R.P.:como dirigente sindical hay que tener autonomía del poder público y del poder político, pero esto no inhibe que algunos sean promovidos para ocupar cargos para defender los intereses de los trabajadores, claro que... ni siquiera los diputados de extracción gremial respondieron al movimiento obrero..

M.G.: ¿Pero existían diferencias entre representar a los trabajadores o representar al peronismo?

R.P.: ...No, era el mismo proyecto...

M.G.: ¿Sirvió la presencia de dirigentes gremiales como Alderete, Triaca, Barrionuevo, en el Ministerio de Trabajo?

R.P.: La presencia de un dirigente gremial en el Ministerio de Trabajo fue una cosa en la época de Perón y otra, después de la dictadura. Si hablamos del último período.... Alderete durante el gobierno radical no llegó para discutir el modelo, llegó tarde... creo que por eso el resultado no fue positivo.

Triaca no fue un representante de los trabajadores, venía del sindicalismo pero él mismo se ha reconocido como un hombre puesto por los grupos económicos que estuvieron al lado del presidente Menem de entrada. Tampoco dio resultados positivos.

La diferencia en que este cargo sea ocupado por un dirigente gremial o cualquier otro actor social, está en que, provenga de donde provenga, un hombre del movimiento obrero se resistir a hacer cosas en contra de lo que alguna vez fue. No importa cuantos dirigentes gremiales pasen por el Ministerio de Trabajo mientras el movimiento obrero no debata el modelo de país, como se distribuya la riqueza y como se distribuyen los esfuerzos. Estos son los proyectos estratégicos que no pueden quedar en manos sólo de un sector, si no éste pasa a ser un país para 10 millones de personas.

M.G.: Usted fue uno de los dirigentes que estuvo en la lucha por la defensa de los derechos humanos...¿Qué pasó?

R.P.: Fue una intención...aunque todavía no ha concluido esa etapa, porque el sindicalismo tiene que ver como agrupa a los marginados, a los chicos de la calle, entre los que están los hijos de los trabajadores desocupados. Creo que aquello fue una intención.

M.G.: ¿Plantea que aquella defensa fue una cuestión más romántica que realista...?

R.P.: El problema de los derechos humanos, como tales, fue una bandera que dejamos de levantar desde el sindicalismo a partir de la llegada de Menem... Fue difícil en esos momentos replantearlo...Porque nosotros tenemos una filosofía de los derechos humanos, que no solamente se agota en los derechos políticos... pero en esos momentos, en donde el debate principal priorizó lo interno, ¿qué hacíamos nosotros?, ¿a qué precio manteníamos la unidad?... y dio como resultado la división del sindicalismo. Ante esta situación, aquellas banderas quedaron de lado.

Hoy, más que nunca, el sindicalismo debería retomar la defensa de los derechos humanos, deberíamos estar controlando el estado de abandono de gran parte de la sociedad debido a la vertiginosa intención de lucro de algunos, en perjuicio de la calidad de los productos que ingiere la ciudadanía. Estos son actos criminales donde se acumulan ganancias asesinando a los pueblos.

M.G.: ¿Fueron agentes de la inflación, por acción u omisión?

R.P.: No...En absoluto. Esto es hecho totalmente por el sistema. En ese grado desesperante de descontrol inflacionario, la preocupación del sindicalismo era como equilibraba el ingreso, porque siempre fuimos perdiendo. Este país es el de más bajo índice de recaudación impositiva en impuestos a las Ganancias, es de menos del 2%, contra los países centrales donde este impuesto supera al 45%. La hiperinflación fue provocada y la manejó un sector del empresariado. Había menos ingresos que los de ahora. Fue todo provocado para manejar el poder como lo hacen hoy.

La supuesta complicidad del sindicalismo reside en no haberle planteado a la sociedad por donde pasaba la cosa.

M.G.: ¿La Iglesia en nuestro país ha estado cerca del sindicalismo?

R.P.: Como todas las instituciones tiene puntos positivos y negativos. Creo que la Doctrina Social de la Iglesia es muy orientadora en todas estas líneas. Hubo sectores de la Iglesia que brindaron mucho apoyo a las luchas sindicales y otros que fueron críticos... Lo que no se puede decir es que el sindicalismo trabajó en paralelo con la Iglesia, no hubo una acción global.

M.G.: ¿Con quién trabajó en paralelo el sindicalismo?

R.P.: Oportunamente con el partido político..

M.G.: ¿En paralelo o subordinado?

R.P.: Es una buena pregunta... Creo que en ese tiempo no era subordinado, porque sigo sosteniendo que el poder lo da la opinión pública. La subordinación se produjo después, por omisión, por relajamiento, incluso por aburguesamiento de nosotros mismos, lo que produce una falta de dinámica y creación. Nos creímos los mejores del mundo y nos convertimos en los mejores soberbios... Y eso nos hizo cometer errores...

M.G.: Hay una leyenda negra de como gana dinero el dirigente gremial...¿Cuál es el límite entre realidad y fantasía?

R.P.: Mire... en algunos casos yo diría que han existido cosas, y eso lo hemos visto en las disputas sindicales dentro de las organizaciones. Pero si tomamos el conjunto de los hombres del sindicalismo, yo diría que una gran mayoría nada tiene que ver con todo esto... Todo está sustentado en una propaganda del sistema para desacreditar al sector sindical. Esto no es nuevo. Los mismos que generaron el golpe del '76, la deuda externa, crearon el golpe hiperinflacionario y son los que hoy tienen el poder, son los que hoy tienen los medios de comunicación y manejan a la opinión pública..

M.G.: Ese aislarse de la realidad no los perdona a la hora de realizar la función para la cual fueron elegidos.

R.P.: Claro... Pero sucede que la falta de tener información nos alejó de la realidad y este alejamiento, nos llevó a no cumplir con nuestro rol.

M.G.: Cuando murió Perón quedaron políticamente muertos. ¿Cuando asume Menem, no vuelven a quedar huérfanos de peronismo?

R.P.: Creo que quedaron los principios, el modelo era absolutamente otro.

M.G.: ¿Qué imaginaban cuando ganó las elecciones Menem?

R.P.: Algunos seguían con la imagen del viejo país que ya no estaba. Yo creí que a este país había que cambiarlo, que había una etapa agotada, que nosotros teníamos que discutir el rol del Estado, el problema impositivo, las privatizaciones... Mientras nosotros "paveamos", los que tenían un proyecto claro nos pasaron por arriba.

Creo que el cambio estructural es imprescindible, pero hay que ver si es para unos pocos o para todos. No se trata de oponernos a todo lo que hace el gobierno, ni de asentir con él. Se trata de saber cual es nuestra postura ante cada acto de gobierno

M.G.: ¿Y con Alfonsín, que pasó, se opusieron porque era radical?

R.P.: Creo que algo de eso hubo... El primer error lo comete él, en ese momento se creía que el peronismo podía tener una propuesta social superior a la del alfonsinismo...El error del gobierno de Alfonsín fue no convocar a un debate desde la democracia, especialmente en los primeros meses, porque acá en los primeros treinta días, se tiene el poder y después ya no se lo tiene. Allí nos perdimos una brillante oportunidad. Todos...el país perdió una brillante oportunidad, porque no nos engañemos, cuando llega Menem, las condiciones del país no son las mismas que cuando lo recibe Alfonsín.

M.G.: ¿Ustedes fueron parte de la degradación del país?

R.P.: Creo que hay una parte de corresponsabilidad...En el sentido que todos apostamos a una carta, dicho globalmente: ganar las próximas elecciones con el peronismo, en esa, estábamos todos y hacia ese objetivo encaminamos nuestro accionar y fijamos nuestro rol.

M.G.: ¿Con esta camada de dirigentes gremiales, desaparecer el peronismo como conducción en los gremios?

R.P.: Creo que el peronismo que nosotros vivimos no lo van a vivir las nuevas generaciones. La juventud que está trabajando y se dice peronista, lo dice por reflejo... Evidentemente, con nosotros termina una etapa: la del peronismo tradicional.

Lo que no va a terminar es el objetivo doctrinario del peronismo...La justicia social como objetivo central. Hoy el concepto de la justicia social está reivindicado en todas las ideologías sociales del mundo. Esto no va a cambiar. La doctrina, nuestra doctrina justicialista, tiene valores no retrasados para nuestro pueblo. Lo que creo que concluye es el sentimiento del peronismo...Esto si termina.

M.G.: ¿Es posible un modelo sindical sin un proyecto político?

R.P.: No. Un proyecto político es, en definitiva, lo que sustenta un modelo de país. El rol del sindicalismo está en expresar y apoyar los actos de gobierno,

independientemente que esto implique un compromiso del movimiento obrero con el partido gobernante.

M.G.: ¿Qué le dejó el sindicalismo al país?

R.P.: Le ha dejado años de felicidad a su pueblo..

M.G.: ¿El sindicalismo??

R.P.: ...como parte del pueblo... Porque se estructuró en la década del '40 de acuerdo a un modelo de país y sirvió a ese país..

M.G.: ¿Perón tomó ese modelo del sindicalismo o fueron ustedes los que se alinearon detrás de Perón?

R.P.: Yo era bastante joven en ese tiempo pero el sindicalismo se encuadró detrás de las ideas de Perón. Le cuento la historia de mi sindicato, en el '31 era el Sindicato de Carros y Camioneros y cuando llega Perón se desafilian del viejo sindicato y se encolumnan en el que creó el peronismo. Yo conocí a ese dirigente que había estado entre el '36 y el '45 y me acuerdo que me planteaba, desde su visión anarco-comunista, que él se había equivocado.

M.G.: ¿A ustedes no les habrá pasado lo mismo con Alfonsín?

R.P.: Esto lo va a decir el tiempo. Nosotros como actores no podemos juzgar cuáles son nuestros errores. Yo sostengo que hemos cometido errores durante la gestión de Alfonsín. No tuvimos una visión de lo que pasaba pero tampoco la tuvo la clase política ni el mismo gobierno radical... Tal vez si el radicalismo hubiera sido menos soberbio, los marcos de confrontación no se hubieran dado.

M.G.: ¿Cómo recuerda a Rucci?

R.P.: Fue una figura vigorosa que dio toda su vida por el retorno de Perón al poder... Fue la guía .

M.G.: ¿Vandor?

R.P.: Expresó otro tipo de sindicalismo: con poder político y alianza con sectores que no son los que tienen el poder hoy.

M.G.: ¿Lorenzo Miguel?

R.P.: Es otra expresión... Lorenzo es un hombre con un compromiso peronista muy profundo con los trabajadores, pero evidentemente, es parte de este modelo que termina con nosotros.

M.G.: ¿Ubaldini?

R.P.: Saúl fue la expresión, en un momento de las banderas de lucha...Y de poner el pecho contra todo. Se agotó en esta acción.

M.G.: ¿Sorrouille?

R.P.: ...Es parte de un proceso político que inicia la economía liberal a fondo, es parte de una democracia muy formal, la que nosotros no queremos.

M.G.- ¿Cuál es la máxima impotencia del dirigente gremial Ricardo Pérez?

R.P.- No haber sabido antes lo que sé hoy...Hubiera cambiado mi conducta.

SAUL UBALDINI

Para algunos es la negación de lo que debe ser un dirigente gremial. Ya que quiso ser Ongaro sin su inteligencia; Vandor, sin su poder y Rucci sin su humildad. No supo capitalizar las posibilidades que esos tiempos le ofrecieron.

Para otros, fue una víctima de los desencuentros de los dirigentes gremiales y que, tironeado por los sectores que le dieron "inyecciones de pelea", terminó creyéndose "el hombre duro" del sindicalismo que paraba el país cuando él quería.

Saúl Ubaldini es hoy un hombre que está solo y espera su revancha...¿Con Menem?, de quien -confiesa- se alejó en el momento de enterarse del nombre de su primer Ministro de Economía...¿Con Lorenzo Miguel?, sobre el que gambetea un: "nunca estuve en sus manos"...¿De sus pares?, a quienes desafía "si tienen pelotas bien puestas, que se presenten ante mi, y me digan cuándo me presentaron un proyecto escrito"...¿Con él mismo?, "por no haberme retirado del sindicalismo el 10 de diciembre de 1983".

Nació en Buenos Aires en el '38, se crió en el barrio de Mataderos. Repartió su tiempo laboral entre las cámaras frigoríficas y la levadura de cebada.

Desde el 12 de diciembre de 1980 condujo la C.G.T. Formalmente abandonó su sillón de Azopardo 809 el 26 de marzo de 1992...aunque el quinto piso de ese edificio aún lo aloje y guarde historias, que saben a rimel.

Sonríe con nostalgia y no disimula alguna lágrima, al recordar "la marcha gloriosa del 7 de noviembre de 1981", donde nace Paz, Pan y Trabajo.

Sobre los compañeros sindicalistas que lo critican se pregunta:"¿Por qué, actuaron como perritos falderos?...¿los 13 paros los hice solo?...¡¡Qué importante soy!!!".

Al hablar sobre las horas largas de tantas detenciones, las minimiza con un "gracias a Dios, mi madre no tiene que usar el pañuelo blanco".

"Nunca hubo poder gremial en la época en que estuvimos nosotros... ¡¡jamás!!. El sindicalismo no tuvo poder, yo no lo tuve."

M.G.: Si los sueños acompañan al hombre, ¿cuáles lo acompañaron como dirigente gremial?

S.U.: Cuando comenzamos con la C.G.T., fue volver al sistema constitucional. Recuperada la democracia, mis sueños pasaban por recuperar la potencialidad de una Nación. No para entrar en el "primer mundo", como consumidores de los excrementos de otras sociedades que nos humillan con sus cubiertas y ropas usadas. Nos imaginaba haciendo valer nuestra tramitación de nación libre.

M.G.: ¿Usted fue amigo de Menem?

S.U.: Siempre me gustó su manera de continuar el sueño de nuestros caudillos, de defender ese concepto de Patria, sobre todo en la independencia económica y la soberanía política. Lo veía sincero, muy sincero y con un gran futuro político.

M.G.: ¿Y cuál fue su relación con Alfonsín?

S.U.: Lo respeto a Alfonsín, creo que fue un demócrata, equivocado en algunas cosas, acertado en otras...

Yo también me he equivocado... Pero es un hombre de lucha.

Aún recuerdo el ataque que me hace llamándome llorón... Y aquel glorioso 24 de mayo de 1985, en Plaza de Mayo... Los estoy viendo a todos, estaba colmada y yo le dije: "Llorar es un sentimiento, mentir es un pecado..." A esto, él nunca me respondió, tal vez porque era obvio.

Pero en el fondo, cuando la lucha es leal, cuando no se pinchan los "tubos", cuando no te siguen los autos de los "servis", cuando no se amenaza a la familia; es bueno.

M.G.: ¿Alguna vez usted amenazó a alguien?

S.U.: ¡¡Jamás!! No sólo no he amenazado a nadie, sino que jamás he estado con un guardaespaldas detrás.

M.G.: ¿Usted se entendió más con Alfonsín que con Menem?

S.U.: No, con Alfonsín no he tenido trato. Si sucedió, que Alfonsín tuvo un Ministro de Trabajo -y creo que ha sido el mejor Ministro de Trabajo de los últimos tiempos- se llamó Ideler Tonelli, no lo digo porque nos haya otorgado ventajas, sino porque es un hombre justo.

M.G.: Junto a Alfonsín y Tonelli, ¿le quitó el salarizado a Menem?

S.U.: El único salarizado que tuvo el trabajador, se conoció el 1ro. de julio de 1989...Fueron los 20.000 australes que superaban el mínimo de convenio...No sé por qué, pero estamos en enero del '92 y desde marzo del '91 el salario mínimo está fijo en 97 dólares, es aberrante...!

M.G.: ¿Usted nunca miente?

S.U.: ¡¡Nunca!!

M.G.: ¿Ni en los momentos difíciles?

S.U.: No necesito mentir, porque como dice George Sand: "hago lo que me gusta, y me gusta lo que hago, por eso pienso antes de hacerlo".

M.G.: En el '83, queda usted al frente de la C.G.T. y como la cara visible del justicialismo. Ante esta doble función, ¿qué pasó con el sindicalismo... estaba preparado para perder las elecciones nacionales?

S.U.: Me sentí derrotado...Yo trabajé para ganar esas elecciones... pero hay una diferencia: yo siempre pongo el cuerpo. Yo pensaba que el primer gobierno, luego de la dictadura, debía ser de coalición, a la manera chilena. Yo creí en la multipartidaria.

Antes de las elecciones del '83, yo recorrí todo el país. El fenómeno Alfonsín era imparable. Alfonsín trabajó y trabajó para ganar. Llegó adonde nosotros no entramos: a la juventud.

Nosotros, el peronismo, con la muerte de Perón, nos quedamos -no sólo sin nuestro caudillo-, sino sin cuadros para seguir su pensamiento, perdimos mucho al alejarnos de la doctrina.

Quisiera preguntarles hoy, a los justicialistas con cargos altos, si conocen la doctrina. Si conociéndola gobiernan como lo están haciendo!! es un pecado mayor...Creamos que es porque la ignoran.

M.G.: ¿Fue alguna vez "el pibe" de Lorenzo?

S.U.: Lógicamente hay una diferencia de edad, no mucha, -no sea cuestión que se enoje- (risas). Siempre reconocí en él una amistad. ¿Sabe por qué?: mi padre trabajaba de mozo en el barrio de "Mataderos", un día llega Lorenzo a ese bar, y los representantes de una firma francesa le ofrecen "comprar" el despido de algunos compañeros. Mi padre escuchó esa conversación, Lorenzo fue terminante en su negativa.

Por ésto, a pesar de las disidencias que tuve y tengo, nunca han llegado a enturbiar nuestra amistad. Lo respeto mucho.

M.G.: ¿Usted creció y "se le fue de las manos" a Lorenzo?

S.U.: No se confunda, no me confunda...Yo nunca estuve "en las manos de Lorenzo...". Ese es el problema. Yo nunca estuve "en las manos de Lorenzo".

M.G.: Como secretario general de la C.G.T., ¿cuál fue su proyecto?

S.U.: Al proyecto lo he trabajado con mucha gente, no fue solo mío. Hay que recordar, que antes de los "26 puntos", teníamos el proyecto de continuidad de la "Nueva Argentina" del General Perón, basada en la revolución inconclusa, porque revolución no es tirar tiros y poner bombas, como dicen algunos tontos..

M.G.: Su proyecto: los "26 puntos", ¿no cree que fueron insustanciales, meros enunciados?

S.U.: No, al contrario, hoy en día tienen mayor vigencia que nunca.

M.G.: ¿Si?. ¿Usted seguiría apostando a aquellos "26 puntos"?

S.U.: No. No, porque después cambiamos con "Transformación para la justicia social", del cual son firmantes el actual Presidente Menem, el ex-vicepresidente Duhalde y por aquel entonces, el presidente del partido, Antonio Cafiero. No estábamos tan equivocados, ¿no...?. No sé-mire lo que le digo-, si hoy no lo firmarían los radicales..

M.G.: ¿Cuál fue el hilo conductor de su estrategia? ¿Usted, mantenía un perfil autoritario dentro del Consejo Directivo?

S.U.: Nunca. Al contrario. Quien me conoce, sabe que no soy de gritar... Soy de pensar y de escribir. Lo que sucede es que trabajo mucho, permanentemente, catorce o quince horas diarias... mi descanso es una lapicera.

La razón fundamental de un sindicalista debe ser la contracción al trabajo y el voto de pobreza. Yo los he cumplido a ambos.

M.G.: Pero ¿cómo hizo para manejar el ala "dialoguista"?

S.U.: Nunca manejé, siempre conduje.

M.G.: Perdón, ¿cómo hizo para conducir el ala "dialoguista" junto a la "combativa"?. ¿Cómo hizo para compatibilizar un estilo como el de Triaca con el suyo?

S.U.: Todo aquello que ayude a encontrar un equilibrio a través del razonamiento y del proyecto es la única fórmula conocida.

M.G.: Pero ¿cuál era el "proyecto"?

S.U.: El proyecto queda sintetizado en todo lo que se conoció a posteriori. Lo primero fue conseguir la democracia. No hay que olvidar que cuando nosotros llegamos a la "Brasil", más que una C.G.T. parecía la "armada Brancalione", los grandes dirigentes detenidos, agrupaciones que estaban fuera de los sindicatos. Poco a poco, la gente se fue acercando a ese caserón, por eso mi reconocimiento a esos "héroes anónimos" de aquella etapa. .

Era enero, 40 grados de calor, y nos pusimos a organizar una misa por los detenidos, en la iglesia de San Cayetano, el empuje de esa gente de trabajo fue total.

Nos agarró la gran inundación del '83, lo importante era estar presente con lo poco que se podía conseguir. No teníamos ni para el alquiler, un poco como nos pasa ahora... .

Yo tengo una gran ventaja, gracias a Dios, siempre viví con lo mío y nunca con lo de los demás. No tengo gustos raros, he sido un excelente trabajador, pero eso sí, he tenido que pelear, lo hice por los otros y no por mí.

M.G.: Lo consulté sobre si su perfil era autoritario, debido a las aseveraciones de ciertos integrantes de su Consejo Directivo, quienes aseguran que a usted no le gustaba que le acercasen ideas.

S.U.: No. No, al contrario. Es más, le voy a decir que ningún Consejo Directivo, a través de toda la historia de la C.G.T., tuvo la participación que yo le he brindado. Nunca hubo menos de dos o tres reuniones semanales... Lo que sucede es que, a veces, hay quienes opinan afuera, para los medios de comunicación, y no tienen la valentía de opinar adentro. Yo quiero saber qué dirigente, si tiene las "pelotas" bien puestas, se puede presentar ante mí y decirme que me ha traído un proyecto escrito, y yo no se lo he leído... O si se lo he rechazado, no le he dado los argumentos para tal conducta. Así fui, desde que inicié mi carrera en la C.G.T. el 12 de diciembre de 1980.

M.G.: Algunos de sus pares de ese Consejo Directivo, dicen por ejemplo que "los paros fueron para salvar la ropa de los dirigentes".

S.U.: ¿Y por qué adhirieron?, ¿por qué actuaron como "perritos falderos"?... "Así que hoy, los trece paros los hice yo solo?...¡¡¡Qué hombre poderoso que soy!!!.

M.G.: Y la gente ¿qué pasó con ella...? ¿Por qué de aquellas trescientas mil a....?

S.U.: ¿Usted tiene dudas que no las vamos a volver a juntar?...Ya sea para criticar o para apoyar...No tenga la menor duda.

M.G.: ¿No cree que han cambiado las formas dirigenciales?

S.U.: Yo creo que puede cambiar la forma dirigencial, en cuanto a la participación. Aquí se ha hablado del paro "a la japonesa, a la taiwanesa", pero nadie ha venido a decir que no se puede hacer de otra forma. Es muy fácil para algunos dirigentes "tecnócratas" hablar por televisión, pero no sentir el calor del pueblo en la piel. Al trabajador la televisión le llega, le gusta o no, pero quiere que su dirigente deje con él, el alma.

M.G.: ¿La etapa de "Saúl querido" dejó su parte deficitaria en la falta de preparación a los delegados?

S.U.: Me extraña que me diga eso... Usted prácticamente es una historiadora del sindicalismo. Recordar que un día salí alumbrando "jóvenes brillantes", -y digo brillantes, no digo leales- hoy son los que están caminando y los que son oídos por el gobierno...Nadie puede decir que yo les enseñé "malos pasos"...Puede juzgar el pueblo trabajador, el pueblo argentino, cuales han sido las conductas de pares o impares (je,je)... Jamás especulé en una acción. Fui defensor de los míos desde la escuela primaria, porque lo llevo en el alma, es mi manera de vivir.

M.G.: Saúl, ¿qué pensó cuando...

S.U.: Dígame, usted nunca me va a preguntar:¿cuánto ganó, qué salario tengo?

M.G.: Como buen peronista que usted es, "todo en su medida y armoniosamente"...Le quería preguntar qué pensó cuando los "15" pactan con el radicalismo y el ministerio de Trabajo lo disputan Rodríguez y Alderete.

S.U.: Bueno, usted sabe que en el mundo, y no sólo en el sindicalismo, existen dos posiciones, los que luchan realmente y quienes siempre buscan el calor oficial, sea quien sea el que gobierne, aún en dictadura. No solamente los "15" pactaron con Alfonsín, antes hubo quienes pactaron con el gobierno de Viola. Yo nunca me senté a

jugar al truco con Viola... Pero no quiero ahondar en ese tema, cada uno lleva el peso de su conciencia, por eso hay algunos más encorvados que otros.(risas)

M.G.: Pero concretamente, sobre la inserción de los "15", ¿cómo catalogó la designación de Alderete?

S.U.: Yo creo que no le sirvió a Alfonsín. El venía, en el '85, de ganar todas las provincias, menos Formosa y La Rioja y tenía el apoyo del "Plan Austral"; la gente estaba con él. Los motivos de la derrota del '87 ya son conocidos por todos.

M.G.: ¿Cuál tendría que ser la reacción del sindicalismo hoy, si con la "Ley Mucci" y el "Plan Austral" se hicieron 14 paros.

S.U.: Si, ...Claro que es una situación distinta. Hay compromisos fundamentales, gente que apoya este modelo. Yo lo apoyé durante los 27 actos para que Menem fuera Presidente y por una "revolución productiva" y una plataforma que no cumplió.

M.G.: ¿Cuándo se alejó de Menem?

S.U.: Mi primera desavenencia surge con el nombramiento de su primer ministro de Economía. Cuando se conoció el nombre estábamos reunidos con el secretariado y yo le dije a Curto(U.O.M.): "Bueno, hacete cargo vos de la C.G.T., esto no me gusta".

Pero seguí al frente de la C.G.T. no para destruir, sino porque nadie nos puede quitar el derecho a criticar. Nunca había dicho esto antes, no fue un capricho personal pero no me gusta criticar sin tener propuestas alternativas.

M.G.: Pero ¿quién mató al poder gremial?

S.U.: Nunca hubo poder gremial.

M.G.: ¿Nunca?

S.U.: En la época que estuvimos nosotros, ¡jamás!

M.G.: ¿Nunca sintió usted realmente representar un poder?

S.U.: Yo nunca pude levantar el "tubo" y poner un ministro, ni sacar un secretario... Porque tengo un gran respeto hacia el poder.

M.G.: Insisto, dice que no ha tenido poder, pero: ¿qué significaron esas trescientas mil personas que usted convocaba?

S.U.: No era poder sindical.

M.G.: ¿Qué fue? ¿Carisma?

S.U.: Era la voluntad de los trabajadores. El sindicalismo no tuvo poder.

M.G.: Pero perdóneme, Lorenzo Miguel puso, nada más y nada menos, que a un candidato a Presidente de la Nación: Luder... Hoy le cuesta sentar a la mesa de la negociación a la Cámara Siderometalúrgica...Algo pasó en el país ¿qué fue?

S.U.: No sé lo que pudo haber hecho Lorenzo, yo no lo puse a Luder. El poder que tuve, tengo y tendré, es tratar de encauzar a los trabajadores. .

El movimiento obrero va a tener poder, el día que sus vasos comunicantes -delegados y activistas- sean los auténticos portavoces de lo que necesita y merece el trabajador. Cuando los dirigentes sean juzgados, no por lo que tienen, sino por lo que hicieron. Aquí hay que elaborar una política de "manos limpias", la militancia debe volver al sindicato. Hay que comenzar con una tarea de adoctrinamiento, de prédica, de arriba hacia abajo, dando el ejemplo y demostrando que dentro del sindicalismo, son más los sinsabores que las delicias del dinero.

M.G.: De pronto se ha mostrado públicamente otra imagen, es más, José Luis Barrionuevo aseguró que "la plata no se gana trabajando".

S.U.: Existen falsos comunicadores sociales que agreden al sistema. Una cosa son los hombres y otra las organizaciones. Le digo que hay políticos que han dicho cosas peores comparadas con las de Barrionuevo. Tampoco se puede estar "pegando" por lo que dijo un hombre en una oportunidad.

Lo que sucede es que aquí nunca ha habido controles, acá se habla de corrupción de millones de dólares, yo pregunto: ¿cuántos son los que están detenidos y cuánta la plata que ha aparecido?. Aquí no se puede salir alegremente a acusar.

¿Por qué fallaron las empresas públicas?, ¿por los trabajadores? No...Por las malas administraciones. Los que ayer eran "patria contratista" hoy son los primeros "privatistas". Los que ayer ganaban con la especulación, hoy son los reyes de la estabilidad... ¡Pero caramba!, si han robado tanto con la especulación. ¿Qué más quieren?. ¿Que ahora les aseguren, con la estabilidad, la manutención de esas inmundas ganancias?

Pero sin embargo se pega y se pega a este dirigente o a ésta organización sindical. Salen los servicios de información a destrozarse gente, salieron a decir que yo tenía un yate y un palacio en Villa Devoto. Cuando los he invitado a que me digan qué tengo y cuáles serían mis testaferreros, no han aparecido.

Mi madre vive en una casa que compró mi padre en 109.000 australes.

M.G.: ¿Y usted qué tiene?

S.U.: Yo no tengo casa, no sé manejar..

M.G.: ¿No sabe manejar?, ¿Cómo ha hecho durante tantos años en la C.G.T.?

S.U.: No...Siempre me llevaron (risas). Gracias a Dios camino, me gusta mucho caminar.

M.G.: ¿Por qué se ha quedado tan solo ?

S.U.: No estoy tan solo, al contrario, tengo hombres extraordinarios a mi alrededor: los compañeros Pérez, Palacios, Baldassini... Aparte, la soledad, a veces, es muy buena compañera, hace reflexionar...

M.G.: En su carrera gremial ¿cuál cree que ha sido su principal error?

S.U.: No haberme retirado el 10 de diciembre de 1983. Haber ido a Malvinas en el '82, fui creyendo que nunca más nos íbamos de ahí; esa es una herida que aún tengo. El haber formado parte de la división del movimiento obrero. Todo lo demás volvería a hacerlo.

M.G.: ¿Inclusive su incorporación en la política partidaria?

S.U.- Sí, fíjese que ha dejado una lección para las generaciones futuras. Yo sabía que no iba a ganar las elecciones, pero una vez, siendo ministro del Interior Enrique Nosiglia me dijo que "sin dinero no se podía hacer política" y yo le respondí: "Usted está equivocado y se lo voy a demostrar, ya que hacer política no es ganar una elección, sino presentar y defender ideas".

M.G.: Usted fue amigo de Menem, ¿qué le reprocha hoy?

S.U.: Le reprocho la introducción de los conservadores al gobierno, respeto mucho más a los liberales. En lo privado no estoy enojado con él, si él lo está conmigo... no lo sé, no tendría motivos, sólo busco confrontar y debatir ideas. Insisto, creo que el sindicalismo debe guardar autonomía frente al Estado. La estabilidad no es todo, además, cuando un trabajador viola la 14786, se le manda un telegrama, diciéndole que "queda en la calle", cuando un empresario, en plena estabilidad, aumenta el 250% el precio de un producto, posiblemente se le de solamente un tirón de orejas.

M.G.: ¿Sintió que cayó en una trampa aquel viernes 8 de setiembre, conocido luego como "el viernes negro"?

S.U.: No. Que Dios actúe sobre la conciencia de los que lo organizaron. Yo lo único que le agradecí a mi Dios, es haber podido superar ese momento difícil, sin lugar a dudas fue el momento más difícil de mi vida. Recuerdo que cuando nosotros intentamos retroceder hacia la casa de gobierno, estábamos encerrados, porque en la "Rosada", estaba el grueso de las fuerzas. Logramos salir por los costados, pero cuando llegamos aquí, a C.G.T., traíamos en nuestra ropa, las esquirlas de las granadas de gas, -fue

tremendo!, ¡tremendo!, las primeras informaciones decían que teníamos nueve muertos y siete desaparecidos. Después todo se fue aclarando...

M.G.: Pero permíame, ¿no siente que cayó en una trampa?

S.U.: La trampa no me la hicieron a mí, se la hicieron al pueblo trabajador.

M.G.: Scalabrini Ortiz remataría esta entrevista así: "Saúl Ubaldini: el hombre que está solo y espera".

S.U.: Ojo, yo soy un hombre de acción permanente, pero si de algo me arrepiento, es de no haber pensado un poco en mí. Hoy creo que tendría que haber pensado más en mí. Pero vivo muy feliz así, gracias a Dios, gracias a mis amigos y por tener la tranquilidad de poder mirar de frente al pueblo.

Tengo 54 años, soy humano, tengo más defectos que virtudes, pero estoy seguro en los dos ejes que me guían: la coherencia y la lealtad.

M.G.: No me había olvidado, se lo prometí y acá viene: ¿de qué vive, cuál es su sueldo?

S.U.: Trabajo en la Compañía Argentina de Levadura, con veinte años de servicio...mi último sueldo, con todo incluido, 1.470 dólares.

JOSE RODRIGUEZ

Tan verborrágico como impulsivo. Dice no distinguir grises. Reniega con su régimen hipocalórico, casi siempre inconcluso...No vaciló a la hora de denunciar ante Amnesty International la violación de los derechos humanos en plena dictadura militar.

Fue número puesto...pero no tanto, a la titularidad del Ministerio de Trabajo de la Nación. Por esta reiteración inconclusa, algunos amigos dicen: "A José llegan, le prometen y le mienten".

A la hora de abordar los por qué del desprestigio gremial dice: "Hoy, cuando nadie discute la democracia, nos cuentan los dientes, nos miran el auto, dicen que nos comemos las eses...claro que parte de esta descalificación responde a nuestros errores, a nuestras peleas".

Sobre Carlos Saúl Menem Presidente, dice: "Lo bueno de Menem es que aún no dio señales concretas de querer construir 'el país de la mitad', donde unos están y los otros...se joden!!. De la promesa del compañero Menem de hacerlo su ministro de Trabajo dice: "¡¡Yo tenía la palabra del Presidente!!!. ¡¡Qué gran dolor!!. Los que le gritaban 'Menem soyapa' -mientras nosotros trabajábamos para ponerlo en La Rosada- hoy están en el gabinete."

"Nos creímos más poderosos de lo que éramos...Me refiero a aquel absurdo de la 'Patria sindical'...Pensar que creíamos que manejábamos el Poder!!.

M.G.: ¿Piensa que una parte de la sociedad cree que el sindicalismo está demás?

J.R.: Si, creo que es un coro totalmente equivocado. Nosotros cumplimos una función imprescindible en la sociedad: tener organizados a los trabajadores.

Tanto la sociedad como los gobiernos pasan por distintos momentos. Le recuerdo que cuando hubo que luchar contra la dictadura militar, la sociedad veía en el movimiento obrero la vanguardia. Por entonces nosotros ,ramos figuras nacionales..

En la política pasa lo mismo, sin ir tan lejos, cuando al peronismo le fue mal en las elecciones del '83, sus políticos se refugiaron en los sindicatos.

Hoy, cuando nadie discute la democracia, nos cuentan los dientes, nos miran el auto, dicen que nos comemos las "eses". Claro que parte de esta descalificación responde a nuestros propios errores, a todas nuestras peleas.

M.G.: ¿Cuáles fueron esos errores del sindicalismo?

J.R.: Hay un error trascendente: habernos creído más poderosos de lo que éramos... Lo digo desde lo político, porque en lo estructural el sindicalismo mantiene gran fuerza a través de sus organizaciones.

Yo me refería a aquel absurdo de la "patria sindical..." ¡Pensar que creímos que manejábamos el poder!

M.G.: ¿Nunca manejó poder el sindicalismo?

J.R.: Yo creo que sí, fundamentalmente en el '73, allí con la C.G.T. de Rucci tuvo una marcada influencia.

M.G.: ¿Para qué fue ese poder? ¿Para quién ?

J.R.: El poder fue para mejorar el nivel de los trabajadores, sin lugar a dudas, y lo hemos demostrado. Los años '74/'75 fueron los de mejor nivel de vida para el trabajador, el mayor nivel de ocupación... no había desocupación. Los trabajadores vivían, podían hacer su casa, comprarse un auto, mandar sus hijos a la universidad..

M.G.: ¿Cuál fue su conducta como dirigente sindical durante la dictadura militar?. ¿Tiene la conciencia tranquila de haber agotado todas las instancias en defensa de los trabajadores?

J.R.: Fuimos la vanguardia, sin lugar a dudas. Recuerdo cuando vino "Amnesty International", fui uno de los pocos dirigentes que en el Hotel "República" o "Presidente", no recuerdo bien, que fue a entrevistarse para denunciar las violaciones a los derechos humanos en el país. Nadie se animaba a ir a verlos. Hoy nos señalan con el dedo, pero por entonces fuimos los dirigentes sindicales quienes hicimos el paro nacional del 27 de abril de 1979 y hablamos cuando nadie se animaba a hablar. Fuimos a la cárcel, volvimos a parar en el '81. Claro que fue una parte del sindicalismo... Los otros renegaban de esos paros, pero los trabajadores les paraban igual.

M.G.: ¿En el '83, quedaron descolocados cuando gana las elecciones Alfonsín?

J.R.: Efectivamente, la derrota nos descolocó. Personalmente le recuerdo que tuve una posición distinta a muchos compañeros del movimiento obrero, y eso me costó quedar afuera de la lista de candidatos.(candidato a diputado nacional, luego electo en 1987). Le recuerdo que yo trabajé para que fuera candidato a presidente Antonio Cafiero.

La victoria de Alfonsín nos descolocó... De entrada sufrimos el ataque pero luego las cosas fueron mejorando, incluso algunos de nosotros participamos de su gobierno. Yo mismo fui señalado como posible ministro de Trabajo de Alfonsín. El ofrecimiento existió, yo no lo acepté porque eran muchas las diferencias políticas existentes. Indudablemente no hubiera durado. No por Alfonsín, con quien me une una muy buena relación, incluso creo que es un brillante hombre de la democracia. Mis diferencias eran con el proyecto económico social del gobierno. Ese puesto no era para un sindicalista... Al menos de mi tipo, para mi no hay grises, además tengo un temperamento muy difícil. Alderete podía ser, es un buen muchacho, más tranquilo...

M.G.: ¿Se arrepintió de no haberlo aceptado?

J.R.: No, no, no...me sentí bien con la decisión que tomé y nunca me arrepentí. Con Menem fue distinto, esa historia para ser ministro de Menem fue otra ..

M.G.: Espere, quedémonos todavía en la etapa del gobierno de Alfonsín... ¿Qué pasaba por entonces con Ubaldini y ustedes, hubo planificación en la acción sindical?

J.R.: En Ubaldini había, sin duda, un liderazgo; claro que ciertos procedimientos utilizados por él, no congeniaban con nuestro estilo. Fue la etapa del "levantamos". Fue la C.G.T. "levantamos...", es más, la división del movimiento obrero se produjo por este método de levantar las manos aceptando todas las propuestas en cada reunión de la C.G.T. sin discutir a fondo los problemas.

M.G.: ¿Qué o quién imposibilitaba la discusión de esos problemas?

J.R.: El liderazgo de Ubaldini, en lugar de usarlo para encauzar la acción del movimiento obrero, se agotó en un poder personal. Ubaldini hablaba y teníamos que decir que sí.

M.G.: ¿Piensa que Ubaldini desperdició ese poder gremial y político, que la gente le confirió, por falta de un proyecto?

J.R.: Lo desperdició porque se personalizó. Era Ubaldini...era la C.G.T. de Ubaldini...Y Ubaldini, Ubaldini, Ubaldini...Actos, paros con concentraciones. ¿Quién hablaba?: Ubaldini. Y llegó un momento que cansó a los trabajadores.

Nosotros, mi organización, en las primeras movilizaciones convocábamos quince o diecisiete mil afiliados, para terminar reuniendo a quinientos trabajadores, con cara de hartazgo, que venían sólo porque nosotros se lo pedíamos y porque eran los militantes más comprometidos.

No hubo un proyecto de conjunto. No hubo un proyecto político de fondo. Ubaldini no tuvo base de ningún tipo. Se sentó sobre su gran carisma, que yo no discuto ni ignoro, pero eso fue todo.

M.G.: ¿Cuáles fueron las consecuencias de todo esto?

J.R.: Esto desencadenó la división del movimiento obrero. La razón fundamental: el personalismo de Ubaldini que trajo como consecuencia enfrentamientos entre muchos compañeros.

M.G.: ¿Cuándo termina el proyecto Ubaldini?

J.R.: Termina cuando algunos gremios quisimos ponerle fin a su personalismo, en el congreso en el teatro "San Martín" (el 10 y 11 de octubre de 1989). Allí, ese congreso se inició formalmente bajo el control de Ubaldini...La gente que estaba allí sentada fue controlada por Ubaldini. Se votó por una de las dos mociones presentadas y la nuestra ganó por noventa votos...¡Se gana democráticamente!. El grupo que pierde se retira del congreso. Habían perdido la comisión de poderes y se retiraron diciendo que nosotros habíamos incluido mal a la gente. Y no era así. Fíjese que ni siquiera habían leído el acta y ahí se pudrió todo.

Lo que ocurre en ese congreso es que se dividen las aguas entre los que queríamos un proyecto de conjunto versus Ubaldini.

M.G.: ¿Cuáles fueron los rasgos distintivos de su sector?

J.R.: Cuando se rompe la C.G.T. nosotros hicimos la C.G.T. San Martín, con muchas dudas, con muchos problemas, lo que también es cierto, no fue con el conjunto del movimiento obrero. Fue la mitad de la C.G.T.... Lo que nos diferenció fue que nos desenvolvíamos en un marco más participativo y menos personalista.

M.G.: Pero la gente no los diferenció..

J.R.: Si, es cierto porque no hubo...no puede establecerse diferencias cuando no están todos, cuando no está el conjunto del movimiento obrero. Además nosotros estamos acostumbrados a manejarnos dentro de una sola C.G.T.. La idea de un movimiento

obrero unido es imprescindible, porque de lo contrario, en países como el nuestro, en esta Latinoamérica, vamos camino al país de las "mitades". Fíjese que en sociedades económicamente estabilizadas y elogiadas como Chile, Méjico, Bolivia, Venezuela; sociedades en donde la mitad disfruta y la otra mitad sobrevive... por eso sobrevienen los levantamientos populares. Porque el pueblo está viviendo muy mal y son países donde se ven muchas riquezas pero riquezas fantasmas para el movimiento obrero. Esto con una C.G.T. unida, no pasa, o al menos, la reacción social está conducida.

M.G.: ¿Por qué el movimiento obrero argentino ha subordinado su accionar a los políticos?

J.R.: Si, ...es cierto... tal vez nuestras divisiones nos debilitaron desde el punto de vista orgánico y así fuimos menos coherentes en nuestros reclamos, en nuestro accionar. No obstante quiero que quede bien clarito, que nosotros hemos jugado al proyecto Menem y lo seguiremos apoyando con mucha fuerza. Creemos que el país está bien encaminado pero...si bien estamos de acuerdo en pasar a ser una sociedad capitalista de explotación -y aquí el rol fundamental del movimiento obrero- nosotros queremos una sociedad capitalista con justicia social.

M.G.: ¿En qué momento descubrieron que Menem se alejaba de ese proyecto?

J.R.: Creemos que aún estamos a tiempo. Porque creemos que Menem aún no se ha alejado en el intento de construir una sociedad con justicia social, es que le exigimos tener participación, no quedarnos fuera del contexto de las transformaciones. En nuestro país hay mucha gente que está mal y a ella hay que darle respuesta. Si la gente está mal y no es incorporada al nivel de vida mínimo deseable, las políticas implementadas no sirven. Si las políticas de transformaciones significan tener a la gente mal, insisto, no sirven. Es verdad que venimos viviendo una estabilidad duradera. Pero lo cierto es que la línea de vida que le decía, aún nadie la pasa, los que estaban abajo siguen abajo. Por eso nuestra voz de protesta. Lo rescatable en Menem, es que aún no dio señales concretas de querer construir el "país de la mitad", de la élite...de la Argentina donde unos están y otros...se joden!!.

Hombres como Cavallo nos asustan cuando dicen: "hay que rebajar los salarios". Queremos un país con posibilidades para los 33 millones. El país estaba fundido: deuda interna, deuda externa, no funcionaban las empresas, gastábamos plata en cualquier cosa...Si, ahora vamos mejorando. Si hay estabilidad, si hay inversión, si estamos privatizando, si las empresas pueden hacer sus negocios; entonces, es hora de que también empiecen a mejorar las condiciones de vida, porque los trabajadores lo han puesto todo. Porque lo otro, a lo cual se opone el movimiento obrero es lo que quieren algunos, es decir, estabilizar el país, mantener el dólar en el plan de la estabilidad, pagarle al Fondo Monetario Internacional y que la mitad del país no coma.

Este es el desafío del nuevo modelo sindical argentino.

M.G.: ¿Que Menem siga aplicando políticas que lo identifiquen con el peronismo?

J.R.: Que la política económica, aunque sea de corte conservador liberal, tenga sentido social. Ese es el desafío del sindicalismo. No interesa que la practique un peronista, lo que importa es que tenga ese contenido social. Este es nuestro desafío, sin ninguna duda. Esto nos puede llevar a tener enfrentamientos con parte de nuestro gobierno, porque nuestra bandera es la justicia social.

M.G.: ¿El no acceder a la titularidad del Ministerio de Trabajo le significó una gran frustración?

J.R.: Con Menem sí, con Alfonsín fue una decisión personal, pero con Menem fue una frustración que me golpeó muy fuerte...Había trabajado tanto, me había organizado tanto, había preparado tantos proyectos, me había metido tanto en todo...incluso

desoyendo a mi familia que me decía: "no te entusiasmes papá, mirá que después...la política...".

Yo les decía que no se preocupen, que tenía la palabra del Presidente, porque a mi Menem, en una comida en mi casa, con mi mujer y mis hijas, me ofreció el cargo... Fue una gran frustración, tuve momentos muy difíciles, incluso viajé a Europa y estuve un tiempo pensando en renunciar a todo e irme a mi casa.

M.G.: ¿Qué pasó?, ¿qué impidió que fuera Ministro?

J.R.: Bueno...no sé, nunca nadie me explicó. Yo tampoco pedí explicaciones. Menem me dijo: "va Triaca" y yo no le pedí explicaciones.

No sé si las explicaciones me hubieran servido, lo cierto es que me dolió mucho, mucho, y no lo puedo ocultar, sería falso si lo hiciese. Me había enchufado, creía que podía hacer algo, sabía que era un ministerio que necesitaba un gran cambio. ¡Qué se le va a hacer...! Es la política...La política por ahí premia, por ahí castiga, sin saber por qué premia o castiga.

Fíjese quienes son algunos de los ministros que hoy acompañan a Menem...Algunos de ellos, en el período de la campaña, que nosotros sí hacíamos por Menem, le decían "soyapa", "Menem soyapa" y nosotros íbamos por la calle gritando, juntando a nuestros compañeros... y nos quedamos afuera, ésta es la política, la política muchas veces es cruel.

M.G.: ¿Cuál es el "sapo" más grande que se comió en su vida?

J.R.: El del Ministerio de Trabajo fue el más grande, tan grande que no lo puedo comparar con otro.

De otro tipo fue cuando luché contra el poder de López Rega, lo pele, solo, fue muy duro, me trajo algunos problemas.

También me duele el juicio que aparece en algunas revistas y uno sabe que no es verdad. Hay días que uno a eso no le da importancia, tira la revista a un cajón; otros estoy cinco o seis días enojado conmigo mismo, nervioso... son cosas que pasan.

M.G.: ¿Por qué se debilitó el poder sindical?

J.R.: Quizás por nuestras propias actitudes personales, por no haber estado unidos, por carecer de un proyecto, no sólo perdimos poder sino que perdimos tiempo.

M.G.: ¿Hoy el sindicalismo sabe dónde está parado?

J.R.: Yo creo que los dirigentes siempre hemos tenido en claro donde estamos parados...por ahí nos hacemos los distraídos, pero eso no quiere decir que estemos confundidos.

M.G.: ¿Por qué la sociedad tiene la sensación de que hay una cara visible y otra oscura del sindicalismo?

J.R.: El sindicalismo está muy maltratado por el periodismo. Es cierto, nosotros hemos cometido muchos errores, pero los empresarios también han cerrado fábricas, han despedido obreros y se han quedado con mucho dinero; pero no se los mide con la misma vara. Estos son errores que la sociedad deber corregir, y deber premiar y castigar en el futuro. Yo en mi sindicato tengo premios y castigos. Los trabajadores pueden sacarme o ratificarme, porque nosotros nos exponemos cíclicamente al juicio de nuestros afiliados, a nosotros nos juzgan nuestros compañeros, hoy todo el mundo se cree con derecho a juzgarnos, pero son nuestras bases las únicas que ostentan ese derecho. Le reitero, hay una sociedad que juzga al dirigente sindical, toda la sociedad, pero ese dirigente sindical, tiene en un círculo más chico (que es el de los trabajadores), su propio juzgamiento y muchas veces encuentra elogios, y sino ¿por qué nos siguen votando? ¿por qué nos siguen manteniendo?. Por ahí al trabajador del S.M.A.T.A. no le interesa si Rodríguez veranea en Pinamar, le interesa que su obra social está saneada y le dé sus servicios. Mantener su puesto laboral, avanzar en la defensa del salario, tener

facilidades para sus propias vacaciones, que no haya trámites ni fórmulas burocráticas para resolver sus problemas.

M.G.: ¿Quién o quiénes han sido los responsables de la degradación que se ha producido en nuestro país?

J.R.: Yo creo que todos, no quito mi responsabilidad. Creo que no se salva nadie. Aunque muchos pertenecen al partido del "yo no fui", todo argentino tiene una gran responsabilidad. Todos, todos, empresarios, trabajadores, políticos, militares, todos hemos sido parte de algo y tenemos que asumirlo; yo tengo responsabilidad de lo que pasó en este país, porque lo viví intensamente. Fui parte protagónica de este sindicato y de este movimiento obrero.

M.G.: ¿Y qué errores asume?

J.R.: Me alejé un poco del movimiento obrero, ese fue un error y lo reconozco. En el sindicato, creo debimos tener un proyecto para solucionar la industria de mi rama, la automotriz, que es de consumo masivo. Teníamos la idea, pero sólo en los dos últimos años tuvimos la firme decisión de practicarla.

M.G.: ¿Cuando menciona como error el no haberse dedicado más al movimiento obrero, alude a no haber asumido la secretaría general de la C.G.T. "San Martín" en lugar de Raúl Amín?

J.R.: No, no, nada de eso, no es un cargo hacia Amín, que ha trabajado excelentemente bien, que ha hecho un gran esfuerzo, muchas veces no comprendido. El "mea culpa" lo refería a que del '83 en adelante me dediqué más al sindicato y a mis cargos internacionales que a activar en el movimiento obrero.

M.G.: ¿Usted es peronista, menemista o compatibiliza a ambas?

J.R.: Soy peronista..

M.G.: ¿El menemismo es otra cosa?

J.R.: No sé, pero yo no me siento identificado con ninguna cosa...el único "ismo" que a mi me entró fue el peronismo.

Yo soy amigo de Menem, lo he apoyado, creo que es un gran dirigente, está transformando a la Argentina, pero no me siento "menemista". Menemista puede sentirse aquella gente que llegó ahora, los que vinieron de otro partido y encontraron en el "menemismo" el refugio para sus fracasos como políticos. Creo en algo mucho más grande que es el peronismo, el justicialismo.

M.G.: ¿Qué esperan hoy de Menem?

J.R.: Nosotros lo hicimos Presidente no esperando una co-responsabilidad, lo apoyamos porque él era un candidato que servía. No estamos esperando un pago, si esperamos una participación. Sucede que hay muchos funcionarios en la Argentina que están acostumbrados al monólogo, palabra de ellos, palabra santa, por no decir palabra de Dios.

Debemos acostumbrarnos a que todo se dialogue, se discuta, eso busca el movimiento sindical. Nosotros no buscamos ningún pago de Menem, tampoco queremos una actitud de amiguismo.

Los amigos del Presidente son los que tendrían que tener las ideas más claras para ayudarlo a gobernar; pero son los que más le complican la vida.

M.G.: De existir la posibilidad de comenzar de nuevo ¿volvería a ser sindicalista?

J.R.: Si, toda la vida. De volver a nacer lo sería, y si es posible, de S.M.A.T.A, es una gran organización sindical. Para mi, ésta, ha sido una forma de desarrollar mis ideales...Me han pasado cosas lindas y otras feas. Ayer me encontré con un compañero que me dijo: "en casa siempre rezamos por usted"; pero cuando me iba del sindicato, en la puerta, otro se protestó todo por un problema de alojamiento en uno de nuestros hoteles...Una de cal y otra de arena.

RUBEN PEREYRA

"Los 5 Latinos" + "Los jóvenes brillantes" = el Ubaldinismo.

El ideólogo de este sector gremial afirma: "Saúl fue el responsable del fracaso del Ubaldinismo...superando a Pedro, nos negó más de tres veces!!.

Es titular de la Federación de Trabajadores de Obras Sanitarias. Afirma que "el sindicalismo se dejó atrapar por el síndrome de la Gral. Paz para adentro...y nos olvidamos de lo que les pasaba a las provincias y los trabajadores que las habitan.

Este rosarino y "canalla", de vestir impecable, sostiene que "las divisiones del movimiento obrero se dieron porque éste, aceptó el juego con que el poder de turno tentó a alguno de sus sectores. Con Alfonsín fueron `los 15', para ocupar el Ministerio de Trabajo. Con Menem, nos fracturamos en el Congreso del San Martín, porque a un sector le prometieron la chequera de la A.N.S.S.A.L"

A la hora de recordar la dura confrontación con el gobierno radical dice: "Sería necio no reconocer que mientras Alfonsín estuviera en el gobierno, el movimiento obrero mantendría su unidad...Esto último, creo que nos rodeó de impunidad".

Tal vez como nadie patentizó como vive la dirigencia gremial el 17 de Octubre (Club Nueva Chicago - 1991), bajo el reinado de su debilidad: "Debo confesar que en Nueva Chicago sentí un gran dolor...tétrica era la figura que brindábamos, escuálidos, raquíticos, sin mensaje y los que es peor sin vigencia."

"El poder sindical no puede existir en tanto y en cuanto no exista previamente un proyecto. El poder se construye con planificación no con buenas intenciones"

M.G.: Como ideólogo del grupo que intentó sustentar con un proyecto el protagonismo frente a la C.G.T. de Saúl Ubaldini. ¿Qué fueron los "5 Latinos"? ¿Por qué Ubaldini no los reconoció?

R.P.: Fui uno de los representantes protagónicos, a partir del '84, de lo que en ese momento se denominó "línea ubaldinista". Por entonces teníamos un objetivo: dotar al movimiento obrero de un perfil generador de nuevas opciones.

Ya por entonces la sociedad nos cuestionaba severamente y exigía respuestas acordes a las nuevas situaciones de esa nueva sociedad argentina.

Sin temor a equivocarme, creo que en el campo gremial, la aparición de nuestro nucleamiento, fue uno de los hechos más trascendentes de los últimos diez años. A pesar del paradójico desconocimiento que de éste, hizo el compañero Saúl Ubaldini, quién jamás definió al "ubaldinismo" como una fuerza propia.

Insisto, a pesar de que él nunca nos reconoció, produjimos hechos importantes, como por ejemplo generar otro ámbito de discusión. Fue destacada nuestra actuación en la discusión de las leyes en el período Alfonsín. Allí, en el Parlamento, fuimos actores fundamentales, junto a los otros compañeros del Consejo Directivo de la C.G.T., pero nadie puede desconocer que todo el peso gravitante lo llevaba la línea que se expresaba a través del "Ubaldinismo".

Cinco fuimos los iniciadores del "ubaldinismo" a los que algún periodista llamó "los cinco latinos". Luego se incorporaron otros compañeros a los que se los conoció como los "jóvenes brillantes".

M.G.: En realidad, ¿el nucleamiento aludido, no fue más una intención que una concreción?

R.P.: La intención, a veces, por más buena voluntad que se tenga en política, no alcanza, cuando no existe la claridad suficiente para plasmar en objetivos concretos las metas fijadas..

M.G.: ¿Y cuál era ese objetivo concreto?

R.P.: El objetivo pasaba por encontrar fórmulas para insertar al movimiento obrero en la discusión, el análisis y así lograr el protagonismo. Debíamos dejar de ser mera expresión reivindicativa para integrar la discusión de los grandes temas del plano nacional, ajustar nuestro mensaje a esa realidad y lograr un lenguaje acorde a los tiempos que estaba atravesando la sociedad.

M.G.: El reacomodamiento de ese nuevo lenguaje, ¿era producto de la derrota política sufrida por el peronismo en las elecciones del '83, o de la necesidad de reacomodar al movimiento sindical para establecer el diálogo con el gobierno radical?

R.P.: Efectivamente, al no contar con una conducción estratégica en el plano político nacional, el movimiento obrero fue modelando un accionar acorde a nuestra filosofía, pero debemos recordar que la muerte de Perón debilitó el plano político de nuestras respuestas, quedó así el movimiento sindical pagando el precio político de la derrota y no pudo zafar de un encuadre que no nos favorecía. La sociedad nos seguía viendo encapsulados en la defensa territorial de intereses puntuales, no pudiendo nosotros generar opciones de crecimiento, para armonizarlo con otros sectores.

Nosotros también contribuimos en este encasillamiento porque en vez de discutir el sistema de salud en nuestro país nos quedamos en la pelea por las obras sociales. También nos dejamos atrapar por el "síndrome de la General Paz para adentro", e ignoramos en los hechos lo que estaba pasando con las economías de nuestras provincias y regiones.

M.G.: Pero ¿qué impidió la concreción del proyecto que ideológicamente ustedes tenían definido, si por entonces Ubaldini gozaba de todo el apoyo popular?

R.P.: Justamente fue el propio compañero Saúl Ubaldini -a quien reconozco por su trayectoria incuestionable y que no ignoro-, quien no alcanzó a percibir la importancia del perfil sindical que nosotros le marcábamos. Este perfil era, ni más ni menos, trabajar para ocupar los espacios de poder y ser protagonistas de las decisiones... ¿Y qué pasó?. Saúl no lo entendió. Nos fuimos debilitando, diluyendo, subsumiendo en la coyuntura con los resultados conocidos por todos.

M.G.: ¿Cómo se sale del reclamo meramente sectorial?

R.P.: Es que el país ha cambiado, ya los reclamos no pueden ser sectoriales porque nos atañen a todos. Discutir la reforma financiera del país no es un problema exclusivo de la Asociación Bancaria... .

Si hay 14 millones de argentinos sin agua potable y más de 20 millones sin servicios de cloacas, tampoco es un problema de mi organización, ésto nos excede. Las discusiones han dejado de darse sólo en el marco específico de cada sector, para traspasarse al marco global de la sociedad. Está bien que nosotros peleemos, defendamos y sustentemos una posición sectorial, pero lo debemos protagonizar en el debate que da la sociedad. Insisto, porque hablamos de problemas que son del conjunto.

M.G.: No obstante, al accionar de conjunto que usted plantea, ¿no cree que la división del movimiento obrero se dio estrictamente por el reinado de los sectores internos del gremialismo que no entendieron su planteo?

R.P.: Es verdad... En la práctica, la división del movimiento obrero se dio precisamente por aceptar la discriminación parcial ante distintos ofrecimientos. Con Alfonsín y el grupo de los "15" a través de la oferta del Ministerio de Trabajo. Con Menem, la fractura en el "San Martín" que se origina por tentar a un sector firmando los cheques del A.N.S.S.A.L...Después de todo ésto, muchos compañeros nos hemos "golpeado el pecho" con arrepentimientos públicos, pero no había solución a nuestro accionar hasta que no tengamos un proyecto que nos identifique. La unidad que sirve exclusivamente para defendernos sectorialmente o juntarnos por intereses puntuales, no va a arribar a ninguna cuestión positiva.

M.G.: Tal vez, la falta de un proyecto, ha sido un error permanente a lo largo de 40 años..

R.P.: Creo que los últimos cuarenta años para el movimiento obrero merecen otro tipo de análisis. Cuarenta años implican prácticamente el propio surgimiento de nuestro movimiento obrero, a la luz de un proyecto nacional y popular como es el justicialismo. Implica los 18 años de exilio del General Perón, la proscripción del peronismo...En todo lo señalado está la entrega y la lucha del movimiento obrero, reconocida no sólo por sus acciones concretas sino también porque quedaron en el camino importantes dirigentes y militantes, ya sea por su muerte, su desaparición o los largos años de cárcel..

M.G.: ¿Es a partir del '83, que el movimiento obrero "se desorienta"?

R.P.: Desde el año ' 83 hasta la fecha...éste es el gran tema: saber donde estuvimos parados en este período. El tema fundamental ha sido la falta de una conducción política y no hay modelo posible sin conducción. No hay línea de acción. Si debiera graficar este período utilizaría la figura del patio de un manicomio, donde cada interno habla y actúa al margen de lo que ocurre a su alrededor. Nuestra sectorización, indudablemente nos trabó y quitó toda posibilidad de crecer en el protagonismo que nosotros entendíamos que debíamos tener como movimiento obrero. Durante este período nos quedamos rascando la cáscara de los problemas, nunca llegamos al carozo.

A partir del '83, con un resultado electoral adverso, con una identidad política asumida, teóricamente, por el movimiento obrero desde el peronismo, nos encontramos con que la democracia de ese entonces, conducida por el doctor Alfonsín; comenzó con los

ataques que se dieron, incluso en la propia campaña electoral, con aquella denuncia del famoso "pacto sindical militar".

M.G.: ¿Tuvo algún fundamento la denuncia de Alfonsín?

R.P.: No sé, no podría arriesgar sobre cada dirigente, pero en conjunto, el movimiento obrero fue claro en su lucha por la recuperación de la democracia y en su condena a la dictadura militar. Es suficiente con recorrer las listas de muertos, desaparecidos y presos, para darse cuenta que siempre el movimiento obrero llevó la peor parte.

M.G.: ¿Por qué cree que caló hondo la denuncia de Alfonsín, a tal punto de darle los votos que garantizaron su victoria?

R.P.: Yo no sé si fue esa la causa que desequilibró los votos peronistas y posibilitó el triunfo de Alfonsín... No sé si no pesó mucho más el cajón de Herminio en la "9 de Julio", y tantas otras desprolijidades políticas de nuestro partido que escaparon al ámbito sindical.

Cada uno hará el análisis de acuerdo a los intereses que lo motivan, creo que no es justo que nos endosen el costo de esa derrota, después de todo lo que entregó el movimiento obrero para recuperar la democracia.

M.G.: ¿La confrontación que realizó el movimiento obrero con el gobierno de Alfonsín era para recuperar un espacio en los lugares de decisión o simplemente por marcadas diferencias ideológicas?

R.P.: Se ligan los dos factores, creo que prevaleció el sentimiento político partidario, pero también el encapsulamiento que produjo el ataque que nos hizo Alfonsín desde el gobierno, fundamentalmente a través de ciertas leyes.

Pero sería necio si no le reconociese que nosotros teníamos bien claro que mientras Alfonsín estuviese en el gobierno, el movimiento obrero mantendría su unidad. Esto último, creo que nos rodeó de impunidad.

M.G.: ¿Cómo se manifestó esa impunidad? ¿Qué precios pagaron por ella?

R.P.: La denuncia de la campaña preelectoral y el menoscabo que desde el alfonsinismo se manifestó hacia el movimiento obrero, operó como un anticuerpo en el pensar y en el sentir de un movimiento, cuya identidad, total y absoluta, estaba con el Movimiento Nacional Justicialista. Entonces...esa rabia acumulada, imposibilitó que muchas veces privara la razón y el análisis a la hora de decidir por una medida de fuerza o por caminos que condujeran al diálogo... Y confrontamos.

M.G.: Creo interpretar que lo que me está diciendo es que a través del paro, mantenían encendida la llama del peronismo, preparando el clima para ser gobierno en el próximo período..

R.P. Así es, no puedo diferir con el análisis que usted propone. Éramos totalmente concientes que había una opción en el recambio democrático y se expresaba a través del peronismo. Esto aumentaba nuestro poder de maniobra a la hora de tomar decisiones. Podríamos decir que Alfonsín no advirtió nuestro juego, ni la importancia que significa para la sociedad armonizar con las entidades intermedias. La soberbia de la "Coordinadora" y todo su "staff" impidieron cualquier tipo de acercamiento de nuestra parte.

M.G.: ¿Alfonsín no entendió el juego que ustedes le presentaban o, en realidad se enancó en él porque los necesitaba como oposición?

R.P.: Claro, Alfonsín nos eligió como oposición. Desde el propio ámbito de su campaña electoral tuvo un eje central donde golpear, y para ello eligió al movimiento obrero.

Se dar cuenta de las severas dificultades que aparecían a la hora de encontrar fórmulas que armonizaran intereses que estaban tan separados.

M.G. Usted habla que durante el gobierno de Alfonsín fue muy difícil acercar una propuesta o una idea, pero el grupo sindical de los "15" colocó a Alderete como ministro de Trabajo. ¿Cuál es la realidad entonces?

R.P.: Ese es un ejemplo claro y concreto sobre los hechos que le quitan perspectiva y visión al movimiento obrero. Es cierto que el Consejo Directivo de la C.G.T. apoyó la candidatura del compañero Alderete en los términos formales. La realidad indicaba que había una disidencia en esa designación, considerábamos que no brindaría ningún tipo de salida de las tantas que necesitaba el movimiento obrero. Lamentablemente el arribo de los "15" al gobierno de Alfonsín, sólo sirvió para que el compañero Alderete tuviera una foto como ministro de Trabajo en representación de su gremio. Esta operación no sirvió porque su presencia en el gobierno no contempló los intereses globales del movimiento obrero.

M.G.: Con la llegada de la democracia, la dirigencia gremial estaba aún masticando la orfandad en que había quedado por la muerte de Perón. En cierta forma, ¿con la llegada al gobierno del doctor Menem en el '89, sucedió lo mismo?

R.P.: Sería hipócrita negar que el gobierno actual llega con el voto de los trabajadores peronistas. Pero nuestro desconcierto proviene de la reiteración de un error. Es decir, por sentirnos mucho más parte del gobierno que protagonistas autónomos del mismo. Esto es responsabilidad del movimiento obrero. No podemos seguir echándole la culpa a Menem, a Cavallo o a cualquier funcionario del gobierno de turno.

El proyecto del movimiento obrero debe ser autónomo, pero a su vez, actualizado, integral y debe abarcar de la problemática general de la sociedad..

Lo otro es el lamento, el eterno encontrar culpas que sólo están en el otro, porque "no nos permiten", "no nos dan"... El verdadero espacio, la verdadera participación, corre por nuestra cuenta y sólo la obtendremos a través de un proyecto que nos identifique. El movimiento obrero debe seguir siendo la columna vertebral de un movimiento nacional, enmarcado en la justicia social y en la dignificación del hombre... Y ésto no es una utopía.

M.G.: ¿El movimiento obrero fue usado por el sector político y éste fue complaciente u obsecuente del mismo?

R.P.: En muchos casos la propia dimensión y el protagonismo que tuvimos no lo supimos aprovechar... Justamente por la carencia de proyectos, no nos supimos manejar con tino y racionalidad.

Usted me pide definiciones... Fuimos menoscabados por el poder político, muchos sectores sindicales fueron total y absolutamente, obsecuentes y complacientes con el poder político...Mírenos, así estamos.

M.G.: Decíamos, a la hora de reconocer el protagonismo de Ubaldini para recuperar la democracia, ni los más reaccionarios pueden desconocerlo, pero el Ubaldini de la democracia, como referente de un modelo sindical ¿sirvió?

R.P.: Insisto en mi reconocimiento total a Ubaldini, pero los hechos han demostrado que las etapas se agotan. Reconozco que es muy difícil ser la vanguardia de un proceso de cambio y adecuar rápidamente las metodologías de lucha que se utilizan en un proceso dictatorial, a los que luego debemos implementar en democracia.

Es decir, hoy la lucha debe expresarse no sólo en la movilización, en la calle; hoy debemos incidir y gravitar en la mesa de negociación. No podemos mantener todos los días a los trabajadores movilizados.

Saúl cumplió una etapa extraordinaria, como pocos en la C.G.T., pero no se "aggiornó"... y su etapa terminó.

M.G.: Los 17 de octubre, del '45 a la fecha representaron para el movimiento obrero hitos donde masivamente expresaron sus sentimientos. ¿Qué pasó el 17 de octubre de 1991 en el Club Nueva Chicago?

R.P.: La fecha como tal, si no hay una convocatoria clara, si no hay objetivos claros y fundamentalmente referentes que convoquen... la fecha, como tal, muere..

¡Cuánto nos hemos equivocado! Previo a esa fecha pensábamos convocar a Plaza de Mayo y soñábamos que íbamos a convocar al pueblo, a la militancia y "todos unidos triunfaremos"... .

Nos equivocamos de medio a medio. Finalmente, terminamos en el club "Nueva Chicago"... ¡y ni los vecinos fueron!.

Todos estos elementos, nos gusten o no, tenemos que aceptarlos y asumirlos. Nos deben hacer reflexionar...

Debo confesarle que ese "17", como militante y como dirigente, sentí tanto dolor...tétrica era la figura que brindábamos: escuálidos, raquíticos, sin mensaje y lo que es peor, sin vigencia.

M.G.: Ante transformaciones del Estado, como las privatizaciones, como ha reaccionado el sindicalismo, da la sensación que el tren pasó y ustedes no se subieron...

R.P.: Es verdad, no hemos tenido estrategias de conjunto. Cada organización adoptó la política de salvarse como pueda.

Lo que pienso y visualizo es que indefectiblemente los resultados -caso Aerolíneas, peajes, ferrocarriles- más que nada han dejado un resultado de caja, perdiéndose de vista el objetivo planteado para esa transformación.

Y acá todos los planteos y las preguntas que el movimiento obrero tendría que haberse hecho y respondido: ¿el Estado es como la propaganda del cólera... que impulsa la política de lavarse las manos?...El Estado que queremos ¿va a atender la salud, la educación?...¿Qué es el Estado?: ¿el Presidente de la República?

M.G.: ¿Hay culpas en el movimiento obrero?

R.P.: ...Si pudiéramos una capilla para confesar creo que las colas serían largas y los arrepentidos muchos.

M.G.: ¿Usted se arrepiente de algo?

R.P. Yo no, desde mi organización, con absoluta convicción, equivocado o no, he marcado mi criterio tanto ante mis pares como ante el propio Presidente de la República.

M.G.: ¿Está seguro que no lo toca la culpa, ni siquiera a la hora de confesar su identidad futbolística?

R.P.: Tengo 51 años, no me puedo sonrojar porque en mi piel no se nota, soy rosarino e hincha de Rosario Central...¿qué otro pecado le debo confesar?

OSCAR LESCANO

Pertenece a un reducido núcleo de dirigentes sindicales, cuyos nombres y apellidos tienen peso e historia.

Es el paradigma del dirigente negociador, pactista, dialoguista. Sabe que, "a la gente la vamos a tener contenta con respuestas, no con pelea".

Mira de frente y dice: "siempre me reuní con los militares, había que negociar las leyes que nos darían la vida". Pero confiesa su enorme decepción: "fuimos engañados por los representantes del capital y por los militares...nos entretuvieron...nos engañaron...ésto nos hizo arrepentir del diálogo. Cuando lo secuestraron a Smith, recibí mensajes de todos lados...La SIDE, los servicios...me decían que me quedara tranquilo que él estaba bien...y que nos dejásemos de joder!!".

La reunificación sindical del 26 de marzo de 1992, lo eligió como primer Secretario General. A solo nueve meses, debió pilotear el primer paro general a su gobierno.

Es amigo personal de Raúl Alfonsín. Opina que el ex-presidente "se peleó con todos a la vez: Iglesia, militares, sindicalistas, políticos. No hizo alianzas con nadie. Ahí vinieron sus debilidades y nuestra confrontación salvaje.

Dice: "al Estado todos le sacaron el jugo, son los mismos que hoy se han apoderado de la economía, de nuestras empresas del Estado...y yo me pregunto ¿les va a seguir interesando Menem, cuando sean dueños de todo?...Yo creo que no, lo van a traicionar!!".

"Perón nos dio un poder excesivo. Nos abusamos cuando pretendimos cubrir puestos encumbrados dentro del gabinete. No tuvimos sentido de la ubicación. Sí, un poder ilimitado, y así nos fue...hoy lo pagamos, incluso ante la sociedad."

O.L.: Tengo 59 años, siete hijos, trece nietos, casado en segundas nupcias...divorciado otra vez...No me privé de nada.

M.G.: ¿Y ahora, va a ir a visitarlo a Galán...?

O.L.: ...(risas)... No, todavía no...No me siento tan decadente. Pero lo cierto es que las injusticias me fueron llevando a la actividad gremial...tal vez fue mi padre el que me acercó a la reivindicación gremial, de él aprendí.

M.G.: ¿Cuando estaba fuera del sindicalismo, qué imagen tenía de él?

O.L.: Por allá en el '58... el sindicalismo era vengativo. Resulta que Perón y Evita se aliaron con el movimiento obrero para establecer una nueva relación entre el capital y el trabajo. Y ahí aprendimos que la justicia social es un derecho de la sociedad y el pueblo. Cuando cae Perón nos tomamos venganza contra el capital.

Me llevó muchos años entender como se lleva a la práctica lo que decía Perón: "primero la Patria, después el movimiento y por último los hombres", tal vez hoy lo esté interpretando, por eso creo en un movimiento obrero evolucionado, con proyectos y acompañando a todos los gobiernos que elija la gente.

M.G.: ¿Considera que forma parte del "debe" del movimiento obrero, un proyecto gremial?...Digo, porque el del '83, fue el proyecto político del peronismo encarnado por ustedes.

O.L.: Sí, claro, siempre fuimos un proyecto político del peronismo. Sucedió que en el '83 quienes ganaron fueron los radicales, y si bien el radicalismo, en la figura del propio Presidente, había asumido con algunos dirigentes gremiales previamente..

M.G.: ...¿se refiere a la reunión en lo de Alegre, con Alfonsín?..

O.L.: Si...Yo participé con tres gremialistas m s:

Cavaleri, Guerrero de la U.O.M. (porque no pudo concurrir Lorenzo) y ...West Ocampo. Ahí Alfonsín prometió tantas cosas...pero después las incumplió a todas.

M.G.: ¿Qué recuerda de esa reunión realizada el 24 de agosto de 1983?.

O.L.: Habló Alfonsín, habló Germán López -yo observé- cuando nosotros hablábamos, me parecía que lo que nosotros decíamos no era bien recibido...Alfonsín me pidió incluso que me sentara al lado de él.

El encuentro lo propició el propio Alegre. No sé si fue él el contacto o fue West Ocampo. Alfonsín estaba agrandado y muy equivocado. Decía que él iba a ser el Presidente de la República, que el Gobernador de Buenos Aires iba a ser Armendáriz. Nosotros nos reíamos y no le creíamos nada, me refiero a que ganara las elecciones.

M.G.: ¿Por qué fueron a esa reunión?

O.L.: Con Robledo habíamos perdido. La preocupación era sentarse al lado del poder o de quien lo pueda tener, siempre puede ser una alternativa. Esa oportunidad, el movimiento obrero jamás la perdió. Con este movimiento obrero argentino nos hemos sentado a hablar con todo el mundo.

M.G.: Se los ha criticado por eso..

O.L.: Si, sin duda, sin duda... nosotros sabemos que si hay un proyecto del radicalismo o de cualquier partido político que atenta contra los intereses de los trabajadores, primero intentamos la alianza, el acuerdo, para que comprendan qué queremos y a dónde queremos llegar.

Pero volviendo a Alfonsín, ese día cenamos con él y hablamos de las leyes laborales. El hizo sus críticas, con algunas coincidimos, con otras no. Hablamos de la participación del movimiento obrero, del crecimiento que necesitaba el país, de la deuda externa, no quedó nada en el tintero..

Yo llegué a ser amigo de Alfonsín, el fue el primer hombre que presenté un recurso por la desaparición de Smith, hizo un Habeas Corpus y salió al frente reivindicando la aparición con vida de Smith. (N.de la R: Oscar Smith: Secretario General del Sindicato

de Luz y Fuerza, desaparecido durante el primer paro realizado en el proceso militar en febrero de 1977). Nos acompañó mucho, mucho...Incluso cenó en mi casa algunas veces, y le digo más, en su ocaso, cuando ya estaba terminado (1989), me confesó: "si pudiera volver a ser administrador de este país, haría todas las cosas al revés de lo que he hecho". Recuerdo que hizo una autocrítica y me dijo: "seguí para adelante como un caballo con anteojeras, pensando que iba a salir...Me confié demasiado". Recuerdo que habló muy bien de Sorrouille, lo defendió como buen economista, pero me reconoció que no había hecho una buena administración y me repitió que si volviese a ser Presidente, cuántas cosas haría distintas..

M.G.: Pero volvamos a la reunión en lo de Alegre en el '83. ¿Con qué sensación se quedaron luego de la conversación?

O.L.: Nosotros nos fuimos con la firme esperanza de un acercamiento, y con la promesa, por parte de Alfonsín de diálogo permanente. Nos prometió invitarnos a un diálogo productivo, dijo que había que deponer los intereses sectoriales en beneficio del país. Prometió respetarnos y no enfrentarnos, así como también se comprometió a respetar la ley de Obras Sociales y Asociaciones Profesionales. Recuerdo que nos dijo: "ustedes son muy sectoriales, ustedes a todo lo que no es peronista no lo quieren. Yo deseo que sean más pluralistas, que al movimiento obrero puedan insertarse otros partidos o pensamientos políticos, que haya libertad para eso".

Nosotros acordamos con él, que en caso de ganar las elecciones, nos sentaríamos a hablar.

Lo cierto es que todo eso que se habló, después jamás se cumplió. Fíjese que lo primero que hace fue mandar la ley Mucci.

El se peleó con todos, Iglesia, militares, sindicalistas, trabajadores, políticos, se peleó con todos. Fue un error total. No hizo alianzas con nadie para llevar un proyecto adelante. Ahí vinieron sus debilidades y nuestra confrontación salvaje. Lo combatimos sin darle ninguna oportunidad, tenemos que admitirlo.

Así nos privamos todos de hacer un país distinto. Después se dio cuenta que sin la participación del movimiento obrero no se podía. Lástima que lo entendió por presión.

Ya en el gobierno, y con nuestro propio gremio, Luz y Fuerza, por querer quitarnos el convenio, peleamos cuarenta y cinco días, la confrontación fue total, hasta que un día me llamaron y me dijeron: "bueno, estamos autorizados a dialogar".

Lo cierto es que al final, el Presidente entendió que con nosotros había que conciliar, si no, como se dice vulgarmente, se "pudría todo".

M.G.: ¿El movimiento obrero hizo abuso de su poder?

O.L.: Perón nos dio todo, y los sucesivos gobiernos justicialistas nos dieron la posibilidad de un protagonismo que fue excesivo. El movimiento obrero hizo abuso de ese poder. Nos abusamos cuando pretendimos, nosotros cubrir puestos encumbrados dentro del gabinete. No tuvimos sentido de ubicación. Una porción del poder nos correspondía dentro del gobierno, pero sucedió que nosotros tuvimos un poder ilimitado y así nos fue.

M.G.: ¿Cuál fue la poca de mayor poder?

O.L.: Con Isabel Martínez de Perón. Con ella nosotros hacíamos lo que queríamos. Nos hemos excedido en muchas oportunidades en que el movimiento obrero tomó responsabilidades en la co-conducción de un gobierno, hasta pretendimos dirigirlo. Esto no nos corresponde. Allí el exceso.

Si. Insisto en el lugar orgánico que nos corresponde dentro del movimiento como columna vertebral, que hoy ya no es.

Nos excedimos en el uso del poder y hoy pagamos las consecuencias, incluso ante la sociedad, quien no aprueba muchas actitudes nuestras.

M.G.: ¿El período que describe, tuvo su correlato con la imagen de la "patota sindical", de la "burocracia sindical"?

O.L.: Esa es la parte del poder donde nos desviamos. Yo no diría la "patota"... si, hubo gremios que hacían ostentación de un poderío ilimitado, desde tener aviones, helicópteros, hasta guardaespaldas a montones. Fue un momento difícil. En nuestro gremio jamás sucedió algo así jamás hubo guardaespaldas, jamás los tuvo Taccone, ni Félix Pérez, ni Natalini ni Smith, ninguno llevó un arma, ni en los momentos difíciles. Yo me acuerdo que vino la intervención acá y preguntaron dónde estaban las armas y encontraron 22 revólveres que los tenía el administrador para cuidar los hoteles, los campos de recreo, y bueno...los tenía en la caja fuerte..

O sea, patota siempre hubo...en el movimiento obrero siempre hubo guardaespaldas, patota, más en los momentos difíciles, cuando "algo" les pasó a Rucci, a Vandor, a Kloosterman.

M.G.: ¿Cuál fue la relación de la dirigencia sindical con los grupos armados, fundamentalmente los del brazo armado del peronismo?

O.L.: Nosotros...El mejor recuerdo que tengo es cuando Perón los hecha de la "Plaza de Mayo". Ellos trataban de infiltrarse en todos los gremios... Nosotros también hemos tenido algunos compañeros que eligieron, lamentablemente, el camino de la reivindicación armada, del asesinato, del secuestro, para cambiar la filosofía del país. Perón los criticó y los echó de la Plaza.

M.G.: Los criticó y los echó de la plaza, pero ¿antes no les dio luz verde?

O.L.: Yo pienso que sí, que él los alentó, pero no en el sentido con que ellos lo interpretaron, tan es así que ellos después no aceptaron ni a Perón. Esta es la verdad. Perón no los armó. Perón los alentó a que defendieran nuestros derechos, que fuéramos revolucionarios pero no guerrilleros. Nunca al extremo de que sean Montoneros, ni a llegar a hacer las cosas que han hecho.

Yo estuve en Gaspar Campos, con Perón, (con el Consejo Directivo de Luz y Fuerza). De aquello recuerdo que Perón reprobó esa actitud, a la vez que admitió que con más de uno de ellos había hablado -conversaciones cuyo eje central era el renacimiento del movimiento revolucionario justicialista-, pero ellos desviaron ese camino. Lo dejaron y tomaron otro distinto, se nos infiltraron y crearon problemas de todo tipo. Nosotros hemos tenido problemas, a Smith lo habían amenazado. Smith estaba entre la espada y la pared, o negociaba con el gobierno o y si negociaba con el gobierno lo liquidaban ellos.

M.G.: ¿Cuál fue la relación con la izquierda? ¿Perón los utilizó como barrera de contención?

O.L.: No. Nos dimos cuenta que entre la "zurda" y nosotros había una diferencia abismal, brutalmente abismal. En nuestro gremio jamás prosperaron.

M.G.: ¿Cuáles fueron las diferencias entre la C.G.T. "Brasil" y la "Azopardo"?

O.L.: Siempre hubo diferencias. Nosotros, los de Azopardo, queríamos un movimiento obrero con protagonismo, con participación, incluso con los militares en el gobierno.

Yo he participado en reuniones con militares encumbrados, con el ministro del Interior y de Trabajo, con Harguindeguy, con Liendo, y con los que siguieron después. Siempre me reuní tratando de negociar leyes laborales, eran las que a nosotros nos iban a dar vida. Recuerde que no había nada en vigencia, ninguna ley. Nosotros fuimos dialoguistas. Creo que el dirigente gremial no debe dejar de participar, aún con los gobiernos dictatoriales, es otra forma de defender al trabajador. No hay que perder la capacidad de diálogo. El movimiento obrero siempre amenazó con las medidas de fuerza, pero agotó las instancias de negociación. Hacer un paro por tiempo indeterminado, que se pudra el país y que pase lo que Dios quiera...Nosotros no

participamos de eso, pero otros compañeros sí. Yo reconozco en Ubaldini, un audaz, un hombre fuerte, un luchador reivindicativo, que sirve para un momento de dictadura, pero no para un gobierno como éste (Menem).

M.G.: ¿El estilo de Ubaldini, no sirvió o se complementó con el de ustedes?

O.L.: Sí ..En ,pocas de dictadura Saúl fue un líder indiscutido y ninguno puede renegar de él. Tuvo entre las piernas lo que todo hombre debe tener... Es un cruzado, salió a la calle, sacó la cara, se enfrentó a costa de que le pasase cualquier cosa.

Nosotros también fracasábamos con los militares, llegábamos a conversar pero fracasábamos...Entonces cuando Ubaldini incentivaba la confrontación, estábamos todos de acuerdo, no teníamos alternativa. Nosotros manteníamos conversaciones permanentes con el "establishment", con el capitalismo que nos comprendía y nos necesitaba. En algunos caso, y por necesidad de ellos, hicimos alianzas, cuando no, algunos acuerdos..

M.G.: ¿Fueron usados por estos aliados?

O.L.: Sí.

M.G.: ¿De qué manera?

O.L.: Fuimos engañados...

M.G.: ¿Lescano, dirigentes de su nivel, pueden ser engañados?

O.L.: No, no...Pero fuimos engañados.

M.G.: ¿Pero cuándo?...¿Cómo?

O.L.: Por ese mismo capital que existía en el gobierno militar y que hoy está encaramado en el poder y son los únicos que tienen poder de convocatoria y de llegada dentro del gobierno.

M.G.: Concretamente...¿A quién se refiere?

O.L.:...A los capitanes de la industria y fundamentalmente a quienes han vivido del Estado..

M.G.: Ahí no se salva nadie..

O.L.: Sí, ahí están todos. Todos los que hoy se apoderan del Estado.

M.G.: ¿Cuál era el tema convocante cuando hacían esas alianzas? ¿qué le ofrecían ustedes? ¿qué les daban ellos?

O.L.: Nos pedían...Nosotros reclamábamos las leyes que ya no existían...Como la 21.476, que la habían derogado. Se apoderaron de las obras sociales. Los gremios más importantes intervenidos, todos trabajando en la clandestinidad, pero aún en la clandestinidad, ellos sabían que nosotros teníamos poder, por eso nos llamaban.

M.G.: ¿Y qué les daban a cambio?

O.L.: Nos arreglaban con un poco de salario...Y nos prometían... Incluso formábamos comisiones para estudiar la ley de asociaciones profesionales futura, ahí, nosotros teníamos que aceptar las cosas que no iban a ir más. Ahí, nosotros nos reuníamos con los militares, con representantes del "establishment" argentino e internacional...Con los representantes de los monopolios para que ellos mismos -dándonos nosotros mayores posibilidades- nos ayudaran a concretar una ley, como la de Asociaciones Profesionales, pero después se frustraba. Terminaba uno, venía el otro... Así le pasó a Smith, que llegó a convenir con los militares una convención colectiva de trabajo y le quitaron todo.... Smith salió a la calle, luchó, luchó, se puso en pié de guerra, con paro, con huelga sangrienta, nos metieron presos a cuarenta y pico de trabajadores, que luego desaparecieron. Una noche los fueron a buscar a sus casas, los que pudieron salvarse se salvaron, los tuvieron como 60 días escondidos, sin saber nosotros donde estaban hasta que lo descubrimos. Por todo esto los militares y su "establishment" nos engañaron..

M.G.: ¿Qué más recuerda de esta época, con quienes compartió este tipo de diálogo?

O.L.: Algunos todavía están, ya no encumbrados porque fueron reemplazados, pero que están, están. Y siguen siendo poderosos, conforman las empresas multinacionales. Ellos venían, se presentaban y traían sus asesores, su consultora... Yo me acuerdo de Walter Klein, él nos llevaba a su domicilio particular. Este hombre importante del gobierno, junto a las multinacionales, asesoraba a los militares, a estas reuniones incluso venían Coroneles. Todos nos alentaban, nos decían que el movimiento obrero debía tener protagonismo y sus propias leyes... Incluso, como le dije, formábamos comisiones con militares, donde trabajábamos en proyectos que ellos nos alcanzaban. Nosotros nos juntábamos, los leíamos, y se los mandábamos de vuelta.

Por ejemplo, con Walter Klein, que se reunía con nosotros en representación de Martínez de Hoz, discutimos la política de ingresos... Ahí ellos, los empresarios, pretendían una política selectiva, premios y castigos, toda una cosa distinta a la que el movimiento obrero estaba acostumbrado. Entonces discutíamos y discutíamos hasta altas horas de la madrugada, y les decíamos "nosotros somos los representantes de los trabajadores y tenemos que buscar la igualdad, las convenciones colectivas no son destructivas para la empresa..."

M.G.: Sabiendo que ellos tenían secuestrado a Smith, realmente no quisiera haber estado en sus pantalones a la hora de sentarse a negociar...

O.L.: Sí, muy difícil, pero nosotros sabemos que lo primero que tenemos que defender es al trabajador, y luego al dirigente..

M.G.: ¿Aún ante las desapariciones?

O.L.: Con las desapariciones a nosotros se nos había puesto difícil, todos perseguidos... Por lo de Smith, el gremio hizo una huelga de 24 horas, ahí me mandó a llamar el General Liendo y me dijo: "con una hora es suficiente..." me retó, no sé por qué... Me dijo que era una barbaridad, yo le dije "y bueno...dígame donde está Smith..." Lo cierto es que nos llenaron con promesas de todos lados, nos mandaban emisarios de la S.I.D.E., de otros servicios, para tranquilizarnos, para que el gremio no...no sé, no sé... Y bueno con eso a nosotros nos fueron engañando, diciéndonos que lo tenían en cautiverio, pero que lo tenían como un rehén, que si nosotros seguíamos jorobando lo íbamos a encontrar tirado en una zanja. A mí me citaron muchas veces a algunos boliches tangueros, donde se escuchaban tangos, pero la entrevista era ahí, me decían que no nos preocupáramos por Smith...El gremio estaba alerta, estaba movilizado. Durante años, sacábamos una vez por mes, una solicitada. Después la hicimos una vez por año, lo seguimos haciendo...No se hasta cuándo...Sin ninguna duda, hemos sido engañados.

Entonces después nace el "ubaldinismo", nace cuando la C.G.T. Brasil dice: "basta de participación...", y nos desnaturaliza.

M.G.: ¿Por qué?

O.L.: Porque negociar y dialogar fue la esencia del peronismo. Lo hizo Vandor, Rucci y todos los que han pasado...Todos fueron dialoguistas, todos fueron participacionistas, todos fueron pactistas. De ninguna manera fueron confrontativos. A esto sólo llegamos cuando no hubo más remedio...Después nos convencimos que se burlaron, nos engañaron, no nos devolvieron los gremios, no nos dieron las obras sociales, nos hicieron de todo y encima nos quedamos sin las leyes laborales. Todo fue un engaño, hasta Smith fue engañado. A dos días de haber sido convenido con el poder militar que nos devolverían cinco artículos de nuestro convenio de trabajo, lo hicieron desaparecer a él, que convino esa negociación. Eso nos hizo arrepentir del diálogo, por lo menos en esa época, con los militares, con la gente del Estado y los hombres que asesoraban a los militares.

M.G.: ¿Y la Iglesia, qué papel jugó en esa época?

O.L.: Hubo curas que tuvieron una reacción muy positiva, que se han jugado. Yo me acuerdo de haber ido al Cuerpo I y escucharlo a Suárez Mason intimar al que estaba en la provincia de Buenos Aires...¿Cómo se llamaba ese General o Coronel que también fué muy bravo...?

M.G.: ¿Camps...?

O.L.- Camps, a Camps lo intimó delante mío a que vaya a un convento y que meta preso a todos los curas, monjas, a todo lo que ahí había. Y hubo curas de esas iglesias a los que nosotros les pedíamos misas en nombre de Smith y ellos se las jugaban, y decían cosas muy fuertes. Como aquí en frente, en la iglesia "Santo Domingo", donde sus curas se jugaban acusando al gobierno de aberraciones tremendas y lo hacían públicamente, sin temor a que les pasara algo, quiero reivindicar esa valentía de la Iglesia, a través de estos hombres, mientras otros no querían dar la cara..

M.G.: ¿La jerarquía eclesiástica no dio la cara en esa época?

O.L.: No, la jerarquía eclesiástica no. Nosotros no tuvimos acceso ni nos dio bolilla.

M.G.: ¿Conoce el miedo?

O.L.: Sí, he sentido mucho miedo. Fui amenazado y estuve cuarenta y ocho horas desaparecido. Un día fuí a la empresa Italo a hacer un reclamo -yo había sido su interventor-, de repente me encontré con diez suboficiales de la Marina, me llevaron a un lugar que no sabía donde era, más bien para el lado del río, detrás de la Escuela de Mecánica de la Armada. Había calabozos y fui, lo que se dice, psicológicamente presionado, a través -pienso que eran grabaciones- de escuchar llorar y gritar a mujeres, chicos, hombres..

M.G.: ¿Por qué piensa que eran grabaciones y no gente que era torturada?

O.L.: Bueno porque yo... Yo ví otros calabozos como éste en el que estaba... Y para mí siempre fueron...Yo fuí con otro compañero que dice que vio por las hendijas de donde él estaba, vio como en los Falcon metían la gente prácticamente muerta... Venían los suboficiales tirando tiros afuera, con las pistolas humeantes, diciéndome: "te va a pasar lo mismo a vos, si no hablás, si no decís quienes son los zurdos del gremio, los montoneros, a vos te va a pasar lo mismo".

Después me llevaron a un barco, donde estuve unas cuarenta y ocho horas, Smith intercedió y también un coronel Llamas, -hermano del periodista Llamas de Madariaga-, intervino Liendo y reclamaron a la Marina, entonces a las doce de la noche, me liberaron.

Muchos años estuve con medicamentos, estaba en mi casa y sentía la puerta de un coche y temblaba, a lo mío se le sumó lo de Smith.

Después de lo de Smith, a nosotros nos quietaron, nos quietaron con la promesa de que él iba a aparecer, pero pasaba el tiempo, no aparecía y se le añadió la acción psicológica y efectiva, de acción directa de parte de la conducción de S.E.G.B.A....Era el Contralmirante Imposti, nos iba echando catorce o quince compañeros, los cesanteaba todos los viernes, como un rito, todos los viernes se esperaba el telegrama de cesantía, así nos descabezaron a toda la militancia gremial, seiscientos compañeros quedaron en la calle, los echaron a todos.

Hay que agregarle catorce o quince desaparecidos y cuarenta y tres presos que estuvieron noventa días. Ante esta situación fuimos con Smith a entregarnos a cambio de esos cuarenta y tres compañeros que estaban presos..

M.G.: ¿Por qué a entregarse?

O.L.: Porque nosotros teníamos captura. A través de la Curia, conseguí yo personalmente, verlo a Suárez Mason, Smith quiso acompañarme y yo le dije: "no vengas, no vengas"; pero él vino.

Cuando Suárez Mason nos vio dijo: " Noooo, yo a ustedes no los quiero". Nosotros le dijimos: "Venimos acá porque somos los mayores responsables de las huelgas, de los paros, de todo lo que hicimos, yo soy Smith...". Y Suárez Mason dijo: "Sí, lo sé perfectamente, pero a mi no me interesan ustedes... En realidad los que están presos tampoco... Son perejiles... Los vivos están afuera". Nosotros le dijimos: "Bueno, si somos los vivos nosotros, queremos estar adentro, lárguelos a ellos...". Y Suárez Mason nos dijo: "No, ustedes tampoco. Nosotros sabemos quiénes son los que rompen los transformadores con las Itakas, no son ustedes. Es gente que está infiltrada en el gremio y nosotros los vamos a agarrar uno a uno. No se entreguen. Nosotros no tenemos ningún interés en tenerlos presos acá, pero cuídense...Si ustedes no paran la mano con lo que están haciendo, les va a pasar lo mismo que a los otros".

Eso sí, fuimos amenazados, inclusive por él. Claro que había, debemos decirlo, una confrontación entre las tres armas, ese 33, 33 y 33 de poder de cada una los mantenía en una pelea permanente.

M.G.: ¿Cree que Smith fue víctima de esa interna?

O.L.: Sí, yo pienso que sí. Smith tenía una buena relación con Viola y con Videla, antes del golpe militar, teníamos -él por lo menos tenía- una amistad, una relación...Yo lo he visto a Viola lagrimear por la desaparición de Smith...Yo creo que el ejército no tuvo nada que ver, por lo menos...-Bah!...No sé si el ejército tuvo algo que ver, lo que sé, es que Viola lo estimaba mucho, desde que era Comandante en Jefe del Ejército.

Un día Viola, muy nervioso, moviendo su encendedor, -gesto característico en él-, golpeando sobre el escritorio, me miró y le brotaron las lágrimas..., ésta fue la señal para nosotros, de que Smith no aparecería nunca más. No obstante nos dijo que tengamos paciencia, que esperemos.

¿Miedo?, sí, tuve mucho miedo y muchos años de miedo, al extremo, se lo confieso, de no querer ser más dirigente gremial.

M.G.: ¿Qué le queda hoy, dentro suyo, de toda esa época?

O.L.: Ah!!, yo ya me consideraba un hombre viejo, terminado, yo tenía una familia, la tengo todavía, debía velar por ellos, pero lo que me retuvo y animó fue lo de Smith, la hombría de bien que tuvo, como se jugó por el gremio..

A Smith le dieron la oportunidad para que se fuera, yo fui testigo. Un emisario particular vino a decirle que tenía instrucciones precisas para que se borrara como Casildo Herrera, le dijo: "Te doy la oportunidad de irte, de desaparecer, dejé pasar el tiempo y después podrás volver, pero abandoné esta lucha, porque vos sos un enemigo político para este gobierno, para este gobierno el movimiento obrero tiene que estar hundido. Estás luchando en vano. Andate!, te va a pasar algo..." Smith lo escuchó y sin levantar la voz le dijo: "No, el que se va de este gremio, no vuelve más". Yo estuve presente, fue aquí, en el sótano de este edificio, en el garaje (de la sede del sindicato Capital de Luz y Fuerza). Parece que lo estoy viendo: serían las diez de la noche, nos íbamos de acá, cuando en el garaje se nos acercó esa persona, le dijo: "Yo te voy a decir una cosa, andate, borrate, no pierdas tiempo, te van a liquidar...". Smith le contestó: "No, yo si me voy no vuelvo, el gremio me avala todo, hicimos la unidad, no tengo enemigos. Yo no me voy".

Cuando Smith amenazó con ir hasta las últimas consecuencias, porque nos quitaron las convenciones colectivas de trabajo, y atacaron nuestra estructura gremial, no faltaron los dirigentes gremiales que le aconsejaron; "hacé sólo un paro de 24 horas, vas preso pero salvás la vida..." y el dijo: "No, esa no es la lucha que tenemos que iniciar nosotros".

Entonces él eligió el camino más difícil, la confrontación...La confrontación, ni solapada ni escondida; jugábamos como ellos con nosotros. Ellos nos decían: "trabajen ocho horas", y nosotros trabajábamos ocho horas, mientras los militares estaban controlándonos... cuando ellos se iban, nosotros nos íbamos. No colaborábamos, no hacíamos horas extras, no aceptábamos las directivas del Contralmirante Imposti. Fue una guerra fría, y para pararla ellos eligieron la desaparición de Smith. Así nos atomizaron, nos asustaron, nos achicaron, esa fue la realidad. No sabíamos qué hacer, encima lleno de mensajes, que Smith estaba bien, que estaba vivo, que había engordado, que veía televisión... Y me lo decía gente confiable, a la vez que me decían: " No jodan, no hagan lío, paren la mano, acaten".

M.G.: "La gente confiable": ¿eran militares o civiles?

O.L.: No, no, civiles, civiles, civiles y hasta incluso algún jubilado de la Policía Federal que estaba también, no sé si cooperando o no, pero me citaba en lugares específicos donde me decía: "mirá que yo sé que Smith está bien", yo le preguntaba: ¿vos lo viste? y él me contestaba: "no, pero tengo buena información y me dicen que te diga que "parás la mano".

M.G.: ¿Hubo un sindicalismo hasta la dictadura y otro después, o hubo un sindicalismo hasta la muerte de Perón y otro después?

O.L.: Hubo... las dos cosas pasaron. Hubo un sindicalismo hasta Perón y después un sindicalismo que reivindicó a Perón permanentemente. En realidad, el sindicalismo vivió por Perón, se dignificó por Perón y luego, luchó, luchó y luchó, hasta que consiguió que Perón volviera al país. Pero Perón ya no era el mismo, tenía entornos muy difíciles, nefastos, personajes nefastos como López Rega.

Después quedamos desarticulados, desmembrados, atomizados...Luego intervenidos, acotando nuestro poder.

M.G.: Con la dictadura quedaba atrás el miedo a la muerte, el terror; pero no el intento de dividirlos. Alfonsín llega e inmediatamente impulsa la ley "Mucci"..

O.L.: Claro, pero después se arrepiente y convoca al movimiento obrero, yo fui uno de los protagonistas junto con Triaca, Cavalieri, Lorenzo Miguel, West Ocampo...

M.G.: Los "15", rumbo al Ministerio de Trabajo de Alfonsín.

O.L.: Claro, claro, cuando "hicimos" Ministro a Alderete. Yo estaba en Roma con él, me habían dicho que el candidato era José Rodríguez, pero si Rodríguez no aceptaba el candidato era Alderete; y yo tuve que convencerlo.

Veníamos de muchas noches de reunión con la gente de Alfonsín: Nosiglia, Becerra... Muchachos que entendían al movimiento obrero e intentaban transmitírselo a Alfonsín. Nosotros queríamos diálogo, participación, que nos devolvieran las leyes laborales. Alfonsín se convenció, un poco tarde, pero se convenció, no le gustaba hacer alianzas con nosotros para terminar con una confrontación sangrienta.

M.G.: ¿El país perdió tiempo con los 14 paros realizados a Alfonsín?

O.L.: Sí, sin duda. Yo creo que fue un error de Alfonsín, quien hizo de la confrontación con Ubaldini una cuestión excluyente y no proyectó qué gobierno debía hacer para el tipo de país que teníamos.

M.G.: Lescano, sincerémonos: ¿Cree realmente que el movimiento obrero hubiera -al margen de Ubaldini- entendido y cooperado, en una transformación impulsada por un gobierno de signo ideológicamente contrario?

O.L.: Si vamos a ser honestos y sinceros, lo que se quería desde el movimiento obrero, era combatir al radicalismo de cualquier forma.

Yo he tenido muchas conversaciones con el Ministro de Interior, Tróccoli, tratando de convencerlo sobre la importancia de hacer alianzas en proyectos de leyes para que sirviesen a la democracia, al país... pero no llegamos a nada..

M.G.: ¿Dónde estuvo el escollo?

O.L.: La falta de coherencia no fue sólo un defecto nuestro, los radicales también la padecieron. Esta incoherencia que imposibilitó cualquier tipo de alianza con el radicalismo se debió a la coexistencia de proyectos muy distintos en su seno, Tróccoli, continuador de la línea de Balbín, no es lo mismo que la "Coordinadora", tampoco es lo mismo el pensamiento de Alfonsín. Más adelante apareció el "tercer movimiento", un intento de la "coordinadora", que impulsaba, en contra de algunos radicales, una fuerza política distinta, donde nosotros, según ellos, también tendríamos cabida. Pero a nosotros no nos podían convencer, porque nosotros queríamos la vuelta del peronismo.

M.G.: ¿Sirvió el intento de los "15" en el Ministerio?

O.L.: Sí, sin duda, creo que fue muy útil.

M.G.: ¿Para qué o para quiénes?

O.L.: Para el movimiento obrero, logramos que las leyes laborales entren otra vez en vigencia. Para el país, porque durante la "gestión Alderete" la C.G.T. no impulsó ningún conflicto. Tal vez, a quien no le sirvió fue a Alfonsín.

Fue un momento muy importante, el movimiento obrero sale de la confrontación, de la pelea en la calle, de la mera reivindicación, para entrar en la participación. Se sentó delante de un Ministro de Economía y le señaló los elementos que atentaban contra la justicia social. Con Alderete logramos que también los trabajadores sean escuchados por el Presidente.

M.G.: ¿Qué pensaba de la privatización de S.E.G.B.A. durante el gobierno de Alfonsín?

O.L.: Para mí era una cosa negativa.

M.G.: ¿Por qué lo impulsaba el radicalismo?

O.L.: Sí además, como le dije, no había coherencia dentro del radicalismo, unos pensaban una cosa y otros otra.

Pero, nosotros queríamos que las próximas elecciones las ganara el peronismo.

M.G.: ¿Sobre S.E.G.B.A. qué pensaba entonces?

O.L.: Que era un desastre. Usted ni se imagina como tomaron por asalto la empresa los radicales. Cambiaban cada treinta días el presidente, el directorio... Cada vez que eso ocurría tenían que conformar un nuevo directorio integrado más o menos así: Uno o dos de la Línea Nacional, otro de la Coordinadora, otro de la línea Renovación y Cambio, otro...era un espectáculo bochornoso ver como se peleaban para estar...en esa época se cambiaron siete u ocho presidentes.

Yo tengo memoria y me acuerdo cuando en medio de los cortes, el Secretario de Energía decía: "antes de reivindicar el parque de generación térmica de S.E.G.B.A., pasarán sobre mi cadáver". Ellos privilegiaban las obras faraónicas como Yaciretá Piedra del Águila, pero también han vendido como chatarra, máquinas y calderas que después las han tenido que volver a comprar. La desinversión en S.E.G.B.A. era total, nadie invertía nada, dejaron caer un parque de generación que ya venía en déficit desde el proceso militar, donde el problema se agudizó. Y ni le cuento lo que pasó cuando dejó de ser autónoma y pasó a ser sociedad del Estado, quitándole capacidad de decisión. Tuvo que consultar todo, allí los gerentes bajaron los brazos, perdieron sus facultades hasta llegar a un nivel gerencial deplorable, donde no hubo mantenimiento, ni preventivo ni correctivo.

M.G.: ¿Cuál es, a su criterio, el rol que tiene el Estado en las privatizaciones?

O.L.: Nosotros decimos que el mercado sin Estado es mercado negro. No todo se tiene que liberar. El Estado tiene que determinar el marco regulatorio, el riesgo por el capital privado es la falta de capital de riesgo. El Estado tiene a su vez una obligación, que la determina la Constitución y es otorgar energía. Si lo transfiere a manos privadas, el Estado no debe perder su poder de contralor. Lo que se debe evitar es que el capital

privado haga "caja" y después recién piense en invertir. Hoy, el Estado no tiene recursos, por eso hay que vender, pero va a ser cíclico. Quizás yo no lo vea, pero dentro de veinte o treinta años, estas empresas volverán al Estado.

M.G.: ¿Por qué su sector apoyó a Menem y no a Cafiero?

O.L.: Cafiero no sólo no nos quiso y no nos creyó sino que además nos desestimó. Manoseó a las "62 Organizaciones", dijo que eran un esqueleto que no servía para nada. A lo que agregó que el movimiento obrero ya no era más la columna vertebral del peronismo.

Menem representaba la posibilidad de no "caernos del mapa", como decía Luder, y nos convenció, nos convenció. Lo que hoy nos duele a nosotros, nos lastima y nos preocupa es que Menem preste más oído a los representantes de este capital, los liberales, los conservadores, la Cámara de Industria, de Comercio, todos los monopolios que han vivido permanentemente del Estado, que le han sacado el jugo...Y hoy se vuelven a apoderar de la economía del Estado. Y lo van a traicionar, estoy seguro. Son los mismos que hoy se quedan con todas las empresas de servicios públicos, cuando logren ser los dueños de todo, yo me pregunto: ¿les va a seguir interesando Menem?. Yo creo que no. Por eso creo que hay que rescatar a Menem, porque nosotros los peronistas somos capaces de cualquier transformación, pero con más equidad y justicia.

Creo que hay soberbia en el gobierno, creo que algunos funcionarios están vendidos, y entregados a ese capitalismo que les promete todo pero, llegado el momento, lo van a traicionar. Van a traicionar a Menem, van a traicionar al peronismo, para buscar que desaparezca el justicialismo.

M.G.: ¿Cree que se ha inflado el desprestigio de la dirigencia gremial?

O.L.: Sí, no tenga la menor duda, hay una campaña organizada por algunos comunicadores sociales, pagados por el Estado y el capitalismo salvaje que no conoce de justicia social, su objetivo es desprestigiar el movimiento obrero. Son los que han atrasado al país en el crecimiento, han hecho alianzas y pactos con militares y cualquier cosa para desprestigiarnos.

M.G.: ¿Pero la dirigencia gremial les ha dado pie para eso?

O.L.: En algunos casos sí... en algunos casos sí.

M.G.: ¿Es negocio ser dirigente gremial?

O.L.: ¿Si es negocio...?. No, cómo va a ser negocio, al contrario...

M.G.: No dije negociado, dije negocio.

O.L.: Negocio económico, de mejor estándar de vida...Bueno, yo creo que sí. De alguna manera el dirigente gremial tiene un mejor pasar. Pero es prisionero de una libertad que no puede disfrutar, por más que pueda acumular una cantidad de dinero...no lo puede disfrutar, porque es criticado permanentemente. Además, el dirigente gremial tiene que tener una ética.

Sin la menor duda, esta es la realidad, y quien diga lo contrario es un hipócrita, a nosotros se nos abren puertas de muchas formas para tener un estándar de vida mejor.

M.G.: ¿Pero de qué forma, a través de acuerdos con los abogados?

O.L.: No, no, eso que dice, puede existir. En nuestro gremio nosotros no tenemos ningún contrato con ningún abogado, todos son personal en relación de dependencia. Nuestros abogados no pueden ganar cifras fabulosas, ni ganando ni perdiendo juicios, no se les regulan honorarios a ellos. Si se regula honorarios es al sindicato. Si ganamos, el que recibe todo es el sindicato. Aquí los abogados viven de un sueldo. Que por ahí, en otros gremios, el abogado pueda hacer un arreglo "al 50 y 50" con el dirigente gremial, existe y es una realidad, acá no, acá no..

M.G.: ¿Y "acá" cómo es?

O.L.: Yo soy presidente de varias cooperativas por lo que recibo dinero en gastos de representación. Yo vivo mejor, y no lo puedo negar, tengo algunas posibilidades...que como las tengo yo, las tienen otros dirigentes. Pero no nos enriquecemos, nosotros para enriquecernos tenemos que entrar en negociados, donde jamás hemos tenido posibilidades...De haberse ofrecido éstas, no sé si la tentación de enriquecerme me hubiese ganado y lo hubiese hecho.

M.G.: Hablando de tentaciones, ¿los holdings tientan?

O.L.: No. Los holdings a nosotros... Por ejemplo a mí me han tentado empresas, operadores multinacionales a los efectos de tener prioridad de conocimientos y demás... Aquí es donde nos pueden tentar con dinero, para poder ser los primeros... Yo no me he casado con ninguno, he firmado con cinco empresas internacionales, cartas de intenciones para asociarnos y operar en S.E.G.B.A... Llegado el momento alguno de esos holdings ha dicho: "Con Lescano no se puede hablar porque está casado con todos".

M.G.: Dos por civil...¿y cuántos más? (risas).

O.L.: Pero así es, es la verdad...

M.G.: Por último, ¿cuál es el gran desafío para la C.G.T. en este país?

O.L.: Necesitamos sentarnos con el poder real, con el Estado, con las industrias y decir: "hagámoslo juntos pero con equidad", no le tememos a las transformaciones, pero con justicia. Discutámoslo todo pero con equidad". Si no es así, si no somos capaces de hacerlo así, bajemos las banderas, tiremos todo por la ventana y vayámonos.

Queremos ser amigos del Presidente, que no se confundan, no queremos cogobernar, queremos ser protagonistas, parte. .

Quienes le den aire al "estilo Ubaldini", se van a equivocar. Si no compatibilizamos el interés de la Nación, nos tendremos que ir pero lo que vendrá ser una anarquía, no podemos dejar pasar esta oportunidad. Nadie nos perdonaría.

ANDRES RODRIGUEZ

Nació en el '52. Perteneció a la camada de dirigentes gremiales, generación Malvinas. Se inició como delegado de base en el '74.

Un día Saúl Ubaldini los bautizó - junto a Gerardo Martínez y José Luis Lingieri- como "jóvenes brillantes". Hoy al referirse a ellos dice: "Un día salí alumbrando jóvenes brillantes, y digo brillantes...no leales. Hoy son los que están caminando. Se hicieron connigo, pero nadie puede decir que yo les enseñé los malos pasos".

Hoy, sobre Ubaldini, Andrés Rodríguez habla en tiempo pasado, ya que "no creo que pueda reconvertirse". Sostiene que "el ubaldinismo murió con Menem, a la vez que nació la división del movimiento obrero, ya que algunos aceptamos la política transformadora de Menem y otros compañeros no".

Afirma que el menemismo no existe; que Menem al igual que Perón gobierna con lógica, es decir, cabalgando los tiempos de las transformaciones que la sociedad necesita.

La crisis del movimiento obrero, la adjudica a que éste "estuvo en el frente de batalla durante muchos años y eso lo ha desgastado".

"El movimiento obrero siempre tuvo poder en la medida que, como institución, ordenó y organizó a los trabajadores. Este es su quehacer específico; los espacios ajenos que pueda llegar a ocupar, tienen que estar dados en base al proyecto que le otorga la representatividad de los trabajadores. Esta es, tal vez, la mayor enseñanza de la ,poca del '73".

M.G.: ¿Qué surgió primero en usted: su vocación por el peronismo o su vocación sindical?

A.R.: Yo siempre fui peronista, fui militante desde muy joven, desde el año 1969 milité activamente dentro de los grupos de la juventud.

Desciendo de una familia peronista, mi padre también fue sindicalista, dirigente del sindicato de músicos y estuvo muy cerca de Eva Perón.

A partir del '69, cuando la juventud se movilizó para el retorno de Perón, me encuadré y milité en las filas de la juventud peronista, hasta que en el '73 nació esta cuestión gremial..

M.G.: No sé si coincidir conmigo, pero me da la sensación que durante el período '73/'76 el sindicalismo tuvo un poder bastante ilimitado...

A.R.: La experiencia gubernamental del '73, permitió la inclusión, desde el poder sindical, de muchos de sus cuadros en funciones de gobierno y ésto, muchas veces, no respondió a las necesidades de la comunidad. Se ocupaban cargos sin saber por qué ni para qué. Es decir, no había un proyecto, desde el campo sindical, para desarrollar una política de gobierno o de una parte del gobierno.

Esto no es un juicio al movimiento obrero que, en su quehacer específico, continuó avanzando en la organización de los trabajadores en forma positiva.

M.G.: ¿Dónde reside el poder del movimiento obrero?

A.R.: El movimiento obrero siempre tuvo fuerza en la medida que, como institución, ordenó y organizó a los trabajadores. Este es su quehacer específico; los espacios ajenos que pueda llegar a ocupar, tienen que estar dados en base al proyecto que le otorga la representatividad de los trabajadores. Esta es, tal vez, la mayor enseñanza de aquella época.

M.G.: ¿Por qué el movimiento obrero no tuvo ningún tipo de reacción cuando el gobierno de María Estela Martínez de Perón fue derrocado el 24 de marzo de 1976?

A.R.: No fue sólo el movimiento obrero, ningún sector político pudo ofertar una...ni siquiera pudo neutralizar, a partir de su acción, este golpe de Estado que encontró desarticulado al campo nacional, por eso pudo concretar su acción, producto de nuestra desorganización.

M.G.: Pasada la etapa de la dictadura militar que derrocó al peronismo en su tercer intento de gobernar el país, recuperamos nuevamente la democracia. Aparece Alfonsín como figura política y a la desorganización sindical hay que sumarle la derrota del '83. En esta nueva situación, la mayor responsabilidad recae sobre Ubaldini y esos "jóvenes brillantes" entre los que se encontraba usted. Pero...¿qué eran esos "jóvenes brillantes"?

A.R.: Esta fue una frase que pronunció Ubaldini durante uno de los intentos de reorganizar las "62". En esa oportunidad se formó una mesa amplia y entre los integrantes figuraba yo.

Como Secretario General de la C.G.T. se lo invitó a Ubaldini a disertar y, sin dar nombres, él dijo que así como convivían viejos dirigentes de la historia del movimiento sindical peronista, también podían compartir la mesa otros "jóvenes brillantes" que estábamos haciendo nuestras primeras armas...nuestras primeras experiencias en el campo sindical. De ahí nos quedó el mote de "jóvenes brillantes", pero en realidad nunca hubo ningún grupo ni agrupamiento con esas pretensiones..

M.G.: Pero lo cierto es que estaba en ese momento el "ubaldinismo" y ustedes eran una parte importante, un sostén de peso en ese contexto.

A.R.: Nosotros no tomamos ninguna decisión unilateral. En los Consejos Directivos de nuestros gremios discutimos donde teníamos que encuadrarnos y en ese entonces, el gremio resolvió estar dentro de lo que se denominó el "ubaldinismo". Por otro lado, el gobierno radical, en el plano estrictamente laboral, impulsaba políticas que no eran

acordes con los intereses de los trabajadores, nosotros veíamos que había que oponerse en forma organizada. .

En este sentido, la C.G.T. que encabezaba el compañero Saúl Ubaldini era la que se oponía con más fuerza a este tipo de intentos cuyo objetivo era atomizar al movimiento obrero y a sus estructuras gremiales.

M.G.: Eso que dio en llamarse el "ubaldinismo" ¿actuaba como grupo chico de Saúl, o era un grupo de consulta, de sustento, de poder, dentro de la C.G.T.?

A.R.: No. No se actuaba tan estructuradamente. No hubo nunca un proyecto bien estructurado. Y se lo digo con sinceridad, había, en cierta forma, una tendencia, una corriente, una tesitura, una opinión frente a la política del gobierno radical, que tenía que ver con el agotamiento, el desgaste del radicalismo y el sentimiento de necesidad de recuperar el gobierno para el justicialismo.

M.G.: ¿Cuándo murió el "ubaldinismo"...

A.R.: El "ubaldinismo" muere con el advenimiento de Menem, realmente cuando él asume el gobierno y comienza a implementar su política, muchos de nosotros comprendimos que teníamos la responsabilidad de construir una política en colaboración con el gobierno del doctor Menem. Otros compañeros no compartieron estas tesituras...y comenzamos a dividirnos, aunque esto se decidió en cada gremio.

En nuestro caso particular, decidimos aceptar el desafío que se planteaba en ese momento, como parte de uno de los pilares de la política del gobierno: la reforma de estado. En ese sentido decidimos participar, discutir con los hombres del gobierno cu les eran los lineamientos, los instrumentos jurídicos y las consecuencias de todo ese plan, aceptando la necesidad de esa reforma en forma global.

M.G.: Luego del gobierno de Alfonsín, ¿el "menemismo" fue un símbolo de resignación o la decisión de un análisis estructural de la situación?

A.R.: Yo no considero que haya un "menemismo", para mí Menem es peronista; con él asumió un gobierno peronista que ganó las elecciones en forma legítima y democrática... Y mantiene la lógica de Perón para gobernar...No fue lo mismo el Perón del '46 al '55, ni el del exilio, mucho menos el del breve retorno... ni que hablar del Perón que le tocó gobernar hasta el '74 cuando murió...Lógicamente para desarrollar transformaciones en una comunidad, el conductor tiene que adaptarse, adecuarse a las transformaciones que la sociedad va experimentando...esto es lo que está haciendo el presidente Menem, a pesar de las situaciones difíciles por las que tiene que atravesar.

M.G.: ¿Cómo reaccionaron frente al planteo de Menem en relación a la reforma del Estado, hecho que afectaba al gremio que usted conduce?

A.R.: Cuando se planteó la primera parte de la reforma del Estado, (era la más costosa), nosotros no teníamos ninguna garantía como organización sindical que luego se pudiera aplicar porque podía haber muchas circunstancias políticas coyunturales que hicieran variar la realidad, que se pudiera aplicar lo que se teorizaba, la nueva carrera administrativa, el convenio colectivo de trabajo para el sector público..

En ese momento era una aventura arriesgarse a racionalizar porque, sabíamos de antemano, el costo social que tendríamos que pagar, para hacer migrar mano de obra ocupada por el Estado hacia otras reas de la actividad económica.

Lo hicimos porque estábamos convencidos de la necesidad de transformación que requería el país, y en especial nuestro ámbito laboral, el Estado.

M.G.:¿Ese convencimiento lo tenían desde antes de la asunción de Carlos Menem a la presidencia?. ¿Veían la necesidad de las transformaciones sólo que no encontraban "pista" para poder llevarlas adelante?

A.R.: En realidad veíamos la necesidad desde los últimos tiempos del gobierno radical y lógicamente, en ese sentido no teníamos el referente, la conducción política capaz de ordenar y ésto es lo que despierta Menem cuando asume la presidencia.

A la necesidad de la reforma uno la puede intuir, palpar o analizar, pero en última instancia, uno tiene que tener una conducción que vaya encarando a cada sector, a cada institución, a cada realidad de una forma determinada; buscando canales o vías de superación. Esto es lo que pretende hacer, en cierta medida, el gobierno peronista con Menem a la cabeza.

M.G.: Ningún analista político puede dudar que a partir de las transformaciones que Menem está impulsando en el país, nada quedar igual, y el campo gremial no está exento de ésto... ¿Cómo imagina usted el sindicalismo que viene?

A.R.: El sindicalismo viene cambiando, no es que vaya a cambiar de un día para otro, de la noche a la mañana...Pero estos cambios, se vienen realizando sin afectar los principios básicos, que son de características históricas inalterables, porque son lógicas, son de carácter ideológico. Sí, estamos cambiando en una cuestión de métodos, de contenidos, de lenguaje... Uno de los ejemplos más notorios es el de nuestra organización, que es protagonista, junto con otros sectores, del proceso de transformaciones del Estado.

Esto directamente no se podía plantear veinte años atrás...No porque no hicieran falta reformas, sino que la política era otra.

M.G.: ¿Cree que Menem desvertebró el movimiento obrero o fue el propio sindicalismo, la propia dirigencia, la que se dispersó?

A.R.: Menem no desarticuló para nada al movimiento obrero...el tema es el siguiente: toda institución tiene momentos de gloria y también momentos de profundas crisis en su historia.

En estos últimos años el movimiento obrero viene atravesando una de esas crisis, producto de un desgaste y de haber afrontado un montón de situaciones muy difíciles y complejas en las últimas décadas, sobre todo en los últimos diez años.

El movimiento obrero fue atacado alevosamente por el gobierno militar, fue una agresión muy fuerte, con ánimos de intervención, de desarticulación. Las intervenciones militares provocaron una deformación absoluta de las estructuras sindicales.

El radicalismo no lo solucionó, al contrario, lo agravó o intentó agravarlo con políticas equivocadas.

El movimiento obrero estuvo en el frente de batalla durante muchos años y eso lo ha desgastado.

M.G.: Pero más allá de los ataques que recibió el sindicalismo, la persecución, los desaparecidos, las intervenciones, ¿qué pasó, para que el sindicalismo perdiera todo el poder que otrora tuvo?

A.R.: Quizás, el sindicalismo asumió en otros momentos espacios de poder para los que no estaba preparado. Por eso el desafío de hoy es encontrar el verdadero espacio de poder que le corresponde al movimiento obrero.

El sindicalismo es tremendamente útil en un país, porque es un equilibrador de las fuerzas sociales y además armoniza con el capital lo que significa la productividad o sea la distribución de la renta de esa productividad...la justa distribución de esa renta. El capital siempre busca acumular más capital y eso, muchas veces genera desigualdades muy grandes, sólo el trabajador organizado es el que puede neutralizar, en parte, esta tendencia y buscar un equilibrio....

El gobierno tiene la responsabilidad de cerrar el círculo, con la instrumentación legal adecuada, y con las características laudatorias que tienen, en este sentido, casi todos los países del mundo.

M.G.: Hay algunos dirigentes sindicales que dicen que el sindicalismo, inconscientemente, ha sido cómplice de la destrucción del país, de la ineficiencia del Estado, de la fuga de capitales, de la deuda interna...¿Cuál es su opinión?

A.R.: Cuando uno asume responsabilidades en el plano dirigenal el plano de la inconciencia es relativo...Uno siempre es conciente de lo que hace y de lo que deja de hacer, porque tiene una responsabilidad frente a los que lo han elegido y frente a los hechos que se presentan..

El movimiento obrero nunca fue cómplice de la destrucción del país, los trabajadores tienen una conciencia no destructiva frente al país que habita.

M.G.: Pero durante el período de la C.G.T. "Azopardo", durante el período "Ubaldinista", ¿no se convirtieron en agentes inflacionarios, ante el pedido de aumento de salarios y la consabida suba de precios en forma ininterrumpida?

A.R.: Nosotros no fuimos la causa de eso, nunca el movimiento obrero fue la causa de la inflación, ésto fue producto de la mala política económica implementada por el gobierno radical.

Durante el "Plan Austral" los retoques a las variables económicas sólo fueron de forma, no había, por parte del gobierno, una comprensión de la necesidad de producir cambios profundos, tampoco los demás sectores de la sociedad apostaron a ese proyecto económico. Por eso fracasó.

En última instancia, la reacción del movimiento obrero fue la respuesta a ese fracaso económico.

Usted me podría decir que una política de enfrentamiento no mejora la situación económica, pero siempre se llega a eso cuando no hay más alternativas; no nos dejaban más alternativas para construir mediante el diálogo o para implementar políticas que fueran constructivas..

M.G.: ¿Ubaldini es parte de aquella historia?

A.R.: Supongo...supongo que sí. Yo creo que sí. No me lo imagino superando y transformando parte de sus características fundamentales para poder comprender la actual situación. Ha quedado en el pasado, donde ha servido y ha servido mucho. El resto de la dirigencia, exceptuando casos puntuales, tiene su ciclo y es lógico que suceda así, uno puede ser útil en determinadas etapas y en otras no, y al no ser útil uno tiene que tener la grandeza de retirarse...

M.G.: Usted aludió varias veces a las características del sindicalismo que "se viene", tomando las experiencias internacionales, las transformaciones que el "menemismo" impulsa a través de su relación con los sindicatos y con la política económica del Ministro Cavallo. ¿Podría puntualizar las que debería tener ese sindicalismo?

A.R.: Es un sindicalismo que tiene que comprender, primero y principal, los cambios mundiales y, por lo tanto, los cambios que se están produciendo en el país.

Un sindicalismo que debe colaborar para estudiar profundamente esa realidad de cambio. Hoy no sirve sólo la intuición, vale también la planificación, los dirigentes deben contar con datos mucho más concretos y quienes deban suministrarlos tienen la obligación de hacerlo.

El sindicalismo tiene que tener toda la información del sistema productivo, no sólo la que pueda generar una mejor condición en la lucha por el incremento salarial, sino saber cu les son los costos de producción, cómo se desarrolla el sistema de productivo y cu les son los intermediarios en la comercialización del producto.

Pero la dirigencia debe tener sus equipos, sus centros, los lugares donde todos estos conocimientos técnicos sean estudiados, analizados y la dirigencia se capacite para dar respuestas a estas nuevas situaciones que se plantean.

Este planteo no sólo lo obliga al dirigente a pensar en la política del gobierno, sea para apoyarla o criticarla, sino también a pensar en la política empresaria, en la de otras instituciones afines.

M.G.: Este sindicalismo...¿lo piensa desde afuera del peronismo o del "menemismo" en este caso, o dentro de la política oficial?

A.R.: No tiene que ser desde adentro, al contrario, tendría que ser desde afuera de la política del gobierno. El movimiento sindical es una institución libre de los trabajadores, por lo tanto no es oficialista.

Tiene que discutir la política de gobierno, cuando esas políticas son buenas e importantes para la Argentina, debe apoyarlas y protagonizarlas. Inclusive hay muchas políticas que en forma coyuntural, van en contra de sus intereses más inmediatos y se debe tener esa grandeza, porque el sacrificio debe ser parejo para todos...

El sacrificio debe hacerse pero desde afuera del gobierno, el sindicalismo es una institución no oficial que organiza a los trabajadores..

M.G.: ¿Qué cosas no volvería a hacer en su carrera gremial?

A.R.: Nada, no me arrepiento de nada de lo que hice...No porque lo haya hecho bien o todo perfecto, sino que, justamente, los errores o aciertos son los que dan la experiencia que van formando a una persona, a un dirigente. .

El termómetro que uso para medir mi actividad como dirigente es la representación que invisto frente a mis compañeros. El día que ellos no depositen más su confianza en mí, no podré seguir al frente de esta organización...

MIGUEL OLAVIAGA

Sindicalista y radical. Alfonsinista. Titular de la Federación de Empleados de Comercio de Córdoba. Comparte un espacio del edificio de Moreno al 700, junto a Armando Cavalieri en Capital Federal.

De respuestas giles y cerebrales. Analiza que "la ley Mucci evidenció que el radicalismo -que supuestamente venía a ejercitar la reparación de una práctica sindical peronista, fascista y autoritaria-; escondía detrás de un discurso antiburocrático, su sentimiento antisindical.

Cree que, "a la hora de reconocer y ceder espacios al sindicalismo, no hay distingo entre los distintos sectores políticos, aún los más democráticos; que terminan confesando en la intimidad, que los sindicatos son innecesarios para la sociedad...". Advierte que "es como si se tratara de tabicar un sector que resulta potencialmente peligroso".

Con humor serrano asegura ser padre de dos hijos y esposo de una sola mujer.

"El poder sindical está como fuerza potencial, está toda la estructura armada...sólo que los feligreses no van a misa".

M.G.- ¿Cuándo en el '83 llega la democracia cuál era la visión que del sindicalismo tenía el radicalismo?

M.O.- Partamos de la base que la prioridad era la reconstrucción de la trama democrática, como alternativa de cambio de una sociedad que venía encorsetada por la violencia y se encaminaba hacia una etapa en donde se viviría abajo el imperio de la ley. En ese contexto, desde el punto de vista sindical, convengamos que la violencia estaba instalada en la estructura sindical; estaba consolidado un sistema vertical, que desde la década del '60, se denominó "prepotencia burocrática".

Esto tiene un condimento adicional en la etapa previa al acto electoral del 30 de octubre de 1983, con la denuncia del pacto sindical militar, que por otra parte no significaba ninguna novedad a la luz de los acontecimientos vividos en la década anterior. El radicalismo del '83 aún mantenía su hipersensibilidad por la caída de Illia, por el papel que asumió el sindicalismo en esa oportunidad; y fundamentalmente por el nivel de complicidad con el pasado que tenía que ver con la propia dictadura militar.

M.G.-¿La denuncia del pacto sindical militar, fue por lo que éste contenía o por el efecto político que causó en esa etapa preelectoral?

M.O.- Creo que hay un poco de cada cosa. Reconozco que fue impactante para la sociedad. Además realmente había razones que avalaban esta denuncia por los antecedentes preexistentes.

Lo verdaderamente grave es que a nivel de la militancia, había una hipersensibilidad respecto a los niveles de compromiso que la dirigencia sindical podría haber tenido con la represión. La militancia sindical percibía claramente que los listados de reprimidos y perseguidos desde el campo sindical, muchas veces fueron "apuntados" desde la propia estructura. Una cuestión que históricamente no ha sido saldada.

M.G.-¿El proyecto Mucci constituyó un condimento electoral?

M.O.- Si tenemos en cuenta la situación ambiental descripta, podemos considerar que desde el punto de vista general, el proyecto Mucci, constituyó un condimento electoral, que de pronto comprometió desde el punto de vista ,tico, a un gobierno que recién asumía. No hubo además una conveniente medición de la realidad que en ese momento se planteaba o de la actitud que en ese momento iba a tomar la dirigencia sindical.

En realidad, dentro del radicalismo se dio un importante debate, sin repercusión, donde se manifestaron dos posiciones: aquellos que señalaban que por imperio de la aplicación de una ley, de una norma y favorecidos por las contingencias electorales, se podía llegar a modificar la realidad sindical.

Otros creíamos honestamente que siempre a una situación de derecho la precede una de hecho.

Nosotros, teníamos que promover la necesaria participación de los trabajadores para que fueran éstos, los que a través de la autodeterminación, pudieran promover los cambios necesarios.

Lógicamente... cuando se pierde la votación en el Senado, (Ley Mucci), el síndrome de esa derrota repercutió en toda la gestión de gobierno.

M.G.- ¿Qué fue realmente el proyecto "Mucci"?

M.O.- Una de las banderas más fuertes de la "Ley Mucci" era la participación de las minorías. Pero considerándola a través del tiempo transcurrido, fue una bandera de tipo electoral, que tenía que ver con la búsqueda de una perspectiva democrática, en un ámbito en donde surgía la inexistencia de la democracia sindical.

Si en este momento debemos analizar la oportunidad del procedimiento...no quedan dudas que fue una actitud equivocada, apresurada, que debió haberse tratado con mucho más tacto. Sobre todo, teniendo en cuenta que un sector de este sindicalismo estaba dispuesto a consensuar, tal cual quedó demostrado posteriormente.

M.G.- El gobierno radical, sin proponérselo, en el apuro por imponer la ley Mucci, actuó como catalizador de la unidad del sindicalismo.

M.O.- Se dio un fenómeno de alto contenido ideológico, observando como actuaron ambos sectores, el sindicalismo peronista, verticalista y con altos ingredientes de tipo fascista, autoritario y el radicalismo, que supuestamente venía a ejercitar la reparación de esa circunstancia, escondió detrás de un discurso antiburocrático, su sentimiento antisindical.

M.G.- Perdón, ¿antisindical por lo que el sindicalismo representa en nuestro país, como sinónimo del peronismo o por un marcado sentimiento antiobrero?

M.O.- Yo no lo tengo bien claro al tema, lo que sí puedo corroborar es que mucha gente que se asume como democrática, cuando llega el momento de compartir espacios con el sindicalismo -en la intimidad- plantean lo innecesario de su presencia en la sociedad. Es como si se tratara de tabicar a un sector potencialmente peligroso.

El radicalismo desaprovechó las expectativas de generar un sindicalismo que no respondiera al gobierno.

M.G.- Pero no me queda clara la idea. En realidad el gobierno radical ¿quería fomentar un sindicalismo distinto, independiente del gobierno o tener una estructura sindical adpta?..

M.O.- Aquí voy a excluirlo al doctor Alfonsín, cuyo pensamiento fue muy elocuente en el documento de "bambalinas", y entiendo que tiene un compromiso en ese sentido.

Hay sectores del radicalismo, que aspiraron en su momento a un movimiento sindical domesticado, que fuera defensor de las políticas del gobierno, fueran estas regulares, buenas o malas. Recuerdo cuando se constituyó la primera comisión gremial de la U.C.R. tuvimos una durísima polémica, ya que en esa ocasión estábamos en vísperas de viajar a Ginebra, a la reunión de la O.I.T. y con un paro de la C.G.T. a las 48 horas... Nosotros, como dirigentes sindicales ,ramos radicales pero como gremialistas no ,ramos carneros.

Lo que pensaba el gobierno radical del sindicalismo y lo que pensábamos los dirigentes gremiales del radicalismo no era coincidente. Nosotros ayer como hoy, seguimos pensando en la necesidad de vertebrar un movimiento sindical, prescindente de los patrones, de los partidos políticos y del Estado.

M.G.- En esa ,poca Alfonsín hablaba del tercer movimiento e inclusive llegó a concitar la adhesión de algunos dirigentes extrapartidarios, pero luego la confianza de la gente se debilitó ¿por qué ?

M.O.- Fallaron resortes que tienen que ver con consideraciones éticas, como la solidaridad en la lucha, la fraternidad con compañeros derrotados... Esto fue un sedimento que termina de hacer crisis con el pacto con "los 15" y debilita la militancia, no sólo la radical...Todos los trabajadores y otras vertientes democráticas se hundieron en el desencanto.

Durante el "proceso Grinspun" la economía contemplaba el aumento de salarios en función de los niveles inflacionarios, una especie de cláusula gatillo, entendiendo que ésta sería una corrección para el comportamiento empresario. Indudablemente, no estaban en condiciones de sostener ese mecanismo ni los trabajadores ni los empresarios y luego viene el "Plan Austral" y con el mueren todas las expectativas del Tercer Movimiento.

M.G.- Junto con este cambio en la política económica aparece la incorporación del grupo de los "15" en el gobierno. ¿Por qué el radicalismo pacta con los ellos?

M.O.- Para nosotros, fue entregar definitivamente la esperanza del cambio que aspirábamos en el campo sindical con participación de la gente. Lo vivimos como una

gran derrota política, inclusive muchos dijeron: "Para mí se terminó la actividad sindical, acá no se puede cambiar más nada..." fue todo un gran desencanto.

Desde el punto de vista del gobierno y para ser sintético, la explicación que se dio de puertas hacia adentro, fue que era necesaria esta alianza, para preservar la estabilidad democrática. Recordar que por entonces ya había síntomas y malestares en distintos sectores militares.

M.G.- ¿Hubo un error de cálculo en el radicalismo con respecto al sindicalismo, es decir, pensaron que también podían dar un urnazo en el campo sindical?

M.O.- Es probable, se tenía una visión triunfalista, creo que se subestimó el poder que había desarrollado todos sus anticuerpos, estaban más allá de las ideologías y conservaba una capacidad de fuego interesante para poder salir del trance.

Mucho de aquello estaba adornado de triunfalismo, complementado por niveles de contacto con sectores del peronismo progresista, recuerdo la Mesa de Enlace, Guillán, Blas Alari, una gran cantidad de dirigentes sindicales peronistas, estaban definitivamente embarcados en apoyar un cambio global.

M.G.- ¿El gobierno radical tuvo claro que el sindicalismo era una parte constitutiva de la sociedad, o por momentos lo trató como la expresión de la oposición política partidaria?

M.O. Hubo gente que estaba preocupada por la temática sindical, por ejemplo, Germán López que estaba muy influido por la cuestión española, también Norberto Troglio.

Después del tercer año de Alfonsín aparecen los primeros síntomas de resistencia a la política del gobierno. Aparecen a la luz del día los contactos entre empresarios y sindicalistas, y estos elementos terminan siendo decisivos a la hora de promover algunos acontecimientos turbulentos, que fueron horadando el poder de convocatoria de Raúl Alfonsín.

M.G.- Lo extraño es que se horadó en forma paralela el poder de convocatoria, tanto de Alfonsín, como el de la oposición encabezada por Ubaldini.

M.O.- Sí, en el décimo segundo paro la convocatoria fue el 10% del primero, en la pelea se fueron destrozando los dos referentes.

M.G.- ¿Y hoy existe el sindicalismo radical?

M.O.- El sindicalismo radical no existió nunca. Y si existiera yo no participaría. Lo que sí creo que existe, y que interpreta el radicalismo es una propuesta de tipo plural... Estoy hablando del modelo sindical que me identifica, es posible y la muestra palpable es Villa María. Nosotros reivindicamos un sindicalismo de poder horizontal, exactamente a la inversa de lo que es en este momento.

M.G.-¿Cree que el sindicalismo peronista tiende a desaparecer?

M.O.- Van apareciendo posibilidades muy interesantes. Yo digo que el sindicalismo que se autodenomina peronista y está integrado a la superestructura no tiene ideología y de ninguna manera forma parte del peronismo de los niveles intermedios, que son niveles muchos más vigorosos, comprometidos, participativos. Se vuelve a dar lo del '60: burocracia o antiburocracia.

M.G.- ¿El sindicalismo ha tenido poder?

M.O.- Sí, tiene poder. Si bien ostenta los niveles más bajos que se puedan recordar, hay una fuerza potencial que se conserva y tiene que ver con una estructura. Podríamos decir que la estructura está armada, los recursos están.

Lo que hay que definir es si el sindicalismo dentro de este manejo económico, casi compulsivo, va a dar los pasos necesarios para incorporarse a los manejos de la economía globalmente planteada. Creo que ese es el gran debate.

M.G.- ¿Podría hacerme un resumen de la relación del gobierno radical con el sindicalismo?

L.O.- Creo que se caracterizó por la fluidez, lo lamentable del caso es cuando nos preguntamos... ¿qué quedó?. En definitiva no quedó mucho, nada más que los amargados, los marginados...No se le hizo un gran aporte a un nuevo modelo sindical. Lo que quedó de positivo es que la gente sigue luchando y la cotidianeidad de la práctica democrática ir produciendo los cambios necesarios.

Pero lo cierto es que desde el punto de vista sindical, el radicalismo no dejó mucho. Concluyó su período de gobierno con la sensación de haber sido derrotado...Dicen, que en la vitrina de Lorenzo Miguel está colgado el "Plan Austral".-

M.G.- ¿El radicalismo tuvo proyectos en serio para el sindicalismo?

M.O.- Existió un mensaje que fue el de "bambalinas", y que se sintetiza en aquello de que los trabajadores deben unirse al sindicato, no por sus ideas políticas sino por su condición de asalariado.

Sobre los proyectos podríamos decir, según mi criterio, que el radicalismo dejó una mora y no sólo en el tema de mejorar el ingreso de los trabajadores, sino incluso, como garantía del sistema si se hubiera reglamentado el artículo 14 bis de la Constitución Nacional. Esta reglamentación no se hizo y convengamos en que existió un elemento de gran poder económico llamado imperialismo, que cuando quiere desestabilizar el sistema democrático, echa mano al mercado negro, a la especulación..

Un movimiento sindical democrático, participativo y con un 14 bis reglamentado sería una verdadera garantía para el sistema... Me parece que esta es la deuda del radicalismo en cuanto al tema sindical.

M.G.¿Y cuál considera, es la deuda no saldada del sindicalismo con el gobierno radical?

M.O.- El paso del tiempo permite una visión más serena y menos apasionada. Pienso que no supimos interpretar los tiempos que la Argentina estaba viviendo.

Los sindicatos y la central obrera repararon, con mucha fortuna y en poco tiempo, los traspiés sufridos en la derrota electoral de 1983.

Desde el mismo momento en que el gobierno no pudo imponer la ley de asociaciones sindicales y con ella el modelo que pretendía, el sector laboral amontonó los tiempos. Respondió más a los requerimientos legítimos de reivindicaciones sociales que a la necesidad de acompañar, con visión crítica, por supuesto, un proceso democrático que emergía de una larga noche de tortura y muerte.

La mayoría de los analistas apelan, como ejemplo de esa postura, la realización de más de una docena de paros generales contra la política económica y social del gobierno de Raúl Alfonsín.

Quiero agregar que el sindicalismo volvió a cobrar su tradicional estructura de corporación política. Siguió valiéndose de los pliegues y favores del Estado, pese a que era gobernado por una organización política contraria. No se miró a sí mismo, porque no había perdido privilegios ni ámbitos de presión, y contribuyó fuertemente a reconstruir el espacio de poder perdido por el peronismo.

Además de excedernos en la confrontación y acelerar los tiempos políticos de la Argentina, no contribuimos a diseñar, modelar y promover alternativas sociales, a través de organizaciones de efectiva solidaridad, para acolchonar socialmente la inequitativa e injusta reestructuración social y económica que está sufriendo nuestro país.

ROBERTO DIGON

Es un dirigente político, fan tico peronista. Desde 1970 es Secretario General de los empleados del tabaco.

"Siempre hubo un sindicalismo oficialista. Algunos dirigentes gremiales tienen la profesión de oficialista...más allá del gobierno o el proyecto de turno".

Con Roberto García crearon la Comisión Nacional de los 25 que realizó el primer paro a la dictadura militar el 27 de abril de 1979. Dice: "Los 25, no teníamos grandes proyectos, sí un poco más de dignidad...ante una dictadura que habló de Dios, Patria y del Hombre. Y terminó matando en nombre de Dios, vendiendo la Patria y violando todos los derechos del Hombre!!".

Cree que "ha muerto un estilo dirigencial obrero, es para bien y ¡¡me alegro!!".

Sobre Menem dice que "a los que nos gusta la conducta política veíamos en él, cierto saltimbanquismo". Teme que "si el gobierno no cambia el rumbo, los mismos intereses que hoy cantan loas al Presidente y su equipo, ser n los primeros en pedir que lo cuelguen en la Plaza de Mayo.

Fue diputado nacional por la Renovación peronista. Y superando su asco por los pactistas, fue Secretario de Trabajo de la Nación junto a Jorge Triaca.

Opina que "si se pudiera medir porcentualmente la corrupción que existe en el campo sindical en referencia, a la existente en ciertos sectores del gobierno; la nuestra, no superaría el 2%".

"Nuestro poder se fue debilitando porque, al contener el movimiento obrero sectores obsecuentes, los distintos gobiernos aprietan, porque saben que siempre, con algunos van a pactar".

M.G.- ¿Cuál fue, si lo hubo, el proyecto sindical más importante para el país?

R.D.- Al asumir el gobierno el General Perón, comenzó un nuevo proyecto que fue el de la participación plena del movimiento obrero, se realizaron numerosas conquistas, pero fundamentalmente el movimiento obrero comenzó a tener organización. Porque las anteriores, en términos generales, eran ilegales. Se inició una etapa de conquistas, de participación y de proyectos. A partir de entonces, creo que el movimiento obrero tiene alzas y bajas. Parte de sus dirigentes fueron leales a los trabajadores, otros se olvidaron de responder a los intereses para los que habían sido elegidos. Terminaron respondiendo a los patrones, a los empresarios o a los gobernantes de turno. Siempre hubo un sindicalismo oficialista, algunos dirigentes tienen profesión de oficialistas, más allá que cambie el gobierno y el proyecto. Pero también debemos recordar y rescatar a un grupo importante de sindicalistas que plantearon la resistencia gremial y política a los distintos gobiernos que proscribieron al peronismo y trataron de quitar leyes y conquistas a los trabajadores.

En la década del '50, luego en el '66 y posteriormente en el '76, siempre hubo dirigentes que colaboraron con esos gobiernos, así como también otros que resistieron los atropellos a la clase trabajadora. El juego de las miserias y grandezas no es privativo de los argentinos.

M.G.- ¿El movimiento obrero tuvo un proyecto para sí?

R.D.- No tengo ninguna duda que los ha tenido. Una prueba de ello, en la década del '60, fueron las propuestas de los programas de Huerta Grande y la Falda. En esa misma década, la C.G.T. que encabezó Alonso, tuvo un plan de lucha coherente en defensa de los derechos de los trabajadores, durante el gobierno democrático del doctor Illia.

Luego del proyecto de la C.G.T. de los Argentinos, el movimiento obrero entra en luchas internas que lo van diezmando y debilitando.

La Comisión Nacional de los "25" y la resistencia que le ofrece a la dictadura militar, junto a un importante equipo de técnicos y profesionales, fue un esbozo de proyecto...En estos últimos años, en especial durante el gobierno del doctor Alfonsín, también hubo una intención...hubo propuestas...Pero fueron quizás más coyunturales que globales.

M.G.- La radiografía que realiza desnuda años de proyectos sectoriales, de buenas intenciones o de enunciados, pero no de un proyecto del movimiento obrero. ¿No?...

R.D.- Efectivamente... Pero creo que en algunos temas puntuales hubo propuestas importantes... Quizás donde más fracasamos...fracasó el gobierno de Alfonsín y fracasamos nosotros... porque a la hora del fracaso, como en los matrimonios, hay responsabilidades compartidas, y en esto fue igual. No hubo intención del gobierno de Alfonsín de acordar con el movimiento obrero. Cuando lo quiso hacer, no solo que era tarde, sino que prefirió y eligió, para ese acuerdo a los hombres que no tenían un apoyo cierto de la sociedad.

M.G.-¿Lo dice por el acuerdo con el grupo de los "15" o por la figura de Alderete?

R.D.- Sí.. por los "15", Alderete en realidad no era una figura...creo que se buscó alguien no discutible, pero se eligió a los que fueron siempre oficialistas. Es decir, al eterno oficialismo gremial al que antes me refería, y al cual algunos le tenemos repulsión.

Yo no digo que no sean inteligentes, ni que sus propuestas no resulten interesantes, pero les tengo repulsión, ya que siempre fueron oficialistas, a veces hay que ser crítico y otras autocrítico.

M.G.- ¿Cree que dentro del sindicalismo existen los adscriptos al "partido del oficialismo"?

R.D.- Efectivamente. Yo creo que no solo en el gremialismo, dentro de la política, del empresariado -y aquí más todavía- existen los eternos adeptos a este partido. Por eso después los gobiernos aprietan sobre los distintos sectores, porque se los acostumbra a la obsecuencia y a la pleitesía.

M.G.- ¿Cree que la modernidad ideológica dentro del justicialismo eliminó a la columna vertebral, que fue el movimiento obrero?.-

R.D.- Creo que se llegó a un punto límite en cuanto a la ineficiencia del Estado argentino. En el '45 se lo construyó bajo el concepto de estar al servicio de la sociedad, pero los distintos golpes militares lo fueron corroyendo....

Mientras a través del discurso se combatía la burocracia, veíamos como se profundizaba la mala calidad de vida, se despedía masivamente a los trabajadores, se ponía una vez más al país al servicio de unos pocos, en detrimento de las mayorías. Así llegamos a 1990, con dos gobiernos democráticos y una sociedad caduca que necesitaba una transformación. El problema es que no se discutió como debía hacerse esa transformación. Siempre que el conjunto no sabe adonde va, ganan los aventureros, los paracaidistas. A quienes no les importa la salud moral y el sentido humano de la sociedad de un país.

Ante este cuadro, creo que algunos compañeros peronistas se han equivocado... Se han equivocado filosófica e ideológicamente, porque el peronismo está al servicio del hombre y éste es lo que no se respeta.

Es aquí donde los gobiernos democráticos, que ayudaron a consolidar el sistema, han descuidado el aspecto social y humano.

Nosotros hemos perdido el grado de autocrítica y nuestra soberbia nos impidió continuar con una Argentina que fue solidaria y que tuvo amor...

Porque entre los nativos y los inmigrantes construyeron un país con amor y solidaridad; nosotros impusimos la ley de la selva, donde el Estado no regula ni controla nada.

Estamos dispuestos a su transformación, a su achicamiento, pero no a que se lo rife o a que se lo elimine. Yo me pregunto: Estados Unidos, Alemania, Japón, Italia, ¿son importantes...?. Fijémonos entonces el rol que en ellos tiene el Estado. Allí, éste regula casi todo, inclusive llega a subsidiar algunos productos, pero a nosotros no nos lo permiten.

En este tema hay una equivocación conceptual que comenzó con Alfonsín y continúa con Menem.

M.G.- ¿En ese "error conceptual", cuál es la responsabilidad que les toca a ustedes?

R.D.- Hay un poder, el poder del dinero, que lleva a este gobierno a cometer errores. Y nosotros, parecemos perros chumbándole a la luna... Y la luna no se entera.

Si el gobierno se da cuenta y corrige estos errores, creo que entraríamos por el buen camino. Si no cambia el rumbo, los mismos intereses que hoy cantan loas por el Presidente y su gobierno, serán los primeros en pedir que lo cuelguen en la Plaza de Mayo.

M.G.- Insisto, ¿cuál es la parte que les toca a ustedes a la hora de encontrar el "buen camino"?

R.D.- Sucede que al no estar fijado el rol del Estado, cuesta mucho determinar nuestro "para qué" en la sociedad. Mientras exista un país que vea con buenos ojos las corporaciones y los "lobbies" empresarios, que han sido los que históricamente han deformado la razón de ser del modelo del '45, pero a su vez cuestionan a las organizaciones sindicales, por considerarlas corporativas; seguiremos fomentando la ley de la selva, donde los monopolios van a dominarlo todo, y determinarán un país para 3 ó 4 millones que lo van a vivir y los 30 restantes... nos disputaremos las sobras...

M.G.- ¿Por qué cree que es mayor el desprestigio de la dirigencia sindical que el de los políticos?

R.D.- Hay dos aspectos: primero por los errores que cometimos, fundamentalmente, el eterno "colaboracionismo" de algunos dirigentes. El otro es el mal manejo administrativo y político de algunos sindicatos. En algunas organizaciones, la democracia sindical no existe, esto trae problemas porque los mismos trabajadores, cuando ven que no se les permite discutir, participar y se le ponen matones en la puerta de sus sindicatos u observan demasiada familiaridad con el empresariado, nuestra imagen se deteriora. También los grandes medios de comunicación ven al dirigente gremial, cuando crece, como un enemigo de sus propios intereses. Otro de nuestros errores es no haber usado los dineros de los trabajadores para tener nuestros propios medios de comunicación, no haber formado nuestro cuerpo de profesionales, técnicos, para poder explicar cu les son nuestras propuestas y angustias, que son las de los más humildes.

M.G.- ¿Si cambiaron sus representados, por qué no cambiaron ustedes?

R.D.- Hay una tendencia al pasado...Algunos te dicen: "no te pegués al discurso del '45, como Lorenzo Miguel..." A lo que yo le contesto: "puede ser que algunos tengan el discurso del '45, pero mucho más grave es que ustedes están efectivizando leyes y decretos que ya eran vergonzantes en la década infame. Ustedes también son del pasado..."

M.G.- Cuando Menem era gobernador de La Rioja, ¿qué imagen tenía de él?

R.D.- A los que nos gusta la conducta política, veíamos en Menem cierto "saltimbanquismo", es decir, no mantenía con firmeza sus expresiones, decía algo y al poco tiempo lo corregía...Esto no nos gustaba.

Otro punto importante -a la hora de mis dudas- lo componía el círculo áulico, que ya por entonces lo acompañaba, y que luego en el poder, algunos de ellos lo hicieron quedar muy mal. Sobre esta gente sabíamos que nada tenían que ver con las luchas de nuestro pueblo y menos con las del peronismo.

M.G.- ¿Lo defrauda Menem?

R.D.- Todavía, totalmente, no. Claro que sí, me defrauda que defienda sólo por amiguismo a quienes son claramente corruptos. Otra cosa que me molesta es la falta de participación de los trabajadores, a los que tendría que escuchar más...

M.G.-¿Esto último no es responsabilidad de ustedes?

R.D.- Muchos tratamos de llegar, pero no es tan fácil llegar al Presidente de la República, al menos con la rapidez con que los sectores de poder llegan al gobierno. A veces el Presidente también escucha a muchos, que viniendo del movimiento obrero, terminan siendo adulones y obsecuentes de él.

El Presidente debe escuchar más al movimiento obrero, porque la mayoría de sus votos vinieron de los obreros.

M.G.-¿Cree que la gente se pudrió con los 14 paros de la C.G.T.?

R.D.- La gente se cansó de los 14 paros... pero para llegar a ellos ayudó mucho el mal gobierno de Alfonsín. Sucede que Alfonsín no se dio cuenta de muchas cosas que hacía años, algunos les veníamos planteando.

M.G. ¿Lo perdió la soberbia, su antiobrerismo o qué?

R.D.- Voy a recordar unas palabras de Perón, que he comprobado por mi propia experiencia: "La función pública y el poder, en países donde hay muchos conflictos, embrutece y deshumaniza al funcionario". A la semana de estar en el cargo, (N. de la R: fue Subsecretario de Trabajo en la gestión de Jorge Triaca), empecé a darme cuenta que no estaba viendo ni a mi familia, ni a mis amigos y que los problemas me estaban

superando. Cuando me fui de la función pública, empecé a recuperar a mis verdaderos amigos, a mi familia y comprendí que me había ido deshumanizando..

M.G.- ¿Qué fue la comisión nacional de los "25"?

R.D.- Fue la intención de aparecer, desde el movimiento obrero, con ética y valentía, oponiéndose a la dictadura militar...Los que estuvimos al frente de los "25", tuvimos tanto miedo o más que cualquier otro ser humano. Lo que antepusimos fue la vergüenza de ser dirigentes de un movimiento obrero al que le avasallaban sus derechos políticos y fundamentalmente humanos...

No teníamos grandes proyectos sí, tal vez, algo más de dignidad.

M.G.- Desde algún lugar del gremialismo se dice que los "25" fueron un factor de división, por responder a intereses personales de sus dirigentes.

R.D.- Todas las respuestas son válidas, pero pensemos que hasta 1978 no pudimos juntarnos la mayoría de los "25". Algunos veníamos del exilio, de secuestros, de torturas...¿Y qué ocurrió?, ante nuestra aparición, los dirigentes gremiales de fluido diálogo con la dictadura militar, fueron conminados, desde el Estado Mayor del Ejército, de la Marina, y desde el propio Ministerio de Trabajo, a formar otro grupo. La división, como ver, la propiciaron los que siempre están del lado que calienta el sol.

M.G.- ¿Afirma que "los 15" se formaron a instancia de la dictadura militar?

R.D.- Si, me refiero a los "15" que fueron "colaboracionistas", o los que se alinearon en la C.G.T. Azopardo.

M.G.-¿Y quiénes fueron los colaboradores de la dictadura militar?

R.D.- Ahora no tiene mucha importancia, pero todos sabemos que Jorge Triaca, Armando Cavalieri, fueron los principales colaboradores de la dictadura, no voy a descubrir nada con esto...Ellos fueron los principales colaboradores. Los mismos que Alfonsín atacó y utilizó como "caballito de batalla" en la campaña del año '83. Después, en el '87, los elige como interlocutores. Allí el pueblo terminó dándole la espalda al doctor Alfonsín, porque se dio cuenta de su doble discurso. Fue este error de Alfonsín, el que dio lugar al "establishment" -ese que conspicuamente visita la casa de gobierno- para llevarnos a la hiperinflación y por ende, al desastre del país.

Estos sectores de la "patria financiera", aliados con la "patria contratista", a los que Alfonsín benefició con los grandes contratos de obras públicas, fueron los que minaron su gobierno. Lo grave es que hoy sucede lo mismo con este gobierno. Estos sectores no tienen patria ni ideología. Son los sectores de la obsecuencia, de la adulación hacia el gobierno que mañana se pondrán en la vereda de enfrente, si sus intereses se ven mellados.

M.G.- Y ante este cuadro, ¿qué los unió en una sola C.G.T.?

R.D.- Nos volvimos a sentar en la misma mesa a raíz de los ataques recibidos. Un ejemplo: la ley Mucci, ya que se atacó al conjunto del movimiento obrero - colaboracionistas o no-, ésto nos unió. Cualquier sector de la sociedad, cuando es atacado indiscriminadamente, se aglutina.

La dictadura habló de Dios, Patria, y terminó matando en nombre de Dios, vendió la patria y violó todos los derechos humanos..

El discurso duró poco y cuando la gente se dio cuenta, peleamos todos contra la dictadura. Ahí estuvimos todos, radicales, peronistas, comunistas, demócratas, todos contra la dictadura.

M.G.- ¿Qué pasó con José Rodríguez ante la propuesta de formar parte del gabinete de Alfonsín?

R.D.- También se dejó seducir por estos intereses. Un hombre de una gran conducta y uno de los miembros principales del grupo de los "25", pero se dejó seducir por ciertos sectores y para más, le ofrecen ser Ministro de Trabajo. Los seres humanos solemos no

poder controlar nuestras miserias, nuestros egoísmos, y solemos creernos más importantes que a quienes representamos: los trabajadores. Por eso cometemos grandes errores. En este país, los dirigentes políticos, sindicales y empresariales, tenemos la costumbre de creernos estrellas.

M.G.-¿José Rodríguez no fue Ministro de Trabajo porque determinados intereses se lo impidieron?

R.D.- No. En ese momento hubo una gran disputa en la que algunos dirigentes nos opusimos tenazmente porque José Rodríguez no sólo era hombre de los "25", sino diputado de la Nación por la "renovación peronista". Sus títulos nos pertenecían, y no podía entregárselos a otro sector del campo sindical. Esto le trajo problemas en su gremio, con su secretario adjunto ahora fallecido, Roque Di Caprio; quien le planteó que debería renunciar a la secretaría general del gremio, en caso de aceptar el ministerio. José Rodríguez prefirió ser secretario general del S.M.A.T.A.

M.G.- Hablemos de Ubaldini. ¿Cómo evalúa su gestión?

R.D.- Ubaldini, tanto en democracia como en dictadura, siempre defendió los intereses del movimiento obrero, pero se equivocó..

Nosotros le dimos tanto poder al compañero Ubaldini, que terminó creyendo que él era más importante que los trabajadores. Lamentablemente, es así, y se lo he dicho en la cara.

Muchos creímos en la necesidad de crear, en la C.G.T., una fundación de donde surgiesen propuestas lógicas y donde sectores importantes de nuestro país tuviesen participación: técnicos, profesionales...El egoísmo de Ubaldini lo imposibilitó, temió que ésto podría ser un centro de poder que lo terminase desplazando. No todo ha sido culpa suya, la obsecuencia del "si Saúl" de su entorno contribuyó.

M.G.- ¿Por ejemplo?

R.D.- No. No creo que sea el momento de ensuciar compañeros, por ahí algunos se han equivocado. Yo también cometí errores...todos tenemos responsabilidad, no hay buenos ni malos.

Si no pudimos superar el personalismo de Saúl, también somos responsables.

M.G.- Su conducción ¿fue autoritaria o el sindicalismo es autoritario?

R.D.- Ni es autoritario el sindicalismo, ni es autoritario Saúl, somos muy personalistas...En realidad somos un país lleno de personalistas, en donde todos nos creemos importantes.

M.G.- ¿Cree que el accionar de la C.G.T. en estos últimos años orientó su planificación respondiendo a las necesidades de los trabajadores o defendiendo intereses propios?

R.D.- A veces sí, a veces sí. Si no realizamos una severa autocritica, nunca podremos corregir nuestros errores, errores que seguir n estando en las próximas generaciones.

M.G.- Pasemos a otro tema: el político.¿Usted fue diputado de la Nación, para representar al movimiento obrero o para representar los intereses de su sector político...

R.D.- Llego a la Cámara como hombre de mi sector político, no como hombre del movimiento obrero. En ese momento en el movimiento obrero había divisiones, desde allí no habría sido diputado. Soy un viejo militante, creador de una agrupación en la Capital Federal, y así entré en la lista.

M.G.- Ya desde su banca, ¿trabajó para el movimiento obrero o sus acciones debieron acatar la disciplina partidaria?

R.D.- No. En la Cámara hay una gran libertad. Si uno trabaja con lealtad, se pueden hacer cosas. Siendo nosotros una minoría -los representantes del movimiento obrero y del peronismo- obtuvimos un gran respeto de la mayoría, que eran los radicales. Se pueden hacer cosas, por los trabajadores y por la sociedad.

M.G.- ¿El dirigente gremial que llega a la política partidaria, es un desclasado?

R.D.- Depende. Si es un dirigente gremial que no ha participado en la política, por ahí no tiene el total respeto, o la total consideración de parte del dirigente político, pero cuando la trayectoria del gremialista es notoria, entonces el político lo respeta. La subestimación del dirigente político hacia su par gremial, existe cuando este último sólo plantea reivindicaciones.

M.G.- ¿Es verdad que se negocia todo desde la banca?

R.D.- Hay una convivencia democrática, pero todo, todo, no se negocia. Hubo cosas que no se negociaron.

M.G.- Usted ha estado en la vereda contraria a la de Jorge Triaca. ¿Por qué acepto ser su Secretario de Trabajo durante el gobierno de Menem?

R.D.- Muchos nos opusimos y luchamos desde la C.G.T. de los Argentinos, en la década del '70 contra lo que denominamos "la burocracia sindical..." . Eso no sirvió, eso no sirvió. Cuando vino el golpe del '76, nos persiguieron, nos torturaron, nos mataron a muchos...No quise volver a cometer el error de priorizar diferencias gremiales, antes que tratar de aportar en un gobierno por el que yo también había luchado. La gente había votado a Menem. Es de destacar el gesto importante del Presidente de invitarnos a participar a quienes lo habíamos enfrentado en las internas, apoyando a Cafiero. Mi gestión duró seis meses, contribuí en la solución de muchos conflictos, como el de ferroviarios, el de empleados públicos.

M.G.- ¿Sirve que el Ministerio de Trabajo esté conducido por dirigentes gremiales?

R.D.- Sí, no obstante se pueden hacer muchas más cosas como legislador que como funcionario, el funcionario depende del Poder Ejecutivo, en cambio el legislador tiene el poder en la banca que le dio el voto de la gente.

M.G.-¿Sabe hoy el movimiento obrero dónde está parado?

R.D.- Está muy atomizado, pero se está anoticiando que tiene una enfermedad grave.

M.G.-¿Cree que ha muerto un estilo dirigencial obrero?

R.D.- Sí, sí, y para bien, yo me alegro.

M.G.- ¿Cuál fue el perfil del sindicalismo hasta hoy?

R.D.- Perón decía que los sindicatos valen cualitativamente y no cuantitativamente. En este país, se nos mide por lo cuantitativo.

Hay dirigentes gremiales que jamás trabajaron en la actividad a la que representan. Otros fueron cobijados por los gobiernos de turno.

Al gobierno actual también le complacen los dirigentes obsecuentes. El movimiento obrero corregir estos defectos...y a lo mejor, muchos de nosotros, tengamos que desaparecer, pero ser para bien.

M.G.- ¿Cómo ser esa nueva forma dirigencial?

R.D.- Un nuevo dirigente ser mucho más pragmático, con menos sentido humano. Esto lo digo porque los próximos dirigentes fueron chicos cuando la dictadura, son la generación de Malvinas. No tienen grandes referentes, entre ellos y nosotros hay toda una ,poca de dictaduras, torturas, muertes, desapariciones, dirigentes quebrados. Esta ,poca se ha llevado a los mejores y brillantes dirigentes de una generación.

Los más chicos nos dicen que nosotros no les dejamos nada y nosotros les decimos que son pragmáticos, que no tienen sentimientos, que no vivieron el romanticismo nuestro...Pero ni unos ni otros nos oímos...Todos tenemos una parte de razón.

M.G.- ¿Con los viejos dinosaurios morir la columna vertebral del peronismo?

R.D.- Es difícil poder determinarlo. El movimiento obrero siempre saca de su manga cartas y dirigentes. Habrá un replanteo en la política argentina.

Van a existir dos grandes fuerzas, una de centro derecha y otra de centro izquierda.

M.G.- De esta etapa, ¿cuál ha sido la mayor responsabilidad que les cabe?

R.D.- No haber tenido propuestas claras para cosas importantes del país. Nos entretuvimos en luchas coyunturales. Mientras el bosque crecía, nos quedamos mirando el árbol.

M.G.- ¿Los trabajadores, los siguen comprendiendo?

R.D.- No, la mayoría de los trabajadores no. En algunos casos esta incompreensión es injusta. No se puede medir a todos los dirigentes por igual, ni siquiera a la Iglesia, que en la Argentina es una de las más conservadoras y retrógradas del mundo, sin embargo, esa cúpula sigue.

M.G.-¿El sindicalismo ha caído en trampas en los últimos años?

R.D.- Sí, a veces uno duda ante algunas situaciones, y esas dudas nos hacen cometer errores y perjudicar a los trabajadores, por ejemplo, lo que han dudado algunos dirigentes creyendo que los golpes militares venían para purificar la política y engrandecer el país.

M.G.-¿Qué fue el congreso del "San Martín"?

R.D.- Fue una forma de hacer política distinta. Unos creímos que teníamos que luchar desde adentro, otros que la lucha era desde la vereda de enfrente, los dos nos equivocamos, perdimos los dos.

M.G.- ¿La corrupción, es tanta como se piensa, en el sindicalismo?

R.D.- Yo creo que la corrupción en el sindicalismo, comparando con la que existe en otros sectores del gobierno, si la pudiéramos medir en porcentaje, sería del 2%.

Siempre que exista un corrupto gremial, tiene que existir un corrupto empresarial, porque esto es como el refrán: "La culpa no es del chanco, sino de quien le da de comer...".La corrupción nace siempre desde arriba, desde el poder del dinero. Desde el empresario o desde el gobierno. Perón decía: "la corrupción es como el pescado, siempre se pudre desde la cabeza".

ARMANDO CAVALIERI

Cree que no sólo el poder político debe tener un proyecto en la cabeza...sino que la "raza" sindical a la que él pertenece, también.

Operador por excelencia. Gestor por profesión. "Gitano", "Chaplin" por apodo.

Mamó el anarquismo y el socialismo. Pasó del peronismo al menemismo.

Fue un marginal en su organización -Empleados de Comercio-, en épocas donde Inés Dighian lo acusó de "manejos inescrupulosos"... Hoy es "el poder".

Dice:"menos mal que Menem en el '89, ganó por el 51%!!!...sino, otra vez las botas!!".

No oculta su excelente relación con la cúpula militar de la dictadura.

Tiene 55 años. Dos hijos. Lengua ágil y reconvertida.

Desde el '89 es titular de la Federación de Empleados de Comercio. Cree que el sindicalismo ya no es la vanguardia del desprestigio, porque otros sectores tomaron la posta.

"El sindicalismo tiene que recuperar su protagonismo y participar como representante de la fuerza del trabajo. No va a recuperar aquel poder de imponer...Va a recuperar el poder de discernir, de discutir, de proponer..."

M.G.- ¿Cómo fue la relación del movimiento obrero con el gobierno electo el 30 de octubre de 1983? .

A.C.- Nosotros teníamos en claro como sector -no como el conjunto del peronismo-, que había que cambiar algunas cosas que el peronismo ni siquiera había tenido en cuenta: la posición frente a la inversión de capitales, las privatizaciones, el ingreso de capitales extranjeros.

Podríamos decir que nuestro sector había comprendido que la democracia no es mágica y son necesarias medidas muy profundas para consolidarla. .

El mundo se estaba desarrollando con otras modalidades y era necesario adaptarse. Ya no éramos más el granero del mundo, ni un país fundamental en la producción de alimentos.

Teniendo en cuenta el gran crecimiento del Mercado Común Europeo, (M.C.E.) y su política de proteccionismo y subsidio, sumado a las protecciones que el gobierno estadounidense imponía a su sector agrícola del oeste, y las trabas para el comercio internacional, nuestro país enfrentaba trabas muy grandes...

Por eso entendíamos que había que sostener el turno democrático...; el primer turno democrático.

En primer lugar, no creíamos que el radicalismo pudiera ganar las elecciones, pero después nos dimos cuenta que si el radicalismo o el peronismo ganaba, cualquiera de los dos iba a tener que hacer la transición y pagar los costos que ésta implica.

Nosotros comparábamos el proceso de España: Suárez - Felipe. Y se dio así, porque Suárez representaba a la social democracia y aquí era el alfonsinismo, (que no es el radicalismo), y el peronismo que representaba al socialismo obrero español.

M.G.- Debido a ésta concepción es que deciden reunirse con Raúl Alfonsín antes de las elecciones, en setiembre del '83, en "Alegre Pavimentos", a puertas cerradas...

A.C.- En una reunión donde estaba un abogado que trabajaba en nuestro gremio, (él era radical y después fue Secretario de Trabajo); el doctor Maskin vino un día a verme y me dijo que Alfonsín - en aquel entonces candidato a Presidente- quería hablarme. Pactamos una entrevista en la empresa constructora de Alegre, allá por Barracas, justo el día que lo habían secuestrado a Patricio Kelly.

Estaban Germán López, Maskin,...Alfonsín, López, Maskin...y Alegre; del otro lado estábamos Lescano, Delfor Giménez y yo. Ahí fue cuando Alfonsín nos comentó los resultados de las encuestas, que para alegría y sorpresa de él, lo daban ganador... Nosotros nos sonreímos un poco, como no creyéndole demasiado, como no queriendo creerle, no le podíamos creer. El decía:"aunque ustedes no lo crean y yo tampoco, voy primero y voy a ganar las elecciones..."

M.G.- Su sector, en un primer momento apoyaba a Robledo como candidato... luego salió Luder para representar al justicialismo. ¿Si hubiesen tenido una base en común hubieran apoyado a Raúl Alfonsín?. En esa reunión, (en lo de Alegre Construcciones), ¿ustedes acercaron sus ideas a Alfonsín? ¿se propuso alguna alternativa en común?

A.C.-¿Allí en "Alegre"?... Por supuesto. A Alfonsín lo que le preocupaba, es decir, su desafío... pasaba por cómo encontraría la República, cómo manejaría este tema de las ansiedades de democracia y libertad que iba a brotar... y sin lugar a dudas iba a explotar. Y bueno... las respuestas que se podían dar desde el punto de vista político no eran las mismas que se podrían dar desde la economía. Evidentemente, él trataba de llevarnos a nosotros su preocupación : ¿cómo íbamos a arreglar la economía en la Argentina?. Políticamente habíamos alcanzado la democracia pero....

M.G.¿Cuál fue la imagen última que les quedó de esa reunión previa al acto electoral?. En definitiva: ¿Alfonsín compartía las ideas de ustedes o no?

A.C.- Sí... Por supuesto que sí. Pero yo rescato una frase de él: "Nosotros hemos aprendido mucho a ser opositores a lo largo de nuestra historia, fuimos siempre opositores y casi tenemos la "profesión" de opositores. Ahora, ser oficialistas, justo en este turno, nos va a costar, porque el movimiento obrero argentino está convencido de su derecho a participar en el sistema distributivo y evidentemente, para poderlo hacer tendremos que "aumentar la torta", como decía Perón".

M.G.- Si ya desde aquellos años (el'83), ustedes tenían tan claro el proceso de transformación de la sociedad -que parecía no ser comprendida por los dirigentes políticos o la clase dirigente en general-, ¿Cuáles fueron los motivos que los llevaron a alinearse con Saúl Ubaldini?

A.C.- El peronismo siguió en una postura, casi de resistencia al gobierno del doctor Raúl Alfonsín, como si se tratara de un gobierno nacido de un proceso ilegítimo y no de uno democrático. El peronismo siguió combatiendo, siendo opositor y la dirigencia política del peronismo no parecía tener la responsabilidad en la oposición que en otras oportunidades tuvo el radicalismo. Todos, en esas circunstancias, se refugiaron en el movimiento obrero para hacer oposición política, y ésto le hizo perder objetividad al sindicalismo. Por eso los paros generales... si le sumamos la crisis de la dirigencia política del justicialismo, la de la renovación peronista... Todo ésto hacía que el peronismo no tuviera una cabeza partidaria que acompañara la transición de otra manera...de una manera mejor.

No había que hacer tremendismo con los errores de Alfonsín . Tal como se hizo con algunos casos puntuales como el tratamiento de las privatizaciones, el tema del petróleo, y el de la renegociación de la deuda externa.

Para el peronismo, todo era entrega. Sometimiento al Fondo Monetario Internacional (F.M.I.). ¡¡Sólo eslogans de la dirigencia política del peronismo!!.

Habría que revisar el diario de sesiones del Congreso... Por eso muchas veces no lo entiendo a Alfonsín, él tendría en ese material todo lo que necesita para mostrar cuál fue el discurso del peronismo durante su gestión y de allí podría sacar algunos argumentos, inclusive para justificar su fracaso... Yo siempre digo que él es un "camorrero", (con el sentido que usábamos este término en el barrio), cuando queríamos denominar a una persona que nunca aceptaba el diálogo. A Alfonsín le falta un poco de inteligencia para ser opositor.

M.G.- Siguiendo su relato, analizaban con bastante claridad la situación que atravesaba el país, pero...¿qué les pasó en esa coyuntura?

A.C.- Nosotros, como sector, no expresábamos a la mayoría del movimiento obrero, en ese tiempo éramos minoría; los gremios mayoritarios estaban en otras manos y...por más que nosotros pensáramos de otra manera, perdíamos en las votaciones, perdíamos en la búsqueda del consenso dentro de la misma dirigencia sindical y nos quedaba muy poco espacio para hacer docencia o para advertir las cosas que nos iban a pasar en el largo plazo.

M.G.- ¿Cómo fue la operación de "desembarco" o el arribo al Ministerio de Trabajo durante el gobierno de Alfonsín?.

A.C.- Uno de los temas traumáticos que tenía el gobierno radical era que no le encontraba la "vuelta" a la negociación con la dirigencia sindical, recordemos a Mucci.. Alfonsín comete el error de creer que su triunfo electoral le permitía asestar un golpe muy duro al peronismo debilitando las estructuras sindicales. Esta fue una experiencia muy traumática para el ex - presidente. Volviendo a la pregunta...Después de tantos fracasos aparece el tema: "¿Por qué no buscamos nosotros una fórmula de negociación...? En medio de la C.G.T., nosotros veíamos que la oposición tan frontal nos llevaba realmente al fracaso. Además, los radicales estaban avanzando en algunas

leyes que a nosotros nos preocupaban tanto como la asociación que había entre la renovación peronista y la coordinadora. Esta alianza nos preocupaba porque ellos tenían un denominador común que era...La renovación tenía al sindicalismo, o por lo menos a nosotros, como opositores y..Teníamos miedo a esa alianza y nosotros hicimos la alianza antes que los "renovadores", les ganamos de mano. Avanzamos un paso más que ellos..

M.G.- ¿Cómo fue que ustedes negociaron primero que los "renovadores" con los radicales?

A.C.-Esto fue un año antes de la elección a gobernador donde ganó Cafiero.

Alderete entra como ministro de Trabajo antes del proceso electoral y nosotros veíamos que el equipo renovador avanzaba hacia una alianza, se posicionaba junto al radicalismo para recortar y disminuir el poder sindical. La renovación avanzaba sobre Saadi, sobre la estructura legal del partido, y para ese entonces nosotros estábamos representados en la estructura legal del partido y frente a ésto abandonamos y fuimos a buscar una negociación directa con Alfonsín.

M.G.- ¿Qué pasó con José Rodríguez?.

A.C.- Rodríguez mantuvo una conversación con Cafiero y éste lo "convenció" que no tenía que agarrar... El radicalismo había cerrado el tema con José Rodríguez ministro de Trabajo; y José, después de estar comprometido en cenas y reuniones un día, de golpe, dijo que él no aceptaba... Después averiguamos lo de la charla con Cafiero y presentamos la "opción Alderete". Alderete estaba en Roma, yo conversé telefónicamente con él y le dije lo que tenía que hacer..

M.G. ¿Por qué Alderete y no otro dirigente?.

A.C.- El representaba todo un símbolo en Luz y Fuerza, un gremio grande, serio, importante. Era el sindicato que había perdido a Oscar Smith.

Alderete es un hombre serio y de muy buena formación...de formación cristiana, un hombre ecuánime, imbuido por la Doctrina Social de la Iglesia. En definitiva nos pareció una garantía de equidad en el tema.

M.G.- No se puede negar que en Alfonsín hay un cierto rechazo hacia la dirigencia gremial. ¿Cómo hicieron para "venderle" el proyecto?.

A.C.- No se si obró la tendencia histórica del radicalismo a soñar con el "tercer movimiento histórico". A nosotros eso no nos preocupaba, porque los movimientos nacen por otras motivaciones.

Durante la "gestión Alderete" se pararon las huelgas generales. Nosotros fuimos el nexo entre la C.G.T. y el gobierno radical, tratábamos de construir una alternativa de concertación. Soñábamos con un segundo turno democrático, no queríamos que este turno se desperdiciara. O sea, teníamos miedo que se cortara la continuidad democrática, a ver si por opositores, -huelgas mediante- , se nos iba la democracia.

El problema era ayudarlo a Alfonsín a llegar al final de su mandato, y votar otra vez para darle a la gente la posibilidad de decir: "Y bueno, si no nos gusta este gobierno, elegimos otro partido", y ser nosotros, aunque con algún desgaste, el vehículo para la construcción del sistema democrático.

M.G.- Como saldo de la gestión Alderete, " el grupo de los "15", seguía representado por el ministro de Trabajo o éste se desprendió de ustedes?.

A.C.- No. Alderete siguió representando al "grupo de los "15". Lo que pasó fue que al fracasar el plan económico, Alderete quedó descolocado. El ministro de Trabajo estaba más cerca de la C.G.T. que del gobierno y Alderete no se podía complicar con el fracaso de la política económica entonces terminó más aliado de la central obrera que de...

M.G.- ¿De quién?...¿del gobierno?

A.C.-No...No... del grupo de poder de Alfonsín. Yo estaba al lado de Alderete. Giménez, yo y mucha gente estábamos ahí y nos desesperábamos en las discusiones con Sorrouille, con Brodherson, con todo el equipo económico. La cosa era así: un día discutíamos como locos, un día no. Recuerdo que discutimos tres días los 50 australes de aguinaldo que ellos se empeñaban en postergar. Lo mismo que ahora ¿no?... (en referencia a Cavallo), me parecía una discusión insólita. Yo lo fui a ver a Alfonsín a Olivos y él tampoco lo entendía, por eso decidió reunirnos a todos, y ahí fuimos el ministro Alderete, y nosotros, y discutimos fuerte con Sorrouille, y yo le dije al Presidente: "Mire Presidente...ustedes tienen la historia del diario de Irigoyen; no vaya a ser que a usted le hagan lo mismo". Ahí Alfonsín se levantó y me miró fijo, se puso las manos atrás de la espalda, entró a caminar como queriendo decir, "parece mentira que yo tampoco lo pueda entender..." Alfonsín es un hombre que le gusta juntar votos y ésto lo ponía en la disyuntiva de tener que enfrentar la pérdida de popularidad, tan sólo por un aguinaldo de 50 australes...El no podía entender los argumentos técnicos de Sourruille.

M.G.- Ustedes le controlaron, de alguna manera, los paros al gobierno de Alfonsín, pero también lograron que Alfonsín no juntara más votos...

A.C.- Si, está bien, creo que los votos de Alfonsín no eran de Alfonsín; aquí hay votos que no son de nadie y este dato aparece del análisis del comportamiento del electorado a través del tiempo. Ya no hay más votantes incondicionales en la Argentina.

M.G.- Cavalieri, si el discurso de Ubaldini fue perdiendo fuerza y pasó a ser, luego de la convocatoria de las 200 mil personas en la plaza de "Mayo", la exigua expresión de 8 mil personas. Usted, que en los últimos años mantuvo la misma posición, el mismo discurso, (previendo los cambios que se darían), ¿por qué no hegemonizó esa situación y ganó un mayor reconocimiento del movimiento obrero?.

A.C.- El sindicalismo cometió errores como todos los sectores de la sociedad, lo que pasa es que se magnifica el tema; nosotros hemos -y me incluyo porque formo parte de la raza- cometido errores muy grandes... hubo hechos de violencia muy fuertes. Pero, a pesar de todo, yo reivindico la lucha que el sindicalismo dio contra la dictadura, contra López Rega, hubo momentos picos, de mucha tensión, pero ésto tuvo un efecto positivo para que el país encontrara soluciones por vías democráticas. Por el otro lado, hay casos concretos de episodios fuertes, que no quedaron bien grabados en la sociedad argentina. A veces, ésta toma esas imágenes regresivas, como fueron algunos hechos de violencia, y no da la misma importancia a la lucha que llevó adelante el sindicalismo que le costó cárcel y persecución a sus dirigentes, en pos de la recuperación de libertad y democracia en la Argentina.

M.G.- Pero volviendo a la pregunta anterior, ¿por qué su imagen no se masifica?, ¿por qué no gana popularidad como dirigente gremial?.

A.C.- Muchas veces las encuestas no se hacen en las fábricas, ahora estoy descubriendo esto. Si usted va caminando por la calle y es interpelado por un encuestador, y el encuestado es un financista, un hombre que vive de las tasas de interés, de la bicicleta financiera y se le demanda su opinión sobre el sindicalismo, seguramente la respuesta va a ser desfavorable para nosotros, pero si usted le da el micrófono a los obreros de una fábrica, la encuesta le va a dar resultados distintos. Esto va a pasar siempre, en toda investigación los resultados tienen que ver con la capa social que se encueste... Además yo no creo que el dirigente político tenga que reemplazar su olfato, su intuición, por la encuesta... Si esto sucede corremos ciertos riesgos, el principal, es que el dirigente pierda el contacto con las bases...

M.G.- ¿Pregúntele a Cafiero?.

A.C.- Claro. (risas).El es el mejor ejemplo.

M.G.- Insisto sobre el tema: los "renovadores", los "25", todos los ex, o muchos de ellos, tomaron el lenguaje y, sin embargo, no sigue quedando claro para la sociedad el discurso de ustedes.

A.C.- Bueno...Yo no lo siento así. Yo creo que cuando hablo la gente me entiende, no tengo un doble discurso, lo que digo cuando la gente me ve por televisión o en reportajes radiales, ese mismo discurso yo lo mantengo cuando voy a hablar en los supermercados o en los depósitos.

M.G.- No me refiero a un problema del individuo sino a un problema del sector.

A.C.- Bueno...Es cierto, yo creo que el sindicalismo tiene que pasar por un proceso de autocrítica interna y de reconversión doctrinaria, una actualización en función de los tiempos. No reniego del peronismo como están haciendo algunos peronistas, que están tirando a Perón por la ventana. Yo no diría jamás eso de "...la relación carnal con Estados Unidos" como dijo el Canciller (se refiere a Guido Di Tella) Yo no tomaría el tema de la apertura de los archivos de los nazis como una crítica a Perón, tampoco haría las declaraciones que hace Cavallo: "que Menem viene a destruir lo que hizo Perón". Yo no diría esas cosas, yo explicaría, con sentido histórico, los momentos políticos que vivió cada persona, cada dirigente... En esto hay un atrevimiento, una audacia muy grande, de mucha gente cuando habla... renegando del poder que tienen.

Yo creo que de aquí en más se va a ver como el electorado va cambiando y, hoy por hoy, ya podemos ver algunas secuencias. A la gente le preocupa el salario. Nosotros ya no somos la vanguardia del desprestigio, hemos sido reemplazados por otros.

El tema de la corrupción va a ser uno de los privilegiados por la opinión pública, la ética de las privatizaciones va a ser tema de las próximas campañas electorales. Y va a ver usted como la dirigencia sindical va a recuperar, no su poder, sino su protagonismo, que es lo más importante para la actividad económica argentina. El sindicalismo tiene que participar activamente como la representación de la fuerza de trabajo.

M.G.- No hay protagonismo sin poder en política...

A.C.- Bueno, yo no me refiero al concepto clásico de poder que circula por la cabeza de la gente. Hablo del poder de imponer, de discernir, de discutir, de proponer. Ese es el poder que viene en la Argentina...

M.G.- Nombro a Menem, vayamos a esa etapa. Para ubicarnos, ustedes todavía estaban en el Ministerio de Trabajo cuando Menem se lanza a la interna. Su sector "los 15", no jugó con Cafiero. Ganó con Menem. ¿Qué pasó?. ¿Menem escuchaba, hablaba el mismo lenguaje o lo tomó de ustedes?. ¿Cómo fue esa época?.

A.C.- Menem visualizó el tema de la democracia. No debemos olvidar que en dos o tres oportunidades apoyó a Alfonsín: como en el tema del Beagle, la ley de Olvido... Algunos temas permitían prever cosas...¿no?. En esto coincidíamos. Alfonsín no nos preocupaba tanto desde el punto de vista partidario, nos preocupaba Alfonsín como sistema. Nosotros estábamos, por primera vez, perfilando el futuro, no pensando tanto en mañana, sino en pasado mañana... Para nosotros fue una buena oportunidad, además Menem no tenía alternativa. Menem asumió un período constitucional trunco, (el que Alfonsín no pudo terminar), tal cual nosotros lo preveíamos. Menos mal y -aquí hay que contar cuál es la verdadera historia- que Menem ganó con el 51% de los votos, por que si no...Yo sé algunas cosas que...Creo que hoy no estaríamos en democracia, fíjese lo que le estoy diciendo, menos mal...menos mal que las cosas fueron así.

M.G.- ¿Cuál es esa historia que no se conoce...?¿Qué es lo que iba a suceder si las urnas no daban ganador a Menem?

A.C.- Un sector de las Fuerzas Armadas iba a aprovecharse... si había que elegir al Presidente de la Nación por medio del colegio electoral. Si el resultado hubiera sido Menem 48%, Angeloz 37% y quedaba la Unión del Centro Democrático para decidir en

el colegio electoral y no votaba por Menem. El Presidente hubiera sido Angeloz y había un golpe de estado, sin lugar a dudas, -¡había un golpe de estado!.

Por eso los "carapintadas", por eso el reproche de algún sector del Ejército hacia Menem, ellos iban a salir a la calle en defensa del voto popular.

Después, a lo largo de la campaña y con las responsabilidades que se nos venían encima, Menem supo interpretar que había que tener coraje y cambiar. El concepto de cambio que sostiene Menem es distinto al de Alfonsín. Cuando el ex-presidente Alfonsín asumió, la gente le pedía el milagro, cuando llegó Menem, querían salir del cementerio.

Eran distintas etapas, distintos los riesgos que se corrían. ¿Podía decirse a Alfonsín, que había que negociar con el Fondo Monetario Internacional (F.M.I.)?; ¿que había que pagar la deuda externa lo máximo posible?, aún a costa de recortar el salario y recaudar más impuestos, reconstruir el crédito y reformular la política petrolera... a Alfonsín lo mataban. Sin embargo, cuando llegó Menem al gobierno, la gente estaba tan asustada que todo lo que proponía Alfonsín, hecho por Menem, pasó a ser lógico. Esa es una muestra de la evolución de la sociedad argentina...

M.G.- ¿Pero ese no era el discurso de la campaña electoral?

A.C.- Claro, porque Menem no podía decir en su discurso lo que iba a hacer...

M.G.- Escuchar hablar a Menem con un lenguaje familiar, ¿no los asustó?

A.C.- No, al contrario, menos mal que nosotros teníamos esa garantía. Menem sabía lo que le esperaba, porque una cosa es el discurso de campaña y otra era la intimidad del proyecto y la responsabilidad que le tocaría asumir a Menem presidente.

M.G.- A propósito de responsabilidades, no cree que, en cierta forma ustedes, (y me refiero al sindicalismo en general), tanto para con Menem como para con los trabajadores, no supieron cumplir con su papel a la hora de elaborar un proyecto?

A.C.- Sí, lo que pasó es que después vino el traumatismo de la división del movimiento obrero. Ahí es donde nosotros cometimos un error: haberlo dejado solo a Menem... El Presidente tuvo que rodearse primero de sus enemigos de la interna, fíjese como está constituido el gabinete. Están todos sus adversarios y recuerde las cosas que decían de él algunas de estas personas: Di Tella, Manzano... ¡las cosas que decía de Menem!, Manzano y todo el equipo renovador, las cosas que decían, si uno no los ve, no podría creer que hoy forman parte del gabinete del Presidente. El habernos dividido fue un error nuestro; pero también hubo algunas voces alrededor de Menem que veían en la división del movimiento obrero un acierto estratégico, un quiebre en el frente de resistencia al ajuste. Repetían que el movimiento obrero no iba a entender nunca el tema de la reconversión económica, el paso de una economía asistida y estatista a otra de riesgo, de apertura y competitiva.

M.G.- Cavalieri, usted, entre sus amigos y enemigos, genera sentimientos de admiración, pero también le temen o lo denostan...

A.C.- No, a mi no me temen. Lo que pasa es que yo me expreso con una lógica... me doy cuenta que tengo libertad para hablar, yo percibo otra misión que la de conducir este gremio con una gran vocación que viene en mi sangre. Yo no lucho por el poder...

M.G.- ¿No?

A.C.- No, no, yo no estoy hablando mal de uno o de otro para pasar adelante... Yo digo las cosas claramente, mis estudios me permitieron acceder a un buen nivel de lectura, tengo muchos amigos que se especializan en política internacional y me enseñaron a "leer" lo que pasa en el mundo. Sigo muy de cerca el proceso español, me invitan muy seguido a España -realmente admiro la transformación española - lo admiro a Felipe (González), así como admiré a Suárez, y como evolucionó España. De la España de

Franco a la del Socialismo Obrero... Yo estuve en Berlín cuando derribaron el "muro", a veces ver estas cosas enseñan más que cien libros.

Entendí lo que pasaba en el mundo y dije: "bueno, si la Argentina no se amolda a esto que se viene, me parece que nos va a ir muy mal, porque el mundo no se va a detener a esperar a nadie..." Y bueno..

A mí no me teme nadie y no me tienen por qu, temerme; tal vez porque no tengo pelos en la lengua, digo las cosas que digo...

M.G.- Esta admiración y odio que usted genera, ¿no tendrá que ver con esa fisonomía de "operador"?

A.C.- Jamás puse la ambición por delante de mi vocación. Primero fue mi vocación...trato de medir muy bien mis pasos. Soy reflexivo, tengo espíritu de cuerpo. Si estoy en contra de algo...no me voy, me quedo, no divido; por eso ahora estoy en ese reagrupamiento sindical, tratando de entenderlos y de que me entiendan. Inculcarles mi experiencia, hacer un poco de docencia y asumir, también, algunas quejas profundas que están instaladas en la sociedad, y tengo miedo que algún día se expresen...

M.G.- ¿Qué fue el San Martín, que pasó... y como ve la situación actual de movimiento obrero?.

A.C.- El "San Martín" fue un error de todos nosotros, en ese momento eran más importantes los dirigentes que los obreros. Se privilegió el interés de los dirigentes, anteponiendo la fractura sin entender que la unidad era la herramienta que necesitaban los trabajadores... Hoy es muy distinto, los tendría que ver... .

Yo estoy admirado, se acercaron más a mi posición que yo a las de ellos; y eso me reconforta. Ahora me siento más acompañado por mis compañeros que alguna vez, me trataron de liberal o me acusaron de sostener un discurso claudicante de la doctrina...

M.G.- ¿Vio que no se las llevaba todas de arriba?.

A.C.- Yo jamás claudiqué en mi discurso, nunca tuve un doble discurso; yo creo en los cambios, pero no reniego de la historia del partido, como hacen algunos ministros.

M.G.- ¿Qué podemos decir, a la hora de abrir el libro del debe y el haber en el sindicalismo? ¿qué podemos decir sobre... Lorenzo Miguel?

A.C.- Lorenzo Miguel...El llegó a la conducción de la Unión Obrera Metalúrgica en momento muy difíciles, tiene a su favor, haber podido superar y conducir su gremio en momentos muy difíciles de la historia política argentina.

Vandor, Rosendo García, Rucci, fueron víctimas de los ataques contra la U.O.M., sindicato al que le tocó liderar algunos procesos que, aún sin quererlo, la misma historia los empujó a eso. Hoy creo que se merecen una pausa, un tiempo para reflexionar y poder dedicarse más a su actividad gremial, ver qué pasa con la reconversión de la industria metalúrgica, lo que pasa en el mundo, el desafío del MERCOSUR, el tema de Brasil, (ellos están produciendo una siderurgia mucho más barata que la nuestra), en definitiva, ellos tienen que ponerse a pensar: ¿qué nos espera en el futuro? y dejar de usar la U.O.M. como espacio de protagonismo político. Porque muchos políticos peronistas iban a buscar en la U.O.M. el escudo humano para enfrentar las políticas que les eran contrarias. Reitero, creo que les ha llegado la hora de mirar para adentro, de no "prestar" más la sigla ni la historia para que sea mancillada...Lorenzo expresa y representa toda esa historia.

M.G.- ¿Ubal dini?

A.C.- Ubal dini, nos guste o no, es un hombre que protagonizó un momento de la vida política argentina. Fue una referencia política, una antorcha, frente a la falta de representatividad de los dirigentes políticos del peronismo y la carencia de actividad política en el país. No creo que haya representado cabalmente los intereses de la clase trabajadora. Ahora, viviendo en democracia y recuperado el prestigio de los dirigentes

políticos, creo que no supo dar a tiempo "un paso atrás" y refugiarse en las estructuras sindicales. El quiso seguir protagonizando, quiso seguir siendo un epicentro de la política, una referencia política y no sindical. Esto lo demuestra su participación última...(N. de la R: hace referencia a la participación de Saúl Ubaldini en el proceso electoral como candidato a Gobernador de la Prov. de Buenos Aires en 1991, cuando el candidato peronista era Eduardo Duhalde y Ubaldini obtuvo el 2% de los votos).

M.G.- ¿Triaca?

A.C.- Nunca debió aceptar el cargo de interventor en SOMISA. Fue un gran error de Jorge y ahora se está dando cuenta. Después de haber pasado por el Ministerio, estaba para otra cosa, no para hacer el ajuste, no para desgastarse en el enfrentamiento. Yo se lo recriminé al doctor Menem, jamás hubiera puesto en una empresa de esas características, a un dirigente sindical para que enfrente a su propia gente.

M.G.- ¿Alfonsín?

A.C.- Para que su nivel de crítica pueda ser tenido en cuenta, debe revisar las imposibilidades que tuvo para implementar su proyecto. Tiene que revisar todos los discursos que se dijeron en la Cámara de Diputados, principalmente los de sus opositores y entonces reivindicar las privatizaciones y todo lo que no pudo hacer por la oposición. Además creo que tendría que dar más la cara si quiere seguir siendo dirigente político.

M.G.- ¿Menem?

A.C.- Creo que tiene una intuición nata; no tiene que preocuparse por su reelección, ésta se va a dar sola si llega exitoso al final de su gestión.

M.G.- ¿Cavalieri?

A.C.- Tiene que ocuparse más de los empleados de comercio, y hacerlo con mayor entusiasmo...

DIEGO IBÁÑEZ

Nació en el '29. Conoció el dolor ya de grande, cuando en julio del '90 le secuestraron y asesinaron a su hijo Guillermo.

Tras un usual "buenos días" de su parte y un ingenuo: "¿cómo le va?" de la mía, conocí que para el dirigente petrolero, desde entonces, la respuesta es: "siempre más o menos... siempre más o menos".

No obstante su visita de cinco años a "los 33 orientales"; el Alfonsín denunciante del pacto militar sindical lo incluyó... Ibáñez dice: "Nacimos con un Coronel del brazo o del brazo de un Coronel, pero el sindicalismo no es golpista, ni lo ha sido".

La democracia lo encontró en el Congreso de la Nación como titular del bloque de diputados justicialistas. Los radicales llegaron a temerle pero, también, a respetarlo.

Dicen, quienes lo conocen, que "no es de patear puertas, sino de de negociar y advertir qué va a pasar, si las patean".

Amigo personal de Carlos Menem, a quien hizo destinatario de la renuncia indeclinable a la conducción de su gremio, antes de la privatización de Y.P.F., a mediados del '92

Cuando hay que marcar diferencias entre los dos últimos presidentes democráticos asegura: "Alfonsín hizo muchos anuncios pero ninguna realización; mientras que Menem fue a los hechos".

Sobre la política petrolera dice: "Con el gobierno radical queríamos que los contratos vayan al Congreso. Con Menem fueron, los propios peronistas los que los votaron...¿entiende entonces nuestro silencio?". Sobre la política petrolera y el silencio de su organización, Ibáñez justifica: "El petróleo es del pueblo, y los legisladores lo representan...son ellos los que eligieron".

A los empresarios argentinos los califica de "adolescentes y con un deseo descomunal de lucro".

"El poder sindical no se puede transferir ilimitadamente, debe tener límites".

M.G.- ¿Cuál fue el perfil del sindicalismo del '50 en adelante?

D.I.- Por allá en el '39, las organizaciones sindicales estaban al margen de la ley, hecho avalado por la Suprema Corte de Justicia. Ser gremialista era un delito. El peronismo blanqueó esa situación e incorporó al obrero a la vida política. Este cambio operado a partir del '46 se refleja aún en nuestros días en un acto simple pero trascendente: el ciudadano va y vota, nunca más entregó su libreta.

El sindicalismo fue incorporando sus derechos, la industrialización del país contribuyó para ello, se hizo fuerte y creció en paralelo con él. Hicimos una Confederación General del Trabajo (C.G.T.) única y eso también nos hizo fuertes.

Hay una larga historia en nuestro país de legalidades e ilegalidades, en el '39 ,ramos ilegales, Perón reivindica la condición de legalidad del sindicalismo, en el '55 de nuevo fuera de la ley. Con Frondizi se restituye la organización sindical, Onganía, en el '66, nos limita...En general los funcionarios de turno siempre han retrotraído la legislación laboral a cuando vivíamos peor.

Desde el proceso militar del '76 en adelante, el país fue comprometido en 50 ó 60.000 millones de dólares afuera y otra deuda similar de 50.000 millones adentro del país.

Esta deuda no fue generada por los trabajadores, pero el esfuerzo que hoy estamos poniendo para reflotarnos, si está saliendo del pueblo trabajador.

Nosotros hemos vendido el 50 ¢ 60 por ciento del petróleo que teníamos descubierto y fue a cubrir el déficit de caja, y no para la prometida "revolución productiva".

No obstante, aquellos que endeudaron el país, son los que siguen haciendo "lobbies" a la hora de hacer el ajuste con mayor equidad; fíjese como presionaron para que el proyecto del Impuesto al Excedente Primario de las Empresas (I.E.P.E.), no saliera como pretendía el ministro Cavallo, tan es así que debió retirarlo de la Cámara de Diputados...Entonces, lo mismo que hicieron con ese proyecto, quisiéramos que lo hicieran con los proyectos que nos afectan, en lo que hace a nuestra propia libertad de elegir el modelo de organización que queramos.

M.G.- ¿Por qué puso usted sus ojos para impulsarlo a Ubaldini como Secretario General de una única C.G.T.?

D.I.- Ubaldini fue el eje de la resistencia en la ,poca de los militares, e igualmente de la resistencia que debimos realizar ya en democracia cuando el gobierno radical atacó a las organizaciones gremiales.

Los problemas con Ubaldini se suscitaron a posteriori y fue un problema de poder.

M.G.- ¿Cómo se entiende eso de "un problema de poder", de quién o de quienes?

D.I.- Yo creo que a veces los hombres nos equivocamos...nos equivocamos. Ubaldini, con el advenimiento del gobierno justicialista toma una actitud equivocada, comete un gran error.

M.G.- Han caracterizado al sindicalismo de los últimos años dos posturas: una dialoguista y otra confrontacionista. ¿Siguen teniendo vigencia estas características o se viene un nuevo perfil del sindicalismo?

D.I.- Podrá cambiar el modelo, las formas, pero si no hay diálogo, no hay posibilidades de negociación... Es fundamental que el gobierno dialogue, que no imponga, las imposiciones traen confrontaciones, tampoco deben entretenernos con diálogos de sordos.

M.G.- ¿Algo de ésto sucedió durante el período de Alfonsín?

D.I.- En realidad, con nosotros, con nuestra organización (SUPE.), la relación fue de diálogo, de comprensión, si alguna vez hubo escaramuzas fue por el tema salarial. Le recuerdo que Alfonsín no privatizó.

M.G.- Sin embargo, recuerdo varias solicitadas, durante el gobierno de Alfonsín, realizadas por el S.U.P.E., con un gran tono crítico hacia la política petrolera del

gobierno radical, reclamando que todos los contratos debían pasar por el Congreso de la Nación.

D.I.- Sí, claro, y fíjese lo que nos pasó: nosotros dijimos que los contratos petroleros tenían que ir al Congreso y con este gobierno fueron al parlamento y allí se los aprobó. Tal vez entienda usted el por qué de nuestro actual silencio. Nosotros no podemos ni debemos ir en contra de la ley. Fíjese que Cassia, (ex-legislador de extracción sindical que acompañó a Diego Ibáñez durante toda la entrevista. Sucesor de Ibáñez frente al SUPE), debió como diputado, levantar la mano para aprobar dos leyes: la de Emergencia Económica y la de Reforma del Estado, cuya aprobación permitió la venta de las empresas del Estado, las privatizaciones del petróleo.

El gobierno de Menem blanqueó la situación de los contratos, ahora éstos son legales.

Durante el gobierno del Dr. Alfonsín, nuestra gran batalla fue por el caso del NEUBA (gasoducto Neuquén - Buenos Aires), usted recordar que se hizo por adjudicación directa, sin Congreso ni nada. Esta obra costó 590 millones de dólares y la dieron por terminada, sin estarlo, para regalarle 16 millones de dólares al consorcio argentino-mexicano encargado de la construcción. Rodolfo Terragno, Ministro de Obras y Servicios Públicos fijó en el contrato un premio si se lo terminaba en tiempo y forma..

Entonces, creo que el problema entre nosotros y el radicalismo fue gremial pero también político, porque la conducción de este gremio está identificada políticamente.

M.G.-¿El hecho de que una ley refrende una actitud política lo ha llevado a usted a cambiar de idea?. Recuerdo aquellas solicitadas en ,poca de Alfonsín en donde el S.U.P.E le preguntaba al Poder Ejecutivo de quién eran los hidrocarburos, y le advertía que no cederían en su opinión, es decir, que los hidrocarburos eran potestad de la Nación. ¿Cambió el pensamiento de usted y del S.U.P.E o es que acatan la ley?

D.I.- Yo digo que sí, que es la ley. Siempre sostuvimos que los contratos debían ir al Congreso, empezando por aquel de la "California", que Perón después retiró. Nosotros también fuimos protagonistas del retiro del contrato de la California. Ahora fueron al Congreso y el Congreso los aprobó. Lo aprobaron los mismos peronistas...Y es ley. Y de esta ley se toma el Poder Ejecutivo. Nosotros no somos los representantes del pueblo, ni somos los dueños del petróleo...El dueño del petróleo es el pueblo y los legisladores lo representan... Y ellos eligieron.

M.G.- Ahora la pregunta va a Diego Ibáñez, hombre del S.U.P.E., con 50 años en Y.P.F. ¿Usted cree que esta política es la correcta?

D.I.- Ese sería un tema que habría que analizar con gente que lo conozca más que yo. Tengo cincuenta años en la empresa, pero no soy ingeniero en petróleo ni la he administrado. Yo me he dedicado, lo mejor posible, a defender los intereses profesionales de los trabajadores. Si bien es cierto que los legisladores que votaron estas leyes, jamás discutieron si el petróleo es propiedad inalienable e imprescriptible de nuestro país, como decía la Constitución del '49.

M.G.- Supongo que, dada la larga historia de lucha en pro de una empresa monopólica y estatal, en algún momento le habrá rondado la pregunta: ¿para qué tantos años de lucha y hacia dónde vamos con todas estas transformaciones?

D.I.- Mire yo viví una experiencia, cuando acompañé al doctor Menem a Polonia, y visité los astilleros donde desarrolló su actividad Lech Walesa. Lo escuché explicar la situación por la que atravesaba Polonia. Los astilleros eran inmensos pero estaban vacíos. ¿Para qué quieren astilleros inmensos si no hay trabajo?. Es mejor tener astilleros pequeños pero que trabajen...A nosotros nos pasó algo similar... Aquí los astilleros producían barcos subsidiados por el Estado, cuando éste dejó de subsidiarlos, no se fabricaron más, y al igual que Polonia, tenemos los astilleros vacíos.

Yo creo en un mundo interdependiente, el tema a discernir es si nosotros podemos hacer la política que hacen los alemanes o debemos hacer la de los polacos o los rusos de hoy.

M.G.- ¿Cuál es la diferencia que usted marcaría entre los intentos por transformar el país impulsados por el doctor Alfonsín y el doctor Menem?

D.I.- Alfonsín hizo muchos anuncios pero ninguna realización. Menem recurrió en primera instancia al Congreso, sin enunciados, y fue a los hechos. Algunas de estas realizaciones con la crítica de la opinión pública, y otras con su comprensión, pero lo cierto es que está haciendo, está realizando. No escatimó en alianzas, ya ve usted lo de Adelina, lo de María Julia..

Lo importante es que nuestra democracia está madurando y parece mentira... ya llevamos cerca de diez años. La ciudadanía ha aprendido a defender la democracia, junto con todos los partidos políticos. El péndulo cívico-militar está desactivado para siempre, la sociedad toda quiere que sean los civiles quienes gobiernen nuestro país.

M.G.- A propósito del péndulo cívico-militar, ¿cree que éste atrajo al sindicalismo?

D.I.- No, no, no. Nosotros...nuestra formación fue un poco rara, porque nacimos con un General del brazo o del brazo de un General, pero nosotros no fuimos golpistas ni somos golpistas.

Sé que estas reformas que intenta el gobierno del doctor Menem golpean profundamente a los trabajadores, pero ninguno de ellos llamaría a la puerta de los cuarteles para voltear su gobierno. Al contrario, cada dirigente reafirma este gobierno con sus aciertos y sus errores..

M.G.- Durante el gobierno del doctor Alfonsín, ¿qué pasó con el sindicalismo, no comprendió los cambios o se opuso a éstos por provenir del radicalismo?

D.I.- Yo creo que Alfonsín se apresuró y nos agredió desde muy temprano. Nos enfrentó y perdió la batalla, entonces, nosotros nos agrandamos...Poco pensamos en el país, nos quedamos paladeando el sabor de la victoria, porque le habíamos ganado a Alfonsín. (Se refiere a cuando el sindicalismo se opone a la Ley de Reordenamiento Sindical y logra impedir su sanción).

M.G.- No obstante, un sector, el de "los 15" participa luego del gobierno de Alfonsín...

D.I.- Nosotros no fuimos con el doctor Alfonsín porque sí... con Alderete vinieron dos o tres leyes que necesitaba el movimiento obrero. Le dijimos que debía corregir la puntería, dejar la agresión de lado e inaugurar el camino de los acuerdos mutuos. Tal vez la sociedad no comprendió nuestra actitud y muchos de nuestros compañeros tampoco. Lo cierto es que el Congreso sancionó leyes imprescindibles para los trabajadores. Es justamente en este punto donde nuestro gobierno intenta ensayar el modelo de Alfonsín, al querer ir en contra de nuestras conquistas, y eso nos pone otra vez en la confrontación. Confrontación que no nos hace bien y otra vez, al igual que con Alfonsín, debemos recordarle, en este caso a Menem que el camino de la democracia es el diálogo. No se puede decir que ingresamos en el primer mundo cuando nos quieren tirar a un submundo.

M.G.- Creo que nadie está en desacuerdo con el avance social de un pueblo, pero ¿cuál es su receta para el reparto de los costos?

D.I.- A las autoridades exigirles que los funcionarios rindan cuentas mucho más seguido de lo que lo hacen. Al movimiento obrero tenemos que decirle que para que este país se transforme, debe seguir poniendo su cuota de sangre, sudor y lgrimas. Y hacerse oír dialogando, no imponiendo.

M.G.- ¿Es difícil salir del autoritarismo?

D.I.- Es difícil... son vicios que aún en democracia perduran. Es difícil sacarlos porque algunas personas que llegan al gobierno a través del voto democrático, creen que

gobiernan en un feudo. El poder no se puede transferir ilimitadamente, algunos límites tiene que tener..

M.G.- A propósito de los límites, ¿cuál es el del sindicalismo y del poder?

D.I.- El fenómeno está en el equilibrio y en lograr el bien común, no para un sector, sino para la sociedad. Pasa por la comprensión, tan difícil, entre lo justo y lo injusto.

M.G.- Pero... ¿cómo se hace...? ...porque si no pasa a ser sólo una definición literaria

D.I.- En nuestro caso, el equilibrio del poder entre empresarios y trabajadores está en colocarse uno en lugar del otro, para favorecer la convivencia e intentar, por todas las formas, el diálogo y no el enfrentamiento. Un hecho concreto que favorece este equilibrio es el derecho a la información.

M.G.- ¿Cómo definiría usted al empresariado argentino?

D.I.- Creo que es adolescente... adolescente. Tiene un deseo descomunal de lucro. Todavía no comprendió que en esta sociedad, o en cualquier otra, pero mucho más en la nuestra, por su historia, para convivir debemos ser equitativos. Hay bancos que se han fundido y no le han devuelto nada a quienes tenían depositado su dinero. También infinidad de empresas, cuyos dueños han esquilmo a los trabajadores, los proveedores y todo lo que cayó en sus manos, pero no les pasó nada... no les pasó nada.

Creo que hay que terminar la era de los patrones y comenzar con la de los empresarios, cuya diferencia reside en la mentalidad de riesgo que estos tengan y en como desarrollan políticas de producción e inversión.

M.G.- ¿Cómo ha vivido a través de su organización la actividad de los "lobbies"?

D.I.- ...Es simple de ver como están organizados en el país. Unos tienen la Unión Industrial, otros tienen la Sociedad Rural. Allí el gobierno no se mete... Se organizan y actúan como más les conviene y no como quiere el gobierno. Nosotros lamentamos que éste pretenda querer demostrar su fuerza con nosotros en compensación con la debilidad que tiene con ellos.

M.G.- ¿Usted infiere que estos grupos han copado los distintos gobiernos?

D.I.- S_i, s_j, s_j. Si hay un secretario de Agricultura y Pesca, ¿a quién pertenece?. Vea el señor Felipe Solá, ¿a quién pertenece?. El señor Regúnaga, ¿a quién pertenece?. Nosotros no tenemos un trabajador en el Ministerio de Trabajo, ahí hay abogados no trabajadores.

M.G.- Y cuando han tenido un hombre en el Ministerio de Trabajo, ¿les ha servido?

D.I.- Mire hemos discutido con él, pero hemos sido más comprendidos que en la actualidad. Los hombres que hoy están en el Ministerio son grandes hombres, pero no pueden hacer lo que ellos piensan, porque se tienen que limitar a hacer lo que dice el Poder Ejecutivo, no lo que ellos piensan.

M.G.- ¿Cuál es el desafío del sindicalismo de hoy, con miras al mañana?

D.I.- Sin lugar a dudas, buscar que el Presidente nos comprenda. Creo que el movimiento obrero quiere paz, está sufriendo pero quiere paz. Para eso hay que buscar a aquellos que nos metieron en este brete, del cual es muy difícil salir.

M.G.- ¿Usted está proponiendo un blanqueo de culpas?

D.I.- Un blanqueo de culpas no. Pero sí que la historia refleje con exactitud como fueron las cosas, porque si no queda en claro como fueron las cosas, ganan las dudas y perdemos todos.

M.G.- ¿Y como han sido "las cosas"?

D.I.- La cosa fue entre el '76 y el '82. Nos hipotecaron...Le debemos a 360 bancos...fue increíble. Los bancos en aquel entonces no exigieron nada, se otorgaron los créditos sin tener garantías de que íbamos a poder pagarlos. Lógicamente que esa conducta tenía una finalidad: someternos económicamente y hoy estamos comprometidos, vaya a saber hasta dónde estamos comprometidos.

M.G.- ¿Cuál es la historia que lo une a Lorenzo Miguel?

D.I.- Soy amigo de Lorenzo, con él, casi comenzamos juntos en la conducción, a nivel nacional, de nuestras respectivas organizaciones y luego nos unió la cárcel. Allí nos hicimos muy amigos al igual que con el presidente Menem.

M.G.- Tengo entendido que ahí, en Magdalena, Lorenzo y usted le predijeron -no pocas veces- a Menem su futura actividad como presidente de los argentinos.

D.I.- Es verdad, le veíamos una gran consecuencia para con sus seguidores. Le escribía un hombre del Polo Sur y al Polo Sur le contestaba. Se carteaba con cada uno de sus amigos. Desde la cárcel siempre siguió haciendo política, política social, y creo, finalmente, que fue esto lo que impulsó al pueblo a votarlo.

M.G.- ¿Qué le anexó a su conducta la experiencia de 5 años de cárcel?

D.I.- Mire, tratar, de reflejársela en una anécdota y vaya en ella mi homenaje al Padre Lorenzo Lavalle.

Era domingo, habíamos ido a misa, hacía cuatro años que estaba adentro, ese día estaba con Taiana y con Cepernik, ese día especialmente, yo estaba muy mal. Cuando se me acercó el cura le dije: "¡a quién maté yo para estar tanto tiempo!". El me dijo: "dejate de embromar, vamos a tomar unos mates y comer un pedacito de torta como todos los domingos".

"Como todos los domingos no...Hoy no sirvo" y él me contestó: "Si no te sentís bien, si no salís bien, cuando recuperes la libertad no vas a servir para nada ni para nadie. Si estás entero, la gente te querrá como te quería antes, vas a volver y ellos te reivindicar n..." La conversación no terminó allí, el padre habló sobre la temporalidad de la vida y dijo que no es un camino llano, que tiene altos y bajos, pero que el espíritu lo debemos conservar en alto. Eso que me dijo el padre, con el correr del tiempo, resultó una paradoja, porque los que nos metieron presos terminaron en el mismo penal que nosotros, pero yo no llevo ningún delito en mi conciencia.

M.G.- Unas preguntas cortas para conocer su opinión sobre algunas personas que han estado cerca suyo...¿Ubal dini?

D.I.- En su momento, fue necesario dentro del movimiento obrero.

M.G.-¿Triaca?

D.I.- (Piensa mucho...) No quiero ser el fiscal de Triaca.

M.G.-¿Lorenzo Miguel?

D.I.- Un gran hombre, un ser humano excepcional, muy inteligente, siempre estuvo del lado de lo justo.

M.G.- ¿Los Frigerio?.

D.I.- Ellos tienen su manera de pensar y yo se las respeto. Siempre fueron consecuentes.

M.G.-¿Alfonsín?

D.I.- Lamento lo que le pasó, a nadie le gusta tener que irse antes de terminar su mandato.

M.G.- ¿Menem?

D.I.- Es inteligente, la gente lo quiere, es carismático. Su principal virtud es ser amigo.

M.G.- ¿Ibáñez?

D.I.- Lo tienen que juzgar los petroleros. Ya cumplió una etapa.

M.G.- ¿Cuál es la trama, no secreta, sino real de Diego Ibáñez, al que se lo asocia con un costado del poder "non santo"...? Me refiero a las imputaciones que se reflejan en el libro "Robo para la Corona" del periodista Horacio Verbitsky.

D.I.- En ese libro se dice que soy socio del General Maradona y del General Dalmiro Medina Balaguer, que no sé quienes son. Dice que soy socio de un Warnes o algo así...Yo no sé quien es. Le dieron mal el repertorio y él lo puso. Creo que se repite la

situación aquella del alemán que era jefe de prensa de Hitler: "ensucia, ensucia, que algo quedar".

Yo no me voy a tomar el trabajo de querellar a ese señor, mi conciencia está tranquila. En el tema petrolero, yo no soy socio de nadie. Trato de convivir como hombre civilizado, mantengo diálogo con la gente de empresas petroleras pero yo no... si me lo propusieran, yo no aceptaría ser socio. Nosotros tenemos ahora una empresa petrolera aquí, en el sindicato, que se llama PEPSA. Yo no soy nada de ella, como no lo soy de ninguna empresa que exista en el país relacionada con el petróleo.

(En el libro de Horacio Verbitsky, dice que la empresa petrolera Glacco, es controlada por Diego Ibáñez, aunque figure como responsable de la misma Ren, Weber, con domicilio en Indiana - Estados Unidos. Dice además que es socio del General (R) Jorge Maradonna, ex comandante del 3er. Cuerpo de Ejército, procesado en causas por privación ilegítima de la libertad en ocasiones reiteradas, torturas y tormentos reiterados; desprocesado por la ley de Obediencia Debida. Se menciona también como otro socio al asesor de Seineldín, Dalmiro Videla Balaguer, hijo del general Videla Balaguer, ultraperonista hasta 1955 y ultragorila a partir de allí.

Agrega Verbitsky que GLACCO resultó adjudicataria de dos reas secundarias en el segundo concurso que realizó el gobierno nacional; tanda en la que también resultó beneficiada la empresa E.P.P. propiedad del Presidente de Y.P.F José Estenssoro).

JOSE LUIS BARRIONUEVO

Se ha hecho acreedor a todos los giros burdos que nuestra lengua ofrece, a la hora de elegir términos para definir su personalidad. Las cuidadosas respuestas que eligió para mis preguntas, se desalinearon inmediatamente apagado el grabador. Fue exactamente ahí, cuando realmente habló...y me dijo: "Menem es un gran hijo de p... seis años!! Seis años preparándolo todo para que sea Presidente...y este hijo de p... lo arruinó todo. "Ante estas afirmaciones mi pregunta inmediata fue "¿qué arruinó?, ¿por qué tenés tanta bronca?". Barrionuevo me contestó: "Te juro que ni una Secretaría vendimos...Cuando estábamos terminando la campaña en el '89, ya no nos alcanzaba la guita, pero "el Chupete" -Manzano- consiguió justo algo. No le debíamos nada a nadie...y éste, entregó todo...todo. ¿Para qué quieren tanta..?"

José Luis Barrionuevo: amigo de "Coty" Nosiglia, no lo oculta. Custodio de Casilda Herrera, no lo oculta. Verborrágico, para el susto o desagrado de muchos... no oculta que lo tumbaron "los celestes". Ve en Bauzá el "López Rega" del menemismo. Asegura que: "la última vez que ví a Menem fue el 21 de febrero del '91. Estaba en Mar del Plata y me mandaron a llamar. Lesio Romero me vino a ver y me dijo que Carlos estaba con un gran bajón, que quería suicidarse. Vine a Buenos Aires con Jorge Antonio. Nos reunimos en la casa de Vico. Esa noche, en una de las habitaciones estando los tres solos, Menem lloró cuando le dije...".

Barrionuevo se sabe "caja fuerte" de la más fina información.

"Yo aseguro -a quienes lean este libro-, que toda la que hoy están haciendo, la que están robando "los valijeros" que rodean a Menem; no la van a poder gastar, no van a poder...

"Hoy, hay que institucionalizar la coima para poder salir adelante".

Asume, finalmente, como su mayor error político "el haber hablado, en una Argentina hipócrita a la que no se le puede decir la verdad".

"¿El Poder?...no llegué a saborearlo... después que me fui del gobierno, muchos dijeron que yo era el segundo Hombre del país. El gremialismo siempre es Poder, lo que pasa es que los tiempos cambiaron, y hay que adecuarse".

M.G.: Tengo entendido que el sindicalismo que jugó inicialmente con Menem -usted dirá si es su caso-, lo hizo porque no tenía otras alternativas; ya que la "renovación" consideraba a este sector -el de "Los 15"- como "piantavotos impresentables".

J.L.B: En mi caso y el de quienes me acompañaron, apostamos a Menem porque nos identificábamos más con él que con Cafiero. Cafiero era la continuación de Alfonsín y sabíamos que con él no habría ningún tipo de cambio político. La reformulación de país que pretendíamos no se lograría...por eso optamos por Menem. Que quede claro que nosotros, no quisimos ser de la partida de Cafiero, nosotros no lo elegimos. También es cierto que hubo parte del sindicalismo que quiso estar con Cafiero, pero él los echó...entonces despechados, se vinieron con nosotros.

M.G.: ¿Se equivocaron ustedes al apoyar a Carlos Menem?

J.L.B: Menem hizo cosas importantes, pero las cosas importantes que hizo fue -en su mayoría- gracias a nosotros: los dirigentes sindicales, con la retaguardia que son los trabajadores... Nosotros posibilitamos tres años de ajuste, de tarifazos, reformulación del Estado, acumulación de capital en el Banco Central. Todo con el sacrificio de salarios congelados, de jubilaciones indignas... Con la ausencia de una política de salud y acción social... Sucede que este gobierno ha perdido la solidaridad. Nosotros pusimos nuestro sacrificio, ahora es el gobierno que tiene que responder con equidad -según el lenguaje de la Iglesia-, o Justicia Social -según el peronismo-, o simplemente ¡trabajo! -según la necesidad digna de nuestro pueblo-...Eso le pidió la gente al Menem de la campaña.

M.G.: Allá por el '88, Menem hablaba el lenguaje peronista, ¿qué pasó después?

J.L.B: Menem tuvo tres lenguajes. Uno el peronista, con el que convocaba a las multitudes y arengaba a las masas. Era un Menem duro, antiyanqui, antibritánico...era lo que esperaban por entonces las bases peronistas. Contrastaba con la "partidocracia" de la Renovación. Esto sirvió para la interna...y le ganamos a Cafiero.

Después Menem suavizó su lenguaje para captar a los independientes...y ganamos la general. En realidad, y siendo sinceros, sabíamos que la general no la ganábamos nosotros... la perdía el radicalismo por la incapacidad de su gobierno.

Y el tercer discurso de Menem fue cuando incorporó a Bunge & Born y a la UCeDe a "nuestro" gobierno.

M.G.: ¿Los tres lenguajes surgieron de un proceso de convicción o de necesidad?. ¿De los tres, existe un lenguaje que íntimamente exprese mejor el verdadero pensamiento del Presidente?

J.L.B: La gran incógnita es saber cuál es el verdadero Menem...Habría que evaluar. Si las alianzas y acercamientos que hizo fueron parte de una estrategia, está justificado, pero ya no sirve, terminó.

De ahora en más debe reaparecer el Menem que nosotros apoyamos, acompañamos, ayudamos...el Menem del "sígueme no los voy a defraudar". Queremos que recapacite, que vuelva al peronismo, a la solidaridad...yo quiero creer que ese es el verdadero Menem.

M.G.: ¿Y si eso no ocurre?.

J.L.B: Confrontaremos con Menem. No lo buscamos, pero nuestro primer compromiso está con los trabajadores, ya que no está cumpliendo con lo que prometió. Hizo algunas cosas buenas como las relaciones internacionales...pero no cumplió. Prometió trabajo, la revolución productiva, salariazo...y nada de ello ocurrió.

M.G: Usted manejó los fondos de las obras sociales. ¿Cuál es la verdad sobre el destino de esos fondos?

J.L.B: Por ley el 80% tiene que ir a la salud...

M.G.: ...¿y en la realidad?...

J.L.B.: ...en la realidad, desde el año '76 en adelante fue al revés: el 80% fue al rubro gastos administrativos, otros gastos, y "Il mese" cualquier cosa. Se tergiversó totalmente el origen de la ley y la solidaridad que nosotros hacíamos a través de la acción social en las obras sociales. A partir de que yo asumo en el INOS -que después se convirtió en ANSSAL- fui revirtiéndolo. Primero normalicé todas las obras sociales y repartía mensualmente entre 25 y 30 millones de dólares entre todas las obras sociales y los hospitales públicos -a todos sin excepción- ya que ante la crisis de las obras sociales acogieron a nuestros afiliados y sus familiares.

M.G.: ¿Por qué entonces cuando asumió su sucesor Guerino Andreoni se lo criticó tanto?

J.L.B.: Yo terminé con las coimas en el Instituto. En el INOS, hubo coimas de toda la vida. Lo pude hacer con determinaciones políticas. Primero pagándole dignamente a todos los empleados. Segundo encuadrando la línea de gerentes.

M.G.: ¿Por quiénes pasaban las coimas.

J.L.B.: Las coimas pasaban por aquel que movía un expediente, hasta el que tenía que dictar resoluciones. Esto fue siempre. Desde pedirle a cada dirigente sindical coimas absurdas imposibles de justificar, que ponían en riesgo el sistema de las obras sociales y su contabilidad. Todo esto se terminó a partir de darle cumplimiento a la ley. La ley decía bien clarito que es un fondo de redistribución, y ésta tiene que ser mensual. Andreoni no la cumplió. Se volvió a la coima. Además Andreoni hizo algo más grave...a sólo cinco o seis obras sociales se le dio el 80% de la recaudación. Esta desvirtuación se sustentó con una resolución interna de saneamiento de las obras sociales.

Yo garantizo que el ANSSAL es un buen sistema de obras sociales, pero con reglas claras...Desde que yo me fui jamás se le otorgó a ningún hospital subsidio alguno. Y no se hizo, porque es muy difícil que los hospitales den coima.

M.G.: ¿Por qué desde el 21 de febrero del '91 no habla con Menem?

J.L.B.: Yo cumplí con Menem. Me comprometí a ayudarlo y le armé "la plaza del sí" para que él se recuperara política y económicamente.

M.G.: ¿Pero se pelearon, o por mutuo acuerdo no se hablaron más?

J.L.B.: Yo no sé si fue de mutuo acuerdo. Yo no tuve más interés en hablar con Menem, y parece que él tampoco conmigo. Después de un tiempo hubo algunos contactos para que yo volviera al gobierno...Yo le dije que no. ¿Para qué me voy a sentar con Menem?...Sentándome con él, no arreglo los problemas del país...Yo no lo acompañé, para estar bien yo, sino, habría continuado al lado de Menem. Yo lo acompañé, pensando en un país mejor, con progreso...Las críticas que yo hoy le hago, son constructivas.

M.G.: ¿Cómo se entiende que el peronista Barrionuevo haya avalado la "plaza liberal del sí"?

J.L.B.: Yo no la avalé, yo la hice. Y fueron los liberales los que me dieron el sí. Yo de liberal no tengo nada. Menem necesitaba esa plaza para impulsar la reformulación del Estado, las privatizaciones. Con las que estamos de acuerdo...pero con manos limpias. Hasta hoy, lo que se ha privatizado ha sido bajo sospecha y con manos sucias. La credibilidad no va a volver si esto no cambia. Por entonces, gozábamos del 75-80% del consenso de la gente para privatizar...hoy andamos por el 25-30%, se revirtió todo porque la gente sabe que las cosas se hicieron mal.

M.G.: ¿Menem tiene un entorno corrupto?

J.L.B.: Yo creo que sí...Mayoritariamente quienes lo rodean son "valijeros", son tipos que no piensan en el país. No tienen escrúpulos. Son los tipos que hacen los negociados -y una vez ricos-, disfrutaban de ese dinero en los gobiernos militares.

M.G.: ¿Y ante esto, Menem no está salpicado?

J.L.B.: Y...yo creo por eso, que tiene que tomar determinaciones políticas y muy fuertes. Tiene que ir al fondo de la investigación donde se sospeche la corrupción.

Menem se vio salpicado por el tema de "las valijas" -por el tráfico de dinero-, y hasta tuvo "mala leche"... Pero quiero detenerme en "las valijas", que ingresaban al país para "blanquearse", y seguían camino hacia el Uruguay u otros países. Quiero aclarar que ese dinero no pertenecía al erario público. Recordemos qué énfasis se puso en aclarar el tema, qué escándalo hubo...Yo diría que acá habría que investigar la valijas que salen del país, las que durante tantos años han llevado "los dueños del Poder", los empresarios, los que en distintos turnos han gobernado la Argentina.

M.G.: ¿Se sigue sintiendo parte del Poder de Menem?

J.L.B.: Claro que soy parte de su poder. Tengo mucho que ver con ese poder. Creo que desde ese poder, me temen. Tal vez teman que yo sepa cosas...y ellos tienen cola de paja. De lo contrario no podrían aguantarse ciertas cosas que yo les he dicho prácticamente a todo el gabinete que acompaña a Menem.

Hoy hay un gabinete que no funciona, hay un gobierno que no funciona. ¿Por qué no contesta Cavallo, cuando yo le digo que él no se queda con las alcancías de las iglesias, porque no lo dejan entrar al templo, porque se las guardaría?. Durante los últimos años - para poder pagar a su mandante: el Fondo Monetario-, se ha quedado con el FONAVI, CASFEC, CASFPI...se ha llevado del ANSSAL más de 100 millones de dólares de los trabajadores -le vamos a hacer juicio para que lo devuelva-.

Se quedó con todas las Cajas para recaudar para este plan de convertibilidad que él elaboró. Cavallo es como los chicos, creo que no tiene noción del peligro que corre en querer dar cumplimiento afuera y enfrentarse con los de adentro.

M.G.: ¿Usted le "pega" a quienes acompañan a Menem, para no hacer lo propio con el Presidente?

J.L.B.: Creo que hay que preservarlo. Cuidando a Menem reforzamos la democracia...a palos nos mataron a nosotros, los milicos. Yo creo que la gente está aprendiendo a votar y castigar a través de las urnas. Por todo esto no podemos permitir que el último fusible sea el Presidente, hay que cuidarlo. No debe repetirse lo de Alfonsín. Yo no quiero eso para Menem, hombre para el que uno trabajó durante tanto tiempo.

M.G.: ¿Es real la oposición que muestra hacia "los hombres del Presidente"?

J.L.B.: Total. Total. Yo jamás comulgué con ellos. Jamás, jamás.

M.G.: ¿Lo "voltearon" ellos?

J.L.B.: Si, no tenga dudas...no es que me voltearon ellos, yo me fui solo. Ninguno de esos tiene "huevos", ni autoridad moral para decirme a mi que me van a voltear o me van a echar. Ninguno. Ninguno de ellos han hecho ni el 10 % de lo que yo hice para que hoy los Eduardo Menem, Bauzá, Cavallo, Manzano, están usufructuando del gobierno. Insisto, ninguno de ellos tiene ni testículos y menos autoridad moral para plantearme una renuncia. Yo me fui, porque no quería estar en la ANSSAL, mientras impulsaba un proyecto político que era Brown para la gobernación de Buenos Aires. No era ético ni moral manejando 30 millones de dólares en la ANSSAL, invertir en esa campaña. ¿Quién iba a creernos que los fondos salían de otro lado?

M.G.: ¿Y a propósito, de dónde salen los fondos.

J.L.B.: En este caso, el de Brown, con empresarios relacionados con la provincia de Buenos Aires. Son empresarios que ponen en todos los candidatos porque tienen intereses en continuar obras, siendo prestadores, o prestadores del Estado.

M.G.: ¿Cuáles son los límites para el dirigente gremial entre el negocio y el negociado?

J.L.B.: Los dirigentes gremiales fuimos en la Argentina "los chivos expiatorios". Lo cierto es que no hubo reacción de mis compañeros, pero la dirigencia gremial no fue

culpable ni responsable de los males argentinos. Los responsables fueron "los dueños del Poder" con los funcionarios de turno que se prestaron; donde hay involucrados jueces y abogados de los distintos gobiernos. No por nada faltan del Banco Central en los últimos catorce años, 105 mil millones de dólares, que representan la deuda interna y externa de nuestro país.

Ante todo esto, es claro advertir, que nos "comimos el garrón" de que por culpa nuestra subía el dólar, aparecía la inflación, subían las tasas de interés, la inflación, la hiperinflación...y en nada de esto teníamos que ver nosotros. Desde el '76 en adelante si hubo algo barato en nuestro país fueron los salarios: ¡es lo más barato!. Este es un costado del tema. El otro...sobre las carpetas -con "chanchullos" nuestros-, yo no las conozco...ya en época de Isabelita la Juventud Sindical denunciaba que los dirigentes gremiales tenían caballos de carrera...fueron amenazas del "brujo" López Rega. Yo no tengo ningún temor...quizás yo tenga alguna carpeta de funcionarios de turno.

M.G.: Pero usted plantea una inocencia poco creíble..

J.L.B: Nosotros no venimos de una iglesia, ni de un monasterio...Tampoco nos prepararon los franciscanos... Pero yo desafío a cualquiera -ante a los milicos, ahora a mi propio gobierno-, que inspeccionen mi gremio. Pueden darnos vuelta como a una media...Acá no "coimeamos" a nadie. Con esto, no estoy diciendo que Barrionuevo sea bueno...puedo ser travieso, ser pícaro. Pero no necesito utilizar el erario de la Organización para vivir bien. Yo gano muy bien en el gremio. Mi sueldo, más recursos como "salarios diferidos" del dirigente. Uno tiene la posibilidad -desde la organización sindical-, de manejar distintos negocios, no negociados...hacen a la ética, son negocios lícitos.

M.G.: ¿Cuáles son esos negocios lícitos?.

J.L.B: En el caso de mi organización manejamos 200.000 trabajadores. Representan aproximadamente 20.000 establecimientos en todo el país. Existen muchos profesionales que quieren trabajar con la organización: abogados, arquitectos, que son clientes a través de contabilidades, juicios...Entonces ellos, de su ganancia te dejan un porcentaje. Cuando yo dije que había que dejar de robar por dos años en la Argentina -y ya pasaron-, salíamos adelante. Hoy digo que para salir adelante hay que institucionalizar la coima; si la institucionalizamos...¿sabés cuántos miles de millones de dólares se ahorraría la Argentina?...¿sabés cuánto?...Si la institucionalizamos poniéndole un precio, aquel que llega al gobierno y hace una gestión...bueno, se le da para el Partido, para lo que quiera la coima institucionalizada. Entonces, si en esta Argentina nosotros logramos institucionalizarla, no pasaría lo de Yaciretá. Allí 700 millones de dólares sobre 1.000, se consumieron en comida...en comida, ¡y doy fe que para gastronómicos no hicieron ningún aporte!...Y no pusieron una sola bolsa de cemento. Menem la llamó:"el monumento a la corrupción." Si tenemos que hacer los aeropuertos y cuestan 150 millones, pero los sobrefacturamos 300...estamos robándole a la Argentina, ¡¡y no salimos nunca más!!. En cambio si se institucionaliza la coima, se llevar n 15 millones...mirá cuánto nos ahorramos. Como Lomas de la Lata que costó 220 millones y la facturaron --480 millones!!!...con un crédito stand by de México...Entonces, institucionalicemos la coima. Y la otra es expropiar todos los bienes mal habidos...Yo tomaría determinaciones políticas fuertes...fuertes, que vayan en "cana" en serio. Yo no pido que los fusilen, pero que alguno vaya en cana.

M.G.: Usted estuvo muy adentro del Poder. ¿Qué le pasa al Hombre cuando llega al Poder?

J.L.B: Creo que los captura "la locura de enriquecerse". Pero yo aseguro para quienes lean este libro, que todo lo que están robando, no lo van a poder gastar. Algunos por problemas generacionales, otros, porque los "mejicanearan" -como yo he visto-, un día

les robar n uno, a los tres días otros...Es cierto que hoy, muchos no esperan salir de la función pública para disfrutarla, otros se hacen los "tontitos", la llevan afuera, y no saben que después les pasa algo, se mueren y ese dinero queda para otros países.

M.G.: Cuando se juntaron los primeros cuatro o cinco que pensaron en "Menem Presidente", ¿que juramento se hicieron?

J.L.B.: En esto estaba el "buscapié" Cardozo, el "flaco" Bauzá, Julio Corso -que de todos ellos fue mi mejor amigo-, no ,ramos muchos. Nos habíamos juramentado cosas que después se fueron tergiversando...Nos juramentamos que no había que robar, que no había que robar...porque sabíamos que a la Argentina ya la habían robado. Cuando yo dije que en dos años sin robar, salíamos, es porque se robaban 4.000 millones de dólares por año. Con 8.000 millones nosotros avanzábamos. Menem pedía una acumulación de 7.000 millones de dólares en el Banco Central para posibilitar el salarizado y la revolución productiva.

M.G.: ¿Y alguno cumplió con el juramento?

J.L.B.: Uno de ellos murió, Julio Corso. El "buscapié" ahí anda por donde puede...y los otros desvirtuaron todo.

M.G.: ¿Por qué huele tan manso hoy, mientras que alguien como Triaca dice que usted es la imagen viva de la patota, que ha destruido al sindicalismo...?

J.L.B.: Jorge Triaca ha sido mi "padrino" gremial, por lo tanto, si yo soy patotero, el es mi jefe. Si yo le pegué a alguien alguna vez habrá venido Jorge, si patoteó a alguien, Triaca estaba... Personalmente nunca tuve una agresión hacia él. Tuvimos algunos desencuentros...Una vez él estaba con mucha bronca y me pegó, porque yo le había arrebatado la Caja de CASFEC, para dársela al "gitano" Cavalieri que le correspondía porque era de Comercio...Además, si Triaca fue Ministro de Trabajo, en un 90%, la culpa es de Luis Barrionuevo.

M.G.: ¿Significa que se equivocó?

J.L.B.: Si, me equivoqué porque Jorge no cumplió...Pensé que iba a ser un buen ministro, sino hubiese sido Guillermo Marconi -creo que también me habría equivocado-. Esto es muy difícil porque después que los ponés se te escapan...Triaca debió tener mejor diálogo con el movimiento obrero y no lo tuvo...Se imagina que con Jorge en Trabajo y yo en el ANSSAL, lo manejábamos de "taquito"...La justicia social, la acción social y el tema del salario lo manejábamos de taquito. Triaca eligió estar "del otro lado del mostrador". Se congració más con los empresarios, ésta fue otra de mis broncas. A través de mi alejamiento, el movimiento obrero quedó desamparado, divorciado, usado, ultrajado por los funcionarios de "cuarta" que están al lado de Menem.

M.G.: ¿Puede existir "un sindicalismo carapintada"?

J.L.B.: No, la Argentina no está para eso. Todo cambió. En nuestro país la gente quiere trabajar, vivir en paz, tener un mango en el bolsillo...ganársela con dignidad.

M.G.: ¿Menem es un político con sensibilidad social?

J.L.B.: Yo creo que tiene capacidad social. No sé, si en estos dos años que no lo veo ha cambiado...sería horrible. El llegó por la gente humilde, y es una persona a la que no lo pudre la gente, no lo aburre la gente. Nosotros muchas veces queríamos hacerlo entrar por atrás de la multitud para que vaya directamente al palco, y Menem siempre prefirió estar con la gente, hablar con ella...se enojaba con nosotros si le impedíamos que se le acercaran.

M.G.: ¿Menem está encapsulado, lo manejan?

J.L.B.: Si, creo que hoy, está encapsulado. No creo que lo manejen, sí, que está manejando algún tiempo político de cambio. El error, es que está queriendo escuchar a quienes le quieren decir que las cosas andan bien.

M.G.: ¿Cuál ha sido su mayor error político?

J.L.B.: ...Yo no le llamaría error, pero sin ninguna duda, en una Argentina hipócrita, en una Argentina que no podés decir la verdad -porque te sentencia, te mata-...para esa Argentina es un error. Yo no voy a cambiar. No apetezco ser funcionario, ser candidato a nada...No mido las encuestas, como lo hacen algunos estúpidos funcionarios y Ministros que viven de las encuestas para ver si pueden ser candidatos o no.

Yo hablo con el vocabulario que la gente entiende, pero o me lo tergiversan, o lo manejan a su antojo algunos comunicadores sociales que están rentados por los gobiernos de turno, por los dueños del poder.

M.G.: ¿Tiene salida, la Argentina?

J.L.B.: Sí, claro que sí...Estoy convencido más que nunca, que puede salir. Pero, tengo un problema que no me deja dormir, y es que, ese sacrificio que hemos hecho en el movimiento obrero de pelearnos entre nosotros. De haber acumulado un capital en el Banco Central de más de 10.000 millones de dólares...que ésto, se nos pueda ir en "la timba", el escalazo, la inflación, en querer pagar la deuda externa, en condonar deudas internas... Mi problema es que si no aprovechamos esta oportunidad, si no se le deja de mentir a la gente -porque a la gente se le miente-, nunca más le podremos pedir un nuevo sacrificio.

M.G.: Así como en su momento lo "volteó" a Ubaldini, ¿su actual alianza con él, lo favorece?

J.L.B.: Yo nunca rompí el diálogo con Ubaldini, si bien externamente quedó así, como que yo lo tumbé a Saúl de la cúspide del Poder. Yo creo que somos varios dirigentes los responsables...Ubaldini, Barrionuevo, Lorenzo, Diego...No tuvimos la capacidad del diálogo, no supimos discutir qué Argentina queríamos en un gobierno peronista. Todo ésto yo lo hablé con Ubaldini antes de que asumiera Menem, y después...Yo siento un verdadero agradecimiento al Ubaldini que me representó no sólo como dirigente sindical, sino como "cara visible" del peronismo. Pero Ubaldini es responsable también de lo que le pasó. No supo manejar los tiempos. El no entendió muchas cosas...Pero como el diálogo nunca se cortó, hoy estamos juntos. En la medida que el gobierno no acierta, Ubaldini crece. Hoy yo le tendría que pedir disculpas a Ubaldini y a Cafiero, porque significa que tenían razón...Y no le quiero pedir disculpas ni a Ubaldini ni a Cafiero, porque yo quiero que triunfe el proyecto de Menem. Porque llegamos de la nada a que Menem sea presidente. Todo ese esfuerzo no se paga con nada. Lo más gratificante para mí, sería que Menem triunfe, que termine su mandato, que haya posibilitado un cambio a la Argentina...

M.G.: ¿Duda que Menem pueda terminar su mandato?

J.L.B.: No es que dude...tengo miedo, tengo miedo, tengo miedo...No es que dude sino que tengo miedo. Miedo de que Menem no se asuma. Que no vuelva al trabajo, que no se meta de nuevo de lleno en el país..

M.G.: ¿Cree que Menem está "ido"?

J.L.B.: Creo que sí, está ido. Menem tiene que volver a razonar. No tiene mucho tiempo. Si esto no ocurre para fines del '93, sin ninguna duda estaremos frente a un vaciamiento de Poder...Sin ninguna duda.

DELFOR GIMENEZ

Un textil, que oficia de Secretario Adjunto de su gremio desde hace años. Le gusta jugar de dos...en los papeles.

Impulsivo. Chispeante. Inteligente.

Cree que "hay dos etapas claras en el sindicalismo argentino de los últimos años: Mucci, que nos hizo pegar tal susto a todos...¿qué hicimos la unidad!. La otra es la actual, a la que muchos dirigentes arribaron pensando que venía la gran hora de sacar más ventajas, y no vieron la verdad de un país al que todos le habían robado todo...Hemos reflexionado, y sabemos que ésta, es una etapa del "mano a mano" con la capacidad, el diálogo y la defensa real de los intereses de todos.

Acompañó en el Ministerio de Trabajo la gestión de Alderete -de la que quedó satisfecho-; y la de Triaca, sobre el que pondera su inteligencia, a la vez que lamenta y no entiende el por qué de su fracaso.

"Yo al Ministerio de Trabajo no llegué para hacer negocios económicos, no hice cosas raras, y lo puedo decir sin ponerme colorado".

Pierde su humor cuando asegura que "fueron los propios empresarios los que en el '76 confeccionaron las listas y entregaron a nuestros delegados a los milicos. No se atrevieron a marcar a los violentos porque les tenían miedo...porque no sabían quién ganaría, si los militares o la subversión...¡¡y hoy se dicen inocentes!!.

"La debilidad que hoy evidenciamos, es porque estamos pagando las consecuencias de la crisis del país, a la que ningún sector escapó. Un sector dirigenal maduró y se reclina en el diálogo, pero choca con un gobierno que no se aviene a su práctica. El riesgo, es que por este desentendimiento reaparezca el ala confrontacionista."

M.G.- ¿Qué fue el pacto sindical-militar?

D.G.- Hay muchos que no terminan de entender lo de los pactos...sea el sindical militar o cualquier otro. Lo cierto es que acá no hay pactos, existe una dirigencia gremial que tiene que buscar soluciones por las vías que correspondan, no podemos andar a los gritos en la vereda de enfrente del Ministerio de Trabajo y pasarle por debajo de la puerta una hoja con todos los reclamos.-

M.G.- ¿Cuando alguien personaliza el poder, hay que negociar con ,l?

D.G.- Hay que negociar, hay que negociar todo lo que sea necesario porque sabemos que si no hay negociación hay confrontación.

M.G.- Concretamente, durante el gobierno de la última dictadura militar, ¿cuál fue el límite para la negociación ?.

D.G.- Podemos llevarnos muy bien con un gobierno pero no compartir sus métodos, como fue el caso del gobierno militar del '76. Nosotros como dirigentes gremiales tenemos una identidad política peronista. Muchos de nosotros estuvimos "guardados" durante el "proceso" y si hubiese sido por el odio que sentíamos, no hubiésemos ido a dialogar nunca con ellos, pero había que encontrar soluciones...El límite, cuando un gobierno no da respuestas, es empezar a pelear y confrontar.

M.G.- Si dejamos de lado, momentáneamente los m,todos utilizados por la última dictadura. ¿Ideológicamente, hubo una mayor correspondencia e identificación del movimiento obrero con los gobiernos militares...?

D.G.- En los procesos militares, y en esto quiero ser honesto y no mentir, tuvimos tanto respuestas positivas como persecuciones. Soportamos actos de violencia contra la dirigencia sindical, nos quitaron algunos derechos pero luego hubo buenas negociaciones y si no recordemos algunos ejemplos...

M.G.- ¿Las obras sociales que les dio Onganía...?

D.G.- Por supuesto, además hubo buenas discusiones salariales, conseguimos sumas importantes. Lástima que luego una respuesta negativa en la economía daba por tierra lo conseguido.

Yo rescato lo que para mí fue una pareja histórica en el "arte de negociar": Adelino Romero y José Ignacio Rucci. Eran perfectos negociando y sin ninguna preparación previa, mientras Rucci reclamaba con temperamental vehemencia, Adelino Romero era un negociador por excelencia. Recuerdo las veces que en la época de Lanusse, San Sebastián , llamaba a Romero para que calmara una dura crítica al gobierno militar que había hecho José Rucci.

M.G.- Es decir, mano dura sin mano negociadora no sirve.

D.G.- No sirve, nunca sirvió. También está el otro discurso que utilizaron gobiernos militares y democráticos: "si hay paro no hay negociación". La mesa de negociación existe justamente para reencauzar un diálogo cuando por distintos motivos se llega a un paro. Si después de un paro nos quedamos sentados esperando en nuestro sindicato a que nos llame el gobierno, nunca llegaríamos a nada. Esto es lo que la gente, a veces, no entiende cuando al otro día del paro, vamos al Ministerio de Trabajo a buscar la negociación.

M.G.- ¿Por qué Onganía les dio el manejo de las obras sociales?

D.G.- Me parece que Onganía entró como un militar duro para poner orden, pero después se vio con la posibilidad de ser un futuro presidente dentro del sistema democrático.

M.G.- ¿Hubo alguna alianza con el sindicalismo para desgastar el gobierno del doctor Arturo Illia?

D.G.- No, yo creo que no. Lo de Illia, en definitiva, fue una confrontación política con el peronismo, no con el sindicalismo, pero sucede que siempre los platos rotos del peronismo los ha pagado el sindicalismo.

M.G.- En el '75, y avanzado el proceso de desgaste de "Isabel", ¿ustedes tuvieron relación con determinados sectores militares para que reemplacen a "Isabel"?

D.G.- Era la época de Casildo Herrera como Secretario General de la C.G.T. Por entonces se inventó la figura del Secretario Adjunto y como Casildo viajaba mucho, me tocó reemplazarlo en esa gestión.

Organizamos la movilización a Plaza de Mayo contra López Rega...lo cierto es que el país se desbordaba, la violencia estaba en todas partes. ¿Reuniones? ... las hubo a todos los niveles. Se conversó con la Iglesia pero también se buscó a las Fuerzas Armadas, fue un intento para que el país no cayese en una guerra civil...Buscamos a todos los que pudimos.

M.G.- ¿Cómo vivía por entonces un "burócrata sindical" en el medio de las "extremas"?

D.G.- Vivíamos esperando el día que nos tocase a nosotros una bomba, un tiro o cualquier otro tipo de atentado.

El tema es que vivíamos con un arma en la cintura, la supiésemos usar o no. Con gente que nos cuidaba, pero la custodia no servía para nada, la gente se moría igual, Rucci se murió igual....

Debíamos defender a la gente y la fuente de trabajo, pero a su vez, nuestros compañeros veían con simpatía los aumentos que llegaban a ellos por vía de la violencia, de la fuerza.

M.G.- Perdón, ¿cómo se conseguían los aumentos a través de la violencia?

D.G.- Recordemos que esta época era la de los secuestros a empresarios. Estos tenían dos objetivos: uno meramente financiero, para sostener la organización; y el otro político-propagandístico, para conseguir la adhesión de la gente. Entonces, además de pedir un rescate económico entre las demandas figuraban reivindicaciones y mejoras salariales que eran festejadas y aplaudidas en las fábricas. Mientras nosotros en una mesa de negociación conseguíamos un 30%, mediante el secuestro se obtenía un 200%, doble aguinaldo, dobles horas extras que se pagaban tres veces más.

Ahí empezamos a ser los burócratas sindicales, mientras nosotros insistíamos con nuestro estilo sindical que es la negociación, acompañados por los delegados de fábrica, que nunca entraron en la violencia, algunos compañeros adherían al aumento fácil conseguido por la vía del terror, fuera bomba, secuestro o atentados... Ante todo esto, muchos de nuestros representados nos repudiaron, pero nosotros seguíamos insistiendo en que esto conducía a un final trágico...

M.G.- Usted dice que los delegados de fábrica no participaron de los métodos violentos, pero representaron el mayor número de los desaparecidos...

D.G.- Es que ahí estuvo la maniobra. La maniobra de los empresarios, quienes aprovecharon cuando llegaron los militares, y fueron marcando como culpables de los conflictos a los delegados. Así nos liquidaron a los delegados, los secuestraron, desaparecieron... Fueron los propios empresarios quienes para sacarlos del medio, entregaron a estos compañeros que no habían participado en la violencia. Fueron víctimas inocentes, eran delegados que reclamaban, que tenían vocación de acompañar al dirigente, para pedir por la vía que corresponde por los trabajadores. Fueron los empresarios quienes confeccionaron el listado y se los entregaron a los milicos.

Así nos limpiaron a los mejores activistas, los mejores dirigentes. Quienes eran proclives a la violencia quedaron en las fábricas, porque les tenían miedo, porque por entonces no sabían quién iba a ganar, si los militares o la subversión. Pero los empresarios no perdieron tiempo, limpiaron a toda nuestra gente...y hoy se dicen

inocentes. Pero fueron muchos los empresarios que entregaron el listado para que esos delegados y activistas de fábrica desaparecieran, eso lo hicieron para evitar el reclamo y que la gente sindicalmente defendiera la fuente de trabajo, el salario y la organización sindical.

M.G.- Fue la gran década perdida del país...¿y la Iglesia cómo actuó ante esta situación?

D.G.- Hizo muy poco, yo no vi presencia de la Iglesia en las fábricas, cuando había atentados y violencia. La Iglesia no debió esperar a que nosotros fuéramos a pedir su intervención, ellos como institución eran testigos presenciales de lo que estaba sucediendo en el país, tanto de las bombas y de los atentados como de la violencia militar. La Iglesia no apareció a dialogar con los distintos sectores, tal vez lo hayan hecho alguno de sus hombres.

De los mensajes que dio el Papa en esos momentos tan difíciles, no escuché a nadie en este país que los repitiese.

M.G.- ¿Por qué todos le temen al dirigente gremial?

D.G.- En realidad no nos temen, engañan a la sociedad con el cuento de que somos los "nenes malos" que nos oponemos al político de turno, al plan económico, que ponemos en riesgo la estabilidad democrática, que pedimos cosas descabelladas. ¡¡Son todas mentiras!!, es puro cuento que utilizan los empresarios, los gobiernos, los ministros de turno para no sentarse a discutir con nosotros una vida más digna, para ver si el reclamo es justo, si la denuncia tiene sustento. Nosotros nos hemos sentado con el gobierno y hemos hablado con claridad, queremos que al país le vaya bien, que al gobierno le vaya bien; no porque sea peronista sino porque los argentinos estamos cansados de los sucesivos fracasos.

M.G.- La dirigencia gremial se define como peronista: ¿ésto significa un apoyo a "libro cerrado" de todo el accionar del gobierno?

D.G.- Nuestro referente fue lo que hicieron Perón y Evita, pero esto no quiere decir que seamos peronistas ciegos ni tarados, si el gobierno hace las cosas bien, lo vamos a apoyar...siempre y cuando no empiecen a pasar cosas raras...

Se nos van cayendo las fuentes de trabajo todos los días y no tenemos con quién hablar porque se pasan la pelota el uno al otro. El Ministerio de Trabajo no resuelve sobre un conflicto porque depende de Economía, Economía dice que no va a atender a los empresarios porque perjudica a su plan, entonces los únicos que pagan los platos rotos es la gente que queda en la calle y el problema es que nada nos garantiza que después de este tremendo esfuerzo, en un año o dos tengamos que empezar todo de nuevo.

M.G.- ¿Qué le ha dejado sus dos experiencias en el Ministerio de Trabajo, tanto con Alderete durante el gobierno de Alfonsín como con Triaca durante el gobierno de Menem?

D.G.- Durante la época de Alderete me dio mucha bronca que no nos hubieran entendido los dirigentes gremiales y gente nuestra del peronismo. Pensaron que íbamos a hacerle el caldo gordo a Alfonsín. Es verdad que se hablaba del "tercer movimiento histórico" pero sólo Alfonsín y los radicales... Nosotros queríamos respuestas para los trabajadores y los sectores que representábamos. De aquella época me gustó la corajeada...Me encantó porque no le tuve miedo a nadie. Cuando me amenazaron con marcarme como traidor, yo dije: "no me importa, yo me juego por mi gente..." y desde adentro pude ayudar a muchas organizaciones sindicales en conflicto. No hice cosas raras, no fui a hacer negocios económicos al Ministerio de Trabajo..

M.G.- ¿Lo asegura sin ponerse colorado?

D.G.- Sí, y no porque lo sepa disimular, sino porque no lo hice...pero en aquel momento tuvimos la satisfacción...pese a que Alderete, muchas veces, estuvo muy asustado porque tenía que discutir con el gobierno. Pero lo acompañábamos algunos muchachos

con temperamento. Íbamos a lo de Sorrouille, nos peleábamos; después hablábamos con Alfonsín, nos decía todo que sí y después Sorrouille nos decía que no, nuevamente... Como ve gastábamos las suelas de los zapatos en idas y vueltas... Pero no importa, siento que fuimos útiles.

En el período de Triaca yo no quedé muy conforme. Lo aprecio de verdad, con todo lo que es, pero no me gustó su gestión en el Ministerio de Trabajo. Una pulseada muy grande, Triaca declaraba un paro ilegal y el Ministerio del Interior o la Secretaría General atendía a la organización en conflicto...

Por otro lado me encontré con un Estrada, Secretario de Seguridad Social, que lo que menos hizo fue preocuparse por los jubilados. Yo asumí como Subsecretario de Seguridad Social, pero Estrada no me dejó llegar ni siquiera al despacho. ¿Y qué hizo Triaca?. Me dijo: "mirá Gorrión, ante la pelea, prefiero que te quedés acá en el Ministerio". Como yo iba a trabajar no me importaba la oficina, pero lo cierto es que el Ministro no me respaldó, no puso las cosas en su lugar.

Grande fue mi desilusión al comprobar que Triaca nunca pudo reunir en una gran mesa a sindicalistas y empresarios... Yo lo vi a Triaca, en algunas oportunidades, esconderse porque -a pesar de sus grandes condiciones- no pudo encontrar "una pista" para jugar más suelto... ¿Por qué no lo hizo?. Creo que Triaca no encontró respaldo en su propio gobierno... En fin, yo en lo mío, me cansé de denunciar lo que pasaba en las Cajas, pero resulta que cuando vino el "raje", nos fletaron a todos..

M.G.- Una última duda, ¿por qué lo del mote de "Gorrión"?

D.G.- Mire debo confesarle que me había gustado la interpretación que yo había hecho, porque el gorrión tiene fama de algunas cosas que usted conoce...(risas). ¡Yo pensé que era por eso!, y me sentía orgulloso. Pero hace poquito me enteré que "el Jirafa" (Julio Barrera), culpable de mi apodo, me lo puso por un remolino que yo tenía en mi pelo... cuando tenía..

Se imagina mi desilusión, ¡pensar que me había agrandado tanto!...

LOS MINISTROS DE TRABAJO

Nacido como aquella mítica Secretaría de Trabajo y Previsión que impulsó, desde el Estado, el desarrollo sindical y el progreso social, el Ministerio de Trabajo siempre apareció como una herramienta -algo torpe- destinada a aplicar la política social del Estado. Rara vez pudo cumplir con este rol de árbitro en los conflictos sociales -que los teóricos imaginan para el Estado- y estuvo siempre sospechado de favorecer demasiado abiertamente a determinados intereses: gremios o líneas internas gremiales en perjuicio de otras.

Por su relativo poder y su escaso presupuesto no es la cartera más atractiva del gabinete nacional. Pero para los sindicalistas, es una cartera vital y estratégica. De la firma y la voluntad del Ministro, dependen los convenios colectivos y acuerdos salariales, la "ilegalidad" de una huelga, las autorizaciones para efectuar descuentos de cuota sindical, los conflictos de encuadramiento, la intervención de un gremio, la aprobación de estatutos, la obtención o pérdida de la personería gremial y, por último -pero no menos importante- el control de las elecciones en los sindicatos.

Cada gobierno ha tratado de intervenir en la vida gremial, según las necesidades de cada plan económico o las conveniencias políticas.

Los gobiernos ha tratado de desplegar todos sus recursos para ganarse algún apoyo o, al menos, la tolerancia con sus planes económicos recesivos a cambio concesiones que hacen a la supervivencia de los gremios, de algunas de sus conquistas o, simplemente, de los intereses concretos de algunas conducciones.

Todos los Ministros pulsearon largamente con los sindicalistas en un interminable "toma y daca", donde se mezclan pequeñas ventajas con grandes proyectos, los intereses de sector con el bienestar de los trabajadores.

No pocas veces los ministros cedieron a la presión gremial, incluso sucumbiendo a esos embates. Los poderosos jefes sindicales -combativos o negociadores según las circunstancias- lograron preservar muchas conquistas sin poder evitar que el Ministro fuera cumpliendo con su rol de apéndice político de los planes económicos que, a juzgar por los resultados, no favorecieron a los asalariados.

CARLOS E. ALDERETE

Titular de la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza (F.A.T.L.Y F.). Asumió en 1987 y fue el cuarto Ministro de Trabajo de la gestión del presidente Alfonsín.

M.G.-¿Por qué no dice su edad?

C.A.-No, yo no peleo nunca con la edad, menos voy a pelear con la vejez. Muchos se preocupan por el paso de los años...Ignorarlos, significa no querer vivir ni de su recuerdo. No tengo miedo de comenzar a practicar la vejez.

M.G.-¿Cree usted que en el '83 el poder sindical tradicional, era permeable al surgimiento de un sindicalismo radical, si el gobierno hubiese manejado mejor su estrategia?

C.A.-Sin dudas que el gobierno imbuido por el auge obtenido a través del comportamiento del electorado que le permitió ganar las elecciones pretendió hacer "el sindicalismo radical". Eso sin dudas lo intentó, y para ello se enanca en el proceso Mucci.

La intención del gobierno pudo haber sido legítima, pero se olvidó que la historia había legitimado día a día una identidad peronista.

Nosotros en el '83 pensábamos que el sindicalismo se iba a incorporar incluso en el campo legislativo, para ordenar las personerías jurídicas que habíamos perdido durante la dictadura. No podían existir paralelamente sindicatos con personería gremial y sindicatos con simple inscripción, dentro de una misma actividad y con igual competencia.

Recuerde que la reafiliación legitimó a sus dirigentes, legitimó la presencia de una institución intermedia en la sociedad. Es decir, la gran posibilidad de la simple asociación, con la pretendida democratización sindical fue un intento claro de desarticular y atomizar las organizaciones sindicales.

M.G.-¿Y usted como encaja en ese esquema como ministro de Trabajo?

C.A.-...Yo estaba en Italia cuando "El Flaco" (se refiere a Juan Carlos Zanuzzi, "personaje" inseparable de Carlos Alderete) me llama para decirme: "Carlos, ten,s que ser Ministro"...Lo cierto es que el movimiento obrero venía caminando en una sistemática acción de lucha, de confrontación. La sociedad que había acompañado gran parte de nuestras reivindicaciones empezaba a rechazar nuestros m,todos.

En este marco nosotros analizamos que debíamos inaugurar un nuevo diálogo social con el gobierno y con la sociedad. Dijimos: "Si nosotros vamos al Ministerio a incorporar el pensamiento del movimiento obrero en la función de gobierno; conservando nuestra identidad y nos transformamos en mandatarios de su pensamiento...¿por qué no?

M.G.-¿Aceptó sin titubeos tamaña responsabilidad?

C.A.: Mi primera reacción fue decir, "yo no voy" y preguntar por qué no José Rodríguez...Me decían que estaba enfermo y no sé que más...Y bueno, tomé coraje...soy de los que asume hasta con audacia los desafíos que implican el bien común. Por mi formación, creo en la Providencia: resuelvo y obro en consecuencia. Además, la suerte de estar en compañía de Lescano y siete muchachos del gremio en Roma me ayudó mucho. Pero le adelanté a Zanuzzi que antes de aceptar quería reunirme orgánicamente con mi gremio y conversar con la C.G.T...Y así fue. A mi regreso estaba reunido el plenario general de mi gremio; luego nos fuimos a la C.G.T. donde Ubaldini me esperaba con todos...Cuando fuimos a verlo a Alfonsín, entramos Zanuzzi, Lescano, Cavalieri y yo. Le dijimos: "Presidente venimos a asumir esta responsabilidad".

M.G.: Alfonsín ¿qué pretendía de usted, o de lo que usted representaba?

C.A.: Alfonsín quiso captar una de las instituciones de la sociedad a través de otro camino.

M.G.: El primer intento fue la ley Mucci...

C.A.: Si, pero no pudieron..

M.G.: ¿Entonces?

C.A.: Entonces tuvo que recomponer con nosotros, para compensar la estructura corporativa de la Unión Industrial y todos esos. Porque para entonces estaba jaqueado por los dos lados. También el empresariado le mostraba las uñas.

M.G.: Pero perdóneme...¿Alfonsín qué quería de usted?. ¿Qué indicaciones le dio al nuevo ministro Alderete?

C.A.: Bueno, nosotros asumimos y después, nos juntamos con Alfonsín. Insisto, cuando nosotros aceptamos fue con la clara intención de aportar al gobierno nacional, no sólo al Presidente, todo el pensamiento legítimo del movimiento obrero. Le confieso que ser fiel a esta premisa me costó peleas tremendas..

Una vez nos reunimos con Sourruille y él me dice: "Si vos firmás esta resolución, yo te denuncio públicamente..." Fue una vez que yo les firmé un laudo a los muchachos de ATE... De Gennaro lo sabe bien. Víctor estaba en pleno proceso de elecciones viene y dice: "¿Te animás a firmar ésto?", yo le digo: "Por supuesto, si es una reivindicación que corresponde." Y el laudo sale bien armado, nosotros teníamos a un experto en materia de legislación laboral, el doctor Roberto García Martínez. Yo lo firmé, fue una conquista impresionante para ATE. Víctor se fue con el laudo bajo el brazo y ganó las elecciones en su gremio. Yo no lo firmé para que ganara las elecciones, lo hice porque sabía que era lo correcto...¿Y sabe lo que pasó?.. Salió el que estaba con Macchineia y Canitrot a denunciar en un programa de televisión, que yo con esa resolución produciría "el Alderetazo". Entonces me llamó el Presidente y le expliqué que mi decisión se debía a la necesidad de corregir un procedimiento equivocado que se venía aplicando desde la dictadura militar, y que perjudicaba a los trabajadores de ese sector.

M.G.: ¿Sourruille fue el mayor obstáculo que usted encontró dentro del gobierno radical?

C.A.: Para descubrir el por qué de mis grandes peleas con Sourruille, hay que observar como estaba compuesto su equipo. Economía tenía como asesores a todos abogados del empresariado. Y se acostumbró, desde allí, a manejar toda la estructura laboral. Evidentemente sobre el punto de vista parcial del empresariado.

Nosotros teníamos nuestro esquema montado sobre abogados laboristas en función de gobierno. De allí, entonces, las grandes contradicciones entre los dos ministerios.

Así fue como, un día antes de las elecciones del '87, yo denuncié públicamente que el enemigo estructural del ministerio de Trabajo, era el ministerio de Economía...y así salió en todos los diarios.

M.G.: ¿Fue una cuestión mutua, de usos y conveniencias, la participación de "los 15" en el gabinete radical?

C.A.: Había que impulsar las leyes nuevas y evitar la atomización de los gremios. Existía una gran mora legislativa.

Mire, el teléfono sonaba y yo atendía a todos...había un bochinche tremendo, incluso de encuadramiento..

Cuando yo asumo el Ministerio, lo hago con el firme propósito de recuperar la ley de Convenio Colectivo de Trabajo, la 14250. Grande fue mi sorpresa al descubrir que, la ley que "los muchachitos de los 25" con Digón a la cabeza estaban negociando con el radicalismo, no era esa ley...la habían matado. Recuerdo que cuando fuimos a la Cámara de Diputados y ahí comprobamos que la ley no estaba más, voy urgente al Ministerio, llamo a los muchachos y les digo: "Che, la ley no está la cambiaron, la borraron". Entonces volvimos a la Cámara y se armó una discusión bárbara...Todavía conservo los anales con la firma de Roberto Digón en el otro proyecto de ley.

M.G.: ¿Y cuáles eran las diferencias entre la 14250 y la impulsada por Digón y el radicalismo?

C.A.: Desaparecía la 14250 y a los trabajadores no los beneficiaba en nada. Una tarde estábamos todos en Olivos... Sourruille, Macchinea, Brodherson; y de los nuestros estaban Giménez, Zanuzzi, Cavalieri y yo. Estábamos peleándonos muchísimo, cuando Alfonsín se levanta y dice: "Bueno, arréglenlo entre ustedes". Nosotros seguimos discutiendo largas horas... parecía una paritaria... Por ahí volvió Alfonsín y me preguntó: "¿Por qué no quieren la 14250?". Y yo le dije: "Porque es peronista"... "Entonces va la 14250", dijo Alfonsín.

Así fue como recuperamos la ley de Convenios Colectivos de Trabajo. Pero no se dieron por vencidos hasta último momento... Nosotros redactamos la ley, y yo ya tenía un pie en el avión -era mediodía y viajaba a Ginebra a la Asamblea anual de la O.I.T.-, cuando descubro que nos habían cambiado dos hojas, cuyas iniciales habían falsificado... ¡¡en esas dos hojas nos cambiaban la estructura de la ley!!!.

M.G.: ¿Pero quienes fueron los que usted está denunciando hoy?

C.A.:...los de Economía. En dos hojas nos cambiaron toda la ley. Se armó un lío...el doctor García Martínez se quería morir..

M.G.: ¿Usted encontró apoyo a lo largo de su gestión de parte del doctor Alfonsín?

C.A.- Sí. Un ejemplo es lo que le he contado sobre la 14.250.

M.G.- ¿Alguna vez el Presidente le comentó por qué intentó, como primer acto de gobierno, impulsar la ley Mucci?

C.A.- Mire...lo único que le puedo decir sobre este tema es que el presidente Alfonsín, reconoció ante el mismo Lorenzo Miguel, aquel error y creo que hasta le pidió disculpas.

M.G.- ¿De donde sintió usted más presión: de adentro mismo del gobierno, de los industriales, de los sectores sindicales?

C.A.- Sobre esto he reflexionado mucho y puedo decirle que no sentí presiones... ¿Y sabe por qué?. Porque yo siempre dije lo que sentía...y la prueba está en los archivos periodísticos de la época.

Ahora, presiones...de sectores representantes de empresas industriales -con los que algunas veces me senté a conversar- en realidad no podría decir que existieron. Ellos estaban muy interesados en que no saliese la 14.250 pero sí en que impulsáramos la flexibilización laboral. Ante esto yo les record, que habían tenido la posibilidad con la 21476 en el año 76 y no la aprovecharon al no reconvertirse tecnológicamente.

Una asidua visitante era la señora de Fortabat, le preocupaban mucho las homologaciones de los convenios...Y a propósito de homologaciones, Sourruille se ponía muy caprichoso, a lo mejor por medio punto en una negociación salarial, se encerraba detrás de sus anteojos y nadie lo sacaba de allí...Nosotros decíamos 18% y ,l cerraba en 17.5%. Entonces nosotros decíamos: "¿vos sos caprichoso...?" Y le homologábamos todos los acuerdos que llegaban al Ministerio".

Le cuento otro caso: cuando asumo, Aerolíneas estaba con su personal en conflicto, éste había parado, y para desgracia de Economía, mi asesor, el doctor García Martínez formaba parte del Colegio Arbitral de ese proceso. Me explicó como era el tema y yo le digo: "Bueno, está claro, hay que firmar el laudo". Economía me hace un recurso judicial por mi decisión y se lo ganamos en primera y segunda instancia.

M.G.- ¿Cuál era el punto de equilibrio entre lo que usted pedía y las posibilidades existentes para concretarlo?

C.A.- Nosotros marcábamos el punto de equilibrio y si se quiere el punto de inflexión. Decíamos: "todo es posible si hay racionalidad en ambas partes". El trabajador ya no pelea el salario en función de la puja distributiva, porque defiende la fuente de trabajo

por eso hablábamos de la libre discusión del salario. Además le advertíamos a Sorrouille sobre la necesidad de la apertura social de la economía. Sobre esto último, el diario "Ámbito Financiero" hace referencia a mí, como liberal de la apertura económica y mal intencionadamente le sacaron la palabra social. Nosotros aconsejábamos al Presidente para que saliéramos de esa desinversión del momento. Inexorablemente caminábamos hacia una gran desocupación. Para frenarla era necesario dejar de presionar a los bancos para cerrar el balance del Banco Central sacrificando el crédito bancario e imposibilitando así, el reciclaje de la economía interna.

M.G.- ¿Dentro del Ministerio encontró una trama importante de corrupción?

C.A.- Tanto no le podría decir...pero en cierta forma había cosas "tarifadas".

M.G.- ¿Usted representó a la Iglesia desde el Ministerio?

C.A.- Sí, yo siempre asumí los consejos del propio Nuncio y de Primatesta, con quienes me he reunido permanentemente antes, durante e, inclusive, hoy... Yo les decía a los compañeros que la encíclica no es para sacar y exhibir en los actos políticos, es para practicarla. Debemos, con nuestra conducta, dar testimonio que la conocemos.

M.G.- ¿Se siente una "mosca blanca" dentro del sindicalismo, a raíz del desprestigio que existe sobre este sector?

C.A.- Yo me encuentro comprendido por las generales de la ley. No me siento una "mosca blanca"... sí creo que nuestra imagen está muy mal instalada en la sociedad, hay un concepto negativo muy fuerte...Si bien nosotros, mi organización, por su propia estructura, por lo que hicimos, por lo que tenemos, estamos en condiciones de dar una discusión técnica distinta, de proyectarnos a la sociedad de una manera diferente... pero no obstante ello, no me siento una "mosca blanca".-

M.G.- ¿Cuál es su relación con Menem?

C.A.- Se ha mantenido siempre bien. Cuando él llega a la presidencia hemos conversado, me ha convocado para funciones de gobierno, incluso tuve un mandato para la constitución de la empresa federal de la energía que finalmente se vio imposibilitada porque vino Cavallo con otro esquema.

M.G.- Le pregunto esto porque a través de la luz de los tiempos, de los cambios y las transformaciones, ¿qué validez guarda hoy aquella legislación impulsada por su Ministerio?.

C.A.- Con nuestra incorporación al gabinete de Alfonsín, no neutralizamos los paros de la C.G.T., sí trasladamos la pelea al esquema interno de los gremios. Evité caer en lo que hizo Hugo Barrionuevo en función de gobierno, supeditar su accionar a la voluntad de Economía, yo traté de hacer lo contrario, buscando la paz social y el fortalecimiento del movimiento obrero. Creo que entonces sirvió.

M.G.- ¿Tuvo que tragarse muchos sapos en su gestión?.

C.A.- ¡¡Puff!! Con plumas y todo. Yo instalé también la paciencia y creo que esto posibilitó armonizar entre las partes y avanzar para que esta legislación se incorpore y fortalezca así las relaciones de trabajo.

M.G.- ¿Cómo fue el tema de su renuncia como Ministro?

C.A.- Después que gana el peronismo la gobernación de la provincia de Buenos Aires en el '87, fenómeno que se repite en casi todo el país; le planteamos a Alfonsín una mayor participación en el diseño económico del país, ya que no compartíamos su política y además los resultados eran elocuentes.

M.G.- ¿Pero usted renuncia por la derrota electoral de Alfonsín o porque la contrapropuesta no fue aceptada?

C.A.- Yo diría, por una cuestión elemental de respeto a la voluntad política del Presidente, debía poner a su disposición mi renuncia....Íntimamente sentía que las cosas no iban a cambiar porque la pelea con Economía era muy fuerte y desigual. .

M.G.- ¿En síntesis, que saldo dejó su paso por el Ministerio?

C.A.- Del campo social y sindical se puede aportar la experiencia que uno recoge a través de los actos que institucionalizan el pensamiento del trabajador...pero resulta que muchas veces dentro del marco esquemático de la economía no hay lugar para la ecuación social. Esta debe ser la función del Ministerio de Trabajo: la compensación entre el capital y el trabajo, sobre la base del sentido humanitario, teniendo al hombre como eje central, y al trabajo como una escala de valores. Humildemente, intenté conducirme en ese sentido.

M.G.- ¿Qué futuro le ve usted a la dirigencia gremial?

C.A.- Nosotros sabemos que debemos reorientar la marcha de las organizaciones gremiales, poniendo el acento en la formación de los dirigentes sindicales. Creo que la dirigencia no debe quedar atrapada en el tiempo pasado. El presente está indicando una necesidad de mayor capacitación para entender lo que significa la inserción en la economía del mundo, la revolución tecnológica, inclusive analizar con profundidad la normatividad sindical. El mundo va sin duda hacia un cambio estructural profundo y exige que la dirigencia analice las integraciones que se anuncian, y seguramente se concretarán. Debemos actualizarnos.

M.G.- ¿Y a propósito, usted cree que el camino que lleva Menem es el que los tiempos exigen?

C.A.- Creo que interpreta la realidad del mundo. Para nosotros falla en la instrumentación de la voluntad política, ya que no resguarda lo que realmente significa la participación efectiva de los sectores afectados.

M.G.- ¿Usted cree que el sindicalismo sigue siendo, aun hoy, un poder?

C.A.- No. El sindicalismo puede recuperar más que su poder, tiene que lograr una presencia activa que lo lleve a una participación efectiva dentro de este nuevo diseño político, social, cultural....

M.G.- ¿Cómo debe ser el lenguaje futuro de la dirigencia gremial argentina?

C.A.- Tiene que ser un lenguaje en el marco de lo técnico, lo científico, lo tecnológico y sobre todo la fundamentación ésta debe estar dada en el contenido de la representación. . Todas las organizaciones sindicales representan sin duda una actividad dentro de la estructura productiva de la Nación. Ahí tiene que darse el lenguaje técnico y científico, para que no se diga que la dirigencia pelea sólo por la calle... Al contrario, tiene que cruzar sus propias ideas con las de la sociedad, incorporando los intereses que le son propios, sobre la base de la representatividad que tiene.

En la discusión sobre la productividad, yo estoy de acuerdo, pero a esto le falta un complemento, fíjese en nuestro gremio, que tuvo la experiencia de la cogestión, nos dio la experiencia de la codecisión. Ahora queremos vivir la plena participación para tener la experiencia de la co-propiedad.

Nosotros queremos transformar toda estructura sindical en el campo de la sociedad, en una estructura empresarial con identidad social.

M.G.- ¿Bueno, pero al final no me dijo su edad?

C.A.- Yo nací el 30 de noviembre, el mismo día que nació Churchill, en el '38.

IDELER TONELLI

Abogado de extensa trayectoria en la Justicia de la Nación. Fue Secretario de Justicia de Alfonsín y su último Ministro de Trabajo.

M.G.- Cuando llega al Ministerio de Trabajo debe recuperarlo para el radicalismo porque estaba en manos de los "quince" y de Alderete. ¿De qué manera se lo plantea?

I.T.- Estaba escuchando una conferencia de un constitucionalista español en la facultad de Derecho y de allí me sacaron para que el Presidente me hiciera el ofrecimiento, de modo que me tomó totalmente de sorpresa.

El Ministerio estaba en manos de Alderete, es decir en manos de los "Quince", eso provocaba una discriminación. Los "Veinticinco", en ese momento, no podían pasar ni por la vereda del Ministerio. Lo primero que hice fue transmitir algunas reglas elementales, una de ellas era que el Ministerio estaba abierto a todos y que no habría preferencias por nada ni por nadie. En segundo lugar obrar conforme a la ley. En tercer lugar actuar con imparcialidad sin mengua y con la equidad social, porque si no el más fuerte prevalece muy fácilmente, y por lo general es el empresario.

M.G: Al aceptar el cargo, usted reconoció que no tenía una política laboral. ¿Cómo estructuró su acción entonces?

I.T.- Lo primero que advierto, al cabo de unos veinte o veinticinco días y luego de haber analizado la situación era que había una anarquía remunerativa escandalosa..

M.G.- ¿Qué significó eso?

I.T.- Significaba que el gobierno fijaba todos los meses las pautas de aumento salarial, según hubiera sido la inflación de ese mes. Todo el mundo negociaba al margen de lo que el gobierno fijaba. Eso daba motivos para que la C.G.T. cuestionase al gobierno por un porcentaje que se fijaba mensualmente, a pesar de que nadie lo respetaba. Tampoco se respetaba en las empresas del Estado, en donde comenzó una de las "corruptelas" más grandes en materia de remuneraciones... Era no tocar el básico de convenio pero sí dar un plus...plus por refrigerio, plus por los ojos celestes, por el saco mal cocido, por la almohada dura o...por lo que fuere... Leer la liquidación de un trabajador del Estado era "kafkiano", porque se burlaban las propias pautas que daba el gobierno y los dirigentes de las empresas estatales lo burlaban mediante estos mecanismos.

Asumí el Ministerio en setiembre y en enero ya teníamos la ley de negociación colectiva porque dijimos: "Esto de la única manera que puede resolverse es mediante la sanción de la ley de Convenios Colectivos... Y así fue, tuvimos suerte y se comenzaron a negociar los convenios, muy bien, realmente con mucha responsabilidad. Recuerdo que había una gran prevención porque se tenía el recuerdo de la ,poca de Isabel. Se negoció muy bien.

M.G.- Cuando disponía un aumento salarial, ¿cuál era su base real de cálculo? ¿Economía?

I.T.- Esto también sufrió una modificación, yo ya no fui más agente de política salarial, ni en la esfera privada ni en la pública. Esto se lo hice comprender muy rápido al Ministro de Obras Públicas, Terragno, de cuyo Ministerio dependían las empresas del Estado. Le dije que el Ministerio de Trabajo no iba a ser más agente de la política salarial, y que respecto de las empresas del Estado, también iba a actuar con imparcialidad. La empresa por un lado, los trabajadores por otro y el Ministerio laudando, arbitrando, esa fue otra de las políticas que asumimos.

M.G.- ¿Qué pretendía el presidente Alfonsín de su gestión en el Ministerio el Presidente?. ¿Cuándo lo llamó que le dijo?

I.T.- El Presidente salía en ese momento de una experiencia que fue desdichada: haber puesto el Ministerio en manos de Alderete. No hicieron honor a la confianza que el

Presidente les dispensó ni cumplieron con los objetivos que tuvo el Presidente. Alfonsín ya tenía "in mente" la política de reforma y de modernización del Estado, y necesitaba contar con el apoyo de los trabajadores para poderla llevar a cabo.

No pudo llevarla a cabo, porque el peronismo se opuso. También se opusieron los dirigentes sindicales, acuérdesse usted cuando Diego Ibáñez y su gente tiraban papel higiénico y huevos podridos...Después se convencieron de la privatización con una velocidad digna de mejor causa, pero fueron opositores muy vehementes a las privatizaciones y transformaciones del Estado.

El Presidente salía de una experiencia sumamente negativa, porque Alderete había sido un pésimo Ministro, y desde todo punto de vista. De modo que el doctor Alfonsín no me dio ninguna indicación, me encomendó el Ministerio pero no me dio ninguna directiva precisa.

A medida que iba avanzando yo lo iba consultaba acerca de estas políticas que le acabo de delinear y él las avalaba, las apoyaba, pero yo no recibí del Presidente ninguna directiva precisa.

M.G.- Usted recién catalogó como una pésima administración de su antecesor Alderete. ¿Por qué?

I.T.- Se cobraba todo, se cobraban las inscripciones gremiales, se cobraban las personerías gremiales. Yo juré un miércoles a las dieciocho horas y estuvieron hasta la cinco de la mañana del día siguiente cobrando inscripciones gremiales y personerías gremiales, cinco mil dólares, diez mil dólares.

M.G.- El ex ministro Alderete, me reconoció que en su Ministerio había cosas tarifadas que escapaban a él..

I.T.;;Las cosas se escapan cuando se las quiere dejar escapar!. En mi Ministerio no hubo nada tarifado, porque nada se me escapaba de las manos.

M.G.- ¿Inició los correspondientes sumarios?

I.T.- No forma parte de mi modo de ser. Durante toda mi vida he rechazado la política investigativa...Se parece a la persecución...¿Qué Dios los ayude a los corruptos!.

Yo siempre miro para adelante, me hago cargo y miro para adelante. No me detengo en revisar estas cosas.

Además era muy difícil de probar, porque el trámite de la inscripción estaba formalmente bien, porque cuando se dictaba la resolución y le cobraban los cinco o diez mil dólares, nadie daba recibo.

M.G.- ¿Encontró un Ministerio con plena corrupción..?.

I.T.- Total.

M.G.: ¿Qué le hace pensar que las transformaciones impulsadas por el doctor Alfonsín, ejecutadas por Menem no merezcan reparo ni obstáculo?

I.T.- Todas las cosas tienen un punto de razón, de maduración, hay momentos en que las cosas están maduras y hay otros que no.

Esta transformación del Estado necesitaba de un proceso...un tiempo para ser digerida por la sociedad, entendida, ser comprendida y, fundamentalmente, de que se vea la necesidad, que se palpe la necesidad.

Primero comienza la discusión teórica sobre el tema...se va acercando el momento y llega un momento en el que la propia gente lo reclama.

M.G.- Usted consiguió una excelente relación con el sindicalismo, ¿por dónde pasó la negociación con la dirigencia para mantener esta relación en un gobierno de signo contrario?

I.T.- Son fórmulas muy simples, apego a la ley, decencia y con los dirigentes obreros algo muy importante, y que ellos aprecian mucho: no meterse en su interna. Neutralidad, en el campo empresario y neutralidad en el campo sindical.

Acuérdese que cuando llegué al Ministerio -que estaba dominado por los "15"-, los "25" no podían pasar ni por la vereda de enfrente. Enrique Rodríguez, el actual secretario de Trabajo, no podía subir ni siquiera al segundo piso.

M.G.- ¿Conformó el Ministerio con gente allegada a Ubaldini?

I.T.- No, no...con gente allegada a Ubaldini no. Con gente allegada a mí. Eran Luis Lozano, Secretario del Ministerio, un joven extraordinariamente talentoso y es una lástima que los peronistas lo estén desperdiciando, porque no veo que tenga ninguna función importante. Torcuato Sosio, Subsecretario, también peronista. Tomada, director nacional de Relaciones Laborales; Rodolfo de Urraza, demócrata progresista; Lucio Garzón Maceda, cordobés, independiente. Es decir...hasta pocos radicales había.

M.G.- ¿Cuándo se acercó a Alfonsín?

I.T.- Yo con Alfonsín soy amigo personal desde el año '58. En ese año él fue diputado provincial por la Unión Cívica Radical del Pueblo. Yo fui diputado provincial en la Plata, por la Unión Cívica Radical Intransigente (U.C.R.I.). Él era Presidente de su bloque y yo del mío. Mantuvimos debates memorables, memorables...nos enfrentábamos, pero hicimos una profunda amistad. El ex-Presidente tiene una bonhomía, un respeto por los demás, salvo cuando se enoja..

M.G.- Cuando se enoja con el periodismo..

I.T.- No con el periodismo...con algunos periodistas, lo que es una cosa muy distinta. Su respeto, su consideración, su bonhomía, eso lo tuvo toda la vida, desde que era muy joven.

De modo que aún siendo adversarios políticos hicimos una amistad que duró toda la vida.

Cuando yo me retiro de la Justicia, en el año 85, él se entera y me convoca para secretario de Justicia.

M.G.- Estábamos en la composición de su gabinete; si estaba allegado a Ubaldini... al cañerismo...

I.T.- No, allegados a Tonelli...Eran todos Tonellistas...gente muy capaz. No tolero trabajar con burros ni con sinvergüenzas, tampoco con inteligentes sinvergüenzas. Tienen que ser inteligentes y decentes. .

M.G.- Habló de Ubaldini...¿Cómo fue su relación con él?

I.T.- Muy buena...muy buena, tuvimos un diálogo muy respetuoso, recíprocamente respetuoso.

M.G.- ¿Qué imagen tiene usted de Ubaldini como dirigente, como aquel Secretario General de la C.G.T.?

I.T.- Lamentablemente para él, no puede abdicar de su rol contestatario. Es un dirigente esencialmente contestatario y hay una ,poca del país que se necesita un dirigente sindical "albañil", que hoy ponga un ladrillo y otro mañana y otro pasado...y vaya negociando, consiguiendo. Que sepa entender los momentos políticos que vive el país. Me parece que Ubaldini, que es un dirigente honesto, muy decente, es víctima de su concepción contestataria. Pareciera no admitir otro rol que este en el caso del dirigente sindical y en el mundo entero se está imponiendo el dirigente gremial constructivo, negociador, ultrainformado, compenetrado técnicamente de los problemas y...Ubaldini es hombre de pelea.

M.G.- ¿Y su relación con Lorenzo Miguel?

I.T.- Cuando se sanciona la ley de Negociación Colectiva, le voy a utilizar una palabra fuerte, pero creo que no me equivoco, en el gobierno había pánico, porque suponía que iba a haber un rebrote inflacionario o hiper-inflacionario, entonces nuestra responsabilidad aumentaba. Citamos a todos los sindicalistas... Particularmente recuerdo la entrevista con la U.O.M. y con Lorenzo Miguel.

Lorenzo Miguel dijo: "nosotros vamos a cuidar las convenciones colectivas de trabajo y las negociaciones colectivas, quédese tranquilo Ministro, nosotros las vamos a cuidar". Estas son sus pocas palabras y las cumplió, nunca negoció prevaleciéndose de la fuerza para sacar porcentajes que fueran más allá de los que realmente correspondían.

M.G.- Como dirigente ¿cómo lo cataloga?. ¿Qué visión tiene de Lorenzo Miguel: dirigente gremial o dirigente peronista?

I.T.- Dirigente gremial.

M.G.- Lo separa.

I.T.- Yo creo que si. Porque yo lo conocí como dirigente gremial, como dirigente peronista no, sólo por los diarios.

Creo que es un dirigente gremial paradigmático para una época que a lo mejor está pasando, pero para su ,poca no va a ser superado.

M.G.- ¿Qué características tiene Lorenzo Miguel?

I.T.- Es de un realismo y un pragmatismo total. No se deja llevar por ningún tipo de pasiones, analiza los factores en juego en cada momento en el que él tiene que intervenir y los analiza con una gran perspicacia, con agudeza y es uno de los pocos hombres que he visto manejarse en la zona del poder, con tanta astucia, con tanta habilidad. Además como me tocó investigarlo como juez, lo sé un hombre decente, un hombre sin fortuna.

M.G.- ¿Usted integró la cámara que sobreyó a Lorenzo...?

I.T.- Sí, yo formaba parte de la Cámara en lo Contencioso Administrativo Federal y la CONAREPA (Comisión Nacional de Recuperación Patrimonial), aquello que inventaron los militares del "proceso", para sacarles los bienes -invirtiendo el cargo de la prueba- a sindicalistas y políticos.

Y de las decisiones que adoptaba la CONAREPA se apelaba mediante un recurso directo a la Cámara en lo Contencioso Administrativo Federal y uno de esos recursos fue el de Lorenzo Miguel, porque lo habían desapoderado de sus bienes. Sus bienes son la casa en Villa Lugano; unos lotes en Mar de Ajó - tuvimos que pedir el auxilio de la fuerza pública, eran unos andurriales, los había comprado en cuotas en inmobiliaria Vinelli donde estaban todos los antecedentes del pago en cuota de los lotes-; un departamentito chiquitito en Mar del Plata y un auto viejo. Esa era toda la fortuna de Lorenzo Miguel que, por supuesto, se la habían confiscado y nosotros se la devolvimos, como lo hicimos con tantos otros dirigentes, porque me propuse que por razones políticas nadie iba a perder su patrimonio y así lo cumplí.

M.G.- A usted le tocó acompañar políticamente al doctor Alfonsín en su ocaso político como Presidente...

I.T.- Alfonsín, a partir de setiembre del '87, que es cuando yo soy ministro de Trabajo, antes había sido secretario de Justicia, desde el '86.

Alfonsín decayó su ánimo, la derrota del '87 fue muy dura para él y tuvo unos meses de gran desánimo.

M.G.- Incluso, llegó a comentarse que sus desánimos lo acercaron al alcohol..

I.T.- No, no ésto es un disparate.

M.G.- Es bueno aclararlo.

I.T.- Sí,sí...El único exceso que yo le conocí al presidente Alfonsín eran los chacinados, tenía una debilidad frenética frente a los salames..

M.G.- Como hombre de campo...

I.T.- Como hombre de campo. No, beber no...apenas bebía un poquito de vino en las comidas.

M.G.- Fue sólo anímico.

I.T.- Fue una derrota muy severa. La sintió muy profundamente. Después se recuperó y actuó normalmente el resto del tiempo hasta que llegó el momento de entregar el

gobierno. Acto que realizó con una gran entereza, con un gran dominio de sí mismo, con gran coraje....

M.G.- ¿Quiénes fueron los culpables de esa caída?

I.T.- Cuando siento a estos "mamarrachos" como los Alzogaray hablando despectivamente del momento en que el Presidente Alfonsín, entregó el mando anticipadamente, me indigno. Son malas personas, incapaces de comprender un gesto de grandeza.

Las condiciones objetivas indicaban ese gesto por el bien del país, porque ya había un poder constituido y elegido. El que él ejercía estaba sin respeto, sin consideración. Como esto le iba a hacer un daño tremendo al país, tuvo la grandeza de entregar el gobierno antes de cumplir su período.

M.G.- ¿Quiénes fueron los que lo tumbaron, los que lo llevaron a esa situación?, porque en realidad sufrió un golpe económico..

I.T.- Todas las entidades, comenzando por la C.G.T. aportaron su cuota para este fracaso del Presidente. Privaron, una vez más, los mezquinos intereses sectoriales, que la necesidad de evitar el hundimiento de país.

M.G.- Durante su campaña electoral, Menem habló de la Revolución Productiva, y prometió el "salariazó". Usted, junto a Saúl Ubaldini, con el "aumentazo" al salario mínimo vital y móvil lo dejaron sin anuncio al ya presidente...

I.T.- No, en absoluto. Se trató de un acto de pura justicia. El salario mínimo no influyó en el proceso hiperinflacionario no llegó a los montos de los básicos de convenio, es decir, si hubiera superado los básicos de convenio entonces sí, podría decirse que tuvo una influencia inflacionaria, pero estaba por debajo de los básicos, de modo que no influyó para nada.

M.G.- ¿Cuál cree que fue la intención del gobierno radical con la "Ley Mucci"?

I.T.- Lo fundamental era que tendía a que la conducción sindical fuera pluralista, representativa de los distintos núcleos que forman el espectro gremial. Creo que no pasaba de mucho más que esto.

Si yo hubiera sido Ministro de Trabajo no hubiera prohijado esa ley, nunca me gustó y no me gusto que el radicalismo llegase al gobierno y abriese un frente de batalla con los dirigentes sindicales.

Siempre creí que el radicalismo debió haber negociado con la dirigencia sindical y, de esta manera, hubiera obtenido resultados más favorables. Cuando uno abre un frente de batalla uno lo hace para ganar y no abre un frente de batalla para perder, en un gobierno que recién se inicia es muy duro perder, y fue lo que pasó.

Hay una leyenda negra en cuanto a la dirigencia gremial, hecha correr por los intereses más reaccionarios del país. Los dirigentes gremiales tienen los mismos vicios de los empresarios y los políticos. Es estúpido pensar una sociedad sin sindicalismo, esto solamente se le puede ocurrir a un loco y así les va a ir, si algún día logran que haya una sociedad sin sindicalismo....

M.G.- En los últimos treinta o cuarenta años no hubo gobierno civil o militar que no haya enfrentado al sindicalismo tratando de lograr su derrota o al menos recortar su poder.

I.T.- Si, porque participan de esta leyenda negra, pienso que hay que producir un cambio estructural en el sentido de que hay un costo laboral que no es el salario que cobran los trabajadores, es el costo de las obras sociales, de la contribución previsional, y otros que son enormes, aunque los trabajadores cobran salarios nominales muy bajos. Este es un cambio estructural que hay que hacer en la Argentina, pero creo que hay que proponerle a la dirigencia sindical argentina la discusión de los temas esenciales que

tiene la Argentina y ponerlo sobre la mesa y hacer pública la discusión para que todos nos enteremos de como son las cuestiones.

Usted tiene una dirigencia sindical que no tiene problemas en los cambios estructurales que es el SMATA. Es una dirigencia dúctil, sencilla que se acomoda a las realidades cambiantes que tiene la industria automotriz. Esto mismo puede ocurrir con el sindicalismo si se le saben plantear las cosas en lugar de querer imponerlos, desplazarlos o derrotarlos.

M.G.- El doctor Alfonsín me reconoció que en realidad él no entendió demasiado el tema laboral. ¿Usted cree que el radicalismo tuvo una política para el sindicalismo?

I.T.- Tuvo esa primera política, que impulsada por un hombre muy correcto y decente - con quien yo no he compartido su línea política-: Germán López. El fue mentor de esa ley. Lo que pasa es que el radicalismo no cuenta entre sus filas, ni ha contado, con dirigentes sindicales, como cuenta el peronismo, de modo que tienen una visión un poco distinta, como de quien analiza las cosas desde afuera. Por eso el radicalismo debió pactar, negociar, descontando que se trataba de sectores ajenos a su propia política con los propios no se negocia.

M.G.- ¿Usted cree que tanto el gobierno como el doctor Alfonsín distinguieron lo que era el sindicalismo y lo que significa en una sociedad, de lo que el sindicalismo es como representación política del peronismo?

I.T.- Está bien la pregunta...Un modo de admitir que hizo esa distinción es a partir que lo elige a Alderete como ministro de Trabajo y pacta con los "15", en tanto dirigentes sindicales no como dirigentes peronistas.

M.G.- Pacta con los "15" porque no se pudieron terminar de cerrar algunos temas como la reforma constitucional con la "renovación" y los "25"....

I.T.- Sí, con quienes también hubo negocios, negociaciones. Sí, es posible.

M.G.- ¿Qué imagen se formó del poder sindical?

I.T.- Me formé una buena opinión...

M.G.- Pero existió el poder sindical durante su gestión...¿cómo lo pudo observar?. ¿Qué parte del poder sindical usted conoció?

I.T.- De punta a punta...todo. Digamos...¿a qué llama usted poder sindical?. ¿Al poder que se ejerce dentro de la estructura del peronismo para obtener posiciones políticas dentro del peronismo o el que se expresa en la disputa con el sector empresario por el salario?

En esta última, en la disputa pura por el salario, por la negociación colectiva, por los convenios, el poder sindical se expresó de manera muy constructiva, salvo la C.G.T. que estaba embarcada en una operación política contra el gobierno e hizo los paros generales. El resto de la dirigencia sindical pugnaba por sus intereses, cosa que me parece muy natural, muy lógica. Yo tuve una visión bastante buena, bastante razonable, yo no tuve problemas con la dirigencia, no tuve problemas....

M.G.- ¿Cómo pudo manejarse entre las decisiones del doctor Alfonsín y un país que quemaba?

I.T.- Si hay un lugar desde donde se podía ver con precisión cómo el país se deterioraba era desde el Ministerio de Trabajo... y tanto lo vi, que con muchos meses de anticipación, le augur, al Presidente que las cosas iban a ocurrir como ocurrieron.

Un lunes de Semana Santa tuve una larga conversación con el Presidente y le dije que creía que venían tiempos muy difíciles, que creía que íbamos a tener inflaciones muy severas y posteriormente, fui de quienes se concientizaron, con mayor convicción y certeza, que debía adelantar la entrega del poder para que el país no tuviera que pasar por los trances duros que seguramente hubiera pasado.

M.G.- ¿Por qué no había política posible de aplicar o había políticos que, no hubiesen permitido que esas políticas, resultaran efectivas?

I.T.- Ya nadie respetaba las decisiones estatales, el gobierno carecía de autoridad, tomaba decisiones y no eran respetadas. Estaba muy deteriorado el clima por factores de diversa naturaleza, entre ellos, por lo que significaba el peronismo triunfante. El hecho de que ya hubiera triunfado Menem, significaba que ya había un poder joven, lozano. Contra un poder desgastado, de modo que las políticas que se elaboraban carecían de vigencia. Los hombres del equipo económico de Sorrouille se habían ido y habían sido reemplazados por dirigentes políticos muy buenos, muy honestos, muy bien inspirados pero que carecían de la solvencia técnica del ministro Sorrouille.

M.G.- ¿Cómo fue su relación con el Ministerio de Economía con Sorrouille?

I.T.- Muy buena, excelente. Nos complementábamos, nos reuníamos permanentemente, desde el primer día. Claro que hay una tensión inevitable aquí y en todo el mundo, entre el Ministerio de Economía y el Ministerio de Trabajo. Los fenómenos se ven desde una óptica totalmente distinta desde uno y otro ministerio. Si no se ven así, es porque los ministros no están cumpliendo cabalmente su misión. No hay ministro de Trabajo que no se queje de su ministro de Economía...y viceversa.

M.G.- ¿Cómo ve usted hoy al país?

I.T.- Yo creo que se están deteriorando muchas cosas, no soy muy optimista en este particular momento, creo que ha habido unos avances fenomenales, estructurales en materia de reforma del estado, de reforma de la economía, particularmente el ministro Cavallo ha producido unos avances que van a tener carácter histórico, porque van a dejar huellas para el futuro, pero hay factores políticos que están perturbando al propio estado económico, como el tema de la reelección presidencial. .

M.G.- El día que los presidentes dejen de pensar en su reelección....

I.T.- Ese día vamos a poder reformar la Constitución, cuando haya un presidente que jure por su madre que no quiere ser reelecto, ese día vamos a poder reformar la Constitución.

M.G.- Pero nos vamos a dar cuenta que no tenía mamá.

I.T.- Eso sería gravísimo...

JORGE TRIACA

Ex dirigente del gremio de los plásticos. Primer Ministro de Trabajo de la presidencia del doctor Menem, desde 1989 a 1991.

M.G.- ¿Cómo define su perfil?

J.T.- Es la pregunta más difícil que me han hecho. Yo soy un hombre político, con una profunda militancia en el movimiento obrero, donde ocupé todos los cargos a ocupar. Después quise trascender a la política y ocupé cargos que me prestigiaron. Ahora soy simplemente un ciudadano que se siente con la obligación de seguir haciendo política para ayudar en este momento, tan crítico y difícil, que está viviendo el sindicalismo.

Asumo la responsabilidad de ser un hombre público y por ser un hombre público trato que mis conductas sean lo suficientemente claras. Los intereses que me ha tocado siempre defender han sido controvertidos y ésto es muy difícil. No viví de los intereses que he defendido de todas maneras sé que soy un caso verdaderamente atípico en la actividad que desempeño.

M.G.- ¿Cuál fue su último día como dirigente gremial?

J.T.- Cuando ganamos las elecciones con el doctor Carlos Menem.

M.G.- Hagamos un poquito de historia... ¿Cuál era la diferencia de proyecto entre la C.G.T. "Azopardo" y la "Brasil".

J.T.- El resultado de aquellas diferencias es lo que hoy vive el movimiento obrero: la dispersión, la atomización. El haber personalizado los reclamos y necesidades de los trabajadores y no haber podido resolverlos.

El método de la confrontación no es lo mismo que el método del disenso, la confrontación en determinadas circunstancias, más cuando hay padecimiento por parte de los trabajadores, es el que suele dar más prestigio político pero es el que menos recursos vuelca al bolsillo de los trabajadores. Hoy la caída de los niveles salariales está demostrando cuál es la diferencia de aquellos proyectos. Uno un proyecto de compromiso, de confrontación, de acuerdo con todos los sectores que tienen importancia, no sólo cualitativa sino cuantitativa. .

El otro, un proyecto de lucha por reivindicaciones que el conjunto de la sociedad no estaba en condiciones de resolver... y el resultado es este.

M.G.- ¿Es decir...?

J.T. - Es decir que yo nunca suscribí el mecanismo de la protesta por la protesta misma..

M.G. - No, yo me refería a qué significa reivindicar lo que el conjunto de la sociedad no está en condiciones de resolver..

J.T. El conjunto de la sociedad está conformada por un grupo de factores que originan, en términos económicos, un producto bruto. Ese producto bruto se ha venido achicando en forma permanente durante los últimos años; la postura de la C.G.T. contestataria o de confrontación proponía que se atendieran primero los reclamos de los trabajadores y después los problemas del conjunto. Lo nuestro era buscar un método de consenso, donde se le diera prioridad a los trabajadores, -porque sus necesidades son perentorias, son concretas-, pero simultáneamente debíamos ceder nosotros en muchas cosas que habían tenido razón de ser en otro momento, pero que ahora no lo tenían.

El resultado de la historia fue que confrontamos, el producto bruto cayó, los niveles salariales cayeron y se llegó al estado de cosas que encontramos en 1989.

M.G.- ¿Por qué ustedes, que tenían esa claridad, aceptaron una política distinta: la impulsada por Ubaldini?

J.T.- No es que nosotros accedimos sino que fuimos desbordados. Es decir, lo concreto era sacarse una foto con Ubaldini y resolver los problemas que en ese momento se

podían tener. Es decir, la respuesta a la gente era un mensaje de Ubaldini, otra respuesta no había. .

Nosotros pretendíamos darle una respuesta concreta, darle un mejor estándar de vida, es decir no sólo preocuparnos por el ingreso del trabajador, sino que el trabajador pudiera utilizar esos valores de forma concreta, mejorando su calidad de vida... que es lo que est pasando ahora.

M.G.- ¿Ustedes, como sector (Azopardo), tenían un modelo despegado de la conducción de Perón?

J.T.- No. Porque Perón nos había dejado un sin fin de enseñanzas. El nunca nos convocaba para la confrontación con el capital, a lo mejor nos convocaba para confrontar con el sistema político, y éste siempre se hacía prescindiendo de...Entonces, querer poner en práctica las enseñanzas de Perón cuando él no estaba como partícipe del sistema político es suicida. Eso lo podía hacer Perón, no ninguno de nosotros; ni todos nosotros juntos.

Ahí es donde se equivocaron...ahí es donde se equivocaron..

M.G.- ¿Quiénes?

J.T.- Los que condujeron al movimiento obrero en oposición a nuestra postura. La prueba está en que se equivocaron porque los datos son estos: las elecciones en la provincia de Buenos Aires han terminado por defenestrar cualquier otra cosa que se pueda decir...Es la síntesis del fracaso...Yo lo vi en algún momento y por eso me aparté, pero otros no lo alcanzaron a ver y la realidad se encargó de golpearles el rostro.

Perón convocaba políticamente y después lo acompañaban los votos. Recuerde que el General, con un candidato que no era querido ni por los propios peronistas, Cámpora (1973), le ganó a Lanusse y a Balbín.

El candidato era lo de menos, lo que importaba era la propuesta política que le dio al país y el país lo acompañó siempre con más del cincuenta por ciento de los votos. A Perón hay que seguir teniéndolo en el corazón, como corresponde, y no venir con su imagen a decir: "lo que está haciendo ahora el gobierno está mal".

M.G.- En el último tiempo, algunas conductas de los dirigentes gremiales daban una imagen mucho más emparentada con lo teatral o lo místico, que con la de dirigentes compenetrados con la realidad...

J.T.- Si, si... Pero ésta era la forma de poder mantener una situación política en contra de los propios trabajadores. Unos lo hacían por viveza, por picardía; y otros por que no se daban cuenta.

El país cambió cuando nosotros sacamos del cuarto oscuro a Ubaldini, lo cambiamos por Cafiero. Porque Cafiero le ganó al radicalismo por presentar ante la sociedad una propuesta mucho más centrada y razonable (1987).

M.G.- ¿Qué pasó en la gente con la figura de los dirigentes?. ¿Por qué fue Luder y no Robledo?. ¿Por qué lo eligieron a Ubaldini y no a usted?.

J.T.- Lo que pasa es que el sindicalismo del '73 se sentía imbatible, pensaba que por el solo hecho de tener el escudo peronista podía ganar una contienda electoral. Pero nos llevamos la gran sorpresa.

Robledo en el '83 planteó la renovación, la necesidad de darle al país autoridad política en consenso con los sectores sociales que acompañan esa identidad política. Eso planteó Robledo y los demás le dijeron que no, "volvamos al 33%, a las tres ramas, acá nos manejamos de otra manera, los candidatos los ponemos nosotros, en la provincia me quedo con el que quiero..."

Y así nos fue... es decir se volvió a las usanzas propias de Perón pero sin el contenido político que él le dio.

M.G.- Es decir prácticas autoritarias y verticalistas sin el peso político que tenía Perón.

J.T.: Sí, y a siglas que no tenían el consenso que se suponía.

Esta es la realidad y el precio que hemos pagado... Pero apareció Menem y supo interpretar lo que la sociedad estaba reclamando y quedó planteado: o el sistema que idearon Alfonsín y Cafiero, sistema de alternancia entre "social cristianismo" y "social democracia", sin advertir que el mundo había cambiado aceleradamente; y el planteo de Menem de recuperar la jerarquía presidencial y el estilo de vida partidaria y ahí se produce ese otro gran fenómeno que es el advenimiento de Menem al poder..

M.G.- Pero tanto Alfonsín como Menem eligieron como oposición, en sus primeros años de gobierno, al movimiento obrero.

J.T.- Menem no, todo lo contrario. Si uno tiene en cuenta todos los mensajes en los que fue transmitiendo y aconsejando al movimiento obrero las instancias de participación. Lo que pasa es que ésto quedó después circunscripto a tres o cuatro personajes que después desdijeron las necesidades que la sociedad se estaba planteando..

No me gusta hacer nombres, nosotros estábamos en Ginebra, yo presidía la asamblea (O.I.T) y había un dirigente sindical, aquí en mi país, que me pedía la renuncia. Le dije: "¿por qué en lugar de pedir mi renuncia no aclaraba todas sus cosas?" -que un año después se dieron a luz-

M.G.- Usted se refiere a José Luis Barrionuevo, el que se definió como el "requetealcahuete" de Menem. ¿Cree que podía decir o hacer algo sin el consentimiento de Menem?.

J.T.- Yo creo que Menem está mucho más allá que una alcahuetería. Y Barrionuevo, como todo alcahuete, siempre termina mal. Los alcahuetes no le deben gustar a Menem. El es un estadista que está produciendo transformaciones y que está administrando el país..

M.G.- ¿Los estadistas también utilizan fusibles...

J.T.- Pero por supuesto, ¡cómo no los van a utilizar!. Es que esa es la virtud de un estadista: saber utilizar los fusibles.

Lo que pasa es que cuando uno es una cosa así de chiquita, una pequeñez, en su soberbia cree ser quién sentó en el sillón de Rivadavia a Menem... Lo triste es volver a su casa silbando bajito, y esto es lo que le tiene que haber pasado a Barrionuevo.

M.G. - ¿Cuál fue el error que cometió el sindicalismo en relación a "Menem Presidente".

J.T.- Creer que por el solo hecho de llegar Menem a la presidencia le correspondía una porción del poder dentro del gobierno y cuyo ámbito debía administrar. Y Menem, lo que les ofreció fue integrarse a un proceso de cambio que debía comenzar por reformularse desde la propia estructura sindical. Y ésto no lo entendieron. El sindicalismo pensó: "Llegamos al gobierno para recuperar lo que nos sacó la dictadura, los radicales...Para que nos devuelvan todo".

Pero el país que encontramos era el de los enfrentamientos entre los que pasaban hambre y los que tenían algo para comer. Entonces requería dejar de lado ese reclamo sectorial de poder, esas posiciones estructurales. Y con los pies en la nueva realidad argentina, adoptar conductas políticas en pos de la transformación, el cambio y el desarrollo que Menem planteaba. Ese fue el error del sindicalismo.

M.G.- Es notoria la desorientación que los habita. Pareciese que les cuesta hegemonizar un proyecto donde no está un "papá Perón", "papá Menem", que los aglutine y piense por ellos.

J.T.- Claro, por primera vez se encuentran sin la anuencia de un poder del Estado o cualquier otro que los ampare. Por primera vez tienen que salir a disputar en el campo de las realidades políticas su ubicación en la sociedad. Y aquí se debe tener en cuenta y

sumarle los sectores de poder que están interesados en la desaparición total del sindicalismo, sin pensar en los riesgos que ello implicaría.

M.G. Como sindicalista ¿usted fue un "pactista"?

J.T.- Yo... Permanentemente.

M.G. ¿Qué significa ser "pactista"...? ¿Cuál es el límite de lo permitido en nombre de la defensa del trabajador?

J.T.- Lo permitido es defender los intereses de las personas que se representa. Al defender estos intereses no se debe poner en riesgo lo que las personas tienen y si hay que arriesgar absolutamente todo lo que los dirigentes podemos ser. Este ha sido mi mecanismo. Así he sido trapealista o domador de leones. Me he desgastado yo, pero nunca los míos.

M.G. ¿Por qué cree que se lo critica tanto, aún hoy que no es dirigente gremial?

J.T.- Precisamente por ese estilo. Mi estilo es desembozado, abierto, sin especulaciones. Yo jamás le transferí los problemas, les transfería las soluciones. Y la prueba está en que en mi gremio, aún hoy que ya no estoy, la gente me quiere, pese a todas las circunstancias tan difíciles que me ha tocado vivir. Nunca viví de ellos, viví para ellos y nunca los abandoné. Sólo me fuí cuando Menem me premió con ser ministro de Trabajo, pero nunca los olvidé, ni a ellos ni a mi organización.

M.G.- ¿Hay moral, hay ética en la dirigencia sindical?

J.T.- Sí, por supuesto: muchísima moral y muchísima ética. Los delegados son una fuente de moral inagotable. Son hombres que trabajan y después concurren a la organización y se ocupan de sus compañeros. Esa es una fuente de moral inextinguible.

M.G.- Me refería a los número uno...

J.T.-... Creo que no existen "bebes de pecho". Al que llega, ya nadie lo baja; cuida, como a nada en el mundo, su silla... No existen las "moscas blancas"....

M.G.- Como dirigente gremial, ¿cuál fue su experiencia frente a los "holdings"?

J.T.- Los "holdings" son intereses concretos y en Argentina se mezcló mucho el "holding" que es un grupo empresario, con los patrones. Entiendo que el concepto de holding implica una nueva relación dentro de la unidad económica, aún hoy muchos conservan el viejo concepto de "patrón", anterior a 1900, el patrón hoy todavía discute cosas que el empresario ya no... La tarea más difícil como sindicalista ha sido desterrar la figura del patrón. Todavía quedan muchos patrones y nos distraen, nos obligan a discutir "la cosa chica", mientras que el lenguaje con el empresario es distinto. Los holding son poder, allí uno se "sienta" distinto.

M.G.- ¿Creyó en Alfonsín?

J.T.- Nunca, jamás. Jamás creí en él. Y no creí por que era un producto "contra natura". Alfonsín representó la forma de querer cambiar al país alineándolo con un estilo de pensamiento político que ya esta en extinción en todo el mundo.

M.G.- ¿Y por qué el grupo de los "15", al que usted perteneció, se acercó a Alfonsín antes de que asumiese como Presidente de los argentinos y después que Angel Robledo perdiese la oportunidad de ser el candidato del peronismo en el '83?

J.T.- Yo me permito rectificarla: cuando Alfonsín asumió el gobierno y quiso ponernos los "comisarios" en las organizaciones sindicales, esa fue la "ley Mucci"; fue cuando me abracé con Ubaldini e hicimos la unidad del movimiento obrero (en referencia a la unidad de la C.G.T. "Brasil" y "Azopardo").

M.G.- Eso fue después Triaca...

J.T.- Es verdad, pero a partir de lo que le cuento yo me declaré enemigo total del "proyecto Alfonsín", que nunca compartí.

Cuando ocurrió el acercamiento entre el grupo sindical de los "15" y Alfonsín, fue porque nosotros necesitábamos sostener el sistema institucional que estaba amenazado.

El gobierno tenía problemas con las fuerzas del trabajo, con las fuerzas militares. Llegamos con una vocación de servicio. Por lo menos yo no fui a hacer ninguna alcahuetería. No fui a entregar al peronismo ni hacer sucumbir al movimiento obrero.

M.G.- Los "15" eligen a Alderete para ocupar el Ministerio de Trabajo de Alfonsín. Cuando Alderete asume ¿sigue representando el proyecto de ustedes?

J.T.- Alderete dijo que ,l estaba ahí "institucionalizando al movimiento obrero", y fue a recibir directivas concretas de la C.G.T. y entonces, ¡¡chau proyecto de los "15"!!. Para nosotros ahí se acabó la historia.

Tengo un excelente concepto de la persona de Alderete, que es mi amigo, pero hoy le digo que el primer día que se pusieron las cosas en funcionamiento, yo les dije a los "15": "Yo no vine acá (Ministerio de Trabajo) a enterrar al peronismo, vine para que el sindicalismo tenga presencia en el poder... Son dos cosas distintas. Pero algunos "pícaros" trataron de confundirlo, diciendo que nuestra jugada era para dividir al peronismo y que Cafiero perdiera las elecciones en la provincia de Buenos Aires... Y yo con eso no estaba.

M.G.- La C.G.T. en todo el período de Alfonsín estuvo al servicio de una oposición concreta al gobierno para reinstalar, en las próximas elecciones presidenciales, al peronismo en el poder.

J.T.- No, no fue así.

M.G.- ¿En qué estuvo entonces?

J.T.- La C.G.T. mantuvo una oposición por la oposición misma. No había un proyecto. Nosotros paralizábamos al país y al otro día no había quién se sentara a la mesa de negociación. Entonces ¿para qué hacíamos el paro...?. ¿para sacarnos las ganas...? ¿para una descompresión de la gente?. No se negociaba absolutamente nada. Cuando Perón estaba en el exilio, nosotros parábamos, Perón negociaba...y de ahí sacábamos partido nosotros.

Hicimos "guiso de liebre sin liebre", "sopa de pescado sin pescado"... y así quedamos.

M.G.- Usted y su gremio, los plásticos, jugaron en la interna con Menem. ¿Por qué no con Cafiero?

J.T.- La Renovación agotó su proyecto cuando quiso ser una repetición de la coordinadora. Entonces, si hubieran llegado al gobierno hubieran hecho un poco más de "alfonsinismo". Menem tenía las virtudes de un gran militante, de un hombre dispuesto a modificar todos los enclaves que estaban postergando a la Nación. Menem recepcionaba absolutamente todo.

M.G.- Cuando para afuera decía: "conseguiremos el salariaz", ¿a ustedes qué les decía con respecto a como instrumentarlo?

J.T.- No, no. El salariaz era sin ninguna duda la forma y lo logró...lo logró... pese a la trampa de Ubalini con la gente del Ministerio de Trabajo de Alfonsín, cuando previo a entregarle el gobierno a Menem, reunieron el Consejo del Salario Mínimo, Vital y Móvil y provocaron el estallido hiperinflacionario.

M.G.- Si, pero a la hora del bolsillo de la gente, el salariaz...¿dónde está?

J.T.- El salariaz está en la recuperación del poder de compra, que con Menem se empezó a dar. Es decir, la gente empecé a cobrar más. Nosotros arrancamos con un déficit ocupacional muy grande, ese era el gran problema, la desocupación, teníamos el 10 % de desocupación verificada y una cifra encubierta mucho mayor. Pero la estabilidad tiene su premio. Cuando subió Menem no se veían los asaditos en las obras en construcción, ahora se ven obras en construcción y asaditos.

M.G.- Pero también vemos un país con desocupados producto de las transformaciones que se buscan, sin prever, a través de una malla social, su contención.

J.T.- El caos que era la Argentina cuando nosotros llegamos era impensado. Yo no creo que haya habido situación similar. Las empresas estaban todas quebradas, no se olvide que debimos aumentar un 700% las tarifas. Tuvimos los problemas que ocasionan los cambios. Para llegar a la estabilidad de hoy hubo que hamacarse.

M.G.-¿Por qué cuando se armó el gabinete Economía fue para Bunge y Born y no para Cavallo?

J.T.- Esa fue una decisión del presidente, él trató de ensayar un acuerdo entre los sectores del capital y del trabajo. Trató de formar un gabinete con consenso de los distintos sectores del poder para salir de la profunda crisis que atravesábamos.

M.G.- ¿Se equivocó el Presidente?

J.T.- No. Son los tiempos... Un hombre no se puede atar a las personas. Un estadista tiene que utilizar sus fusibles para poder llegar a las metas fijadas. Y lo va a seguir haciendo, todo el mundo lo tiene que asumir.

Todo el mundo le pasa facturas a Menem y yo pregunto: ¿quién puso "capital"...? porque todos están gastando de la fortuna política que él consiguió.

El plan de Cavallo ser muy bueno...pero si no es por Menem, no se puede aplicar. Hay que convencerse que por más iluminado que sea el que lo ideó, sin Menem es irrealizable.

Una política de transferencia educativa de la Nación a las provincias, sin Menem no se puede hacer.

M.G.- En realidad no es una política educativa sino una transferencia económica..

J.T.- No, no, las provincias se reservan la potestad constitucional de resolver sobre su educación..

M.G.- Pero Triaca, si no adhieren a la sugerencia de la Nación en cuanto a la transferencia educativa, conocer n los métodos ortodoxos de persuasión..

J.T.- Está bien, pero ninguna provincia va a renunciar a la potestad educativa,. La Nación tiene que recurrir a las provincias porque en ese terreno está haciendo las cosas mal.

M.G.- En realidad creo que la Nación renuncia a las responsabilidades que le competen. Pero volvamos al Ministerio de Trabajo..

J.T.- Si, por favor, ¿qué tengo que hacer yo hablando de educación si no entiendo nada de eso...?

M.G.- Como ministro de Trabajo ¿qué Argentina encontró?

J.T.- Un país ensangrentado, enfrentado, con niveles salariales totalmente agotados. Para todo ello teníamos que encontrar consenso.

Esa fue la primera acción que desplegué. Para ello tuvimos que encontrar un método para que en el ámbito de las convenciones colectivas de trabajo -siempre se mantuvieron- pudiéramos elaborar mecanismos de corrección salarial. Esta política nos comió todo el semestre del '89, período que no nos hubiera correspondido ejercer.

M.G.- Durante su gestión en Trabajo, ¿cuál fue la participación de los trabajadores en la torta distributiva?

J.T.- El producto bruto siguió achicándose, siguió mermando. Remontamos algo, pero con niveles poco significativos.

M.G.- ¿Y al terminar su gestión?

J.T.- Exactamente igual. No fueron tiempos de recuperación salarial, sí de recuperación económica. Seguimos pagando bajos salarios pero a más gente. No se olvide que estuvimos luchando mucho tiempo por la ley de empleo. Esta ley, que se aprobó seis meses después que me fui del Ministerio, era un elemento indispensable para modificar el asistencialismo de Alfonsín, por la necesidad de generar fuentes de trabajo. Hoy se están generando puestos de trabajo, hay demanda de mano de obra.

M.G.- ¿Cómo fue su relación con el movimiento obrero, con el empresariado y con sus pares del gabinete?

J.T.- Con el equipo económico tuve siempre una excelente relación.

Tuve una mala relación con todos aquellos sindicalistas que pensaron que eran parte del poder por el sólo hecho de que el Presidente los recibiera.

Pero eso no fue lo trascendente. Mi gestión en el Ministerio la desempeñé con toda la capacidad que creo tener.

M.G.- ¿Qué sapo grande se ha comido?

J.T.- Ah... Tantos. (risas)... Muchísimos, muchísimos, por eso estoy condenado a hacer r, gimen en forma perpetua.

M.G.- ¿Por ejemplo...?

J.T.- Cuando estaba presidiendo la asamblea de la O.I.T. y un energúmeno me pidió la renuncia. Algunos se encargaron de desdibujar la importancia que tenía esa presencia internacional y aprovecharon a este lenguaraz (José Luis Barrionuevo), para que dijera cosas empañando lo que para la Argentina era muy auspicioso, porque le dio prestigio en el marco internacional.

M.G.- ¿Cuál fue el poder del sindicalismo desde Alfonsín a la fecha?

J.T.- El poder del sindicalismo fue una herencia que se dilapidó en toda esta etapa. En vez de construir un poder que trascendiera la propia esfera del sindicalismo se desgastó en luchas intestinas.

M.G.- ¿Y quién se quedó con ese poder?

J.T.- No existe el poder. Si existiera "ese poder" no estarían ocurriendo las cosas que conocemos hoy.

M.G.- ¿Cuándo tuvo el sindicalismo poder real?

J.T.- Poder tuvo hasta 1976. Mientras vivió Rucci...Con Rucci el sindicalismo era poder.

M.G.- ¿El sindicalismo tuvo un proyecto independiente?

J.T.- Nunca. Siempre fue un proyecto complementario.

M.G.- Lo sé sincero, por eso le pregunto: ¿con qué tipo de gobierno se sintió mejor el sindicalismo, con los militares o con los democráticos?

J.T.- ...Con los militares.

M.G.: ¿Cómo fue la relación -al menos la suya- con los militares de la dictadura?

J.T.: Muy jodida, muy jodida...porque ,ramos "la querida" para ellos. Nos querían llevar al departamento, hacernos el amor y que nos quedáramos en el departamento porque no nos podían mostrar.

M.G.: Y ustedes ¿por qué aceptaban esa situación?

J.T.: Por una necesidad de poder, por la necesidad de permanencia en los gremios y para darle sentido político a un poder que se constituía, para que la organización sindical siguiera siendo una de las patas de la mesa. Los militares, imbuidos por algunos factores de poder, decían que no tenía que haber organización sindical, que la organización tenía que quedar como en cualquier parte de latinoamérica.

M.G.-¿Es usted un desplazado de la política y del sindicalismo?

J.T.- No, no... Yo siento que soy partícipe de las dos cosas. No me pueden desplazar por más que me tiren con municiones gruesas. En el sindicalismo ya cumplí, esto es lo que los dirigentes sindicales no entienden, hay un momento en que hay que retirarse...

M.G.- ¿Cuál es el pecado del sindicalismo?

J.T.- No haber cambiado a tiempo.

M.G.- ¿Cuál es el modelo de recambio?

J.T.- Tiene que ser absolutamente democrático, representativo. Con responsabilidades conductivas y no horizontales, como hacían nuestros antiguos camaradas marxistas, no

es el estado deliberativo el que resuelve el problema de los sindicatos, sino las conducciones que sean consensuadas. Es decir, yo hago la cosa, voy a explicarla y me la tienen que aprobar. Ese es el mecanismo que tiene que darse y para eso tiene que haber un sistema de libertad absoluta. Entonces, en ese sistema de libertad, la gente va a apoyar a la organización sindical.

M.G.- ¿Cree usted que con la camada de dirigentes gremiales actuales, muere en el sindicalismo el peronismo?

J.T.- Hay quien dice: "si matan al sindicalismo, terminan con el peronismo", yo creo que algo de esto es cierto. Pero no se trata de eso, al peronismo hay que preservarlo, adaptarlo a los tiempos y escuchar los mensajes del Presidente sobre los temas liminares de actualización doctrinaria.

M.G.- ¿Usted cree en la necesidad de un sindicalismo "menemista"?

J.T.- Por supuesto, si surgiera, sería el mejor sindicalismo.

M.G. ¿Por qué?

J.T.- Ese sindicalismo estaría a la altura de los tiempos. No en la obsecuencia al Presidente, sino como partícipe de los temas trascendentes del país. Si el Presidente asienta un programa de realizaciones en política exterior, el sindicalismo no puede estar ausente de eso.

M.G.- ¿Pero no sería entonces, un sindicalismo de pantalones cortos como lo fue con Perón?

J.T.- No...No...tendría los pantalones bien largos, porque ese sindicalismo estudiaría los problemas de la sociedad y le ofrecería propuestas concretas. Es decir, buscaría los mecanismos para insertarse en la sociedad y no para arrasarla.

M.G.- ¿Y para la Argentina que usted describe, qué modelo legislativo le corresponde?

J.T.- La legislación no tiene que ser perpetua, debe adecuarse a los tiempos. Entonces si los tiempos de estabilidad nos exigen un sistema de negociación entre las partes, distinto al aplicado hasta el momento, hay que modificarlo.

M.G.- ¿Qué posibilidades concretas de aplicación tiene ese modelo sindical cuando los protagonistas siguen siendo los mismos, con sus formas dispares de entender la realidad?

J.T.- Que sigan siendo los mismos no me preocupa, lo que me interesa es que cambien el procedimiento, que se adapten a las circunstancias.

Los tiempos vividos sirven para justificar cualquiera de las conductas conocidas pero en este nuevo tiempo justificar lo que hicimos me parece una barbaridad. Esta advertencia se hace extensiva a los factores de poder que desean la desaparición del sindicalismo.

En los conceptos y filosofías del "primer mundo" nadie cuestiona ni persigue al sindicalismo, buscan el consenso.

M.G.- ¿Se siente usted decepcionado por su incursión en la política?

J.T.- No, estoy cada vez más entusiasmado. Cuanto más difícil, más me entusiasma...(risas).

M.G.- ¿Sigue usted creyendo en Menem?

J.T.- Si, yo soy un escalón, y para subir la escalera hay que pisar los escalones. Yo soy un escalón del Presidente y cumplí una función. La cumplí y la cumplí bien.

Yo creo que no me equivoqué... Aunque por ahí alguien diga que me equivoqué. Hasta el propio Presidente puede decir lo que quiera. No voy a discutir con él, en definitiva: es un ser humano

M.G.- ¿Cuál es la reacción de Jorge Triaca frente a las reiteradas denuncias de corrupción en los distintos niveles de la sociedad?

J.T.- Siempre sostuve que cuando un gobierno produce transformaciones que significan transferencias del Estado hacia el sector privado, evidentemente, puede ser sospechado de corrupción o de corrupto...

Soy un convencido de que no hay que dejar que se instale en la sociedad la corrupción. Deben buscarse los mecanismos que diluciden, que aclaren los temas, para que se resuelvan en el curso de quince días. Lamentablemente dejaron que el tema de la corrupción se instalara. Ahora es como "el perro que se quiere morder la cola", estamos todos sospechados de corruptos y demostrar que uno no lo es demora mucho... mucho tiempo.

M.G.- ¿Está dolido?

J.T.- Si, muy dolido, muy dolido.

M.G.- ¿Con qué o con quiénes?

J.T.- Con quienes hicieron esta campaña; verdaderamente no alcanzo a comprender que fines persiguieron. Yo fui el que presentó la renuncia para irme de SOMISA, por que consideraba que no podía seguir con semejante responsabilidad y estar procesado..

Me dispararon con munición gruesa porque compré unas oficinas en seis millones de dólares y ahora valen nueve. ¡Fue un negocio brutal!. Fue el mejor negocio que hizo SOMISA desde que existe. Pero hay un Juez que dice que no, que actué en sentido perverso. Asegura que es perverso para SOMISA, pero no me supo decir para quién resultó beneficioso. Al día de hoy no me explico porque me han procesado. Y el Juez en su sentencia no me lo dice.

El ejercicio de la función pública es muy peligroso. Los mecanismos de crítica son muy sanguinarios y sin sentido.

Me duele que quienes tendrían que ser solidarios no lo son...El Presidente lo ha sido, los demás no. Eso me mortifica.

M.G.- ¿Usted ha sido un hombre del empresariado dentro del sindicalismo?

J.T.- No...(risas). Yo he sido un hombre del sindicalismo que resultó confiable para el sector empresario.

M.G.- ¿Por qué?

J.T.- Porque no me vendo. Si no, hubiera sido un empleado del sector empresario.

RODOLFO DIAZ

Abogado laboralista. Secretario de Trabajo de la Nación durante la gestión de Jorge Triaca. Desde 1991 a diciembre del 1992 condujo la cartera laboral.

M.G.- ¿Cómo es la legislación laboral argentina...Excesivamente proteccionista, es una legislación que impide el crecimiento, que está a la vanguardia.

R.D.- Es vieja, fue buena y ahora no lo es tanto. No porque el diseño sea malo, sino que el tiempo pasó y hoy ya no se adecua a la realidad.

El derecho del trabajo busca la armonía entre los actores sociales en las relaciones de producción. Si las relaciones productivas cambian, cuando las conductas de la sociedad cambia, la legislación que las regula debe cambiar. Porque si el derecho no cambia y si las relaciones productivas se produce un desfase, y la sociedad comienza a funcionar en dos planos. Por un lado, el Derecho que se convierte en puro discurso y por el otro, las relaciones productivas no tienen un marco normativo.

En la Argentina, la legislación laboral que tenemos es la de la post-guerra. Dio respuesta a un determinado modo de organización de la producción, de un determinado tipo de relaciones productivas y en ese momento daba respuestas a los requerimientos de la sociedad.

Con este Derecho que se desarrolla a partir de los '40 y llega a su plenitud a fines de los '60, -esto es hace 20 años- comienza a disociarse lo que era el derecho del trabajo como conducta esperada en relación a los comportamientos de las fuerzas productivas, porque el modelo económico de sustitución de importaciones -que es donde se origina nuestro derecho del trabajo- da lugar a lo que llamamos "capitalismo" asistido. Ahí se incorpora el Estado como actor en la relación económica para apropiarse del excedente del conjunto de la sociedad y redistribuirlo a importantes sectores económicos que se articularon durante los gobiernos militares. Así es como se va desnaturalizando la razón de ser del derecho del trabajo, convirtiéndose en un mero discurso. La pregunta es entonces: ¿funcionó el derecho del trabajo, dentro de este esquema, protegiendo a los trabajadores?: ¡¡Falso!!.

En la Argentina, en el '90, de 6 millones de trabajadores en relación de dependencia, más de 2 millones estaban en "negro". Muestra concreta, efecto estructural del divorcio existente entre la realidad de las relaciones productivas y las conductas previstas a través del derecho.

M.G.- ¿Pero en el esquema que marca, lo que falla es la normativa o la no aplicación de ésta?

R.D.- Sería un problema de falta de aplicación si dentro del esquema el 5% de los trabajadores estuvieran en "negro", allí sí sería un problema de falta de control, pero cuando el índice es del 30%, ya no es un problema de control, es estructural. Quiere decir que las conductas esperadas que describe la ley no son capaces de contener las conductas reales de la sociedad. Resumiendo, lo que sucedió con respecto a las formas de interpretar el derecho del trabajo y no fue capaz de comprender las nuevas relaciones productivas.

Ante este cambio nacen nuevas opciones: Una es dejar todo como está, lo que se lo conoce como el "garantismo clásico"; y la otra es la ecuación que resulta de pensar que si este derecho no sirve, no sirve ningún derecho del trabajo, es decir: el mejor derecho del trabajo es el que no existe. Este es el discurso de la derecha y del liberalismo conservador, que joroba con la desregulación y la no sé cuanto.... .

En realidad la postura científica hoy no es mantenerse en ese viejo garantismo que fue glorioso y progresista hace cuarenta años; ni pretender desregular todo y desestructurar las relaciones jurídicas del derecho del trabajo.

Creemos que la posición correcta es lo que hoy en día llamamos el "garantismo contemporáneo". Se trata de diseñar un nuevo esquema de conductas esperadas, adecuado al esquema de relaciones productivas que se plantea hoy.

La buena ciencia del derecho es aquella que es capaz de contener la historia, lo demás es pura novela.

M.G.- ¿Qué pasó con el sindicalismo también se quedó en un mero discurso, al igual que la legislación?

R.D.- En el caso del sindicalismo yo creo que le pasa una cosa similar. A medida que cambian las relaciones productivas, también tienen que cambiar las formas de organización social de los trabajadores. No era lo mismo la organización que tenían los obreros de las hilanderías del siglo pasado, a una fábrica en el estilo fordista en los '30, a cómo se organizan los trabajadores de una compañía de seguros en Manhattan o a como se organizan hoy los trabajadores que hacen el "justing time"....

Los sindicatos argentinos, sin embargo, han cambiado mucho, pero creo que tienen que cambiar más, la mayoría del sindicalismo percibe el cambio operado en la estructura productiva, y quiere adaptarse a ese cambio y se da cuenta que para ello deben operar modificaciones en sus organizaciones, es en este último punto donde ofrecen mayores resistencias.

M.G.- A esta altura creo que debemos incorporar al análisis un dato de la realidad. En los últimos cuarenta o cincuenta años el sindicalismo definió su identidad política y partidaria, y subordinó su proyecto sindical a esta realidad.

R.D.- Sí...Nunca hay que olvidarse que de los últimos 40 ó 50 años, 30 fueron gobiernos militares. Durante esta ,poca los sindicatos fueron el único espacio al cual la sociedad echó mano para desarrollar algún tipo de resistencia política, de negociación, de intermediación entre el poder y la sociedad. Es muy cierto lo que usted dice, hubo una politización creciente de los sindicatos en la Argentina. Pero insisto, entre el '66 y el '83, sólo durante 35 meses los partidos políticos no estuvieron prohibidos.

Existe una generación de políticos, la mía, que se educó en los sindicatos... Con la recuperación de la democracia, el tablero se fue acomodando y, si bien en algunos casos los sindicatos conservaron un fuerte matiz político, ser éste un nuevo elemento que tendrán los trabajadores para ajustar su modo organizativo tendiendo más hacia lo profesional.

M.G.- ¿Y los empresarios...se adecuaron a las nuevas relaciones productivas?

R.D.- Creo que tampoco cambiaron lo suficiente. A mí no me gusta "cargarle la romana" a los empresarios, aunque algunos se la merecen... como sector social también hay que reconocer que nos enojamos con los que se quedaron, que continuaron pagando sueldos, que mantuvieron abiertas sus fábricas, y no cargamos las tintas con los que las cerraron o los que se fueron a las islas "Caimán" a depositar su dinero. Me alegro por los que se quedaron, pero tienen que cambiar.

A los empresarios les pasa lo mismo que a los sindicalistas, se dan cuenta que hay que cambiar pero se resisten por un interés personal... Pero finalmente ambos terminan cambiando, como todos terminaremos cambiando, cambiando el modo de cumplir nuestras funciones.

M.G.- En el proyecto de gobierno del presidente Menen, ¿el Ministerio de Trabajo guarda independencia del de Economía?

R.D.- Me permite reformular la pregunta: ¿estaría bien que el Ministerio de Trabajo se independizara del conjunto de la política del gobierno?...Mi impresión es que no. Un buen Ministerio de Trabajo tiene que ser parte de un equipo, yo soy jugador de equipo y transpiro la camiseta para cumplir en función del éxito del equipo.

M.G.- ¿Por qué su ministerio es afecto al "decretazo"?

R.D.- En realidad, a este Ministerio es injusto que se le diga eso. La mayor reforma que hicimos fue la ley Nacional de Empleos, la sociedad y sus representantes la discutieron durante dos años. En cada pueblo, con cada empresario, con los sindicalistas..

M.G.- Pero yo me refiero al decreto 1334, de productividad, o a la reglamentación del derecho de huelga...

R.D.- Sobre la reglamentación del derecho de huelga, le recuerdo que no fue iniciativa de este ministerio sino del entonces secretario Legal y Técnico Raúl Granillo Ocampo. Nosotros habíamos enviado un proyecto propio al Congreso...De todas maneras, adoptada la decisión, yo administro las relaciones laborales con las normas que tengo.

Ahora el decreto 1334 fue iniciativa nuestra. Es cierto que el decreto establece la pauta de productividad, pero también es cierto que éste es el único plan anti-inflacionario que se está llevando adelante en América Latina con negociaciones colectivas... En México, en Venezuela, no hay convenciones colectivas.

Yo no modifiqué ninguna ley. El decreto 1334 lo que modifica son dos artículos de un decreto de Alfonsín el 198/200. Es materia que siempre ha sido reglamentada por decreto y lo que nosotros hicimos fue modificar ese decreto.

M.G.- A propósito de la negociación colectiva: ¿Saben negociar los sindicalistas?. ¿Por qué su ministerio impulsa el cambio de la ley 14250?

R.D.- Claro que saben, saben negociar muy bien, ahora con respecto a la actual ley, que se ha revelado útil a lo largo de décadas, sucede que hay que readecuarla. Al haber cambiado el modo de organización de la economía y de la producción, hay que generar esquemas jurídicos adecuados a esa realidad. Por eso es que planteamos la sustitución de la ley de convenciones colectivas para modernizarla y adecuarla a la práctica de la negociación articulada. Para ello contamos con la aprobación de los sectores sociales involucrados.

Pero le garantizo que los empresarios y trabajadores saben negociar.

M.G.- ¿Con información o sin información?

R.D.- Con información. Sino, no se puede negociar. Esto no quiere decir que se puedan violentar los ámbitos propios de cada persona u organización...Pero sin información, no se puede negociar. Debemos ir generando mecanismos que allanen el acceso a la información.

M.G.- ¿Y cuál es su opinión sobre la estructura sindical argentina?

R.D.- Vio que suele decirse que en la Argentina hay "unicato" sindical y que en cambio en Europa...Bueno eso, ¡es un gran macanazo!. En nuestro país no existe unicato sindical desde hace más de veinte años.

La estructura sindical nace allá por la década del '40 con características de unicato, pero a partir de la década del '60 se produce un cambio total. En Argentina hay dos mil organizaciones sindicales y la tendencia está en "alza". Entonces, nuestro modelo sindical es muy plural, en cambio en Alemania, por ejemplo, que nuclea muchos más trabajadores que aquí, tiene 17 federaciones. Yo opino que la estructura sindical tiene que ser como los trabajadores quieran que sea. Si los trabajadores quieren una sola C.G.T., habrá una sola C.G.T.... si quieren más de una, la tendrán... Lo que sí se debe encontrar es un mecanismo que prevea o que adecue en esta nueva época el respeto a la autonomía. Nuestra ley de Asociaciones Profesionales, manifiesta que el mismo principio del sindicato más representativo, que se aplica a nivel de bases, se debe aplicar a nivel de confederación, por lo tanto, se prevé la existencia de una sola C.G.T. con personería... ¿Pero la realidad qué nos dice?... Desde 1955 hasta 1990 tuvimos una sola C.G.T. representativa, solamente el 28% del tiempo. Más del 70% de ese tiempo, tuvimos más de dos o tres C.G.T., es más, hasta hace muy poquito teníamos dos. La realidad fue más allá de lo que planteaba la norma. Por eso, que haya una o dos C.G.T.

no depende de los técnicos ni del gobierno, depende de lo que el movimiento obrero decida.

M.G.- ¿Sigue siendo válido el modelo de las uniones, de las federaciones?

R.D.- La ley rige, pero la historia la hacen los trabajadores...por ello, a través de sus propias vivencias, determinaron el modelo de organización, y son ellos los que las tienen que cambiar. La ley, lo que hace, es abrir opciones, para que los trabajadores desarrollen el tipo de organización que van a tener.

Mi impresión es que los trabajadores quieren mejorar este modelo que tienen, antes que cambiarlo.

Muchas veces se escuchan hablar a supuestos especialistas que dicen: "mientras se mantenga el principio de la personería gremial, no va a cambiar el modelo"...Estos especialistas revelan la ignorancia que tienen sobre lo que los trabajadores piensan. Todos nuestros estudios nos demuestran que cuando los trabajadores de una fábrica no están de acuerdo con la representación, lo que quieren es cambiarla y no hacer otro sindicato al lado.

Entonces lo que se debe hacer es generar alternativas democráticas para que el que no está de acuerdo tenga opción de disputar y eventualmente ocupar la conducción.

M.G. ¿Cómo cree que tienen que encarar los conflictos los sindicalistas? ¿Sigue siendo válida la huelga?

R.D.- El movimiento obrero argentino nunca ha medido su poder por la cantidad de huelgas que tuvo en su haber, sino por la capacidad demostrada a la hora de influir en las decisiones. El problema que hoy tienen es que no han encontrado un mecanismo para articular su forma de ver y percibir la realidad y el modo de proponer el camino para el cambio. Ahí está el problema de su debilidad. La modernidad del sindicalismo se traduce en la capacidad de transmitir y articular los intereses de la clase que representan con los del conjunto de la sociedad. Es ahí donde el sindicalismo argentino debe buscar su forma. No obstante sigo creyendo que la huelga es el derecho que, ante determinadas circunstancias, es la alternativa que les queda a los trabajadores para hacer valer sus derechos.

M.G.- ¿Por dónde pasa la modernidad progresista y distribucionista del derecho hoy?

R.D.- Lo que se trata es de garantizar la progresiva participación del factor trabajo en la distribución del ingreso, en términos reales, no nominales. Antes los mecanismos eran nominalmente distributivos, por ejemplo: el sindicato A se juntaba con la patronal "A", y acordaban el monto de un aumento salarial, el día 27 de febrero; el 28 los empleadores aumentaban los precios un poco más de lo que le habían aumentado el sueldo a los trabajadores, y cuando éstos cobraban lo acordado ya habían perdido todo lo que supuestamente habían recuperado a través del aumento acordado.

Yo creo que la cosa pasa por discutir aumentos en la participación del ingreso, logrando que estos sean sustentables sin producir inflación, porque la inflación es el enemigo número uno de los obreros.

M.G.- ¿Cree que el sindicalismo fue agente de la inflación?

R.D.- No, fueron víctimas de la inflación...Lo que pasa es que no se dieron cuenta.

Funes de Rioja dice que existió lo que denominó "pactos de ineficiencia", donde se juntaban empleadores y trabajadores y cargaban, con su accionar, al conjunto de la sociedad. Yo creo que eso efectivamente sucedió, pero también creo que no se dieron cuenta de lo que sucedía.

Entonces, los pactos hay que hacerlos explícitos, para que los trabajadores disputen efectivamente con los empleadores la distribución del ingreso y no con el gobierno la traslación de la inflación.

M.G.- ¿Cómo imagina el próximo modelo sindical?

R.D.- No demasiado distinto al actual. Con un número similar de organizaciones sindicales, con una apertura hacia el pluralismo a nivel de las confederaciones y con una relación más abierta entre las grandes organizaciones, las empresas y establecimientos.

M.G.- ¿Cree que realmente representan el sentir de los trabajadores?

R.D.- Creo que sí, que los representan... Cuando uno ve en los dirigentes sindicales una posición no muy definida o una posición dubitativa, es porque representan las dudas de los mismos trabajadores.

M.G.- ¿Cuál es el rol que le corresponde al Estado en este modelo?

R.D.- Ser una autoridad independiente del trabajo. Progresivamente llegar a ser la real autoridad en el trabajo, crear las condiciones para que se desarrollen en forma sistemática las relaciones laborales en este nuevo contexto, con eficiencia técnica e independencia política.

M.G.- En la planificación de este gobierno, ¿qué se prevé en resguardo a los perjudicados directos por las transformaciones que se están dando?

R.D.- Es relativo el tema de la desprotección. Los dos tipos de desprotección que existen en la Argentina son: el trabajador en negro, que es el más importante, y el desempleado. Podríamos marcar un tercer nivel, que es el de los subocupados. Al trabajador en negro, la respuesta que nosotros le damos, es el proceso de regularización del empleo no registrado: el blanqueo. Esta es una primera respuesta, donde más de un millón y medio de trabajadores, volverán al mundo de las relaciones laborales protegidas.

El segundo nivel que le he señalado es el desempleo. Conceptualmente es muy importante, pero en Argentina no lo es tanto...Desde el '89 hasta ahora, '92, el desempleo en nuestro país no ha dejado de bajar. En mayo del '89 teníamos un 9%, hoy ya estamos rondando la tasa histórica del 4%...ésto significa pleno empleo, en términos de desempleo abierto.

El último aspecto, el problema de la subocupación, del cuentapropismo, que no es un problema de desempleo sino de calidad de empleo. Con la estabilidad económica, el blanqueo de las relaciones laborales y la disminución del desempleo, estoy convencido que empezamos a mejorar la calidad del empleo, en el mundo de la subocupación.

M.G.- ¿Cree que la dirigencia gremial va hacia una forma empresarial de dirigir?

R.D.- No, yo creo que los buenos dirigentes gremiales de Argentina y de todas partes del mundo,.. son básicamente profesionales, pero su horizonte de referencia es mucho más la actividad política que la sindical. Los buenos dirigentes gremiales son buenos profesionales que se miran en el espejo de la política y no en el empresarial.

M.G.- ¿Qué pasó con el poder sindical, existió en los últimos cuarenta años, a quién beneficio?

R.D.- No olvidemos que el poder sindical creció con la ausencia de democracia, entonces los trabajadores y la sociedad tenían sólo ese instrumento como mediación con el Estado. Sin embargo desde el '83 en adelante, cuando el poder democrático se consolida, (en términos relativos); lo que se llama el poder sindical, (en términos corporativos), es menos importante que el poder democrático.

Creo que siempre va a haber un poder sindical, debe ser así. Hoy ese poder está mucho más contenido por el poder democrático, porque lo que en definitiva manda es la soberanía popular.

M.G.- ¿Qué piensa sobre el desprestigio que pesa sobre el sindicalismo?

R.D.- Conociendo las encuestas, yo resultaría más simpático si me sumo a la hiper-crítica del sindicalismo, pero no lo voy a hacer. Sería un error y yo soy un señor serio. El movimiento obrero tiene muchas cosas en el haber y unas cuantas en el debe. Tiene a su favor, el haber protegido a los trabajadores en momentos muy difíciles, haber

prestado un refugio a lo popular, aunque a veces no tuvieron maneras tan democráticas como hubiéramos querido algunos. Negarlo es una mentira.

Y en el debe, creo que tienen unas cuantas cosas, lo principal es la demora en producir los cambios. Desde el '70, hay un sector del sindicalismo que cambió su discurso hacia una posición más democrática, más moderna, desde entonces sostienen, saben y piensan que hay que cambiar, que hay que cambiar, que hay que producir los cambios; pero llegado el momento no quieren hacerlo...¡a mí no me lo pueden explicar!, yo trabajé con el sindicalismo durante más de una década, hoy soy Ministro, y cuando los insto a los cambios que tantas veces conversamos, se asustan. Esta es mi crítica solidaria.

M.G.- ¿Con esta camada de los "grandes popes", se terminará el peronismo en el sindicalismo?

R.D.-El sindicalismo es peronista, porque son peronistas los trabajadores, no los dirigentes sindicales. Cuántos chascos se han llevado algunos tipos que creían que arreglando con éste o aquel dirigente gremial se quedaban con los votos peronistas o con el apoyo de los trabajadores. No es así...No es así. Los trabajadores son peronistas y los dirigentes tienen que seguir siendo peronistas. Claro, que los trabajadores sean peronistas es una cosa, pero que voten por cualquier cosa es otra. Por eso, algunos que imaginan un peronismo sin trabajadores, yo les recuerdo lo que decía Perón, "no se puede hacer guiso de liebres sin liebres".

LA IGLESIA

MONSEÑOR GERARDO FARRELL

Una de las voces que se escuchan, con más respeto, en el clero argentino, cuando se habla del tema social.

Vicario de la diócesis de Morón, permanente consultor y asesor de muchos obispos y del Episcopado como cuerpo colegiado, ha integrado e integra numerosos equipos internacionales de investigaciones. Su pensamiento asoma en muchos de los documentos episcopales del último cuarto de siglo.

Se advierte su honestidad intelectual y su franqueza, pero también se siente el peso de alguna ambigüedad casi inevitable cuando se habla de "la Iglesia". Por un lado, el concepto se amplía hasta abarcar todo un pueblo y cada uno de sus miembros, mientras que por otro se reduce el alcance del término, estrictamente al grupo de quienes ostentan la jerarquía de obispos.

En la misma línea se instala la tensión, rayana en la contradicción, entre la institución que se siente con el tremendo privilegio y peso de su infalibilidad y los hombres que la integran, confesadamente falibles como todos los mortales.

Resulta difícil hablar del papel de "la Iglesia" en un momento particular de la vida argentina. O, si se quiere, es absolutamente fácil hacerlo, aunque sin garantías de reflejar una dosis aceptable de la realidad. "Iglesia" son los militantes perseguidos y desaparecidos por las fuerzas de represión, y lo son también los capellanes que brindaban servicio y apoyo moral a los agentes de esa misma represión.

En la mentalidad popular, la Iglesia aparece como una unidad férrea y una disciplina sólida. La experiencia sugiere relativizar ambos conceptos y concluir, con el Concilio Vaticano, que una misma fe puede llevar a opciones políticas diferentes.

"Cuando los sindicatos tuvieron poder, cuando estaban bien instalados en la sociedad, no nos necesitaban, no recurrían a la Iglesia. Pero cuando estuvieron de capa caída, nosotros les cedíamos un espacio para que dialoguen y definan su propio rol...El acercamiento al sindicalismo es también, una forma de la opción por los pobres...."

M.G.- ¿Cómo ha desempeñado la Iglesia su rol en la etapa de la dictadura, luego en el período de pacificación social y después en la democracia?

M.G.F.- El acompañamiento de la Iglesia fue tan ambiguo y complejo como lo fue el proceso. Esto refleja que nosotros tuvimos gente que estuvo muy cerca de las preocupaciones sociales y también tuvimos gente de la Iglesia muy cerca de los militares. Es decir, la Iglesia, me parece, que está muy bien definida cuando en el Concilio Vaticano II se insiste en que hay que llamarla también pueblo de Dios y como un verdadero pueblo, cobija a todos los sectores, más en el caso del continente latinoamericano y en particular en el de Argentina.

Dentro de la institución eclesial hay distintos niveles de responsabilidad, así aparecen obispos o sacerdotes en la década anterior a la dictadura con un verdadero compromiso con lo social, como por otro lado, hubo otros que por su función de Capellanes, estuvieron con los militares.

Yo creo que la Iglesia fue acompañando muy bien las distintas situaciones, no sólo a través de documentos, sino a través de las actitudes. A partir del '65, luego del Concilio. Si bien en el '66 hubo un golpe militar en nuestro país, no obstante la Iglesia, ya por entonces, buscaba la participación y el levantamiento de la proscripción que el peronismo sufría desde el '55.

Vaya advirtiendo cómo en nuestra institución también se perfilan dos tendencias. En los '70 de los grupos juveniles católicos, un sector se volcó a la violencia y otros se acercaron a los militares, en definitiva, hombres de la iglesia fueron víctimas y victimarios.

M.G.- ¿Podríamos plantear entonces una analogía en los comportamientos de la iglesia y el sindicalismo?

M.E.F.- La pregunta es: ¿Hay que negociar o no con el poder, cuando uno sabe quién tiene el poder?. ¿Quiénes eran más responsables, los grupos que llegaron a la violencia o los que la aceptaron?

No sé si la comparación entre Iglesia y sindicalismo es válida, tal vez sea más entendible si hablamos de las negociaciones entre cúpulas.

Toda sociedad tiene claro que el camino inmediato al conflicto es la negociación. Lo que se puede objetar son los comportamientos frente al conflicto.

M.G.- Y a propósito de ésto ¿cómo cataloga el comportamiento de la Iglesia, cometió errores o fue acertado?

M.G.F.- Si miramos hoy el accionar de la Iglesia para con el proceso militar, podemos decir que la Iglesia fue la única institución de la sociedad que hizo oír su palabra, hasta que aparecieron la "Madres" unos años después. Esto a nivel de la palabra, pero a nivel del comportamiento a la Iglesia se le recrimina que actuó mal. Yo recuerdo que en mayo del '77 la Iglesia saca un documento explicando nuestro comportamiento donde se indicaba que habíamos elegido el camino de la negociación personal, de cúpula a cúpula, para tratar de aminorar la violencia, inclusive para tratar de salvar algunas vidas. Hoy, a la luz de la historia, se ve que fue un error, fue una gestión que no estuvo a la altura de lo que la Iglesia, como institución moral, representa.

Dentro de la Iglesia se discutió mucho la conducta a seguir, le recuerdo que ya por entonces teníamos bastantes mártires entre los nuestros, sólo en agosto nos habían asesinado a 5 sacerdotes. Los planteos eran negociar o enfrentar...se resolvió negociar. Pero con el correr de los años me parece que fue un error.

M.G.- ¿Una institución como la Iglesia siente miedo?

M.G.F.- Los hombres de la Iglesia sí tienen miedo, quien no debiera sentir miedo es la institución, ya que se juega a través de sus principios. Si usted alude al miedo por el comportamiento de la Iglesia durante la dictadura, yo me pregunto si en realidad obró el

miedo o la estrategia frente a un poder durísimo, además, el noventa por ciento de la Iglesia estaba de acuerdo que a los guerrilleros había que pararlos.

M.G.- ¿En el '76 entonces, también estuvo de acuerdo con el golpe militar?

M.G.F.- La Iglesia en casos de extrema emergencia acepta que pueda existir algún tipo de recorte a la democracia, es parangonable a las situaciones de guerra, así como Churchill en Inglaterra restringe las libertades hasta encarrilar la economía, porque el país estaba en emergencia.

Pero en el caso puntual del '76 la Iglesia no produjo declaración alguna, ni a favor ni en contra del golpe, sólo en el año '81 reclama por la vuelta al sistema democrático, antes de Malvinas.

M.G.- ¿Cuál es la posición de la Iglesia en etapas como las actuales, gobiernos democráticos con políticas económicas de ajuste?

M.G.F.- Cuando hablamos de economía popular de mercado, la función de la Iglesia es recordar al estado que debe ser popular. La Iglesia no va a desconocer que debe haber economía y que ésta debe funcionar; sino ésto es un desorden, un desastre, sino qué se distribuye. La Iglesia no debe decir cómo hacer para que funcione, es función de los técnicos, pero insisto sí es nuestra obligación recordar que la economía es para los hombres y no para el capital. La función de la Iglesia es humanizar la actividad económica.

M.G.- ¿Cree que la pobreza y la marginalidad son temas endémicos en la Argentina?

M.G.F.- Pienso que no puede ser endémico, es cierto que en los últimos veinte años ha ido aumentando el nivel de pobreza, me refiero a los jubilados, a los empleados del Estado, que han engrosado la franja marginal, es decir la clase media se ha empobrecido. Este sector se ha sumado a la franja marginal histórica que sobrevive a través de las "changas" y hoy en día lo siguen haciendo, están acostumbrados a ésto.... El desafío del Estado es tratar de lograr una política de pleno empleo para revertir este pico descendente.

M.G.- ¿Cuál ha sido el comportamiento del sindicalismo durante la dictadura y luego con los gobiernos democráticos de Alfonsín y Menem?

M.G.F.- Yo creo que el sindicalismo no tuvo un comportamiento distinto al del resto de la sociedad durante el "proceso". La sociedad veía expectante al gobierno militar, como un mal necesario. Pocos lo veían como un error.

Que el sindicalismo no haya denunciado los métodos utilizados durante el "proceso", no es, si moralmente les correspondía, ni sé si tenían la obligación de hacerlo.

Siempre dentro del sindicalismo hubo como dos posiciones, una en la lucha por la defensa de la institución y otra en la lucha por la auténtica representación de las bases. Por ello entra en forma permanente en un juego dialéctico, este juego permite el aprovechamiento personal de ciertos dirigentes pero habilita, también, para el sostenimiento de la institución y sus estructuras.

Uno desearía que "esta gente" obrara en forma mucho más transparente y que hubiese mayor dedicación a la actividad.

No debemos olvidar que el movimiento sindical argentino acepta la negociación como principio básico. El dirigente sindical argentino es un verdadero "hombre de negocios", no de negocios económicos, es decir hombres que creen en las palabras y no en la violencia.

Durante el gobierno alfonsinista, tuvieron demasiado poder y lo malusaron.

M.G.- ¿La Iglesia con qué gobiernos se llevó mejor: con los militares o los democráticos?

M.G.F.- Teóricamente una parte de la Iglesia se llevó bien con los gobiernos militares, hubo obispos que durante la dictadura de Onganía, Levingston y Lanusse se sintieron

muy cómodos, pero eso fue una parte de la Iglesia. Durante los gobiernos democráticos también se llevó bien con éstos, no debemos olvidar que la iglesia, durante mucho tiempo, hoy no, estuvo muy cerca de los criterios de vida de la clase media, que es su principal público, audiencia, feligresía.

M.G.- A propósito de este tema, ¿el movimiento obrero representa un mercado importante a la hora de la captación de la fe?

M.G.F.- La Iglesia no se acerca -como algunas sectas-, como "mercaderes de la fe". Yo creo que la misión es servir.

Cuando los sindicatos tienen poder, cuando están bien instalados en la sociedad no nos necesitan. Cuando están de "capas caídas" les cedemos un espacio para que dialoguen y definan su propio rol, cuando estaban prohibidos nosotros organizábamos, en el "Instituto de Cultura Católica de la Iglesia Superior" encuentros con algunos políticos (año '77, '78 y '79), junto con el padre Ojeda. El acercamiento al sindicalismo es también una opción por los pobres, giro que produce la Iglesia a partir del Concilio Vaticano II.

M.G.- La Iglesia no se define partidariamente pero...¿dentro de qué esquema político se encuentra hoy?

M.G.F.- La Iglesia no puede definir su doctrina moral y social sino a partir de la realidad. Jesucristo no dejó un modelo político económico y sindical para que sus seguidores lo implementen, entonces, a partir de los principios rectores del evangelio, puede aconsejar, iluminar.

El Papa, a través de las encíclicas va actualizando la Doctrina Social de la Iglesia a la realidad política del mundo y sus consecuencias sociales. No es lo mismo el planteo de la "Quadragesimus Annus" durante la década del '30 que atiende a la crisis del '29 que la Laborem Exercens que ya entrevé la posibilidad de la caída del muro de Berlín.

M.G.- ¿Cuáles han sido para la Iglesia los errores más importantes del sindicalismo?

M.G.F.- Mire, cuando uno nace rengo, no es un error...El sindicalismo contemporáneo argentino nace dentro de un encuadre fascista, corporativista. Dentro del proyecto peronista, tanto la C.G.E. como la C.G.T. nacieron como parte del Estado y no como una asociación intermedia. La caída del peronismo en el '55 ayuda a que el sindicalismo busque su autonomía y su independencia.

El otro error grave, fue ser "hijos" de Perón, este paternalismo les impidió tener autonomía, pero por otro lado,- se advirtió en el gobierno de "Isabel" - cuando empezaron a tomar decisiones políticas, como columna vertebral, comenzaron con el abuso de poder, y el poder corrompe.

M.G.- ¿Usted cree que tuvieron proyecto?

M.G.F.- Yo creo que hubo varios, por ejemplo Vandor tuvo un proyecto bastante laborista, que quiso poner en funcionamiento con Onganía pero fracasó. Acá hay una cosa interesante que me dijo un dirigente sindical radical en el año '84. Yo le pregunté: ¿usted, en el sindicato, siendo radical? y él me respondió: "sindicalmente somos todos justicialistas, pero como partido prefiero el radical, el peronismo no me convence, pero la concepción social, económica y política de este sindicalismo nacional que compartimos todos, es peronista; más allá de que pertenezcamos a distintos partidos.

El arco sindical argentino es muy grande, puede contener a Víctor De Gennaro y a Armando Cavalieri.

Para mí, lo más grave de este sindicalismo es su gran ingerencia en las políticas del Estado -yo no digo que no opinen-, pero tendrían que estar más dedicados a los objetivos gremiales.

M.G.- ¿Cuál cree que va a ser el modelo sindical futuro?.

M.G.F.- Creo que se van a buscar métodos distintos, se va a acabar el sindicalismo patotero, no en el sentido de patota, sino aquel que tiene como principio agudizar los conflictos. Seguramente adoptar otros sistemas de acción, así como también utilizar mucho mejor los medios de comunicación.

M.G.- ¿Piensa que la corrupción también ha llegado a la Iglesia?

M.G.F.- Sin desligarnos totalmente de esta realidad, creo que la iglesia como institución es una de las menos sospechadas por la sociedad. Reconocemos algunos casos puntuales que también hemos tenido y que son de conocimiento público. Sucede que en nuestro caso las posibilidades se acotan, ya que en nuestro ámbito en Argentina no existen posibilidades económicas concretas, porque el caudal de fondos que maneja la Iglesia no es de gran envergadura, comparados con los de una gran empresa.

Además, la sociedad ve como es la vida que llevan los sacerdotes en nuestro país, donde no hay lujo ni ostentación.

Desde el punto de vista de la corrupción moral, menos aún, sólo se han detectado casos concretos y puntuales, en la conciencia de la sociedad no ve en nosotros la cara de la corrupción... Reconozco que me cuesta contestar su pregunta porque soy una parte interesada.

M.G.- ¿La Iglesia tiene poder hoy?

M.G.F.- Primero tendríamos que definir qué es el poder, hablamos de poder moral, de la institución, de representación, poder histórico, poder cultural, todos representan distintos niveles del poder...

M.G.- ¿Lo que le quiero decir es si la Iglesia tiene peso en la sociedad?

M.G.F.- Yo creo que sí. Fíjese que cuando un diario de la Capital hizo una encuesta sobre las profesiones que le merecían mayor credibilidad; entre los primeros figuraban los periodistas, y entre los últimos estaban los sacerdotes. Pero cuando se hace a nivel de las instituciones la iglesia ocupa los primeros lugares, por eso yo digo: somos nosotros los que no estamos a la altura de la circunstancias.

Es claro que cuando la iglesia habla...cómo duele!!!.

La Iglesia no debe buscar más que ese poder, como decía San Pablo: que su palabra sea como una espada de dos filos. Los otros poderes son espúreos aunque a veces hombres de la iglesia los buscan, nosotros no debemos imponer por ley el valor evangélico, nuestra tarea pasa por la prédica y el convencimiento del corazón.

M.G.- ¿Cuál es el desafío para la Iglesia en el próximo siglo?

M.G.F.- El gran desafío de la Iglesia es recuperar el valor ético, a través del Evangelio, para que la cultura logre inspirarse en esos valores y la sociedad pueda organizarse en base a ellos. Si es que esa cultura los va pidiendo.

M.G.- ¿Cuál es en esta etapa, sobre la que estuvimos hablando, lo que usted alinea en la columna del "debe" y el "haber", de la función, de la actitud, de la presencia, de la Iglesia en nuestro país?

M.G.F.- Desde el punto de vista social y político podríamos marcar la presencia de la Iglesia en tres momentos decisivos de la vida argentina. El primero fue en el año '81, antes de que nadie hablara, nosotros fuimos los que reclamamos el regreso a la democracia. .

Luego de la derrota de Malvinas, y en los albores de la democracia el servicio de reconciliación que condujo monseñor Laguna -que poco se notó- basado en una serie de principios de nuestra historia nacional y de la Doctrina Social de la Iglesia, afianzando el camino cuando algunos pretendían cerrar las posibilidades democráticas.

La última etapa, ya en democracia, durante el gobierno de Alfonsín, apoyando el afianzamiento de la democracia, a pesar de que la mayoría de los hombres de la Iglesia tenían cierto reparo por el positivismo agnóstico de Alfonsín y la socialdemocracia. En

la otra columna, quizás ha habido una limitación en algunos aspectos, porque a la Iglesia le cuesta mucho ser un factor nuevo, una propuesta nueva. La Iglesia trabaja mucho con la certeza, y hoy estamos en el mundo de la opinión.

M.G.- ¿A la Iglesia le cuesta ser democrática?

M.G.F.- ...Le cuesta dialogar y vivir con una libertad...siempre le ha costado mucho el ejercicio de la libertad... Eso habrá que aprenderlo.

Los argentinos casi nunca tuvimos una verdadera democracia, libre, formal, con todas las libertades, como la que se vive a partir del '83.

Si bien la formulación de la soberanía popular la hizo la Iglesia en el siglo XVI, antes que Rousseau, creo que sí, que nos cuesta ser democráticos, no sé si a la Iglesia, o a los hombres de la Iglesia.

LOS ABOGADOS LABORALISTAS

Básicamente, se dividen en dos grupos: los asesores de gremios y los de empresas o cámaras empresarias.

Los primeros están profundamente ligados al surgimiento del moderno derecho del trabajo en la Argentina. Son continuadores de figuras ya desaparecidas que, en su momento, asesoraron a la C.G.T. y a los grandes gremios fundadores del sindicalismo peronista. Inspiraron leyes y, algunos de ellos, alcanzaron la categoría de Maestros del Derecho en esta nueva rama de la legislación.

La vinculación con la otrora poderosa "columna vertebral" del principal movimiento político argentino, ha sido fuente de poder para los abogados laboristas, quienes de la mano de los gremios a los que representaban, hicieron sus armas en la política. Son factores de poder dentro de sus sindicatos y, no pocas veces, ideólogos de sus conducciones; cuando no, socios de los gremialistas en actividades paralelas a la vida gremial.

Participan del variado y cambiante mosaico sindical con perfiles políticos y profesionales semejantes a los de sus clientes sindicales: de izquierda, peronistas renovadores, peronistas combativos, peronistas ortodoxos, peronistas "participativos". Hay, entre ellos, lealtades y traiciones, amores y odios; del mismo modo que esos sentimientos unen y separan a los sindicalistas.

Son infaltables en todo sindicato que se precie. Están muy ligados a las conducciones de turno; comparten su prestigio, su fama y su decadencia.

En cuanto a los segundos, los abogados empresarios, su rol es mucho menos visible. Tienen un menor peso dentro de las cámaras o empresas a las que representan y un perfil mucho más profesional.

Sus horizontes políticos son, también, más estrechos. Las mejores oportunidades las tuvieron durante los gobiernos militares. Fueron convocados como asesores para derogar o modificar las leyes que sus colegas -del bando contrario- pergeñaron durante los períodos democráticos.

Su condición de voceros de los intereses empresarios y su perfil ideológico liberal, les resta brillo académico en los ámbitos científicos de una rama del derecho destinada a proteger a los trabajadores; ámbito donde los magistrados y los asesores de los sindicatos llevan la voz cantante.

A pesar de todo -de ciertos toques personales en el aspecto, los gustos y los hábitos-, los abogados "obreristas" y los "patronistas", se profesan un mutuo respeto y matizan, con cordialidad, las discordancias que ventilan en foros científicos de su especialidad, y en las mesas negociadoras de convenios o conflictos.

ENRIQUE RODRIGUEZ

Abogado sindical. Ex abogado de la C.G.T. Representante del gobierno argentino ante la O.I.T., durante la gestión del presidente Menem. Secretario de Trabajo de la Nación bajo el ministerio de Rodolfo Díaz. A partir de diciembre del '92 Ministro de Trabajo de la Nación.

M.G.- ¿Cómo ve el desarrollo del modelo sindical argentino?

E.R.- Fue un modelo sindical eficiente, porque en un proceso de crecimiento en la Argentina -un movimiento sindical con una estructura dirigencial vertical que distribuía ingresos-, funcionó como un elemento eficiente. Esto fue así hasta la década del '70, quizás la crisis económica comienza a cuestionarlo.

Este modelo coincidió con los gobiernos justicialistas, donde el sindicalismo fue un nexo muy importante cuando éste fue gobierno.

También el sindicalismo tuvo una participación protagónica en la resistencia a la llamada "Revolución Libertadora", al igual que cuando se pactó con Frondizi y éste pudo ganar las elecciones con los votos peronistas, a cambio de las garantías para la existencia del movimiento sindical. Pacto que no se cumplió y puso nuevamente al movimiento obrero en la resistencia.

Luego, con el peronismo proscripto, Illia gana las elecciones con el 23 % de los votos. El desgaste que el movimiento obrero hizo a este gobierno de poca legitimidad -derrocado por el Tte. Gral. Juan Carlos Onganía- fue retribuido por éste, con el otorgamiento a los sindicatos del manejo de las obras sociales.

El peronismo recupera el gobierno en el '73 y es el sindicalismo quien cuestiona al gobierno de Isabel y López Rega, luego de la muerte de Perón y socava su poder. Esta pareja estaba llevando el país al caos y el objetivo del movimiento sindical no fue provocar su caída, sino alejar del gobierno a los elementos más reaccionarios.

En el '76 vino el golpe y el comportamiento del sindicalismo no fue unívoco, al principio todos se opusieron, pero sobre el final, con el proyecto "Violista" hubo quienes lo apoyaron y quienes lo enfrentaron.

Luego de la movilización del 30 de marzo y la derrota en "Malvinas", los tiempos comenzaron a acelerarse y el retorno a la democracia se hizo inexorable.

M.G.- ¿Desde el 30 de octubre de 1983, podemos marcar una nueva etapa del sindicalismo?

E.R.- Creo que el triunfo del radicalismo marcó un elemento central para el sindicalismo y su futuro. Dos elementos que influyen en esta etapa; la crisis económica que era un elemento anterior... y la determinante, es que por primera vez el voto popular refrendó la legitimidad de un gobierno de signo político contrario a los intereses del sindicalismo. Esto planteó una crisis a su comportamiento que quizás explique el grado de confrontación que motivó los trece paros.

En este marco, se observó cómo el radicalismo con el poder otorgado por el resultado electoral, creyó fácil apropiarse del aparato sindical; y esto lo condujo a abroquelarse en defensa del poder corporativo intentando desgastar al gobierno de Alfonsín. Todo esto en un proceso de ajuste permanente, donde la política general no tuvo en cuenta las relaciones laborales ni la negociación colectiva hasta el final del mandato.

M.G.- ¿No cree que debemos agregar al análisis un ingrediente más, y es que el sindicalismo dejó de ser un factor decisivo, tanto en la elección de Alfonsín como en la de Menem?

E.R.- Es verdad, del '83 en adelante comienza a manifestarse severamente la crisis del sindicalismo que no es distinta a la que sufren los demás sectores de la sociedad, pero de alguna manera podemos decir que ni en la elección de Alfonsín ni en la de Menem, el sindicalismo haya sido un factor dominante. ¿Por qué?. Por el cambio de modelo...

Además del modelo económico, además de la crisis económica, también cambió el modelo político. De una sociedad de liderazgo, donde las corporaciones fueron muy importantes, pasamos a una sociedad donde también los partidos, las representaciones políticas tienen un papel muy importante, a pesar de su crisis....

M.G.- La estructura interna del sindicalismo es la histórica, (asociaciones, uniones, federaciones), ¿el modelo económico actual debería corresponderse con otra estructura sindical?

E.R.- El modelo económico argentino requiere relaciones laborales con otro sistema de organización, distinto al vigente. En primer lugar, el actual sistema de negociaciones colectivas de única actividad, ha dejado de ser efectivo desde hace treinta años porque verificamos que por ese sistema colectivo hay pérdidas efectivas de ingresos. Nosotros pensamos que debe haber un sistema de negociación articulada, inclusive un convenio marco, o de concertación social, de pacto social o como quieran llamarlo.... Debe desglosarse la negociación por rama o sector. No es la misma situación en todas las empresas, por un lado están las que tienen mano de obra intensiva, o las que tienen capital intensivo. No son lo mismo las empresas dedicadas a la importación que las que exportan.

La estructura sindical tradicional defiende a aquellos trabajadores que consiguen el empleo, aferrándose a esto, haciendo horas extras e inclusive expulsando o cerrando las posibilidades para que otros trabajadores ingresen al mercado laboral. Pero éste, es un modelo de la vieja Argentina. Hoy, el fenómeno de la precarización y el desempleo son los que deberían determinar el cambio en la propia estructura sindical y aún no ha sido analizado. Y éste es un tema fundamental!!!. Porque en la medida que haya un sector de la población fuera del sistema productivo, fuera de la cultura del trabajo, se está generando una contradicción que rompe, incluso, con el sistema de solidaridad.

M.G.- ¿El sindicalismo cumplió con los objetivos políticos partidarios o con los objetivos de los trabajadores?

E.R.- Políticamente el sindicalismo cumplió, llegó en dos oportunidades, en el '73 y en el '89. Ahora, con respecto a los objetivos que los trabajadores querían ...no sé si cumplió. Este, tal vez, sea el tema más difícil para analizar y ver, e indudablemente, es el tema que debiera profundizarse en la discusión.

M.G.- El diseñar un modelo sindical, ¿es competencia del sindicalismo exclusivamente o de la sociedad toda?

E.R.- Es llamativo como el sindicalismo reacciona mucho más a la hora de discutir el poder económico, como es el caso de las obras sociales que cuando se lo convoca a discutir política de empleo. Pero no es justo que todas las culpas recaigan sobre el sindicalismo....

Y contestando su pregunta creo que la sociedad civil, los partidos políticos no han perfilado un modelo sindical para la Argentina y eso...es responsabilidad de la sociedad entera. En consecuencia no es un tema de los sindicatos, es un tema de la sociedad... Lo que resultaría suicida es pensar una sociedad prescindente de las organizaciones sindicales que tiene a los trabajadores como protagonistas.

M.G.- ¿Y este modelo económico se plantea con sindicalismo o sin él, a lo Thatcher o a lo Felipe González?

E.R.- Los planes de ajuste son inevitables para controlar las variables económicas, y hay que aceptarlos. Claro que se pueden hacer planes de ajustes con sindicalismo y políticas sociales o sin ellos. Esta es la discusión de fondo que debe darse. Entonces encontramos los dos modelos el de la Thatcher, que perdió por su agresividad, por su cultura antisindical, que logró destruir el sindicato minero y al sidero-metalúrgico, pero hoy este país está revirtiendo esta política.

El otro modelo es el de Felipe González, más parecido al modelo alemán, más socialdemócrata, con participación decisiva del sindicalismo.

M.G.- Usted me está hablando de sindicatos fuertes que inclusive practican, como el modelo alemán, la cogestión. ¿Usted insinúa que por la ausencia de un sindicalismo fuerte en nuestro país fallan las políticas sociales?

E.R.- La debilidad de nuestro sindicalismo ayuda, en cierta forma, a la carencia de políticas sociales.

M.G.-¿Pero realmente cree que la no existencia de políticas sociales es responsabilidad del sindicalismo?

E.R.- Es una responsabilidad de ellos y también de la misma sociedad civil. Yo creo que no podemos responsabilizar únicamente a un solo sector, la teorización de estos problemas, la descripción de estos fenómenos nos incumbe a todos.

M.G.- Desde su posición de gobierno,¿cuál es su postura frente al conflicto social?

E.R.- El derecho debe tener que ver con la vida y debe reflejar el conflicto de la sociedad, y a eso -el conflicto- incluso los que detentamos el poder, tenemos que acostumbrarnos. No es malo que la sociedad tenga conflictos. La sociedad industrial y la sociedad capitalista denosta un conflicto que no es de fácil solución, es el que surge de los intereses que representan, por un lado los empleadores y por el otro, los trabajadores. .

La inteligencia reside en la resolución racional y humana del conflicto. Entonces hay que ver cuales podrían ser los mejores mecanismos para resolverlos. Lo peor que puede hacer un gobierno es negar la existencia de un conflicto.

M.G.- ¿De dónde surge esta distancia entre la realidad y el derecho?

E.R.- En la sociedad argentina hay un elemento muy conservador y una presencia muy importante de los abogados. Son muy conservadores y creen que, porque existe una norma existen derechos, y piensan que los trabajadores están amparados de esta manera, aunque en la realidad no sea así.

Hay que pensar que el derecho se tiene que adecuar, los cambios en el modelo productivo implican necesidades de cambios en el orden legal.

Yo creo en una política activa de empleo, que Argentina nunca tuvo, otra que atienda el desempleo con subsidios o seguros, una política que atienda la polivalencia funcional, y ayude a mejorar y proteger las condiciones de trabajo, adecuar -tecnología mediante- la negociación colectiva, los convenios colectivos de trabajo.

M.G.- ¿No es contradictorio este planteo que hace acerca de las negociaciones colectivas con el proyecto de negociar el salario por producción?

E.R.-Yo creo que es central definir que la política de ingresos debe ser fijada por convenios colectivos. Nosotros planteamos una limitación. Una política de ingresos por convenios colectivos no tendría que ser antagónica con el plan económico, por eso planteamos negociar por productividad, esto es negociar sobre la base del beneficio del empleador.

Productividad es el equivalente al valor agregado a un producto, que es igual al trabajo más el capital invertido y el capital financiero. Lo que se discute es el beneficio. Obviamente es muy compleja la discusión, hay que tener datos, información, las partes deben debatir políticas de transformación.

Nosotros hemos optado por este modelo para hacerlo compatible con una política salarial no indexatoria. En nuestro país, todas las políticas salariales han sido indexatorias y cuando las medimos, nos damos cuenta que el más perjudicado ha sido el trabajador. Este tiene menos elementos para defenderse, y además, si la política salarial de convenio hubiese sido buena, con la participación de los trabajadores, incluso con inflación, el salario hubiera crecido, pero ha disminuído.

Para evitar que el ingreso de los trabajadores siga cayendo e intentar recuperarlo, hay que controlar las variables económicas y el proceso inflacionario.

M.G.- La regulación que realizan sobre la discusión de los salarios, no es una forma indirecta de controlar al empresariado y, por ende, una debilidad manifiesta del gobierno?

E.R.- Mire, nosotros creemos que en casi todos los casos es una negociación que puede beneficiar al trabajador. Debemos reconocer que los empresarios tienen la posibilidad de aumentar sus precios. Lo que han asumido es el compromiso de no trasladar a sus costos los aumentos otorgados por productividad.

Sostenemos que no es incompatible el beneficio de los trabajadores y la aplicación de la política de este plan de convertibilidad. Podemos decir que hay sectores que han mejorado notablemente, como el de los empleados de comercio, si lo medimos desde que se firmó el convenio...claro que este sector tenía salarios muy deprimidos, pero objetivamente aumentaron sus haberes.

M.G.- ¿Cómo se entiende que en un país como Argentina haya problemas de desempleo?

E.R.- El mecanismo de protección básico de toda sociedad es tener un empleo. No debiera existir una sociedad que no garantice empleo, y un país con el territorio de la Argentina, que es equivalente al de la India con sólo el 20 % de sus habitantes y con diez veces más de recursos naturales, no debiera tener problemas de empleo.

Yo no sé si los mecanismos que nosotros proponemos son los correctos, pero al menos lo estamos intentando, y un ejemplo concreto es la ley de empleo. Sobre la cual aun no podemos medir resultados, porque como toda ley de fondo debemos esperar el tiempo para analizar su efecto.

M.G.- ¿A este gobierno le conviene tener un sindicalismo fuerte?

E.R.- Es central para todo gobierno tener un sindicalismo fuerte. Lo que no es negocio es tener un sindicalismo oficialista, que no es oficialista sino prebendario. Es preferible que haya un sindicalismo autónomo, que tenga sus propios principios, que sepa como jugarse dentro de la sociedad democrática... Todo esto es preferible a tener un sindicalismo que dice que sí cuando le conviene y que no es capaz de elaborar ninguna propuesta.

Al gobierno no le interesa cual es el grado de autonomía sino realmente tener un interlocutor válido y poder conversar, dialogar, negociar, y actuar en función de objetivos generales.

M.G.- ¿A qué atribuye la pérdida de poder del sindicalismo?

E.R.- Como causa objetiva debemos reconocer que en los últimos diez años la Argentina no creció. Decrecieron los trabajadores industriales pero aumentó en 5 millones la población... y los puestos de trabajo fueron los mismos. Esto planteó un deterioro tal que se manifiesta en el propio manejo del poder sindical.

Además, el sindicalismo, como la sociedad, debió enfrentar una crisis profunda, absolutamente descontrolada, cuyos niveles resultaban totalmente inéditos...Inclusive una situación política totalmente descontrolada, como ocurrió en el '89.

De este cuadro, obviamente el sindicalismo no escapó, y pagó todas sus consecuencias. A lo que debe sumarse el accionar de la dictadura del '76 que arrasó con los cuadros medios del sindicalismo, quienes hoy serían los impulsores de una política de renovación, de actualización sindical...¿Hoy como está el sindicalismo?, existe la vieja cúpula y una generación que todavía no tiene experiencia, pero en el medio...nada.

M.G.- ¿Cuál cree es el mayor desafío que tiene este gobierno para no perder su identidad peronista?

E.R.- Yo creo que los peronistas tenemos que pelear para viabilizar las políticas sociales, para encontrar los recursos y hacerlas posibles, pero a su vez, que las políticas sociales que implementemos no sean a costa de la caída del plan económico. Pero está claro que un país no encuentra el perfil de la justicia social si se maneja sólo con políticas económicas.

En nuestra área, la laboral, el desafío es mantener el empleo de los que lo tienen e idear políticas para incorporar al mundo del trabajo a los que no tienen empleo.

M.G.- ¿Se siente hoy, como funcionario de este gobierno, entendido por sus pares y por los sindicalistas, en cuyas organizaciones trabajó como abogado durante tantos años?.

E.R.- No, en algunos momentos me siento aislado y solo. El poder es así... Pero debo decirle que tengo mucho más compañía por el lado de los sindicalistas que de los teóricos. Los teóricos en la Argentina son intelectualmente muy pobres, muy poco estudiosos, no saben lo que pasa en el mundo, no tienen propuestas... Nuestro equipo de trabajo en el ministerio ha sido muy cuestionado, porque en realidad estamos a años luz de los que nos siguen. De cualquier manera, creo que no debemos ser soberbios y tenemos que saber escuchar para poder dar marcha atrás ante cualquier equivocación... Pero las críticas deben ser con fundamentos y propuestas... Nosotros decimos, si la ley de empleo es mala, la tiramos a la basura, pero encontremos antes otro instrumento que sirva para reemplazarla.

HECTOR RECALDE

"Me llamo Héctor Recalde tengo 53 años, soy abogado y empecé mi actividad muy joven...Fui novio de Irma Roy. Nunca pensé otra cosa que ser laboralista, siempre estuve vinculado al movimiento sindical, trabajé en el sindicato que se le ocurra...Molineros, Alimentación, S.M.A.T.A., U.O.M., la Construcción, menos con Cerveceros, creo que pasé por todos..."

M.G.- A grandes rasgos ¿podría definir los distintos comportamientos del movimiento sindical argentino desde el surgimiento del peronismo?.

H.R.- El nacimiento del sindicalismo en la década del '40 se da pegado al proyecto político gobernante... al proyecto de Perón, la caída del peronismo produce un replanteo total, se vuelve, salvando las distancias, al modelo confrontacionista de principios de siglo que conocimos con los anarquistas, los socialistas, los comunistas, pero desde el '45 nunca perdió su identidad política peronista. .

El 1º de julio de 1974 se inicia una nueva etapa para el sindicalismo, pero tuvo que pasar un año para que éste recuperara su rol protagónico en la defensa de los intereses de un sector de la comunidad y le tocó defenderlo frente al gobierno de Isabel Perón, con el paro del 27 de junio de 1975.

M.G.- Derrocado el gobierno peronista en el '76 por la dictadura militar, ¿cuál es la imagen que acude, en forma recurrente, a su memoria?.

H.R.- La imagen que yo tengo de la represión es la de los soldados metiéndose en los establecimientos, revisando los vestuarios, los cofres y los armarios de los trabajadores...Son imágenes del horror, de la tortura, de los desaparecidos...La mitad de los nombres integrantes de las listas de este horror son obreros...También dejó un saldo de dirigentes gremiales detenidos, Lorenzo, Ibáñez, otro tanto de desaparecidos, Di Pasquale, Smith, anteriormente Atilio López, asesinado por la "triple A" y una infinidad de dirigentes sindicales de base corrieron esta misma suerte.

Este plan del horror destruyó el activismo de base, mutiló la legislación individual, cercenó la legislación colectiva. A pesar de las difíciles condiciones, una vez más, el movimiento obrero demostró su voluntad de lucha, protagonizando algunos conflictos de importancia, como S.E.G.B.A. y la huelga de subterráneos, hasta llegar al paro nacional del 4 de abril del '79, lucha que continuó y tuvo uno de sus puntos más altos con la movilización del 30 de marzo de 1982, donde fue asesinado el obrero Dalmiro Flores. Es decir, el movimiento obrero ocupó un rol fundamental a la hora de recuperar la democracia.

M.G.- Estamos transcurriendo por el segundo período democrático consecutivo post-dictadura, ¿qué comportamiento observa en el sindicalismo?

H.R.- Confundidos primero por la derrota electoral del '83, pero aunados luego por los ataques inmediatos del radicalismo, una vez más plantean su estrategia de confrontación y así se suceden los trece paros generales.

En el '89, la euforia inicial -sintiéndose partícipes de la victoria- se diluye rápidamente al verse excluidos de los planes del gobierno. Y aquí la confusión duró más tiempo. La voluntad popular soberana había refrendado el 14 de mayo, a través de su voto un plan económico y social que no es el desarrollado por el gobierno.

No obstante, el 8 de setiembre el pueblo ratifica el rumbo impuesto por Menem, en las elecciones a gobernador en casi todas las provincias.

M.G.- Usted habla por experiencia propia, fue el primer candidato a diputado nacional, acompañando la fórmula que postulaba "Ubal dini Gobernador".

H.R.- Yo fui derrotado, y no dejo de respetar y reconocer la decisión del pueblo, confirmando este plan de ajuste. No obstante le digo que saqué 170.000 votos a pesar de haber ido con el lastre de Ubal dini...Dejo para mí el "beneficio de inventario" porque es

legítimo pensar que la gente, con poco tiempo de gobierno constitucional, trate de consolidar al poder político que ha conseguido la estabilidad. Pero no con conformidad. La gente refrendó ésto al no existir otra alternativa, debo reconocer que nosotros no fuimos una alternativa.

M.G.- ¿Cuál es el modelo sindical hoy?

H.R.- Hoy el modelo se lo tienen que dar los propios trabajadores, el drama es que el sindicato es una muestra de lo que pasa en la sociedad, sufre de los mismos dolores que ésta, y hoy la misma falta de participación en la política partidaria, se traslada al ámbito sindical. Hasta que no se instala el conflicto cuesta que la gente participe. También es cierto que el Estado, el gobierno, no promueve la participación ni fomenta la democracia sindical. Debemos reconocer que la legislación vigente permite la democracia sindical, si se hace una aplicación celosa del espíritu de la ley. Del énfasis que se ponga en el cumplimiento de esta norma conseguiremos que la gente se exprese a través de las elecciones y elija los dirigentes que los representen plenamente.

El modelo está en crisis pero no por como son las estructuras sindicales, sino por el factor humano. Y lo mismo observamos en el terreno político, en las conducciones empresarias.

M.G.- ¿Qué relación guarda nuestra legislación laboral con la de otros países?

H.R.- Las legislaciones en otros países son exactamente lo contrario a la nuestra.

En los países centrales es moneda corriente que existan dos o tres centrales de trabajadores, que responden al socialismo, a la democracia cristiana, al comunismo...Este fenómeno político no se dio. La hegemonía del peronismo en la clase trabajadora hizo que haya una sola C.G.T.. En países como Francia, España e Italia nunca se plantea el problema de la unidad, aquí los trabajadores la piden. Aquí ha existido y existe una división cúpular de sus dirigentes, pero no en las bases trabajadoras.

M.G.- ¿Por qué existen uniones, asociaciones, federaciones? ¿Sigue siendo válido este esquema organizativo?

H.R.- La forma elegida por los sindicatos es simplemente para darse fortaleza y poder competir con el poder empresario. Por ejemplo la Federación de Trabajadores de Luz y Fuerza, tiene la misma fortaleza que la Asociación Obrera Textil, y una es una estructura sindical de primer grado y la otra de segundo...Lo importante es que se puedan dar las estructuras que centralicen la ejecución. Que el convenio colectivo quede en manos de una sola, unión o federación, ya que esto le da más fuerza a la hora de negociar. Por eso creo que un convenio por empresa es factible a partir de un convenio por rama o actividad nacional. De esta manera se favorece el piso de partida negociable por parte del sindicato...no existe el sindicalismo ideal.

M.G.- ¿Por qué?

H.R.- La causa no es unívoca. En primer lugar la revolución de Martínez de Hoz, cambió las estructuras productivas del país. Generó 15.000 millones de dólares de capacidad industrial ociosa y pasamos de ser un país productivo a un país de servicios...Bajó entonces la cantidad de trabajadores afiliados y creció desproporcionadamente el cuentapropismo, que no ha desaparecido sino que se acentúa cada vez más. Esto debilita las estructuras sindicales que pierden el poder económico, así como también repercute en la calidad de las prestaciones de las obras sociales, porque éstas se alimentan por el salario, salario castigado por la evolución del costo de vida que siempre es superior a los aumentos conseguidos...Así tenemos obras sociales en quiebra..

M.G.- ¿Son tramposos los estatutos sindicales ?

H.R.- La primera corruptela vino por la cantidad de avales, esto lo corrigió la nueva ley al fijar un tope del 3 por ciento -quien no consiga un 3 por ciento de su gremio que lo avale para participar, está bien que no participe, porque carece de representatividad-. Esta ley permitió a la autoridad de aplicación llevar la democracia a los sindicatos, si la autoridad de aplicación aprobó estatutos tramposos... Hay un principio jurídico que dice: "a mayor especialidad mayor responsabilidad", es más responsable el Estado que aprueba el estatuto tramposo que el dirigente sindical que pacta y hace la trampa frente a la sociedad.

M.G.- ¿Por qué cree usted que el gobierno se ha vuelto partidario de echar mano a los decretos, cercenando convenios colectivos...?

H.R.- El ministro Díaz ha dicho, a propósito de la nueva ley de empleo, que cuando termine su mandato deber cambiar de profesión, porque a partir de esta ley no va a haber más pleitos en el país... Yo le aconsejaría que siga en la profesión, porque esta ley de empleo ya nos está dando mucho trabajo a los abogados. En una rápida revisión le diría que la aparición de estos decretos monstruos que cercenan convenios colectivos de empresas públicas, de reglamentación del derecho de huelga, el 1334, que es la antítesis de la política del gobierno ya que regula la posibilidad de negociar en momentos donde predomina el espíritu desregulador... Todos estos decretos tiraron al diablo una serie de fallos progresistas de la Corte y hay un solo motivo: sin esta política laboral el plan de ajuste no es posible. Necesitan rebajar los costos laborales para que las empresas sean competitivas de esta forma. Para todo esto, el gobierno cuenta con una Corte propia... con la anuencia del Poder Judicial.

M.G.- ¿Qué pasa con el proteccionismo en la legislación laboral?

H.R.- Si hay algo que caracteriza al sistema capitalista y hace a la existencia misma del derecho del trabajo, es su sentido tutelar. Aquí no se trata de una contratación entre iguales, ya que el trabajador contrata en inferioridad de condiciones, y esto está en el nacimiento del derecho de trabajo. Eso decía el artículo 19 de la vieja ley de Contratos de Trabajos: "que estaban incorporadas las desigualdades para corregir las desigualdades que existen en las relaciones de trabajo". Ese artículo la dictadura lo derogó. Este derecho, más allá de las derogaciones es inmanente, porque a medida que se quiten mecanismos de autodefensa se está combatiendo el espíritu de los derechos del trabajo, que tiene jerarquía constitucional en el artículo 14 bis, cuando comienza diciendo: "el trabajo en sus diferentes formas gozar de la protección de las leyes"; no de la desprotección, como pregona el ministro Díaz.

M.G.- ¿Por dónde pasa la modalidad "progresista" o "distribucionista" en el derecho laboral?

H.R.- Pasa por la democratización de las relaciones laborales, por ejemplo restaurar, como decía la 20.744, cuando indicaba que el trabajador debe ser oído antes de ser sancionado. Esto fue derogado por la dictadura y sigue derogado... Hay que democratizar... El trabajador es una persona.

Por otro lado hay que modernizar, por la vía progresista y no por la retrógrada, un ejemplo podría ser incorporando el derecho a la información del estado económico de la empresa, para poder discutir el tema de la productividad.

M.G.- ¿Cuál es el rol del sindicalismo hoy en los pactos y las negociaciones?

H.R.- Hoy, como siempre, debe atender a las necesidades básicas: empleo, redistribución progresista del ingreso a través de la negociación, convenios colectivos con condiciones de trabajo y de vida. Este es el rol del dirigente sindical, con el modelo que se le ocurra, porque los roles no se modifican.

M.G.- ¿Cuál debe ser el rol del Estado en todo esto?

H.R.- El rol del Estado debe ser el de regulador, como ocurre en todos los países modernos.

M.G.- ¿Este gobierno destruyó al sindicalismo o éste se destruyó solo?

H.R.- Este gobierno articuló, ayudó... Siempre decíamos cuando teorizábamos sobre nuestro modelo sindical, que era de unicidad promocionada... Este gobierno fomentó un modelo de división promocionada. No hizo la división pero la promocionó..

M.G.- ¿Cuál debe ser el modelo de estructura gremial?

H.R.- Tiene que centralizar el poder de negociación así como es bueno centralizar el poder de compra para el Estado, es bueno centralizar para los gremialistas el poder de negociar, articular... Creo que para negociar colectivamente, se debe centralizar el poder de negociación.

M.G.- ¿Cómo han actuado los "holdings" en relación con el sindicalismo?

H.R.- Cuando están con problemas financieros usan a los sindicalistas como gestores de créditos. Cuando están en plenitud de sus fuerzas, los "avanzan". Son dos lenguajes distintos. El del empresario es el lenguaje del lucro, el del sindicalista debiera ser el de la solidaridad.

M.G.- Pero eso es teoría. ¿Lo es en realidad?

H.R.- Puede no serlo en ciertos casos donde aparece la patología..

M.G.- ¿Pero es la realidad?

H.R.- Sucede que hay un gran déficit en los dirigentes gremiales, especialmente su poca visión de estadistas....

M.G.- ¿En qué falló el sindicalismo?

H.R.- No asumió su rol frente al gobierno de turno, fuera del color que fuese.

M.G.- ¿Existe relación entre sindicalismo e inflación?

H.R.- Este es otro mito, hay que desvincular legislación laboral y conflictos con el tema de la inflación. Fíjese en el ejemplo del '76 al '83. La política económica generó la deuda externa y la multiplicó de 7.600 millones de dólares a 46.000 en el '83, sin que haya sindicatos ni huelgas.

M.G.- ¿Qué piensa de los juicios laborales contra el Estado?

H.R.- Yo tengo la desgracia de no tener un solo pleito contra el Estado así que puedo resultar totalmente insospechado. Pudo haber patologías, pero lo que no acepto es que a un trabajador se lo lesione en sus intereses porque un abogado se comportó de una manera incorrecta. Hay que separar bien las cosas.

El trabajador tiene derecho a hacer juicios si se lesionan sus derechos. La patología no tiene que ver con el trabajador. Hay que diferenciar el derecho del trabajador de los malos abogados.

M.G.- ¿Cuál ser el futuro del sindicalismo?

H.R.- Creo que en una sociedad moderna el sindicalismo debe ser un factor de poder..

M.G.- Volvemos a la teoría..

H.R.- Elija: teoría o bola de cristal..

M.G.- ¿Ubal dini?

H.R.- Fue parte interesada. Creo que en él se dio eso de "manos limpias y uñas cortas"... Yo sé donde vive, lo que come... Es uno de los pocos que hace lo que dice...Se ha equivocado, como todos... Con una vieja formación peronista se hace muy difícil sacar los pies del plato, tal vez allí se equivocó en su momento.

M.G.- ¿Enrique Rodríguez?

H.R.- Es un amigo que cambió de manera de pensar...

M.G.- ¿Se termina el gremialismo peronista con esta camada dirigencial?

H.R.- Hay algunos que se resisten. Lo cierto es que Menem está perfilando el "tercer movimiento histórico" que Alfonsín quería lograr, un "tercer movimiento histórico" de centro derecha.

DANIEL FUNES DE RIOJA

Abogado, Doctor en Ciencia Políticas y Constitucionales. Presidente del Departamento de Política Social de la U.I.A. Asesor laboral de empresas y organizaciones empresarias. Director empresario de la ANSSAL.

M.G.- ¿Para usted el derecho laboral expresa el juego de las relaciones productivas?

F.R.- Así debería ser, creo que en definitiva el derecho debe reflejar lo que en cada época son las relaciones productivas. Pero parece que aún el derecho laboral argentino está registrando la etapa de lo que podría ser el "estado de bienestar", el "welfare state". El derecho laboral argentino muestra claramente etapas: desde principios de siglo, con la revolución industrial y hasta la segunda guerra mundial, se observa una tarea muy creadora, dando un marco de protección al trabajador a través de las leyes. Desde la Segunda Guerra Mundial en adelante, la creación de normas tiende hacia la negociación colectiva y a partir de la crisis energética mundial (1974), la negociación colectiva no sólo es para otorgar cosas sino que se utiliza para cambiar cosas, unas por otras; la nueva realidad evidenció el crecimiento permanente, como aspiración pero no siempre como concreción. Con todos estos antecedentes, las relaciones laborales hoy, deben tener la flexibilización necesaria y adecuarse a los procesos productivos, sin rigidez, para no terminar siendo una carga que lo asfixie y termine siendo un factor de inestabilidad y desempleo.

M.G.- ¿Existe equilibrio en el derecho laboral entre la norma y la realidad?

F.R.- La dualidad entre norma y realidad es una constante de la historia del mundo del derecho. Fíjese que nosotros hablamos de la Constitución Nacional y durante años no se practicó, hemos vivido al margen de la normatividad escrita. Esto no sólo nos ocurrió a nosotros se reflejan en todos los procesos post-Primera Guerra Mundial, procesos de desconstitucionalización del poder, en realidad, de desnormativización del poder...Rebeldías que nos llevaron a latrocinios, genocidios y otros fenómenos como el nacional-socialismo, el fascismo, el comunismo que son una negación del reconocimiento de los derechos frente a los principios del derecho natural, es decir de aquellas normas fundamentales que fueron las primeras que la conciencia jurídica que luego tomé como sus postulados fundamentales.

M.G.- ¿Qué pasó con el modelo laboral en nuestro país?

F.R.- El modelo laboral tiene una etapa de generación, auténtica, a través de la aparición de ciertos principios sociales que se despegan del viejo tronco del derecho civil, pasando por el derecho de la seguridad social, en lo que hace a la protección en materia de accidentes de trabajo, lo que es la aparición de ciertos sistemas de protección individual como fue la jornada de descanso, la protección a la mujer...

Esto va jalonando desde principio de siglo, desde los proyectos de Palacios, pasando por la gestión del 45 al 55, con el peronismo que evidentemente consagró principios que algunas veces se aplicaron y otras no, pero les dio universalidad, esto es rigurosamente cierto, más allá de las posiciones políticas que se adopten.

Después hubo una etapa de...digamos estratificación, que no se correspondió con las realidades posteriores, es probable que durante décadas no nos hayamos dado cuenta porque los argentinos no teníamos rumbo. Yo creo que el peronismo tuvo aspectos muy positivos en el derecho individual, pero tuvo aspectos muy negativos en cuanto al derecho colectivo, porque siguió las corrientes del fascismo, es decir de las leyes corporativas, el modelo de unicato sindical, la ligazón entre lo político y lo sindical, que muchas veces ha obnubilado en el mundo lo que es el verdadero interés profesional.

M.G.- ¿Cree que sigue en vigencia el modelo de unicato sindical?

F.R.- La unicidad sindical impuesta por la ley, de alguna manera se conserva, pero la realidad camina para otro lado. De cualquier manera si usted ve todavía -aunque creo

que es transitorio- lo que son las grandes fortalezas sindicales como los metalúrgicos, los textiles, conservan ese carácter propio de las épocas del despertar industrial, del desarrollo de una industria protegida, donde había una homogeneidad de intereses, incluso aglutinados en un modelo económico cerrado.

La democracia política y la apertura de la economía conllevan, no a la atomización sindical, sí a la dispersión del interés y la descentralización de la negociación. La dispersión del interés porque el sindicalista que trabaja en una fábrica, altamente competitiva, exportadora, tiene un interés diferenciado por mil motivos del que se concentra en una fábrica de economía cerrada no competitiva. Esto es así por que van a poner más énfasis en determinados aspectos de producción y su remuneración va a estar ligada a su rendimiento, y detrás va a estar el sindicato. Es decir, antes había un patrón para cualquier medida en lo laboral, porque la economía cerrada lo permitía. Ahora cada unidad de producción exige y da respuestas propias.

M.G.- ¿Cuáles son los ejes del mejor derecho laboral?

F.R.- Hay que buscar una combinación entre un mínimo derecho laboral protectorio a nivel individual. Es decir, resguardar los derechos humanos fundamentales: libertad de asociación, libertad de negociación colectiva, protección de la dignidad del hombre como tal, protección de menores, normas de seguridad e higiene básica y mínima...No involucro aquí; normas de protección a la mujer, porque las creo discriminatorias. Este es el conglomerado de normas en materia del derecho del trabajo. A partir de estos instrumentos que promuevan la negociación colectiva, tanto el aparato sindical como el empresario, tendrán la posibilidad de negociar y convalidar las normas en función, no de un mero acuerdo individual, sino de acuerdos colectivos que le permitan al sindicato moderno desarrollar su verdadera dimensión. .

El derecho laboral no debe ser muy protector, porque reduce el accionar sindical al espacio reivindicativo salarial. Así como también, si el derecho individual es demasiado regulador, todos estos fenómenos de adecuación, por las necesidades de una industria cada vez más descentralizada, satelizada y globalizada en forma mundial tiene menor capacidad de adaptación.

Creo entonces que el colectivo laboral, a través de la negociación, es el instrumento adecuado, pero para ello debe respetarse la autonomía de la voluntad colectiva. Se debe combinar una regulación laboral adecuada, no sobreabundante y promover que la verdadera flexibilización de las instituciones laborales se haga a través de la negociación.

M.G.- Y en este esquema que plantea, ¿cuál es el rol del Estado?

F.R.- El rol del Estado es el de animar a las partes y desde ya, el de controlar y fiscalizar el cumplimiento de las normas vigentes y de los acuerdos estipulados entre ellas. Es decir, debe cumplir las funciones de conciliación, de mediación y arbitraje, cuando las partes así lo soliciten.

En materias de servicios esenciales, públicos o privados, ahí sí un rol más activo, porque en definitiva, está más comprometido y existe un interés de la comunidad para que no se interrumpa el servicio.

M.G.- ¿Y como se debe determinar el sistema de organización?

F.R.- La legislación argentina ha sido demasiado reguladora en este tema, permitiendo una ingerencia excesiva del Estado en la vida de los gremios. Tanto los gremios como las organizaciones de empleadores deberían tener amplia libertad para organizarse, dictar sus estatutos y en definitiva, buscar mayor efectividad y eficiencia, y así lograr la adhesión de la gente a estas instituciones.

El Estado tiene que intervenir menos en su vida interna y dejar que estas organizaciones regulen su vida y su relación con la contraparte, que es el empleador.

En definitiva, cualquier organización empresarial o sindical, es una organización civil sin fines de lucro, y en el Código Civil hay normas básicas para su organización...Lo que sí hay que darles después es amparo y tutela razonable para el ejercicio de la función sindical, digo razonable porque en el caso de la legislación argentina, el proteccionismo es excesivo a través de la figura del fuero sindical.

M.G.- ¿Qué ha pasado, tanto con las organizaciones sindicales como empresariales, en estos últimos años, porque ambas peticionan vivir fuera de la tutela del Estado, pero ambas han vivido y cohabitado con ,l?

F.R.- En el fondo, nosotros tenemos una tradición corporativa, y estamos tratando de transformarla en una cultura democrática, las organizaciones intermedias no son ajenas a esto. En la medida que el Estado se retire de la vida de estas organizaciones, así como se va retirando cada vez más de las actividades económicas, esta transformación se ir realizando, por los sistemas político, económico y social están íntimamente relacionados.

M.G.- Si analizamos el sindicalismo de los últimos cuarenta años, entre otras características figura la de confesar abiertamente su adhesión a la doctrina justicialista, declarándose su columna vertebral. ¿Qué análisis le merece a usted?

F.R.- El peronismo, como todo fenómeno, tal como alguna vez lo señaló Alain Rouquié, al sindicalismo lo unió y lo galvanizó, esto es lo positivo. Lo negativo es que lo hizo dependiente del gobierno, formando un sindicalismo colaboracionista del gobierno o confrontativo con éste, pero de ninguna manera, se impulsó un sindicalismo que pusiese más el acento en las relaciones económicas de la sociedad que en las relaciones políticas con el Estado. Hoy creo que están aprendiendo a ser más independientes.

Debemos aspirar a un sindicalismo fuertemente "aggiornado", profesionalizado, para estar a la altura de las relaciones económicas complejas que se dan en el mundo hoy. Se debe profesionalizar más la acción sindical, de lo contrario perder n su clientela.

M.G.- ¿Y que análisis hace del empresariado argentino, porque éste no se ha alineado detrás de un partido, pero sí ha adherido claramente a una política?

F.R.- En lo político, el empresariado ha vivido el síndrome argentino, en muchos casos por falta de pertenencia. Sí, con determinadas características de un modelo que pueden diseñar, de libre iniciativa y de libre competencia. Esto tampoco es un tránsito fácil, en una Argentina fuertemente subsidiada, errática en sus políticas económicas, con inflación e hiperinflación. .. Y así fue como adoptó la política del "sálvese quien pueda". En este marco hay empresarios que se prepararon y otros que no quisieron, no supieron o no pudieron...

M.G.- ¿Pero en ningún momento abandonaron la costumbre de vivir del Estado o de los respectivos gobiernos?

F.R.- Sí, sí, así es y así fue. Así se fueron formando verdaderos pactos de ineficiencia en la sociedad argentina.

Mire...yo le voy a contar...He negociado tantas veces con mi contraparte sindical dar un incremento salarial a cambio de una gestión común para elevar aranceles o cerrar mercados, es decir para mantener privilegios para los dos sectores. Fíjese que macabro...Yo les pagaba los salarios que no podía pagarles en función que me ayudaran a mantener ciertos privilegios. Ese es el esquema que se ha derrumbado. Cuando se ha hablado del "salariazó" en la Argentina, yo decía que no hay otro "salariazó" posible que el de la productividad, y esto lo dije en diciembre del '88....

M.G.- ¿Así qué usted fue un menemista adelantado?

F.R.- (Risas)...Esta afirmación surge sólo de lo que he visto en Europa durante años, es sólo reflejar la tendencia del mundo, esa tendencia inexorable hacia la globalización. Fíjese hoy como Europa tiene que competir con los japoneses y los americanos.

Lo primero que tienen que hacer los empresarios es vivir, ser concientes que tienen que vivir en un sistema político y económico con valores adquiridos.

M.G.- Lo cierto es que ambos sectores han sido cómplices o socios de este gran pacto de ineficiencia...

F.R.- Así es, en determinados momentos se perfilaron en la Argentina dos tendencias dentro de cada uno de estos sectores. Los conservadores que querían mantener el "status quo", los progresistas dijeron: hay que adaptarse, dentro de estos últimos, los empresarios jugaron a adecuarse, a adaptarse y el resultado está en ferrocarriles, aerolíneas, teléfonos.

M.G.- ¿Cree el sindicalismo y el empresariado tuvieron proyecto, cada uno "per se"?

F.R.- No, yo creo que no. En realidad creo que ninguno de los dos lo ha tenido, en el caso empresarial no existe un proyecto industrial; pero creo que hay un valor entendido en la sociedad, y es muy importante, después de "Malvinas", me parece que tanto sindicalistas como empresarios, han hecho un pacto t cito que es la democracia.

M.G.- A propósito de esto último que menciona, los actores han pasado por todas las instancias, desde el pactismo al confrontacionismo; de "golpear las puertas de los cuarteles" a impedir que éstas se abran en contra de gobiernos democráticos. ¿Cuál es la experiencia que ha dejado este comportamiento?-

F.R.- Hay dos hitos fundamentales: Malvinas y Plan Austral. El primero es la conciencia de la necesidad de vivir en un orden político y el segundo la conciencia de vivir en un orden económico. Y si uno quería la prueba de fuego de todo esto, es mayo de 1989, con el riesgo del desorden social.

Trajo, a nivel de piel, la sensación de que evidentemente, sin orden político, ni orden económico, la sociedad no vive. Estos son dos elementos fundamentales de la transición que estamos viviendo, ella es un proceso que supera a la elección, es el cambio de una sociedad a otra. Creo que la Argentina va hacia un cambio profundo de su sociedad, en este sentido, más allá de las dudas que puedan generarse por determinadas medidas económicas -marchas o contramarchas- acá hay fuertes, fuertes sentimientos de adhesión institucional al sistema, aún con todos los dolores que pueda generar este sistema.

Me parece que tanto en el campo empresarial como en el sindical, hay conciencia de ello. En segundo lugar los actores sociales y especialmente en el sindical, aceptan las reglas de juego de la economía, de la iniciativa privada. No hay un sindicalismo clásico, es un sindicalismo de economía libre, aunque veremos luego a que punto de economía libre llegamos, pero se está jugando o se está yendo en esa línea, sin una oposición sindical a la economía de mercado ni al proceso de privatizaciones... Lo que se discute son los costos del ajuste y como se soportan. Esto también es muy importante, y por todo ello creo que las condiciones del diálogo social están excelentemente dadas. Diálogo social no implica necesidad de acuerdo. Implica la capacidad, la disponibilidad para buscar soluciones. Y le puedo dar ejemplos, en los momentos más duros de la hiperinflación, donde en el Consejo del Salario Mínimo, integrado por sindicalistas enfrentados al gobierno, se priorizó, sin embargo, la crisis y encontramos paliativos para sobrevivir y para no generar mayores factores de irritación social. Como dicen los sindicalistas, nadie sacó los pies del plato, el plato del sistema. Por todo lo expuesto, creo que tenemos una buena condición de futuro, un buen punto de partida.

M.G.- ¿Cuáles son las características distintivas entre el dirigente sindical y el empresario en la mesa de la negociación?

F.R.- El dirigente gremial, fundamentalmente es intuitivo, y ésta es una gran condición, pero creo que aún le falta más profesionalismo. A la hora de negociar se establece un

tironeo, más que una discusión técnica, y esta característica que fue válida durante mucho tiempo, ya no sirve.

En el empresario convergen varias cosas, en primer lugar tiene un cierto temor hacia el sindicalismo, hacia esa fuerza demasiado grande del sindicalismo. Teme desigualdad de fuerza. Esto es un componente prejuicioso.

En la Argentina el sindicalismo ha tenido poder político, tiene poder económico, pero laboralmente, en el sector privado, se han manejado con mayor prudencia.

M.G.- ¿El poder dirigencial del sindicalismo, se lo otorgó el peronismo?

F.R.- Creo que nació a partir de darle mucho poder político a la estructura sindical, a lo que se le debe anexar el gran poder económico que no se lo dio el peronismo sino el gobierno militar de Onganía a través de entregarle el manejo de las obras sociales. Entonces esa conjunción de factores, más un Estado débil, omnipotente pero débil, porque tenía mucho y manejaba mal todo...Pruebas al canto: las empresas del Estado las manejaban los sindicatos... ¿Cómo un Estado tan fuerte podía permitir que los sindicatos le manejaran sus empresas? Otro elemento fue la debilidad del sistema de partidos políticos, la realidad de los años setenta se vio perjudicada por estos dos motivos. Era muy difícil visualizar ese modelo social, no quiero exculparlos, pero me parece que no teníamos claro el modelo social que queríamos.

M.G.- ¿Y qué pasó con el poder empresarial?

F.R.- El empresariado, en primer lugar, diría que en términos generales, ejerció un poder sectorial pero no buscó un poder total.

M.G.- ¿No lo buscó por propios intereses confrontativos?

F.R.- No, fue por propia prevención, y por las limitaciones en su capacidad de manejo. Es decir, hay distintos actores dentro de ese proceso, pero nunca quiso identificarse totalmente con ninguno. Se le suele imputar al empresariado haber manejado el Ministerio de Economía en determinadas ,pocas, pero si usted analiza las medidas aplicadas dentro de esos períodos ver que favorecían determinados sectores y no a todo el empresariado.

M.G.- Es decir, depende del sector que impulsaba al hombre en el ministerio, quién se beneficiaba.

F.R.- Exacto. Usted recordar conmigo, la "patria financiera", la "patria contratista"... Fue el arribo de sectores, nunca hubo un planteo global, nunca hubo unicidad empresaria en estas cuestiones.

Me parece que el empresariado nunca se comprometió a pleno con un proceso, sino más bien con sus propios objetivos. Ni buscó ni persiguió el poder total.

M.G.- ¿Es decir que no fue participe de un modelo de país?

F.R.- Globalmente no. En este sentido, me da la impresión que el empresariado es más individualista; es decir, a nivel corporativo, lo que hace es ser un grupo de interés y como tal defiende su sector, pero no mezcla su posición política individual con la posición política del sector.

M.G.- La contracara de la corrupción es la ética, ¿Cree que marchamos a un país donde la ética sea lo dominante en las capas dirigentes?

F.R.- Nosotros venimos de una sociedad que estuvo al borde de la disolución. Rompimos el pacto jurídico, que era la Constitución Nacional, rompimos el pacto económico cuyo testimonio mayor es la moneda, y estuvimos a punto de romper el pacto social.

Lo primero que uno debe hacer para recrear un pacto es decir, qué perdió o que está dispuesto a aceptar que perdió, porque esto de resignar posiciones es una transacción fundamental. En segundo lugar, bajo que reglas éticas se va a manejar la sociedad, porque es muy fácil decir economía de mercado, pero ésta no puede desenvolverse si no

es en un marco ,tico. Entonces, marco ,tico versus historia o elementos de corrupción son la piedra fundamental de la recreación de nuestro país.

M.G.- ¿Pero como lo recreamos con los mismos actores? Es decir, actores que como usted señala han convergido en general en ese pacto de ineficiencia del Estado...y usted sabe que donde hay corrupción se necesitan dos voluntades...

F.R.- Sí, yo estoy de acuerdo. Una fundación suiza, después de la Segunda Guerra Mundial, creó un eslogan: "sin reconciliación no hay reconstrucción...". Yo rescaté, ese valor, y creo que debe ser el primer gran esfuerzo, independientemente de quién termine este acuerdo. Nuestras generaciones, que venimos de vivir estos episodios durante décadas, no hemos sido capaces de construir una sociedad eficaz, una sociedad que pudiera cumplir con los valores de la reconciliación y de la reconstrucción. Entonces debemos ser los encargados de poner las primeras piedras, los primeros elementos positivos, para la construcción de una nueva sociedad, por lo menos, con un elemento fundamental que es la experiencia.

Nosotros sí podemos decir como se hacen las cosas mal, por lo tanto, podemos prender las luces rojas alertando, para que no se vuelvan a hacer mal.

M.G.- Doctor, tres definiciones de modelos para la construcción de esa nueva sociedad. ¿Modelo sindical?

F.R.- En lo sindical creo que vamos hacia la descentralización, me parece que estamos muy cerca del modelo alemán, un modelo de federaciones fuertes, pero con alto nivel de centralización en la aplicación y la ejecución.

M.G.- ¿Modelo empresarial?

F.R.- Aspiro a que tengamos un empresariado como hoy es el español, el italiano o el alemán. No veo nuestras simetrías y similitudes coincidentes con el perfil de los países del este asiático, ni con el norteamericano que es mucho más descentralizado.

M.G.- ¿Modelo jurídico?

F.R.- El modelo jurídico en primer lugar debemos debatirlo, pero inexorablemente, iremos hacia el modelo de flexibilidad laboral y de protección social efectiva. Es decir, una red de seguridad social que realmente sea eficaz a un costo razonable. Se puede hacer. En la Argentina, hoy parece una ilusión, pero es posible.

EL EMPRESARIADO

ISRAEL MALHER

La Unión Industrial Argentina, nació hace un siglo, junto a los industriales del sombrero, de los bastones y de las aguas gaseosas.

Siempre fue la representación de los empresarios afincados en Buenos Aires, manifestada por los intereses del puerto, antagónicos entre Buenos Aires y el Interior. Interior, que conserva desde siempre la visión de una UIA elitista que sólo representa y defiende los intereses porteños. Aún, cuando el Presidente de turno, como en el caso de la d,cada del '30, Luis Colombo sea bodeguero.

Llegamos a la d,cada del '40, donde se convierte en el súper enemigo del gobierno peronista. Esto da lugar a la creación de la CGE, fortalecida por el gobierno.

En los '70, con un nuevo gobierno peronista, se fusiona la UIA con la CGI, en una entidad llamada CINA.

Con la irrupción militar del'76, al igual que la CGT, el Ministerio de Trabajo a cargo del general Liendo, interviene la CINA, designando, primero, a interventores militares y por último, al primer interventor civil, el ingeniero Eduardo Oxenford -presidente de Alpargatas-, durante cuya gestión se normaliza la entidad.

En un determinado momento, Liendo, cordobés y atento a las sugerencias del empresariado del interior -que él conocía bien-, dice: "hay que devolver esta entidad a sus dueños". Se restituye, así, el nombre de UIA, desapareciendo la C.I.N.A.

Vaya paradoja, durante la última dictadura, se democratiza la UIA. Se compatibiliza su nuevo estatuto. Los viejos y permanente intereses diferenciados de Capital e Interior afloran con toda su fuerza. El interventor Oxenford, designa al doctor Emilio Cárdenas, asesor de la Comisión redactora de los nuevos estatutos. Los industriales del interior estaban representados en esa comisión por José Censabella, quién proponía un sistema similar a la ley Sáenz Peña -mayoría y minoría-. Cárdenas y los empresarios de la Capital Federal defienden un sistema de lista completa. Urgidos por Liendo, se produjo la confección final. Quedó garantizada la participación orgánica del interior, lo que da origen a los nucleamientos internos denominados Movimiento Industrial Argentino (M.I.A) y Movimiento Industrial Nacional (M.I.N.).

La primer conducción de la UIA democratizada, realizó a través de su grupo mayoritario una marcada adhesión a la política de Martínez de Hoz, con plena oposición del grupo del interior integrado por Censabella de Santa Fe, Blaquier de Jujuy, Roca de Córdoba y Jure de Buenos Aires.

El fracaso de Martínez de Hoz produce un marcado cimbronazo en la conducción de la UIA, que se aleja de la política oficial.

Con la llegada de la democracia y el triunfo de Alfonsín el perfil de la UIA se divide nuevamente. El grupo mayoritario se enferma de "alfonsinitis" primero, y "sourruilistis" después. Su máxima adhesión fue la tallarinada de Gilberto Montagna en agasajo a Alfonsín y su Ministro.

Un nuevo fracaso para el país, para el gobierno y para la UIA que apostó a los planes Austral y Primavera.

A partir de este momento la U.I.A. pone distancia y mesura ante cualquier manifestación de apoyo a cuanto plan económico se formule.

Con Menem, aquel grupo del interior que siempre fue oposición, se alió con los sectores metalúrgicos, celulósico-papeleros (Celulosa), siderúrgicos (Techint y Acindar) y del aluminio (Aluar), para lograr la mayoría en las elecciones de abril de 1991. El interior llega, por primera vez, a ser oficialismo en la Unión Industrial, bajo la presidencia de Israel Malher.

La política desarrollada por la conducción de esta lista de unidad permite observar una postura -por parte de la U.I.A.-, menos doctrinaria y más atada a situaciones coyunturales. Es más pragmática, utilizada, a veces, como un instrumento de presión pero en relación a los intereses dominantes.

M.G.- ¿Cuál es su visión con respecto a los cambios operados en el sindicalismo argentino a partir de la reinstauración democrática?

I.M.- Ha habido cambios, en la gran mayoría de los casos se identifican con acciones externas al proceso propio del sindicalismo. Es decir, el sindicalismo, en este caso, ha actuado más como espectador de los hechos y actor a "posteriori", no ha sido impulsor de los cambios.

Hay que definir dos ,pocas importantes. Por un lado la de consolidación del proceso democrático, del '83 al '89, donde el sindicalismo, organizado desde la cúpula, le tocó el poco honroso récord de realizar 13 ó 14 paros generales. Hechos contra un gobierno que respetó todos los derechos de los habitantes y de los trabajadores también. Queda a la vista, la fuerte carga de discrepancia política que los llevó a emprender actitudes de ese tipo.

Por otro lado, el advenimiento del justicialismo cambió, como es lógico, la actitud del sindicalismo y trajo aparejado un quiebre en los organismos de conducción de la cúpula sindical. Esto último se puede identificar a partir de haber cohabitado dos centrales y en el último tiempo, hasta tres o cuatro que se endosaban la representación del movimiento obrero.

Todo ésto forma parte de un realineamiento de los dirigentes sindicales. Desde el punto de vista de los sindicatos hubo diferentes actitudes...

Las organizaciones sindicales vinculadas a las empresas del Estado, primero tuvieron una actitud sumamente crítica en el tema de las privatizaciones que luego fueron cambiando, a medida que comprendieron que el proceso privatizador era irreversible y aceptado por la sociedad.

También entendieron que los intereses de los trabajadores tendrían un futuro mejor, cuando las empresas pasasen a manos privadas. Pero no fue general, debo reconocerlo, hay sectores sindicales que, aún hoy, rechazan los cambios.

Dentro del sector privado, salvo algún incidente ocasional, no hay conflicto, hay una mayor adecuación a la realidad, el sector privado, el empresariado y los trabajadores, han ido disminuyendo así el nivel de conflicto.

M.G.- El bajo nivel de conflictividad al que alude en el área privada ¿es por una mayor adecuación a la realidad o por la falta de poder que se advierte en un sindicalismo quebrado?

I.M.- Yo creo que recién han comenzado los cambios en la estructura sindical argentina. ¿Qué significa que recién han comenzado...? la adecuación de la articulación de la tarea sindical, permitiendo una mayor flexibilidad en la participación de los estamentos inferiores del sindicalismo a la hora de negociar los verdaderos intereses de los trabajadores.

No me toca a mí juzgarlos, emito nada más que una opinión. Pero esta opinión está basada en las nuevas conductas que se van percibiendo entre trabajadores y empresarios. El solo hecho de haberse instituido, por ejemplo, el requisito de llegar a una mejora salarial mediante el incremento de la productividad, establece de por sí, una relación diferente en el momento de la negociación.

Argentina, y se lo digo con orgullo, a la hora del fenómeno de la negociación ocupa un primerísimo lugar, es el único país de América Latina que exhibe una tradición negociadora de alto nivel con relación a otros países. Y no hablemos de aquellos en donde existe represión a la sindicalización de los trabajadores, o donde ésta es inexistente; o en aquellos donde la sindicalización es sólo a nivel de empresas, cuando la estructura empresaria es totalmente heterogénea, por lo que uno puede inferir que en determinados niveles empresarios no hay ningún nivel de sindicalización. O en casos más complejos como el de Brasil, donde recién se está produciendo el reagrupamiento

de las fuerzas sindicales, para corporizarse a través de organizaciones de mayor envergadura.

Nosotros, en la Argentina, tenemos acumulada una verdadera tradición, es un hecho real. Acá existe una tradición de la negociación instituida por ley, y va a tener que ser readecuada a la nueva modalidad de la reconversión industrial; a las nuevas exigencias en materia de interacción, entre el trabajador y su lugar de trabajo...

El ambiente del trabajo, y los requerimientos de la empresa por imperio de la aplicación de las nuevas tecnologías productivas, cambian la relación del empleo. Una mayor flexibilidad del trabajador hacia el empleo múltiple dentro de la empresa, con mayores posibilidades de ascenso social, pero a su vez, con capacitación.

Y aquí un tema de verdadera importancia: la capacitación, en este reciclaje de la mano de obra, es donde el sindicato moderno juega un papel fundamental.

M.G.- El titular de la Unión Industrial Argentina, ¿cómo imagina ese sindicalismo moderno?

I.M.- Veá, voy a decir algo que "me puede traer diatribas", yo cambiaría los hoteles de turismo por escuelas de capacitación y perfeccionamiento, que es lo que hace falta. En estos momentos no hay mano de obra calificada en Argentina, y eso se debe a un fenómeno socio-económico llamado "cuentapropismo", ojo que estoy hablando de un cuentapropismo de muy baja productividad, el cual, desde el punto de vista macroeconómico, es absolutamente negativo.

M.G.- Malher, ¿cómo califica el empresariado nuestra legislación laboral: proteccionista, obsoleta, necesaria...?

I.M.- Hubo y hay buenos intentos y buenas intenciones, pero malas instrumentaciones. ¿Por qué?, porque esos buenos intentos terminaron en negociaciones que desvirtuaron, desvirtuaron lo que se quería lograr originariamente. Tomemos como ejemplo la ley de Empleo, tal vez sea ésta, el muestrario más gráfico para resaltar lo que significa la concesión durante la negociación. Concesión que no quiero calificarla pero que inevitablemente ha desvirtuado los conceptos que se querían priorizar con la ley. Podría mencionarle también la ley de accidentes de trabajo, que si bien mejora bastante la estructura anterior, también deja cosas a mitad de camino.

M.G.- " Hubo un pacto de ineficiencia en nuestro país, en donde el sindicalismo actuó como bisagra entre el empresariado y el Estado y en algunos casos como agente causante de la inflación?

I.M.-...No creo que haya sido deliberadamente. Sucede que el fenómeno inflacionario llega a un momento donde hay un proceso de realimentación en donde resulta sumamente difícil distinguir causa y efecto. Se suceden con tanta intensidad, "que los unos pasan a ser los otros". Entonces el reclamo sindical, por una mejora de salarios, o por el atraso de éste, se sabía, que automáticamente, terminaba repercutiendo en los precios, realimentándolos, y acortando los períodos de negociación a tal punto que, le cuento en mi vida de negociador he terminado negociando salarios por una quincena, ¡¡¡una quincena nada más!!!...Y lo más asombroso es que fueron homologados por el Ministerio de Trabajo. Lo que a usted le da la pauta de la tremenda deformación existente... ¿y qué hacemos, le echamos la culpa a los trabajadores?

Distinto es decir que cierto sindicalismo aprovechó su posición, dentro de una empresa del Estado, para lograr remuneraciones no compatibles con la economía de la empresa. Aquí a quién debemos tomar es a la administración de la empresa y preguntarle: "¿Señores, ustedes qué han hecho?", y ver inclusive si les cabe una sanción legal o no, porque eso es perversidad, perversidad... independientemente de cuál haya sido el grado de presión ejercido por el sindicato sobre la empresa, para obtener una mejora no

compatible con los recursos que luego significan un traslado a las tarifas y aumento del déficit.

M.G.- Para el empresariado, ¿cuál es el rol que debe desempeñar el Estado?

I.M.- Vea...debe regir la mayor libertad posible en materia de contrataciones y la menor ingerencia de éste. Incluso creo que no habría ni la necesidad de la homologación de los convenios de trabajo. Sí creo que el Estado, bajo ningún punto de vista, debe renunciar al poder de la administración del conflicto. Ya sea por la vía de los tribunales como corresponde, y de la legislación de acuerdo a los convenios internacionales a los que nuestro país suscribe, protección de la mujer, del trabajador, de la niñez.

M.G.- ¿Coincide con quienes aseguran que en nuestro país hubo un empresariado que vivió de los subsidios del Estado y que casualmente hoy, son los primeros en aplaudir sus privatizaciones?

I.M.-...Eh...Aquellos que a veces suelen usar como argumento que la industria se desarrolló por vía de los subsidios, desconocen la realidad histórica de todos los países industriales. Estos para lograr poner en pie una industria, tuvieron que generar las condiciones propicias para que se desarrollase y creciese. Efectivamente, pueden haber sido destinados dineros fiscales para desarrollar determinadas actividades industriales, partiendo de las siguientes premisas: a) en la mayoría de los casos eran gobiernos legales, jurídicamente constituidos. b) que en ejercicio de la soberanía del Estado, utilizaban los dineros de éste, porque eran los representantes de la voluntad popular, para un determinado programa que incluía la industrialización del país.

Por lo expuesto, aún configurando un subsidio, éste era aceptado por todos... no debe ser bajo ningún punto de vista vilipendiado. Además, corresponde a determinadas épocas de la vida del mundo en las cuales los países, procuraron por todos los medios, reconstruir su economía. En algunos casos post-guerra o como en la Argentina, que frente a la imposibilidad de hacerse de insumos, materias primas, equipamientos, porque no existían en el mundo de la post-guerra, optó por la autarquía, la industrialización substitutiva de importaciones que no se podían hacer porque no existía donde comprar. Esto es algo que nadie dice... Recién después de la década del '60 comienza a aflorar la oferta internacional.

M.G.- ¿Sintió el poder sindical?

I.M.- Sí, sí y en manifestaciones que preferiría no recordarlas.

M.G.- ¿Cómo califica al poder sindical?

I.M.- Todo poder si se utiliza mal, es malo. Yo creo que un sindicato debe tener el genuino poder que le da la representatividad, nada más que eso. Es lo mismo que si usted me preguntara cuál es el poder de la Unión Industrial...bien poco, pero por lo menos, cuando se presenta, lo hace con representatividad. Hay sindicatos que son absolutamente representativos de sus bases, otros no tanto, y desgraciadamente algunos, hacen un exacerbado abuso de poder.

M.G.- ¿Cómo imagina la relación entre los empresarios, el gobierno y los sindicalistas en nuestro país?

I.M.- La negociación. La negociación...

M.G.- ¿Bajo qué características?, ¿con la actual ley de Convenciones Colectivas, con modificaciones, con otra?

I.M.- Indudablemente la ley de Convenciones Colectivas, incluso la de Asociaciones Profesionales deben ser reformadas, profundamente reformadas para adecuarlas a las modernas realidades... Pero dentro de ello siempre la negociación, siempre la negociación... No sé, si es porque soy un negociador nato, pero creo que es la vía del diálogo la que hace comprender mucho mejor las cosas.

M.G.- ¿Cuál ha sido el gobierno donde el lenguaje del empresariado se ha visto correspondido con el modelo de país imaginado por ustedes?

I.M.- Desde el punto de vista de la Unión Industrial Argentina, es difícil identificar una época en la cual podamos decir que hubo políticas tendientes a potenciar la industria. Hubo atisbos...Fíjese usted que las políticas severamente censuradas -pero por otros motivos- aplicadas a partir de 1973 por el gobierno constitucional, tenían un fuerte sesgo industrialista. Se dictaron dos leyes muy sabias, la ley de Protección del Trabajo Nacional, 20545, y la 20.852 que permitió a Argentina competir en el mundo, en licitaciones internacionales de provisión de bienes de capital. Ambas fueron sancionadas en esa época, lamentablemente esa política se vio enturbiada por un severísimo control de precios, restricciones...inflación insostenible, que luego eclosionó mezclándose con el desbarajuste político del país.

Va a encontrar gente que le elogie la política que se desarrolló del '77 en adelante, donde lo único que vieron fue el crecimiento que hubo en los niveles de la importación y exportación, por un juego ficticio del nivel de tipo de cambio, donde efectivamente hubo una incorporación importante de bienes de capital, que a muchas empresas las llevó a la quiebra tres años después.

Este período de Martínez de Hoz fue nefasto, la desindustrialización de la Argentina fue total.

Del gobierno del '83 en adelante, yo distingo por un lado, el período de la gestión de Carlos Laserna, hombre de gran prestigio y con conocimiento intrínseco de la industria argentina, pero con muchísimas demoras en la implementación de medidas efectivas, hubo comprensión pero no acción.

Un período muy bueno, como nunca antes, lo hubo en Comercio Exterior durante la gestión de Roberto Lavagna.

Después fue un proceso variado, donde la industria fue perdedora, siempre, siempre....

Durante el gobierno de Menem, la gestión de Saggese estuvo bien encaminada y con seriedad, con interpretación de los problemas de la industria, pero demasiado breve, no alcanzó a anclar. De ahí en adelante, la nada, no existe en la Argentina un proyecto industrial, es más, carece de intencionalidad.

La estabilidad es una condición necesaria, pero no la considero suficiente para un proceso de crecimiento.

M.G.- ¿El empresariado tiene un proyecto de país?

I.M.-...si lo queremos analizar desde el punto de vista académico, tengo que responder con toda sinceridad que no, el empresariado sabe lo que significa defender un mercado, sabe lo que significa mantener una fuente de trabajo, incluso recuerda cuando invertía. Por lo tanto creo yo, que esa tradición subsiste, pero necesita generar el marco adecuado. Por otro lado, yo debería cerrar esta charla con una pregunta: ¿Cuál es el país que se está ofreciendo a este empresariado para estimularlo a invertir con tasas de interés de fantasías, con expectativas de mercados cada vez más achicados, enfrentando una salvaje importación, que no respeta los más mínimos recaudos de lealtad que debe haber en el "fair play" (juego limpio) del comercio?

M.G.- A mí también me queda una pregunta en el tintero, ¿Cuál es el rol social que usted le asigna al empresariado en nuestro país?

I.M.- Tan importante que creo que es el motor del cambio estructural de las condiciones de vida en la Argentina. No hay otra actividad que pueda sacar al país del estado de estancamiento en que se encuentra.

JORGE BORN

"Nuestra identidad como grupo nos la dio el cereal. Mi bisabuelo comenzó en Holanda. Mi abuelo Born y su cuñado Bunge, en 1884 vinieron a la Argentina. Primero fueron las carnes, después el cereal...Con los cereales argentinos comenzamos a exportar, y cubrimos todo el mundo. Luego, y aprovechando la materia prima, encaramos su industrialización...Hicimos pintura con el lino, textiles con el algodón, los derivados del conglomerado agrícola-ganadera...y bueno así fue...

Esta narración casi paisajista, pertenece a un hombre que no ostenta Poder...¡¡lo tiene!! Manejaba negocios por más de U\$S 10.000 millones anuales, mientras estuvo al frente de Bunge y Born.

En la entrevista exclusiva -que nos brindó en su oficina de calle Lavalle 416, dijo:" estoy convencido que el peronismo es el único partido revolucionario que hubo, y habrá en la Argentina.

Cree que la decadencia argentina obedece a que: "siempre nos vendieron la cantinela de que la culpa la tiene el otro...lo peor es que nosotros compramos la idea. Además, en los'70 perdimos horriblemente el tiempo viendo a quién podíamos matar".

Jorge y Juan Born, fueron secuestrados en el '74 por la organización guerrillera Montoneros. Nueve meses de cautiverio, y el rescate más caro del siglo: de 60 millones de dólares. Según Born, "la cifra que ya estaba prácticamente arreglada con Montoneros era de 15 o 16 millones de dólares. Pero fue ahí cuando enterado de ésta, José Ber Gelbard, Ministro de Economía de Perón, les advierte a la Organización que nuestra empresa tenía una disponibilidad de 100 millones...Yo les advertí -durante mi cautiverio-, que no iban a poder manejar semejante suma, que caerían en mano de financistas, como ocurrió con Graiver".

Cree que los mayores responsables de "los males del país", son los empresarios, a quienes les recomienda que:" deberían visitar menos la 'Casa Rosada' -claro que con ésto hicieron sus buenos negocios y negociados-, y trabajar m s".

Jorge Born III, es el único presidente del holding destituido en vida. "Yo creo que el error de nuestra empresa es no haber participado, gerenciado, formando opinión. Quise revertirlo en el período Menem, pero no me entendieron. Lo volvería a hacer, aún pagando los costos que pagué,...usted sabe que a mí me han cascoteado bastante..."

Dice no ser ni liberal ni socialista, sino realista. Cree que para ser político le falta simpatía, don de gente...no recuerda si fue a Menem o a Bauzá, pero la cifra aportada para la campaña presidencial osciló en los 700.000 dólares.

"Yo soy rico, tengo plata, no quiero otro auto, ni un tapado más para mi esposa... ¿qué quiero entonces?, un país que funcione".

M.G.- ¿Qué análisis hace usted de la evolución del peronismo en nuestro país? ¿Cómo lo cataloga?

J.B.- Es una pregunta muy interesante, mire... yo creo que Perón es una consecuencia de su época, me parece que si uno quiere remontarse más atrás no encontramos un claro referente que haya mostrado preocupación por las clases más pobres y fundamentalmente por crear fuentes de trabajo. En esa etapa el concepto que imperaba entre quienes tenían dinero disponible era gastarlo en Europa, en lugar de invertirlo en el país.

Perón, evidentemente, entendía la situación de manera tal, que produjo la revolución que conocemos, además tenía un gran miedo al comunismo que había visto en Rusia y sus consecuencias; de allí que se largó a hacer una política muy populista, creo que justificada, fundamentalmente si tenemos en cuenta las necesidades de las clases más humildes. Quizás no justificada desde el punto de vista económico, porque no ha sido muy exitoso el crecimiento nacional desde el punto de vista macroeconómico.

Pero en la historia siempre hay motivos para que las cosas sucedan, lo interesante es ver hoy, como el mismo peronismo, dio vuelta la hoja, y desde el punto de vista económico rumbeó para otro lado.

M.G.- ¿El peronismo es revolucionario, tanto con Perón como con Menem?

J.B.- Si, absolutamente. Coincido en que es el único partido revolucionario, que hubo y que habrá en la Argentina durante mucho tiempo.

M.G.- A propósito... ¿qué clase de país tenemos?, ¿cómo ve al país hoy?

J.B.- Mire... es un país que ha cambiado mucho, ha pasado por muchos sufrimientos. Yo diría que el sufrimiento no es sólo económico sino moral. ¿Durante cuántas décadas los argentinos nos sentimos gente de poco valor en el mundo? Tuvimos inclusive un poco de vergüenza de ser argentinos, porque todo andaba mal, todo era un desastre, todo era un fracaso. Venía un gobierno, se iba; entraba otro, salía y nada progresaba. Llegamos así a un punto donde ese esquema no funcionaba más.

M.G.- En este esquema ¿qué papel jugó el sindicalismo? ¿Para quién o para quiénes trabajó?

J.B.- El sindicalismo ha jugado y juega en la actualidad un rol muy importante, papel que tendrá que jugar y profundizar en el futuro.

En la época de Perón donde el sindicalismo realmente representó a la clase trabajadora, pudo aglutinar detrás suya una opinión, una idea, se preocupó de llevar adelante una política salarial y también por mejorar las condiciones de vida de los asalariados.

Después, yo diría que se burocratizó, aunque no me gusta la palabra, porque me hace acordar a lo que decía la "patria socialista" sobre el sindicalismo, pero realmente creo que por aquellas épocas las estructuras sindicales se hicieron pesadas y el dinero quedaba por allá arriba, en las cúpulas.

M.G.- Todo un país se hizo pesado...

J.B. Exacto, todo un país se hizo pesado. Acompañaron la pesadez general, creo que ahora están evolucionando, se están dando cuenta que un sindicalismo moderno es un sindicalismo de la producción, el que quiere que un país produzca más, en donde cada uno debe hacer lo suyo y entre todos ir para adelante. Lo notable de todo esto, es que hablando con los sindicalistas de hoy, diría que están mucho más evolucionados que los empresarios.

M.G.- ¿El sindicalismo tuvo un proyecto propio en algún momento?

J.B.- Yo diría que más allá de defender a la clase obrera, hasta ahora no. Ahora creo que empiezan a tenerlo....

M.G.- ¿En forma independiente o como apéndice del peronismo?

J.B.- Yo creo que hoy en día tienen un proyecto que es independiente, aunque coincidente con el peronismo. Ellos están realmente en la "revolución productiva", superaron el momento de pelear sólo por lograr el máximo de salario...creo que lo del patrón contra el obrero era un asunto de antes.

M.G.- ¿El capital que representa el sindicalismo -el mismo que utilizó Perón en el '46-, sigue siendo apetecible, decisivo para encarar un proyecto político?

J.B.- No, yo diría que como todos los entes corporativos, el sindicalismo debe ubicarse en otro esquema. Ya no es más un sector de poder como antes, como tampoco lo son la Unión Industrial, la Sociedad Rural y todo eso... Son factores corporativos de poder y creo que se están desmembrando.

M.G.- ¿Y hacia dónde va el poder hoy?

J.B.- Yo tengo la esperanza de que vaya hacia los que verdaderamente trabajan, la gente que se pasa sus ocho o diez horas por día, detrás de una máquina, de un escritorio, produciendo para que el país camine...

M.G.- Ese es un buen deseo... ¿Pero en la práctica cómo lo ve?

J.B.- En realidad, creo que eso va a suceder, aunque lamentablemente la clase política debe aprender bastante todavía. La clase política sigue muy mareada por esquemas que no son reales, siguen tratando de lograr espacios a fuerza de sacar un poco a este y un poco al otro. Todavía no han comprendido el proyecto de Menem.

Esto va a suceder pero lleva tiempo.

M.G.- ¿La oposición existe?... ¿quién es la oposición?

J.B.- Yo diría que la oposición hoy...son los que han quedado atrás. Es la gente que no se ha dado cuenta que el país está cambiando.

Esa gente yo la he visto en mi propia empresa, en mi propia familia, la veo en la conducta de ciertos sindicalistas, de ciertos empresarios... Es gente que todavía sueña con una Argentina que ya desapareció.

Creo que la oposición son los que se ven desplazados por algo que cambió.

M.G.- ¿Pero no hay proyecto de oposición...?

J.B.- No, en absoluto.

M.G.- ¿Por qué se produce la decadencia en la Argentina? A la hora de repartir las responsabilidades de esa decadencia. ¿Cuál es la que le cabe a un sector tan importante como el suyo?

J.B.- Mire yo creo que la decadencia, sea en una empresa, en una familia, en un país, siempre es atribuible a lo mismo: gente que no trabaja y despilfarra el capital, el capital de todo tipo.

M.G.- Pero realmente, ¿piensa que en nuestro país no se trabajó?

J.B.- Efectivamente, podemos decir que no se trabajó. Se ha perdido enorme cantidad de tiempo discutiendo, echándole la culpa al prójimo, viendo a quién podíamos matar, en lugar de buscar una solución en común. Toda la década del '70 y en parte la del '80, nos matamos entre nosotros...Eso es perder el tiempo, además de ser horrible, significó realmente perder el tiempo.

M.G.- ¿Y cómo llegamos a esa instancia...? ¿Qué degeneró en eso?

J.B.- Llegamos a ello porque el país tomó el camino equivocado, quisimos hacer creer lo que no ,ramos, desde el fútbol, cuando en Suecia nos mataron a goles hasta el propio proyecto político. Siempre estuvimos tratando de hacer y de decir cosas que en realidad no eran. Nunca nos dijimos: "no somos nada, somos pobres, somos infelices, somos tontos... pong monos a trabajar". Ese orgullo del ser argentino, de sacar la bandera y decir que todo es muy lindo nos llevó por el camino falso: "el complejo de los mejores".

M.G.- Su deducción puede ser lógica, pero debe insertarse a este análisis una pregunta: ¿por qué, y a quién le conviene que el país haya llegado a la decadencia?

J.B.- Es cierto, pero recuerde que siempre se vendió la cantinela aquella de que la culpa la tiene el otro...Es lo más fácil. Yo con mis hijos y hoy con mis nietos, cuando van a la escuela y me dicen: " el maestro ésto o el maestro aquello"...yo les digo:" un momento, el maestro nada... fíjese usted primero su culpa".

M.G.- Y en su empresa, ¿qué encuentra cuando se golpea el pecho? ¿De qué cosas se arrepiente?, ¿qué cosas no debieran haberse hecho y se hicieron?

J.B.- Mirando para atrás...creo que uno de los más grandes errores fue no haber participado en todas las formas...no haber participado m s. Yo, en todo sentido, creo en la dirección participativa, creo en la participación de los distintos sectores formando opinión. Creo que las mayorías no se equivocan, por lo tanto, la falta de participación o una conducción gerencial muy personalizada, no sirven... Y eso le pasó a nuestro grupo, después trató de revertirlo en el período Menem. Estas son las cosas que me "achaco".

M.G.- El sindicalismo -y reconocido por ellos - se ha entendido mucho más con los gobiernos militares que con los otros, tal vez por la esencia misma de la doctrina a la que adscriben mayoritariamente. ¿En el caso de su grupo, hubo también mayor coincidencia con los gobiernos militares que con los otros?

J.B.- Yo diría que no, con los gobiernos militares nos ha ido siempre mal. No por el hecho de que la relación sea de un tipo u otro (con gobiernos militares o civiles), nos ha ido mal por que éstos, no han hecho nada para que la situación económica del país mejore.

Es decir, el país decayó durante los gobiernos militares, al decaer el país, es muy difícil que un grupo grande, diversificado como el nuestro, pueda expandirse. Tanto es así que salimos del país, nos fuimos a crecer a Brasil, Estados Unidos, Europa.

M.G.- Debemos aclarar que la conducción económica de los gobiernos militares ha estado siempre en manos de civiles que respondían a grupos de poder económico.

J.B.- Sí, pero esos civiles, que se movieron en los gobiernos militares, nunca creyeron en la economía libre, es decir, es ésta, la primera vez en la historia de la República Argentina que estamos privatizando todo...antes eran ellos tan estatistas, los unos como los otros, entonces, a medida que se creaban más empresas del Estado y otras iban a la quiebra y pasaba esa empresa al Estado, peor nos iban las cosas.

M.G.- Aquí debemos agregar la falta de responsabilidad de los sectores empresariales que han vivido a expensas del Estado, de su subsidio diario.

J.B.- No le quepa la menor duda, una de las grandes peleas o luchas que he tenido, desde que trabajo, es hacerles entender a los demás, que por ese camino no se va a ningún lado. En el corto plazo muchos han hecho grandes negocios o negociados con los gobiernos de turno...Pero eso a largo plazo no sirve ni para el país ni para la empresa. Las empresas que a largo plazo funcionan y son exitosas, son las que se defienden solas, las que compiten, las que van al mundo y se expanden porque saben luchar... nada se arregla con el gobierno de turno, es tonto, inclusive desde mi punto de vista, intentar ese tipo de políticas.

M.G.- ¿Y qué llevó a un grupo como el suyo, Bunge y Born, a participar de un gobierno peronista? Por un lado, si tenemos en cuenta que esta participación viola la política del "holding" en cuanto a la no participación ni expresión sobre temas políticos partidarios... Y por otro, porque dentro del arco ideológico del peronismo estuvieron los "Montoneros".

J.B.- Sí. Pero yo creo que en política empresarial como en cualquier otra política hay que ser revolucionario. Hay que adaptarse a las ,pocas. Hoy tengo 58 años, toda mi vida fui partidario de tener un perfil muy bajo con los gobiernos de turno, porque fundamentalmente, en lo ideológico y demás, no coincidíamos, no había manera de apoyar una cosa con la que uno no coincide. Apareció Carlos Menem e indudablemente,

lo que dijo, lo que pensaba y lo que hacía, coincidían ciento por ciento con lo que pensaba yo. De modo que al coincidir... yo dije: " bueno, es el momento de largarnos a apoyar esto con todo y poner todo nuestro esfuerzo para que ésto salga". En ese momento -usted lo recordar -, a mediados del '89, el país estaba realmente en una hecatombe. Nuestra imagen externa era horripilante. Evidentemente fuimos muy osados...por lo menos yo....

M.G.- ¿Qué le convenció de Menem?, ¿por qué Menem sí y Alfonsín no?

J.B.- Ahí tendríamos que empezar a detallar las diferencias entre uno y otro. Yo diría que Alfonsín es una persona que, conmigo por lo menos, le echaba las culpas a los "americanos" de nuestros desastres económicos.

Menem es una persona que dice: " a los norteamericanos los tenemos que imitar... son el primer país del mundo...algo bueno hacen...".

Entonces, la filosofía, la mentalidad, la inteligencia de uno y de otro, son totalmente distintas, pero además yo diría que es una persona extraordinariamente inteligente y muy culta. Mucho más de lo que la gente cree. Además de su habilidad política es una persona muy perspicaz y con ideas muy sólidas, a pesar de que un día dice una cosa y otro día otra, pero en su orientación de lo que quiere y desea, en sus objetivos para el país es clarísimo. Por eso estratégicamente, desde el primer momento, coincidimos; y yo lo veo actuar ahora, y cada paso es parte de una estrategia muy bien definida por ,l.

M.G.- La participación concreta de dos hombres pertenecientes al "grupo", en el Ministerio de Economía de Menem ¿fue un fracaso?, ¿un paso necesario? ¿Cómo evalúa esa decisión luego de tres años?

J.B.-Es como la invasión a Normandía, los primeros soldados caen... nosotros nos encontramos con un esquema muy difícil, había 50 millones de dólares en el Banco Central, de eso la gente se olvida, hoy hablamos de convertibilidad y todo eso... ayer era absolutamente imposible hablar de convertibilidad, nos encontramos con un descreimiento notable y con empresarios que no estaban dispuestos a apoyar, igual que las peleas que tuvimos con el Banco Central... Pero si me pregunta si lo volvería a hacer, le aseguro que sí.

M.G.- ¿Por qué no asumió usted como ministro de Economía, en lugar de Roig o Rapanelli? ¿Por una política del "holding" o qué,...?

J.B.- Yo no asumí porque me parecía que los conflictos eran muy grandes y que no iba a tener el apoyo del partido, ni de los políticos. Evidentemente hubiera tenido el apoyo de Menem, pero me parecía que yo iba a ser para Menem un lastre demasiado grande... Por otra parte, ya con Rapanelli la cosa no daba más. Salió Rapanelli y me pareció importantísimo que fuese en su lugar una persona de absoluta confianza para el Presidente. Por eso le sugerí a Erman González...era el hombre, y de repetirse la situación, lo volvería a proponer.

M.G.- Aun pagando los costos que pagó, ¿ repetiría esa misma operación política?

J.B.- Sin ninguna duda, y pagando los costos que pagué,... usted sabe que a mí me han cascado bastante, he sufrido mucho con todo eso, pero estoy absolutamente convencido que para el país hicimos bien, y eso es lo que vale. (En la historia del holding, es el único que ha sido separado en vida de su cargo, esto ocurrió luego de la experiencia vivida por el grupo Bunge y Born en el Ministerio de Economía).

M.G.- ¿El plan económico de Bunge y Born estaba bien orientado para el momento que vivía el país...?.

J.B.- Sí. El plan económico estaba perfectamente orientado. Claro que hubo dos o tres cosas que salieron mal. La más importante fue la parte financiera porque no dominábamos el Banco Central. Si Menem hubiese llegado al gobierno en diciembre

como estaba planeado, en vez de montar el caballo a la carrera, hubiéramos tenido más tiempo para armar un equipo más homogéneo.

González Fraga en el Banco Central era una persona que tenía una orientación totalmente opuesta a la nuestra, impulsó intereses altos, esto hizo sufrir mucho al plan, y entonces hubo "pica" desde el comienzo.

Por otro lado, sin un dólar en el Banco Central, sin el apoyo de empresarios y banqueros, era muy difícil porque nos podían correr en cualquier momento. Los primeros meses no nos corrieron, nos dejaron un poco tranquilos, hasta que empezaron los líos con González Fraga, empezaron las dudas, todo el mundo empezó a comprar dólares y ahí participaron todos, inclusive empresas propias no favorecieron el plan.

M.G.- ¿Cuál ha sido, si existió, la relación de los grupos armados, de cualquiera de las extremas, con el sindicalismo?

J.B.- Con la extrema izquierda estaban bastante enfrentados, y con la extrema derecha no se entendían, a pesar que algunos sindicalistas eran de extrema derecha. El sindicalismo no quería líos con las organizaciones armadas, pero cuando se vieron arrinconados tuvieron que sacar la pistola y ponérsela en la cintura, pero no era gente de violencia, para nada. El sindicalismo argentino no fue violento, se hizo violento en la ,poca de los Montoneros primero y después por las presiones de la derecha...Pero insisto, el sindicalismo argentino nunca fue violento.

M.G.- ¿Nunca tuvo poder el sindicalismo?

J.B.- Tuvo poder en la época de Perón, pero no sé si por éste o por mérito propio. En los gobiernos de facto o en los gobiernos democráticos no peronistas tuvieron el poder de parar el país.

M.G.- ¿Qué análisis hace, a casi veinte años de su secuestro, cuyo rescate fue récord en la triste historia de ese rubro? ¿Fue sólo el tema económico el motivo del secuestro?

J.B.- No, ellos creían que el hecho de secuestrarnos, someternos a un juicio, y hacer todo lo que nos hicieron iba a tener una enorme repercusión popular, pensaron que iba a redituarnos un enorme apoyo político, esta fue una razón, por supuesto que la monetaria también pesaba mucho, por lo menos en alguno de ellos.

Hablar de montoneros no es fácil, hay que distinguir entre los mercenarios y los montoneros que creían en el proyecto, a propósito de estos últimos, creo que vieron en nuestro secuestro un castigo ejemplificador para la clase que había oprimido durante decenas de años a la clase trabajadora argentina, pero no es a un empresario ni a un grupo empresario que se les puede achacar todos los males de la Argentina, hay un error en la comprensión de la historia.

M.G.- Usted estuvo durante nueve meses en cautiverio, tiempo forzado suficiente como para conocer, desde adentro, a la organización montoneros.

J.B.- Sí, sí...por supuesto, me formé, una imagen que fue cambiando a través del tiempo, cuando fui liberado creí que estaban convencidos del proyecto político por el que luchaban, a medida que fue pasando el tiempo y vi actuar a alguno de ellos, creo que están más apegados al dinero que al proyecto. Cuando lo escucho a Firmenich, sin reconocer culpas ni errores, reafirmo mi creencia.

Por otra parte, veo a algunos otros y me doy cuenta que creyeron en serio en lo que hicieron, es muy difícil generalizar, pero lo que s., es que las generaciones de las décadas de los '60 y '70 están perdida para el país.

M.G.- ¿Qué grado de responsabilidad tiene Perón sobre el accionar de este sector de la Juventud Peronista?

J.B.- Montoneros debió buscar un justificativo para su accionar, entonces decían: "Si a Perón lo sacaron por la fuerza, por la fuerza lo devolveremos". Era el tiempo de la famosa "oligarquía vacuna" y contra ésta aplicaban su violencia.

Hubo una utilización mutua de Perón hacia ellos y de ellos hacia Perón. A Perón le convenía la presencia de ellos, así tenía en jaque a medio país, a todas las Fuerzas Armadas, a los empresarios, sindicalistas, en fin, a todos. Fue una desgracia todo eso...

M.G.- En ese gran pacto de ineficiencia que se produjo en nuestro país, en donde sindicalismo y empresariado trabajaron en forma conjunta contra el Estado, ¿a la hora de ubicar los responsables, a quienes sindicaría?

J.B.- Fue realmente una alianza macabra, donde los empresarios, vía ciertos jefes sindicales, consiguieron una cuña para conseguir prebendas. Esta es una de las razones de la decadencia argentina, no me cabe la menor duda, que los empresarios fueron los mayores responsables, diría que el sindicalismo fue un coadyuvante.

M.G.- ¿Cuál es su visión del actual momento que atraviesa el país?

J.B.- Empecemos por lo malo. Todavía no hemos conseguido que la riqueza se filtre hacia abajo, es decir, desde el punto de vista de la acción social, se gastan miles y miles de millones de dólares y no llegan a las clases de menores recursos. Esto lo veo mal, ¿y sabe por qué sucede? Una de las principales razones es que el Estado todavía maneja demasiados fondos y esto siempre genera corrupción, esta es una corrupción generalizada, el funcionario no hace el reparto que tiene que hacer y se mete la plata en el bolsillo...

M.G.- ¿Cuál sería la solución para que esto no suceda?

J.B.- Privatizando, descentralizando, dando más responsabilidad a la gente de abajo.

A pesar de todas las críticas que se hacen, hablan del "yomagate" y de otros casos, son críticas terribles al gobierno, esto es no comprender que se está haciendo lo posible por desmontar una maquinaria que viene funcionando desde hace más de 50 años y sólo sirvió para la corrupción...y nada más. Es tan corrupto el empresario que le roba al Estado como el funcionario o el gerente que embolsa para su bolsillo este dinero. No podemos poner al gobierno como el único culpable de la corrupción.

El Estado quiere que todo eso se limpie, pero esto no se arregla sólo de palabras, hay que desmontar todo un sistema que es malo.

Hace unos días me reuní con los obispos, hablamos de esto y ellos se quejaban amargamente. Ellos ven mucha "neblina" en el plan económico, en la "Bolsa", los preocupa que el país de los pobres siga siendo pobre.

Esto es cierto, pero tenemos que llegar a que no sea así y la solución es destrabar, descentralizar y privatizar, que nada quede centralizado en unas pocas personas que arreglan la "cosa"....

M.G.- ¿Qué es lo que no hay que privatizar y tiene que quedar bajo el control del Estado?

J.B.- Las Fuerzas Armadas y las de seguridad. Lo demás hay que privatizarlo todo, absolutamente todo.

M.G.- ¡Así! ¿Educación y salud también?

J.B.- Yo creo que si los fondos que actualmente se están destinando a salud y educación se dieran a los sectores privados, para que ordenen y se ocupen del sistema, tendríamos una salud y una educación mucho más eficiente.

En Estados Unidos los hospitales son privados, por supuesto, hay algunos estatales, pero en su gran mayoría son privados. Los colegios son privados en su gran mayoría y las universidades también.

En la universidad argentina, tomemos como ejemplo la Universidad de Buenos Aires, allí por cada alumno que se subsidia, que recibe educación y no paga, cuesta al Estado el equivalente a 16 ¢ 18 alumnos de nivel secundario que se les podría dar educación y más de 30 de nivel primario. Fíjese cuanto más podría hacerse con el mismo esfuerzo si esto estuviera mejor organizado, mejor canalizado. Pero todo está centralizado, debajo

de un ministerio, eso se burocratiza y en el fondo, a nadie le importa. Hoy, lamentablemente, para llegar desde arriba hasta acá abajo hay como 50 niveles distintos y ahí, por el camino, las cosas se pierden.

M.G.- Yo considero que el sindicalismo está actuando bajo los efectos de un "electroshock", se está prolongando la muerte de un estilo, en caso de compartir esta opinión ¿cómo imagina lo que viene?

J.B.- Mire...yo estoy convencido que muere un estilo, es más, ya está muerto, pero también creo que hay sindicalistas que al igual que yo, también están viendo lo mismo, es gente con la que uno se sienta alrededor de la mesa y coincide. - ¡Eso es fabuloso!

Lo cierto es que nunca hemos discutido cómo hacer funcionar mejor la empresa. Este es el desafío de hoy, la coparticipación, que no tiene ese sonido feo que le dan desde la izquierda, que busca participar en los beneficios y todo eso... Hay que coparticipar en manejar mejor la empresa, entonces se va a ganar mayor cantidad de dinero, y todos nos beneficiaremos, es en esto donde el sindicalismo va a tener un rol muy importante.

M.G.- Estoy un poco confundida, yo no sé, si sus conceptos son liberales, socialistas o...

J.B.- Liberal o socialista son cosas del pasado...

M.G.- ¿Y ahora qué se es, no me diga que "menemista"?

J.B.- Realista, realista, esa es una de las virtudes de Menem. ¿Usted qué diría que es Menem, liberal, socialista o qué?

Es realista, no es liberal ni socialista ni nada, es realista.

M.G.- Bueno, el dice que es "peronista".

J.B.- Bueno, eso sí, todo el mundo lo dice, pero no quiere decir nada si no hay un proyecto. Lo realmente interesante que está pasando ahora es que todos esos términos ideológicos están caducos, cayeron con el "muro", ahora tenemos un mundo que debemos manejarlo para que todos vivan de la mejor manera posible, y para eso la receta es conversar, participar, dialogar y consensuar.

M.G.- Esta conversación puede ser tildada de ingenua o hipócrita, menos de realista como usted la cataloga.

J.B.- Exacto. Mire, cuando me hicieron el juicio político los Montoneros, muchos de los conceptos que tengo ahora más desarrollados, los tenía en esa época. Yo se los explicaba a ellos y les decía: más tarde o más temprano, a pesar de seguir en el camino de la confrontación, nos vamos a tener que sentar a conversar sobre el país que queremos... Yo soy rico, tengo plata, no quiero ni otro auto ni un tapado más para mi esposa, tengo todo eso, entonces ¿qué es lo que quiero? Un país que funcione, con empresas que se desarrollen, y con inteligencia suficiente como para tirar todos de la misma soga y así llegar más lejos. Entonces que es eso... ¿socialismo, liberalismo?, ¡no! realismo.

M.G.- ¿Qué piensa de la justicia distributiva, de la justicia social, son términos caducos o pertenecen al "realismo" al que usted adscribe?

J.B.- Creo en ambas cosas, pero a su vez entiendo que esos conceptos están caducos, es decir, debe existir la justicia social y distributiva, el tema es cómo se llega a eso. No se lo logra sacándole a Pedro para darle a Felipe, sí, distribuyendo lo que hicimos entre todos, lo que hemos creado entre todos. En algunos países eso existe, no es una utopía.

M.G.- ¿Existe la conciencia social dentro del empresariado?

J.B.- Creo que hay más conciencia que en el pasado, pero aún existe una parte del empresariado que piensa que las cosas se van a arreglar por sí solas y no piensan en preocuparse por el prójimo. Nosotros no somos como los anglosajones, con una conciencia de participación social en la comunidad, en los hospitales, en la iglesia, nosotros somos más individualistas.

Vamos a ir cambiando a medida que los empresarios nos demos cuenta que no estamos enfrentados con los pobres, cuando desterremos el concepto de "para que les vamos a dar un poco más si nos quieren robar"... Cuando nos demos cuenta que con ellos se puede conversar, ver juntos las cosas, y fundamentalmente, cuando entendamos que el prójimo no es tan malo como pensamos.

M.G.- Está claro cuál es el sacrificio que les toca a los trabajadores y a la clase media baja, pero ¿cuál es el que le toca a los empresarios?

J.B.- Tienen que ser más eficientes y dedicarse más a sus empresas. Una de las cosas que yo siempre critico de los empresarios es que pierden mucho tiempo en reuniones, demasiado tiempo en la "Casa Rosada". A la mañana toman el desayuno con el ministro, al mediodía almuerzan con un diputado, a la tarde tienen una reunión con otro político y, yo me pregunto: ¿cuándo trabajan? Todo esto lo digo porque cada uno de nosotros tiene que trabajar, yo cuando estaba en la empresa, eran las ocho de la mañana y ya estaba ahí, y me quedaba hasta las ocho de la noche, estaba todo el día tratando de mejorar el funcionamiento de mi empresa, porque si no ¿qué clase de empresarios somos?

Muchos de mis pares han entendido todo lo contrario, pero eso no es trabajar, trabajar es producir.

M.G.- ¿Por qué tanto misterio con las cifras que ustedes aportaron a la campaña de Menem?. ¿Por qué se enojó tanto Eduardo Bauzá, (Secretario General de la Presidencia), inclusive al punto tal de acusarlo de mentiroso?

J.B.- Bauzá no estuvo bien porque...En fin, hubo una confusión ahí. Cuando yo hable de los dos millones de dólares, me refería, evidentemente, a todos los peronistas y a todos los que ayudamos, no a Menem exclusivamente. Yo por otra parte no recordaba si a Bauzá o a Menem le habíamos dado 400 o 700 mil dólares, lo que sí sé, es que además de Bauzá, le dí a unos cuantos más, (risas)...

Entonces me parece que "El Flaco"(E.Bauzá), se enojó demasiado. Le aclaro que a los radicales también le dimos. Creo que de todo esto hay que hablar, no es ni debe ser un secreto... Esta es una de las cosas que tiene que cambiar en este país, hay que decir lo que se hace, lo que se les da a los partidos políticos, y si está mal, hagamos una ley prohibiendo determinadas donaciones.

M.G.- ¿Va bien Cavallo?

J.B.- Sí, va bien, habrá tropiezos porque siempre hay problemas. El esquema del dólar es difícil de manejar, la inflación no está controlada totalmente, hay muchos pedidos sectoriales, en fin...El hombre está tensionado, pero su plan, su filosofía, su manera de encarar las cosas -acompañado por la astucia política de Menem- van bien. Si me dicen a mí: "bueno mañana sentate ahí en Economía...", hoy por hoy, no haría nada distinto.

M.G.- En el "debe" y el "haber" de su vida, ¿qué balance hace en relación al país?

J.B.- Creo que he hecho bastantes cosas por la empresa y algunas por el país...todavía soy relativamente joven y puedo hacer algunas más.

M.G.- ¿Le interesa la carrera política?

J.B.- No. No es que no me guste, pero creo que no tengo condiciones, me parece que me falta simpatía, don de gente, soy introvertido... todas estas cosas no sirven para un político.

M.G.- ¿Y si en todo caso lo conversa con Cavallo?

J.B.- (Risas)...Pero... ¿Cavallo sirve para político? Yo siempre le digo a Mingo, (Domingo Cavallo), que no sirve para político

LOS MILITARES

ROBERTO EDUARDO VIOLA

Si algo ha caracterizado a nuestras Fuerzas Armadas es "su disposición" constante, a hacerse eco de todo movimiento destinado a concluir con el famoso "Bando Nro. 1", que, periódicamente, despertó a nuestra sociedad en los últimos cuarenta años. Sociedad que, muchas veces, adhirió para alinearse detrás de alguno de los "Anti", aunque sea desde el silencio.

Después de 18 años, Perón y el peronismo habían regresado al Poder. Muchos apostaron, por entonces, al "Nunca más" para los gobiernos de facto...

Perón con sus 78 años escuchaba los cánticos de la JP -"Perón, Evita, la Patria Socialista"- mientras viraba hacia la derecha junto a López Rega. Al mismo tiempo el general Jorge Carcagno, Comandante del Ejército, izquierdizaba su lenguaje, hablaba del "reencuentro del Ejército con su pueblo" y refrendaba su discurso con el "Operativo Dorrego".

En el '74 muere Perón, la guerrilla profundiza su violencia. Isabel se asesora, en lo militar, por los generales Jorge Rafael Videla y Roberto Viola...El almirante Eduardo Massera veía acercarse el momento...

Por octubre del '75 quedó determinado el m,todo: represión clandestina.

Para un sector del poder militar (Massera, Menéndez, Saint Jean) el exterminio debía continuar hasta no dejar huellas de "subversivos, colaboradores, simpatizantes, indiferentes o tímidos". Para otro sector militar -Videla, Viola-, había que centralizar la lucha en los focos guerrilleros e "ir dando en cuenta gotas" porciones de "democracia responsable".

Resultado: 30.000 desaparecidos. Un país quebrado. Un olvido por ley. Un perdón sin arrepentidos...

"Yo, ya antes del '76, tenía contactos muy activos con el sindicalismo". "En el '76 cometimos el error de meter preso a dirigentes gremiales que eran amigos nuestros".

"La única resistencia real que tuvimos fueron las organizaciones subversivas".

"Desde la política partidaria no. Ni siquiera desde el peronismo... ¿Y cuál fue la resistencia de Raúl Alfonsín?... ¿Cenar una vez al mes con nuestro ministro Harguindeguy?".

M.G.- ¿Qué obró en usted para cambiar -ni bien asumió el gobierno el 29 de marzo-, radicalmente el rumbo económico llevado adelante por el Tte. Gral. Videla?

R.V.- Fue una necesidad pura y exclusiva del momento. ¡Así no se podía más! Estábamos llegando al límite. La anterior gestión, sin hacer juicios de valor, iba a llegar, en uno, dos o cinco años, a un límite inexorable y a esto conduce toda política económica que no adopte una política de crecimiento. Uno puede conquistar la estabilidad o abaratar los costos abriendo la importación, por ejemplo podemos consumir pollos australianos a un precio inferior, pero mataría a todos los polleros de la República Argentina. Cuando uno elige el rumbo de una política económica, éste debe responder fielmente al modelo de país que uno busca.

Cuando asumí, me reuní con algunos dirigentes ruralistas que me presentaron sus quejas, en ese momento, (primer trimestre del '81) el déficit de la balanza comercial era, aproximadamente, de 500 millones de dólares. Pero su proyección llegaba al orden de los 3.000 millones de dólares.

M.G.- Habló del modelo de país, ¿Cuál era el que usted quería?

R.V.- En principio yo quería un modelo de país donde se modificaran fundamentalmente las prácticas utilizadas hasta ese momento. Lo habitual en los países con proyectos consolidados es que, más allá de la alternancia de los partidos en el poder, los grandes objetivos no se modifican, sí las formas de conseguirlo.

Los Estados Unidos es un ejemplo, más allá de que gobierne un Carter o un Reagan, un demócrata o un republicano, las diferencias son mínimas. Pueden aumentar o bajar los impuestos en un punto, según sea la tendencia de centro derecha o centro izquierda, pero no se modifica la esencia del país. Lo mismo en Francia con la sucesión de Giscard D'Estaing por Francois Mitterrand, ninguno de los dos se alejó de la O.T.A.N.. Sólo en países como los nuestros, donde sería impredecible qué podría ocurrir si la sucesión de Menem fuera Luis Zamora, seguro que está cuatro años de su mandato para hacer todo lo contrario a la política de Menem, y si a éste lo sucediese Álvaro Alzogaray, utilizaría el período de su gestión para deshacer lo actuado... Yo doy nombres bien claros, de tendencias determinadas para que sirva de ejemplo.

Ante todo este cuadro, lo que yo buscaba era hacer ese proyecto de país. Hay distintas formas... la idea de Nación se puede desarrollar en 414 páginas o en 6 carillas, la "Generación del '80" se basó en 4 o 5 cuestiones básicas: educar al soberano, gobernar es poblar, las comunicaciones, los ferrocarriles son vitales, el puerto es fundamental para el desarrollo argentino y nuestra mira estaba puesta en Europa... ese fue un proyecto.

M.G.- Pero no me queda claro cuál era el suyo, el llamado "proyecto Violista" ni con quién lo iba a llevar adelante.

R.V.- Son cosas distintas, lo que llamaron proyecto "violista", debe ser lo que yo escribí después de ser Presidente de la Argentina, eran los seis u ocho elementos fundamentales para el país, eso lo escribí y se lo entregué a las autoridades que me siguieron...Calculo que no les debe haber gustado ya que murió en un cajón.

Volviendo al momento en que me hice cargo del país, mi idea era que se conformara una tercera fuerza, donde estuviesen representados los partidos de provincia, que sólo mueren en la mediocridad de sus tierras, por ejemplo, la Democracia Progresista, el Pacto Autonomista Liberal, los partidos de Acción Popular; fuerzas que a lo mejor no son las ganadoras, pero que hubieran constituido una tercera fuerza factible.

M.G.- ¿A la masa peronista, la obvia ex profeso...no entraba en su proyecto?

R.V.- Ese era el otro elemento, por ahí en el'76/'77, cuando alguien me preguntó como imaginaba un nuevo partido, yo le respondí: `me gustaría lograr reunir la inteligencia conservadora, la tradición radical, y el sentimiento peronista'.

M.G.- No sé por qué, eso me hace acordar cuando se busca el hombre ideal a través de los rasgos de los más lindos...generalmente el resultado de ese identi-kit es un mamarracho...

Por todo lo que ha expresado, reunió un gabinete que algunos han considerado como el más homogéneo de los de la dictadura. (Camilión en Relaciones Exteriores; Burundarena en Educación, Sigaut en Economía). ¿Pero qué pasó?, su gestión dura ocho meses... ¿le faltó conducción a ese equipo?

R.V.- Sin modestia diría que mi equipo fue el mejor. En cuanto a la falta de conducción...no, no, no...Yo le puedo dar las explicaciones pero es un terreno en el cual no puedo entrar.

M.G.- ¿Fue un problema interfuerzas?

R.V.- Claro, claro...Apague el grabador... (Al apagar el grabador el Gral. Viola comentó: "desde el '45 en adelante, con la aparición de Perón, dentro del ejército conviven dos tendencias, los nacionalistas y los liberales, o peronistas y antiperonistas. Mi objetivo -mientras fui Comandante en Jefe del Ejército- era trabajar para la desaparición de estas antinomias y concentrar un poder que me respaldase a la hora de ejecutar un proyecto". Comentó también que en el '75, sectores civiles, vinculados al sindicalismo peronista, lo habían ido a ver para que se hiciese cargo del gobierno nacional. Por entonces no aceptó, dado que sabía que no contaba con las fuerzas necesarias.

Reconoce la frustración y su error de cálculo, al pensar que en el '81 había consolidado la fuerza necesaria como para gobernar sin ser gobernado. El resultado quedó a la vista cuando a los ocho meses debió alejarse del gobierno al darse cuenta que no tenía el suficiente respaldo para poder imponer sus ideas).

M.G.- Tengo entendido que en el '76 todo el sindicalismo se abroquela en contra del gobierno de facto. Pero cuando usted llega en el '81 se acercan algunos dirigentes...

R.V.- Mire, me gustaría aclarar que en el '76 el sindicalismo no se abroquela. Particularmente yo, mucho antes del '76, tenía contactos muy aceitados con determinados sectores sindicales.

Hay mucha gente nueva a la que no conozco, pero a los viejos, a los que tienen muchos años de militancia, los conozco a todos...Hago una excepción, no lo conozco a Lorenzo Miguel. No es por nada, no es porque hayamos sido enemigos...

Mire, hablemos con lo cierto, nosotros cometimos en el '76 una suerte de errores tales como meter presos a un montón de dirigentes sindicales, que a lo mejor eran amigos nuestros...a lo mejor fueron por un mes o dos, pero estuvieron presos, hecho totalmente ilógico, ya que insisto, muchos de ellos eran amigos, teníamos contactos, conversábamos y a veces, no sólo conversábamos.

Los más allegados...Donaire, Racchini, Calabró, Triaca, Cavalieri, Giménez, Guerrero, Ibáñez, en fin, a todos ellos los he tratado, y no para pelearme...Lo que se les podía dar se les daba, lo que no estaba en mis manos conceder o no era justo no se les daba. Pero siempre con una buena relación, tal abroquelamiento, en el '76, no existió.

Los excesos que cometimos, muchos fueron consecuencia de la falta de cohesión del gobierno militar, es decir la existencia de distintas tendencias o corrientes dentro del gobierno incidieron negativamente.

M.G.- ¿Qué pasó con el dirigente de Luz y Fuerza Oscar Smith?

R.V.- A Smith lo conocía antes del movimiento militar del 24 de marzo del '76 y me merecía el mejor de los conceptos. ¿Qué pasó con Smith...?. No me lo pregunte porque realmente no lo sé...no lo sé. Pero desde ya, tenga la absoluta certeza que en el caso Smith hay dos personas que no han tenido la más mínima relación: El Gral. Jorge R. Videla y yo. De eso tenga la más absoluta certeza.

M.G.- Cuando asume como Presidente de la Nación ¿el "Proceso" estaba agotado?

R.V.- No...El proceso no estaba agotado en ese momento. Convengamos y no estoy haciendo juicio de valor. El "proceso" se agota después de "Malvinas". Ahí es cuando se agota... ¿Qué por entonces no tuvimos el vigor del '77?...sí puede ser, pero agotado no.

La idea fundamental era, una vez terminada mi gestión en 1984 (los períodos de gobierno eran de 3 años), encarar decididamente la democratización, comenzando por los municipios, luego en el orden provincial, no sé, no sé, porque no era fácil implementarlo.

El "Proceso" no se agota ni aún, conmigo. Se agota con la derrota de Malvinas.

M.G.- Si no estaba agotado... ¿por qué necesitó imperiosamente cambiarle el rumbo, al menos intentar cambiar el rumbo de su antecesor?

R.V.- No, una cosa es que se haya agotado un proceso económico y otra es el agotamiento de un proceso político, por ejemplo, que Menem haya cambiado a Erman González por Cavallo no nos puede hacer pensar que el gobierno de Menem está agotado.

M.G.- Hace un rato mencionó que el sindicalismo no ofreció resistencia. ¿Pero qué pasó con el resto de los actores sociales?

R.V.- Desde el punto de vista político partidario no había problemas de ninguna naturaleza. Todas esas resistencias que ahora proclaman...esas son de ahora, en aquel momento la única resistencia que nosotros tuvimos -debemos reconocerlo-, fue por parte de las organizaciones subversivas. Esas sí resistieron durante un largo período, todo lo demás...

Por ejemplo, ¿cuál fue la resistencia de Alfonsín?... El doctor Raúl Alfonsín hacía la resistencia comiendo una vez por mes con nuestro ministro del Interior, el Gral. De División Albano Harguindeguy, esa fue la resistencia de Alfonsín, comer una vez por mes con Harguindeguy y no creo que esa sea una resistencia muy activa.

M.G.- ¿Usted está postulando que había una posición hacia afuera y otra era la verdadera relación con el gobierno?

R.V.- Para afuera tampoco, dígame usted, ¿quiénes resistieron...?

M.G.- Volviendo al tema sindical: Ubaldini y la resistencia que ofreció el movimiento obrero.

R.V.- Claro, pero la primera vez que hubo una cuestión fue antes de Malvinas, en el '82, el 30 de marzo de 1982...También en el '79 hubo algo de un sector...Pero el sector de Triaca, (Comisión de Gestión y Trabajo), convocaba a no hacer el paro. Fue eso y nada más. Otra cosa no hubo.

M.G: Pero insisto, ¿cuál era la relación real entre ustedes y los distintos partidos políticos?

R.V.- Si quiere le detallo puntualmente: al doctor Ricardo Balbín lo he visto infinidad de veces, casi le diría que ,ramos amigos...el doctor Pugliese, que se enoja tanto con la dictadura...yo lo he visto varias veces, yo lo he entrevistado y el me ha entrevistado y no en "cocktails...". El doctor Tróccoli, vea, desde antes del "Proceso" comíamos juntos, había un diputado radical rosarino de apellido Capillo, propietario de una flota de camiones, que siempre traía a Tróccoli a comer.

M.G.- ¿Y con el peronismo también existía una relación fluida?

R.V.- Si, si, por supuesto, partiendo del sindicalismo y de ahí para abajo...Si usted quiere nombres, por ejemplo, Calabró, Luder...con Luder he tenido contactos muy fluidos. Con Crespo, (ex- Gobernador de Entre Ríos), por mucho que estuviera preso, si no era con él, era con toda su familia...Con Sylvestre Begnis en Santa Fe, con el hoy Senador Nacional Luis Rubeo, con Sobrino Aranda, y con muchas otras figuras del peronismo que ya no están, muchos se deben haber muerto ya....

A Gómez Morales también, lo he tratado mucho...en fin... con la propia Isabel Perón. Yo creo que su principal defecto era que no entendía, no creo que haya sido una mala persona, pero no entendía nada.

M.G.- Si hacemos un análisis priorizando lo que sirve para el país, ¿de qué sirvieron los golpes militares?

R.V.- Siempre las Fuerzas Armadas respondieron a un imperativo o a una necesidad de un sector de la sociedad, no quiero decir de la sociedad, porque es difícil juntar a toda la sociedad. Lo que nosotros podemos analizar es si fue buena o mala la participación militar; yo diría que tuvo cosas positivas y negativas.

Lo que sí podemos decir es que si no hubieran intervenido las fuerzas militares, Perón hubiera sido Presidente desde el '45 hasta su muerte en 1974.

Las mutaciones que hemos sufrido en Argentina han sido muy difíciles. Si analizamos la historia argentina, y utilizamos una expresión peronista, veremos que de la antigua oligarquía que gobernó al país de los años 1860 hasta 1916, el primer cambio sustancial es el de Irigoyen, a partir de allí los cambios se dan siempre por intervenciones militares, los radicales dejan el gobierno en el '30 por la intervención de los Generales. Justo y Urriburu, los conservadores se hacen cargo del gobierno pero debieron abandonarlo por la intervención de los militares, asume Perón y también es derrocado por un golpe militar en el '55, recién a partir del '83 hay una sucesión democrática, la de Menem por Alfonsín.

M.G.- ¿La etapa de los "golpes" está superada en nuestro país?

R.V.- Es muy difícil predecir en forma absoluta, si usted hace el análisis hoy, es una etapa superada, pero cómo sé yo lo que puede pasar el año próximo, dentro de dos o tres... Entonces no me animo a afirmarlo, todo está muy relacionado con lo que ocurra en América Latina y en el contexto mundial...

M.G.- ¿Las Fuerzas Armadas fueron utilizadas por los civiles para imponer sus pretensiones políticas?

R.V.- La palabra utilización no me gusta. Sucede que cada sector civil pretendió llevar a la práctica un tipo determinado de proyecto, a través de un poder. El único poder que tenían para imponerse era la fuerza. El sector que gobernaba se quería quedar y el otro se quedaba afuera, y no tenía posibilidades de llegar si no era a través nuestro; y sino, ¿quién fue el que apoyó la revolución del '55?: el radicalismo.

M.G.- ¿Y en el '76 que sector impulsó el golpe?

R.V.- En el '76 la "revolución" la hacen todos... inclusive algunos sectores peronistas... Recuerdo a peronistas que venían a mi despacho antes del "golpe" y me decían: General... ¿cuándo? En este caso ningún sector tuvo preeminencia...

M.G.- Ahora, ¿por qué los métodos utilizados?, usted o su sector, ¿volverían a aplicar los métodos que usaron contra la vida humana?

R.V.- Esto merece una explicación un poco más detallada. Lo primero que tenemos que determinar es si eso, fue o no una guerra, porque una cosa es si fue una guerra y otra si no...

M.G.- ¿Cambia el valor de la vida si es en guerra o no?

R.V.- Si, si...claro que cambia el valor de la vida...Fíjese lo que hicieron los norteamericanos en Nagasaki e Hiroshima, durante la Segunda Guerra Mundial...

M.G.- Entonces lo que usted plantea es que cambia el valor político de la vida. Las torturas y las muertes están...

R.V.- No. Insisto, lo que cambia es el valor de la vida, los doscientos mil japoneses que murieron no eran combatientes, el valor de la vida y de la muerte cambian si uno está en guerra o no. Pero eso no interesa tanto...el problema es determinar si fue una guerra o no. Si no fue una guerra, quisiera saber que fue... El segundo aspecto a desarrollar

(sobre el primer aspecto podemos discutir) y del cual no vamos a discutir, es quién inventó esta guerra. Esta guerra no la inventaron los militares, sino las organizaciones subversivas. Tercero, ¿quién eligió el tipo de lucha, los m, todos...? Los subversivos... A nosotros nos hubiera gustado mucho más combatir con el portaaviones y los "Mirages", a nosotros nos hubiera resultado más cómodo e inclusive, más elegante...Cuarto: ¿quién ganó la guerra?...Creo que la ganaron las Fuerzas Armadas, por mucho que Firmenich afirmara que esa victoria no fue tal, porque yo fui preso...Quinto: yo tengo la absoluta certeza de que esa victoria le permitió al país llegar a esta democracia. Sexto: y este punto es el principal y es lo que le preocupa a usted. ¿Fueron necesarios los excesos? La guerra no tiene excesos, la guerra es el exceso. Ese es el problema fundamental.

Ahora la pregunta que usted me hace tiene otras características y yo le puedo contestar que durante todo el desarrollo de esa lucha yo, particularmente, tuve una única preocupación, y no fue precisamente la de ganar. La preocupación mía fue la de las secuelas que dejaba toda esa lucha, ese era el problema real, cómo arreglábamos el odio que iba a dejar de cada lado, que se iba a concentrar en cada sector.

M.G.- ¿Y sobre eso qué?

R.V.- Las secuelas están a la vista. Con el tiempo, tal vez se superen, siempre y cuando no recrudezcan acciones de uno u otro lado.

M.G.- ¿Qué balance hace de su vida?

R.V.- En el "haber" coloco una vida militar exitosa, yo no soy de familia militar, soy hijo de una familia de comerciantes, y termino siendo Teniente General.

Mi gran frustración fue no haber podido dotar de un claro sentido político no partidario, y entiéndase bien, al Ejército Argentino. Creí que lo había logrado, pero no pude conseguir que se borrarán divisiones internas históricas.

LOS PRESIDENTES

Este capítulo es sin lugar a dudas el más jugoso. (Debiera haberlo sido). La máxima autoridad de nuestro pueblo, sus legítimos representantes.... En síntesis, quienes dan razón de ser, cuerpo y alma a nuestra democracia.

Confieso mi enorme frustración. Ambos Presidentes (Alfonsín y Menem), me dejaron huérfana de las respuestas que este material, reflejo de las virtudes y miserias de estos últimos diez años de la política nacional, registra. (Tal vez, extrañamente, los une un mismo entorno de hombres poco pensantes, tal vez...) Quizás, ésto se habría superado de haber obstado por suprimir el capítulo. Usted no se enteraba de mis "falencias" periodísticas; pero yo le habría faltado a la verdad.

El Presidente Menem no se negó a mi requisitoria. Es más, empeñó su palabra de Presidente, en ubicar un tiempo y contestar mis preguntas...y el tiempo pasó...

El ex-Presidente Alfonsín decidió, vaya a saber por qué fantasmas... no contestarme.

Querido lector, le pido disculpas, pero créame... no dejé puertas sin golpear.

RAUL ALFONSIN

Increíble. Había logrado la entrevista con el ex-Presidente radical en menos de diez días. El 13 de mayo del '92 a las 19:20 en su despacho de la calle Ayacucho 132, Alfonsín -de impecable traje azul oscuro-, me extendía su mano. (Confieso que esa fue mi primera sorpresa. Esa mano estaba laxa. Casi muerta. Débil. Apenas tibia.).

Aún conservaba huellas de cansancio de un viaje recién concluido por Europa y Washington.

Me urgía prender el grabador. (Después, supe por qué).

Alfonsín me dijo: "Mire María, yo nunca entendí demasiado de estos temas sindicales, sabe... Por eso, díjeme las preguntas que así las estudio y se las contesto bien". Dudé unos segundos y le respondí: "Doctor, no es lo que yo he hecho con el resto de mis entrevistados". El replicó: "Pero usted está hablando con su ex-Presidente".

Me ofreció su mquina de escribir. Con papel en mano, le dejé el cuestionario. Antes de despedirnos -previas fotos de José Chiodini para registrar el momento-, hablamos.

Hablamos sobre la nueva Europa con la integración de los países del Este. Sobre lo que dijo: "Allí funciona perfectamente la ley del péndulo. Oscilan de la izquierda a la derecha. Hoy la izquierda está totalmente desmembrada. Europa corre un riesgo muy alto de derechizarse". Luego le pregunté cómo encontró a nuestro país a su regreso. Me contestó: "Siempre un poquito peor, siempre un poquito peor. Lo que hoy nos ocurre a los argentinos...peor, no podría ser. ¡¡Si por lo menos hubiera ganado Cafiero!!...¿Sabe?, las cosas serían distintas, porque caminaríamos hacia una democracia social...que es lo que yo pregonó...Vea usted, ¡qué mala suerte!, ¡qué mala suerte que tienen los argentinos...tener un gobierno como éste!!! (Por Carlos Menem). Falto de ética, con tanto entorno, ¡¡con tanta corrupción!!...¡¡Peor, peor no nos podría haber tocado!!

Nos despedimos con la promesa de su parte de encontrarnos la semana siguiente en su departamento, y por la mañana porque: "¿Sabe?, yo a la mañana estoy mucho más lúcido".

Margarita Ronco, pieza contigua y agenda en la mano, opinó exactamente al revés del anciano ex-Presidente. Me dijo: "En su casa el doctor no recibe a la prensa. Puede verlo aquí en quince días de 17 a 18 horas. Es lo único que puedo ofrecerle, ¿acepta?". Dudé unos segundos, espacio que ocupé consultándolo con la mirada a Carlos Castro, que aún sabiendo lo ordenado por Alfonsín, no se animó a contradecir a la señorita Ronco.

Al bajar las escaleras supe que esa entrevista no se haría. Intuí-olfato femenino-, que así como el ex-Presidente se había mostrado muy receptivo a la entrevista -al punto de ofrecerme, ante la notoria incomodidad de Carlos Castro, editar mi libro-, presentí que Margarita Ronco no era de "esa partida".

Sólo dos días pasaron. El 15 de mayo, el vocero Castro me llamó por teléfono a Rosario, para anunciarme que: "en nombre de la democracia", la entrevista con el doctor Alfonsín quedaba cancelada. Tan vacilante como impreciso, Carlos Castro adujo a lo largo de 10 minutos -tiempo que duró la comunicación- que su representado no podía atenderme porque no tenía tiempo...o, al minuto siguiente, argumentaba que mis preguntas estaban mal fundamentadas. Para luego caer en tremendas imputaciones como, por ejemplo, asegurar que mis preguntas formaban parte de una campaña de la SIDE para "romperle la cabeza a Alfonsín"...Y Dios, y quien quiera enterarse -porque conservo esa grabación-, sabrán cuántas "ganzadas" más, este hombre dijo en nombre de nuestro ex-Presidente constitucional en el período '83-'89.

Mis gestiones siguieron por distintas vías, no sólo por no resignarme al espacio en blanco de sus respuestas; sino, porque creía imposible que el mismo Alfonsín que representó a un Pueblo -el nuestro-, que renacía y despertaba del miedo y del horror;

tenga una actitud tan impropia de la Banda Celeste y Blanca que la mayoría de los 30 millones de habitantes de la Argentina del '83, le cruzaron en su pecho.

Doloroso fue descubrir que nuestro ex-Presidente pensó que quien se le acercó insinuándole la conveniencia de contestar esas preguntas e integrar este libro, recibía de mi parte un "pago especial", por el favor realizado.

Esta periodista siente un gran vacío...y no precisamente por las preguntas huérfanas de respuestas que adjuntan estas líneas.

PREGUNTAS AL DR. RAUL ALFONSIN

1) El 24 de agosto de 1983 -del secuestro de Guillermo P. Kelly-se produce una reunión a puertas cerradas en lo de Alegre, de la que participan algunos representantes del sindicalismo dialoguista y usted -según afirman-, luego de oír las exposiciones del sindicalismo puntualizó sobre dos o tres temas:.

a-Que la palabra privatizaciones no figuraría en el "haber" de quien ya se sentía Presidente de los argentinos.

b-Que el problema más importante de los argentinos no era económico, sino de falta de libertad.

c-Que las conducciones de los gremios serían democráticamente ganadas por el radicalismo.

¿Reconoce usted esta reunión y estos conceptos que se le atribuyen?

2) En el '83 usted le gana ¿al peronismo o a la conducción sindical justicialista representada por Italo Luder?

3) ¿Usted creyó que su amplio e indiscutible triunfo electoral le permitiría asestar un duro golpe al peronismo, debilitando las estructuras sindicales?

4) ¿Por qué impulsó de entrada, (16/12/83), el proyecto de ley de reordenamiento sindical, antes de intentar la concertación, teniendo en cuenta que usted disponía del máximo poder que le concedió su pueblo?

5) ¿Cuáles fueron las razones que obraron sobre el Dr. Alfonsín -que en el '83 denunció a la burocracia sindical y al pacto sindical militar- para que en el '86 invitara a esa misma dirigencia sindical a conducir el Ministerio de Trabajo?

6) A propósito, ¿qué fue el pacto sindical militar, quienes lo integraron?

7) ¿Usted eligió a Ubaldini como el "partenaire" que todo gobierno necesita para poder avanzar en sus planes?

8) ¿Sintió, cuando asumió, que había un país enemigo montado sobre las corporaciones? Ante la presencia de éstas, ¿cuál fue su tesis, coparlas o transformarlas?

9) ¿El sindicalismo, fue agente de la inflación durante su gobierno? ¿Cree que actuó como socio del empresariado a la hora de conseguir prebendas del Estado? ¿Fueron ambos -sindicalismo y empresariado- un factor clave en el desenlace final de su gestión?

10) Dicen que a usted no le gustaban o no le interesaban las leyes económicas, es más, que cuando en reunión de gabinete se discutían números, usted se levantaba y caminaba con las manos en la espalda, como queriendo no oír. ¿Era así?

11) Tengo entendido que cuando se resuelve que el Ministerio de Trabajo quedaría en manos de un sindicalista peronista, el diálogo fue a dos puntas. Por un lado se avanzaba a través de Cavalieri, Ibáñez y Luis Barrionuevo; y por otro lado se conversaba con José Luis Manzano y Roberto García. ¿Cuál era el punto en cuestión: la reforma de la Constitución? ¿Por qué no se pusieron de acuerdo? ¿El resultado para su gobierno hubiera sido otro, si el ministro en lugar de ser Alderete, resultaba Roberto García?

12) ¿Qué le dejó esa operación política?

13) Es verdad que en plena discusión de la ley 14.250 entre Sourrouille, Machinea, Brodershon, Cavalieri, Giménez, Zanuzzi, usted le preguntó a Alderete: ¿por qué no quieren la 14.250? Y Alderete le contestó: "Porque es peronista. A lo que Usted contestó: "entonces va". ¿Fue así?

14) Hoy ¿qué cree sobre el sindicalismo? ¿Qué defiende los intereses de los trabajadores o el de la corporación? ¿Históricamente cómo fue?

15) ¿Quién llevó al país a la hiperinflación?

16) ¿Cómo recuerda y que conceptos le merecen estas dos fechas: 9 de setiembre de 1988 (conocido como el viernes negro). 6 de febrero de 1989 (lunes negro)

- 17) ¿Usted qué cree?: ¿el sindicalismo argentino (del '55 en adelante), tuvo poder, proyecto? ¿Ambas cosas o ninguna de ellas?
- 18) ¿Cree que luego de esa camada dirigencial sindical peronista, el sindicalismo seguir teniendo dirigentes peronistas
- 19) Alguna vez usted dijo: "sin una pizca de indiscreción y un poquito de imprudencia no hay político que merezca tal nombre". ¿Cuál fue su "pizca" y su "poquito"? ¿Menem encuadra en esta definición? ¿Disiente con la política que él aplica o con la forma?
- 20) ¿Qué cree que ha pasado en nuestra sociedad para que todo lo que usted propuso (y que obtuvo 13 paros de respuesta), hecho por Menem pasó a ser lógico y aceptado
- 21) ¿Cuál es la peor soledad, la que da el poder o la que deja su pérdida?

ANALISIS ECONOMICO '82/'92 (Lic. Carmen Estévez)

Al asumir la presidencia, el doctor Alfonsín encontró un país con unos indicadores económicos que no eran precisamente excelentes. Se había producido un recrudecimiento en la tasa de inflación y aún cuando se habían ajustado recientemente las tarifas, el déficit fiscal, todavía era relevante

El producto bruto interno, representando los bienes y servicios producidos durante 1983, alcanzaba unos 65.000 millones de dólares, lo que implicaba un producto per capita de 2300 dólares. Al concluir su mandato esta cifra había aumentado a unos 88.000 millones de dólares, lo que resultaba en unos 2.900 dólares por persona.

Al asumir, la deuda pública externa alcanzaba a 31.638 millones de dólares y la interna a 3.500 millones; y cuando dejó su mandato, los valores eran 63.314 millones (+100,1% de aumento) y 14.303 millones (+308,7% de incremento) respectivamente. En 1983 la deuda pública total representaba el 54% del PBI; en 1989 alcanzaba el 88%.

Este incremento de la deuda pública se debió básicamente al desorden fiscal; téngase en cuenta que en 1983 el déficit fiscal total (fiscal y cuasifiscal -no incluido en el Tesoro-) llegaba al 17,9 % del PBI, lo que de por sí es una cifra preocupante

En 1989, ese guarismo se elevaba al 27%. Esto explica la imposibilidad de controlar la inflación que caracterizó al último tramo del gobierno de Alfonsín. De una tasa de inflación, en 1983, de 344% anual se pasó a 3.611% anual, en julio de 1989

Los indicadores sociales tampoco fueron buenos. Las tasas de desempleo y sub-empleo para 1983 se ubican en 3,1 y 4,7 respectivamente. Para 1989 se habían elevado a 8,1 y 8,6 respectivamente

También el salario real había caído en un 56,7%: de un índice de 88,72 se había pasado a uno de 38,4 para el promedio de toda la economía (base 1986=100)

Alfonsín encontró las arcas del Banco Central con 2.233 millones de dólares de reserva; al entregar su mandato al doctor Menem, quedaban 112 millones dólares en esa entidad financiera

En cuanto a los indicadores externos el saldo del Balance Comercial para 1983 fue de 3.332 millones de dólares y para el total de 1989 las exportaciones llegaron a 9.579 (por efecto del plan BB) y las importaciones se limitaron a 4.203 lo que resulta en un saldo de 5.376 millones de dólares

PLAN AUSTRAL

Iniciado en la primera quincena de junio de 1985, su único objetivo era reducir la tasa de inflación, que era atribuida a tres factores: a) el déficit fiscal; b) la conducta indexatoria y c) la puja distributiva que provocaba variaciones inesperadas de precios relativos.

Los instrumentos fueron: 1) incremento de presión tributaria mediante una devaluación compensada, acortamiento del plazo del pago del I.V.A., fuerte incremento tarifario, duplicación del impuesto al d,bito y ahorro forzoso; 2) reducción del gasto público y liquidación del pasivos del Estado mediante la tabla de conversión; 3) financiación del déficit resultante mediante deuda externa; 4) congelamiento de precios y salarios; 5) reforma monetaria que incluía el desagio y la tabla de conversión de pesos a australes; 6) tipo de cambio fijo, sin movilidad de capitales; y 7) tasa de interés libre.

El buen comportamiento del Plan Austral en los primeros meses de vigencia se debió a que el gobierno logró acumular un superávit de 430 millones de dólares en el primer semestre. La monetización de la economía (M-1 como porcentaje del PBI) llegó de 5, al inicio del programa, a 7,5, lo que indicaba la buena disposición del público por mantener activos líquidos.

El fracaso del plan Austral, debe verse inscripto en la imposibilidad de lograr una auténtica reducción del déficit fiscal. El control de la tasa de inflación se logró mediante

el anclaje de dos variables claves de la economía: 1) el tipo de cambio y 2) las tarifas. Al mismo tiempo se intentaba reducir la tasa de inflación mediante un incremento en las tasas de interés inducido por la autoridad monetaria, a consecuencia de su necesidad de inmovilizar los incrementos de oferta monetaria, que se producían a consecuencia de la necesidad de financiar al sector público

El sistema financiero se vio obligado a aceptar altos encajes, y colocación compulsiva de títulos, mientras la administración pública continuaba con la política de auxilio a las provincias a través de redescuentos e incremento de la deuda interna. Los desequilibrios monetarios obligaron al equipo económico a tomar una batería de medidas tendientes a inmovilizar el exceso de dinero que se volcaba en la sociedad a través de la financiación de los déficits fiscal y cuasifiscal. El fracaso se produjo cuando se privilegio el tema político sobre el económico. La designación de Alderete como Ministro de Trabajo permitió una reindexación de salarios que inmediatamente se trasladó a precios terminando de erosionar al programa.

PLAN PRIMAVERA

En la primavera de 1988 el gobierno del doctor Alfonsín intentó relanzar una nueva versión del Plan Austral, para corregir los índices inflacionarios. La secuencia inicial preveía una renegociación de la deuda externa, como primera medida, antes de comenzar un nuevo reordenamiento fiscal de la economía argentina

Sin embargo, y con la negociación a medias, se decidió comenzar con un programa de desindexación que (sin desagio de por medio), significó, primero, un congelamiento de precios y luego un acuerdo, acompañado por medida fundamental para mantener acotada la tasa de inflación: el establecimiento de una regla de ajuste de las variables relevantes, esto es tipo de cambio, tarifas públicas y salarios de la administración pública. Esta regla era descendente con respecto a la tasa de inflación del mes previo, por lo que se estimaba que las expectativas inerciales irían descendiendo. Se esperaba que los colchones de precios producidos a raíz del congelamiento permitieran que el plan antiinflacionario perdurara hasta el cambio de gobierno.

En cuanto al tipo de cambio, el régimen era mixto con un dólar de exportación controlado por el B.C.R.A. y, uno de importación y de transacciones financieras establecido mediante un sistema de flotación parcialmente libre. El Central intervenía mediante un sistema de licitaciones diarias para mantener su valor dentro de ciertos límites. Esto implicaba que el gobierno debía contar con un importante stock de intervención para hacer frente a la demanda. En esos momentos se estimaba que una vez concluidas las negociaciones externas, el mismo se acrecentaría al mismo tiempo que las expectativas de devaluación cederían.

La necesidad de reducir el gasto público obligó a anunciar el fin del otorgamiento de redescuentos, retiro voluntario y el ahorro forzoso de las empresas públicas superavitarias. Sin embargo, la fijación de tarifas públicas insuficientes y los apremios de las provincias llevaron a que este objetivo no pudiera concretarse.

El objetivo de lograr un superávit fiscal permanente nunca pudo lograrse, ya que en los primeros seis meses de vigencia se acumuló un superávit de 309 millones de dólares. Esta circunstancia erosionó la confianza pública a partir del verano de 1989, cuando ya se comenzó a dudar, en primer lugar, de la posibilidad del gobierno de poder controlar la situación económica y, en segundo lugar, de que el radicalismo pudiera ganar las elecciones próximas. A partir de febrero y en forma continua el B.C.R.A. comenzó a perder reservas obligando al equipo económico a producir una sucesión de devaluaciones que dieron lugar a un fuerte incremento en la tasa de inflación. Como es sabido esto llevó a la hiperinflación y a la entrega del poder en fecha adelantada.

PLAN B-B

Con la asunción del doctor Menem se inició un proceso de reformas estructurales que fueron inicialmente muy lentas y luego entraron en un proceso de aceleración a medida que se iban venciendo las resistencias de las distintas corporaciones privilegiadas anteriormente. Es así que el primer plan BB fracasa luego de seis meses de vigencia. Al asumir Antonio Erman González, como Ministro de Economía, decide ir ajustando su programa a un cierto gradualismo que le permite cada vez que el programa parece a punto de naufragar, ir ajustando las variables, al mismo tiempo que va deshaciendo los "lobbies" que pretenden un retorno al pasado

A consecuencia de la hiperinflación y la imposibilidad de controlar el deterioro persistente en la economía del país, el doctor Alfonsín, debió ceder el mandato presidencial en julio de 1989. De inmediato se implementó un plan económico, relativamente ortodoxo, basado en un acuerdo entre el nuevo gobierno y la empresa Bunge & Born que se comprometió -si se seguían los lineamiento propuestos para sanear la economía- a realizar un importante repatriación de capitales

Las bases del plan económico fueron: a)el establecimiento de un tipo de cambio fijo, con una devaluación implícita del 10 PCT sobre el mayor precio alcanzado hasta ese momento; b)la aplicación de un nuevo impuesto del 4% sobre títulos de la deudas pública interna, depósitos indexados y BONEX; c)aumentos en precios de las tarifas públicas; d)la suspensión de beneficios de los regimenes de promoción industrial; e)eliminación de las restricciones existentes en la Ley de Inversiones Extranjeras; f)congelamiento de salarios públicos luego de un reajuste. Se enuncia el propósito de reducir drásticamente el gasto público, la privatización de servicios prestados por el Estado y la simplificación del sistema tributario

En diciembre de ese año el plan colapsó por falta de confianza del público en que se cumplieran las promesas de ajuste del sector público, a pesar de que las cuentas de la Tesorería habían sido superavitarias. Fue de dominio público que se concedieron incrementos salariales en las empresas públicas a pesar del congelamiento, que se continuaron incorporando agentes a las plantas permanentes, que se dio marcha atrás en los conflictos ferroviarios y de televisión. Por otra parte, el desorden total en la deuda interna obligó a reprogramar los vencimientos, con la caída de confianza que ello implica. Debe señalarse que, debido a la existencia de encajes remunerados y a la cantidad de títulos públicos que circulaban, el déficit cuasifiscal se había tornado inmanejable y absorbía cualquier excedente de superávit que se producía en las cuentas del Tesoro (fiscales)

La incertidumbre sobre la evolución futura de la economía provocó una nueva huída hacia la divisa, por lo que las tasas de interés tuvieron que subir a niveles incompatibles con un plan antiinflacionario (más del 70 PCT mensual), para alentar la tenencia de australes por parte del público. Al mismo tiempo no se tenía en claro quien conducía la economía y se presumía que los condicionamientos políticos de tipo populista predominaron sobre las necesidades efectivas de ajuste fiscal y cuasifiscal.

PLANES ERMAN

Con la asunción de Erman González, se inició un nuevo intento de estabilización, que avanzó en forma gradual hacia un cambio estructural de la economía. Las primeras medidas del nuevo equipo económico, intentaban descomprimir los mercados solamente. Para ello se liberaron las variables económicas (tipo de cambio, precios y tasas de interés) excepto salarios públicos, se reducen las retenciones a las exportaciones, pero no se implementan nuevos impuestos,

Pero la medida más importante fue el llamado Plan BONEX, por el cual se convirtió la totalidad de la deuda interna (que vencía semanalmente acumulando intereses) en externa. Títulos y plazos fijos fueron convertidos en BONEX, que se cotizaban a una

paridad equivalente al 30% de su valor nominal, lo que determinó una espectacular licuación de pasivos por parte del Estado, en perjuicio fundamentalmente de los ahorristas.

En sucesivas aproximaciones y mediante decretos se instrumentaron las leyes de Emergencia Económica y la de Reforma del Estado, reafirmado los conceptos que ya estaban en el espíritu de dicha legislación. Sin embargo, no se eliminaron los regímenes de promoción sino tan sólo se ratificó la suspensión de las franquicias, y el Estado asumió la tarea de racionalizar el sector público antes de privatizar.

La suspensión de pagos a contratistas y el no reconocimiento de indexación durante dos meses (en un contexto de altísima masa de inflación) permitieron que las cuentas fiscales cerraran sin desequilibrios, así como el aumento en los impuestos en las exportaciones agropecuarias, al capital de las empresas y la indexación en los pagos del I.V.A. y de los impuestos internos

Posteriormente se avanzó en la venta de activos del sector público, básicamente licencias para explotar reas petroleras y privatización de Aerolíneas Argentinas y de ENTel.

El decreto ómnibus de setiembre de 1990, implicó un ajuste tarifario del 30 PCT y una reducción en términos reales de los salarios del sector público en 10 PCT. Al mismo tiempo se implementó una dura política monetaria destinada a frenar las presiones inflacionarias y sobre el tipo de cambio que se habían producido a consecuencia de un desprolijo manejo del B.C.R.A. de la liquidez del mercado. Dados que poco se podía hacer en términos de tipo de cambio como para mejorar la situación de los exportadores agropecuarios, el gobierno, a pesar de la siempre precaria situación fiscal, disminuyó las retenciones -hasta eliminarlas-en una decisión histórica dado que mediante esta disposición puso de manifiesto su vocación acerca de que la presión tributaria debía ser equivalente para todos los sectores.

Dos hechos desencadenaron el cambio del gabinete económico en 1991: 1) la política monetaria errática, que por momentos se traducía en una notoria iliquidez, que generaba presiones inflacionarias incompatibles con un tipo de cambio libre, que se iba atrasando en términos reales; 2) una política tributaria permisiva, que no generaba los recursos suficientes para cubrir las erogaciones del Estado. Estos hechos fueron percibidos por los mercados y a pesar de que el B.C.R.A. contaba con un respaldo en moneda extranjera significativo, se produce durante el verano de ese año una nueva corrida cambiaria, ante la cual Erman González decide renunciar, por considerar que la falta de confianza de los agentes económicos impediría una recuperación de las variables a pesar de cualquier medida que Economía pudiera disponer.

PLAN CAVALLO

Cuando el doctor Erman González renuncia, entrega al doctor Domingo Cavallo un país con un fuerte stock de reservas con el problema del déficit cuasi fiscal solucionado y con un déficit fiscal realmente acotado (11 meses seguidos de superávit y sin ingreso de privatizaciones de por medio). El Plan de Convertibilidad supuso dar confianza en los agentes económicos garantizando que la base monetaria (es decir los billetes emitidos) estaría totalmente respaldada por un nivel de reservas equivalente, lo que permitiría mantener sin cambios la relación $1\$=1\text{U}\$$.

Se avanzó en las privatizaciones, en primer lugar, como una forma de incorporar fondos al Tesoro Nacional para atender a los pagos externos -de allí que se hayan licitado todos los activos que permitían conseguir divisas constantes, como las reas petroleras-, y luego como un procedimiento para reducir el gasto público y aumentar los ingresos tributarios, por los impuestos que pagarían las empresas privatizadas.

Mientras los precios se mantuvieron libres, se abrió significativamente la importación; las tarifas fueron ajustadas selectivamente y para beneficiar a productores e industriales, se eliminó la indexación salarial en todas sus expresiones, y los ajustes en la prestación de servicios controlados por la Secretaría de Comercio.

La recaudación tributaria mejoró mediante un mayor control impositivo y a través de la implementación de un nuevo sistema de facturación que condenó, virtualmente, a la desaparición a la economía negra.

Mediante distintas disposiciones desregulatorias se intenta perfeccionar la transparencia de los mercados, ya que con un tipo de cambio cuya paridad se mantiene inalterable el sector exportador se ve afectado si la tasa de inflación se aleja de los niveles internacionales. El ingreso al Plan Brady y el mejoramiento de las relaciones internacionales con el mundo desarrollado está provocando una intensa entrada de capitales, que están señalando la confianza que despierta el programa.

Sin embargo, todavía no hay señales de crecimiento en la economía; los niveles de reactivación son asombrosos pero representan utilización de capacidad ociosa, más que nueva inversión. Las demandas sociales comienzan a hacerse notar, en un país en el que la estabilidad se da como un hecho descontado, a medida en que se han ido satisfaciendo consumos postergados utilizando activos previamente acumulados, crecen las apetencias por efecto "demostración" de los sectores más postergados. Sin embargo, debe notarse que estas presiones no podrán satisfacerse hasta que el incremento en la productividad global, genere mayor riqueza para distribuir. Este proceso ser lento y requiere de una gran confianza de los inversores potenciales en la continuidad política y legal del modelo.

Los primeros efectos se sentirán en las áreas ya privatizadas, dónde las inversiones son ya una realidad: comunicaciones y petróleo. Recién hacia fines de 1992 y comienzos de 1993 se observarían mejoras en los sectores ferroviario, de energía, de transportes y suministro de aguas corrientes.

CUELTAN QUE...

Ideler Tonelli asegura que, cuando Carlos Elvio Alderete dejó el Ministerio de Trabajo de Alfonsín; recibió la visita de un alto funcionario de la Embajada de Israel. El motivo: deseaban que se saldara la deuda que Alderete y su comitiva habían dejado en un hotel de ese país. El ministerio de Tonelli no se hizo cargo de la deuda.

Cuentan que Alderete juntó los 2.000 dólares de la vergüenza, y los pagó

Cuando Alfonsín pacta con "los 15" para integrarlos a su gabinete, se reúnen en la casa de "Coty" Nosiglia -calle Arenales- en una cena. Allí se encuentran Alfonsín, Jarovslasky, Cavalieri, José Rodríguez, Ibáñez, West Ocampo, Barrionuevo y Delfor Giménez

A los postres, Alfonsín le ofrece el Ministerio de Trabajo a José Rodríguez. El "Pepe" pide reservas y tiempo para pensarlo... "aunque -confiesa- me gustan tantos los burros y el casino, donde soy un ganador que... no sé, no sé... de ser ministro ya no podría.."

Mientras el mecánico se abstraía en sus cavilaciones... Jarovslasky, le susurraba al oído de Cavalieri: "qué es lo que han traído... al rey de los boludos?... Espero que no acepte"

Cuando "los 15" vieron frustrada la posibilidad de acompañar a Cafiero en la interna del Justicialismo para las elecciones del '89; Cavalieri -resignado a jugar con Menem- ,dijo: "Ningún tipo con cara de inteligente pudo sacar al país adelante... puede ser que este "soyapa" nos saque adelante"

Cuando Menem y Bauzá visitaban amigos juntando fondos para la campaña -previo a las elecciones del '89-; una noche enfilaron rumbo a barrio Belgrano, donde José Rodríguez y señora -cena mediante- los esperaban. Cuentan que, mientras el por entonces gobernador de La Rioja dormitaba y la señora del anfitrión recitaba poesías; Bauzá solicitaba de Rodríguez apoyo financiero. 400.000 dólares fue la promesa del dirigente gremial. Empresarios amigos se harían cargo. A esta altura Menem, que había despertado, fue testigo mudo de la promesa de Bauzá hacia Rodríguez: "Gordo, si conseguís la plata, el ministerio (de Trabajo) es tuyo"

"El Pepe", sólo consiguió 40.000... y el ofrecimiento de Menem para ocupar la Secretaría de Turismo

Cuando Su Santidad Juan Pablo II, visitó nuestro país en 1986, tenía previsto un encuentro con los trabajadores en el Mercado Central. Saúl Ubaldini sería, junto al Papa, el único orador. Miles de trabajadores aguardaban.

En uno de los cuartos, nerviosos, los sindicalistas Cavalieri y Alderete junto a algunos obispos, intentaban persuadir al titular de la C.G.T., para que desista de su intención de hablar. En ese cuarto había mucho humo y pocas posibilidades de que "Saúl Querido", pudiera darse el gran gustazo: hablar

Fue suficiente un guiño entre Saúl y el padre Maggi. Ubaldini, como en el colegio, pidió permiso para ir al baño... Cinco minutos después, y sin que le crezca la nariz, la multitud escuchaba su discurso

A Ponce (Urgara), Donaire (Papeleros) e Ibáñez (SUPE), se los conoció en el ambiente gremial, con el mote de "Los Visconti"; porque el que no es tuerto, es medio tuerto

Cierta vez -en ,pocas de Alfonsín- Carlos West Ocampo, se trenza en una acalorada discusión con Sourruille. El tono se eleva, la compostura se pierde... y de pronto el graduado en Harvard dice: "le recuerdo, señor sindicalista, que est usted hablando con

el Señor Ministro". A lo que West contestó: "Señor Ministro... ¡¡¡me importa un carajo!!!

La dupla Diego Ibáñez-Lorenzo Miguel, sindicalmente siempre fue inseparable, pero cuentan que en la intimidad gremial no era tan así. Por febrero del '92, en una reunión con dirigentes gremiales en la U.O.M., Miguel, leyendo el diario donde se daba la lista de acompañantes del Presidente Menem por Europa y al advertir el nombre de Diego Ibáñez dijo: "¡¡La puta, véanlo al ayer revolucionarlo que impulsaba la creación de un partido de los trabajadores para cagarlo a Menem... hoy se va con ,l!

El final de las 62 Organizaciones fue en 1987.

Antonio Cafiero fue electo gobernador en Buenos Aires.

Cuando hubo que elegir los diputados, Cafiero le dijo a Lorenzo Miguel como representante de "las 62": "Dame la lista con tres candidatos que pongo uno".

Cuentan que en esa terna estaba Delfor Giménez quien le dijo a Lorenzo: "Cafiero lo quiere a Curto y vos también... directamente designémoslo...y que ¡Cafiero no nos siga manoseando! No vaya a ser que perdamos al único hombre que podemos poner".

La discusión orgánica quedó para otra vuelta...Vueltas en que la lista del movimiento obrero la formaron Duhalde, Rousselot.

En el Ministerio de Trabajo, en los últimos días de la gestión de Tonelli se estaban aprobando los estatutos de todas las entidades sindicales a la luz de la nueva ley. El secretario general de los Papeleros, un viejo dirigente sindical, Blas Alari pidió al Ministro que le sacara el estatuto. Ante lo cual Tonelli respondió que no, diciéndole: "Alari, yo ya no firmo nada, vamos a entregar el Ministerio dentro de una semana, diez días y no quiero que nadie diga que estoy tomando decisiones de última hora, pero quédese tranquilo que su expediente está listo, el que viene lo va a resolver muy fácilmente". Alari respondió: "¡¡sí, pero con usted me sale gratis!!".

El domingo de Semana Santa del '87 -plena amenaza de golpe carapintada- la C.G.T. se autoconvoca con urgencia. Ubaldini, había almorzado abundante vino. A las 16 concurrieron a la Casa de Gobierno -Ubaldini, Pedraza, Pereyra, Alderete, entre otros- Mientras subían la explanada de la Rosada, Quiroga -leal e inseparable hombre de Ubaldini- le colocaba a Saúl en la boca una batería de aspirinas. En la, hoy, Sala de Situaciones, estaba Alfonsín y sus hombres. Mientras Carlos Becerra, fuera de sí, le preguntaba a los sindicalistas: "¿Tienen sus pasaportes listos?...porque el golpe está". Saúl le acariciaba la cabeza a Mario Brodherson, diciéndole: "¡¡¡Qué hacés pelado!!!"

La atención del líder cegetista fue ocupada casi inmediatamente por la figura de María Julia Alzogaray a quien se acercó para conversarle "cositas" al oído

En el '87, la CGT sufrió una amenaza de fractura. La U.O.M. amenazó dejar la Secretaría Adjunta que ocupaba Hugo Curto e irse

Ante la gravedad de la situación el Consejo Directivo, se reunió a las 16 horas para tratar este tema y luego convocar a una conferencia de prensa.

Mientras tanto, Ubaldini -en el bar de la esquina- había terminado su ronda de coñac para seguir con el "strega".

Ya en el cuarto piso de Azopardo, Saúl Querido gritaba eufórico, mientras hablaba por teléfono con la secretaria de Zanola, a quien invitaba a la CGT, asegurándole soledad y un grato momento "los dos solitos".

Al día siguiente los periodistas reflejaban en los diarios nacionales, que en el cuarto piso se oían los gritos de los dirigentes que no podían compatibilizar un criterio superador de la fractura.

Pedraza, en algún momento de la dictadura, desapareció en manos de los militares y que, gracias a los contactos dialoguistas del "Gorrión" Giménez, pudo ser rescatado.

La gran virtud de Cavalieri es que no existe puerta de despacho oficial que para él, sea infranqueable. El gran defecto es que, cuando las cosas le van mal, "no hay Ministro que aguante ni gobierno que lo satisfaga".

Cuando el ministro Alderete era convocado a Economía por su par Sourruille para recibir la respuesta a distintos pedidos; previamente el Ministro de Trabajo se aferraba y acariciaba la imagen de su santito salteño invocando que le de fuerzas, ya que, estaba convencido que una vez más iba a volver con las manos vacías.

Cuando le fueron a hablar a Lorenzo Miguel para explicarle e invitarlo a integrar el grupo de "los 15", Lorenzo se manifestó totalmente de acuerdo. Dijo que era realmente peligroso, pero si representaba una nueva posibilidad de negociación había que darle para adelante.

Cuentan que cuando "los 15" se formaron, Lorenzo nunca se sentó a la mesa.

El movimiento obrero, atropellado por el radicalismo a través del proyecto Mucci, se convocó de urgencia en el gremio de la Sanidad. Mientras Ubaldini, Triaca y otros dirigentes conversaban, otro no perdió tiempo y convocó a la prensa. Al término de la reunión, la unidad estaba hecha y fue comunicada a la prensa a través de un comunicado que leyó Severino de la Sanidad a quien no solamente le temblaba la voz, sino que también las rodillas.

Cuentan que así se hizo la unidad de la CGT de los cuatro co-secretarios en 1984.

Diego Ibáñez accedió a la sucesión de Cavali en el SUPE, debido a su amistad y afinidad con el General Gregorio Pomar. El citado General, en la década del '70, fue Segundo Jefe del 1er. Cuerpo de Ejército. Comandante de la X Brigada de Infantería. Comandante del 7º Regimiento en La Plata, ligado a los intereses de la empresa YPF cuando era patrimonio militar.

La relación del sindicalismo con los militares del '76 fue la de amantes..."ellos nos querían llevar al departamento y hacernos el Amor, que nos quedáramos siempre dentro de él...no podían mostrarnos. Fuimos "la querida".

Dentro de los dirigentes gremiales que integran el pelotón de los más lúcidos y que han preferido el segundo plano figuran Ramón Valle, Carlos West Ocampo, Antonio Valsedo, Roberto García, Delfor Giménez...

CONTRATAPA LIBRO

CGT - EL PODER QUE NO FUE" (1.982/92), es una poderosa historia real contada por los responsables de la última década política argentina.

Los protagonistas: los sindicalistas. Actores estelares: la iglesia, los militares, los dueños del poder económico, los Presidentes, el empresariado.

Testimonios inéditos donde Oscar Lescano y Jorge Born; Lorenzo Miguel e Israel Malher; Pedraza, Ubaldini, Barrionuevo... y Roberto Viola; Jorge Triaca, Cavalieri y Raúl Alfonsín; De Gennaro, Diego Ibáñez y Monseñor Farrell e Ideler Tonelli... dan forma, junto a otros tantos personajes, a los más apasionados relatos de viejos y nuevos escándalos.

Sin pudor, sin inhibiciones, casi confesionalmente: "CGT - EL PODER QUE NO FUE".

SOLAPA

MARIA HERMINIA GRANDE, nació en Rafaela (Santa Fe) en 1959. Periodista en ejercicio desde 1982. Especializada en política gremial desde 1985.

El mayor desarrollo de su actividad se produce a diario en L.T. 3 Radio Cerealista Rosario.

Realizó publicaciones en el diario Tiempo Argentino y en la revista alemana Stuttgard Reutlinger en ocasión de coberturas realizadas en países de Centro América. Fue colaboradora del diario Toronto de Canadá

PIES DE FOTOS

1) TESTIGO CRUEL DE UN DESENGAÑO

En la biblioteca de Azopardo 809, lugar de las reuniones del consejo directivo de la C.G.T. Corría el '85, Ubaldini, Pedraza, Amin, Digón, Borda, Sanos, Faras, entre otros

2A) MENEM Y "LOS 15"

En el gremio de la Sanidad, año 1988. West Ocampo, Menem, Ibáñez, Lescano, Corzo, Lingieri, Giménez

2b) Ampliación de la foto A en donde se observa, además, a Aníbal Martínez, Andrés Rodríguez, Gerardo Martínez, José Luis Barrionuevo, entre otros.

3) En el despacho de Ayacucho 132, el 13 de mayo de 1992

"Mire María, yo nunca entendí demasiado esos temas sindicales...Por eso déjeme las preguntas que así las estudio y se las contesto bien."

4) SI AL MENOS NOS HUBIERA GANADO CAFIERO!...¡¡¡QUE MALA SUERTE QUE TIENEN LOS ARGENTINOS...TENER UN GOBIERNO COPMO ESTE (CARLOS MENEM)...PEOR NO NOS PODRIA HABER TOCADO!!!

INDICE

- ***A MANERA DE INTRODUCCION***

- ***CGT - EL PODER QUE NO FUE***

- ***SINDICALISTAS***

José Pedraza

Carlos West Ocampo

Julio Guillán

Juan José Zanola

Víctor De Gennaro

Lorenzo Miguel

Ricardo Pérez

Saúl Ubaldini

Jos, Rodríguez

Rubén Pereyra

Oscar Lescano

Andrés Rodríguez

Miguel Olaviaga

Roberto Digón

Armando Cavalieri

Diego Ibáñez

José Luis Barrionuevo

Délfór Giménez

MINISTROS DE TRABAJO

Carlos Alderete

Ideler Tonelli

Jorge Triaca

Rodolfo Díaz

LA IGLESIA

Monseñor Gerardo Farrell

ABOGADOS LABORALISTAS

Enrique Rodríguez

H,ctor Recalde

Daniel Funes de Rioja

EL EMPRESARIADO

Israel Malher

Jorge Born

LOS MILITARES

Roberto Viola

LOS PRESIDENTES

Raël Alfonsín

Carlos Saúl Menem

SINTESIS ECONOMICA 1982/1992

Lic. Carmen Estévez

CUENTAN QUE...
Anécdotas

DATOS TECNICOS

FORMATO:
20.5 x 14.5 cm.

NUMERO DE PÁGINAS:
260

EDICION:
3000 ejemplares

IMPRESA:
Cochrane S.A., Santiago, Chile.

PRESENTACION:
Tapa impresa con fotocromo, interior con fotografías